

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

ESCUELA DE POSTGRADO



Entre liberales y conservadores. ¿Qué explica los cambios en la cobertura política del diario El Comercio durante el siglo XXI?

Tesis para optar por el grado de Magister en Ciencia Política y Gobierno

Autor: José Alejandro Godoy Mejía

Asesor: Fernando Tuesta

**Miembros del Jurado:
Eduardo Dargent Bocanegra (Presidente)
Stephanie Rousseau**

Lima, marzo de 2017

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION

CAPITULO 1: EL DIARIO *EL COMERCIO* COMO ACTOR POLÍTICO. BREVE RESEÑA (1839 – 1999)

CAPITULO 2: EL GRUPO EL COMERCIO

2.1. Composición accionarial y ramas familiares

2.1.1. García Miró

2.1.2. Miró Quesada Laos

2.1.3. Miró Quesada Sosa

2.1.4. Miró Quesada Garland

2.1.5. Miró Quesada Cantuarias – Miró Quesada de la Puente

2.2. Coaliciones familiares

2.3. Productos periodísticos del Grupo El Comercio

2.3.1. Trome

2.3.2. Perú.21

2.3.3. Gestión

2.3.4. América Televisión

2.3.5. Canal N

CAPITULO 3: EL DIARIO *EL COMERCIO* COMO ACTOR POLITICO DURANTE EL SIGLO XXI

3.1. Liberalismo moderado: la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros (1999 – 2008)

3.1.1. Enfrentando al fujimorismo (dentro y fuera del diario)

3.1.2. La transición democrática y el gobierno de Toledo

3.1.3. La modernización del diario y del grupo. Reestructuración de puestos y tensiones valorativas

3.1.4. El caso Bavaria y las presiones sobre El Comercio y América Televisión

3.1.5. El segundo gobierno de Alan García y la saga del El Perro del Hortelano

3.1.6. La sucesión y el dilema del director ajeno a la familia Miró Quesada

3.2. La etapa conservadora: las gestiones de Francisco Miró Quesada Rada (2008 – 2013) y Fritz Du Bois (2013-2014)

3.2.1. La crisis de los Petroaudios

3.2.2. Vida cotidiana en la redacción: preminencia y salida de Hugo Guerra

3.2.3. Los sucesos de Bagua

3.2.4. La batalla por América Televisión: el caso Crousillat

3.2.5. El predominio de Martha Meier y la campaña electoral de 2011

3.2.6. Opiniones liberales en un diario conservador. La sucesión de Francisco Miró Quesada Rada.

3.2.7. El breve periodo de Du Bois

3.2.8. Interinato con dos hombres de la casa

3.1. Liberales al mando: la gestión de Fernando Berckemeyer Olaechea (2014 – 2016)

3.3.1. Relevos generacionales y profesionales

3.3.2. Tensiones entre editores periodistas y no periodistas. El caso de la Unidad de Investigación

3.3.3. La línea liberal

3.3.4. La campaña electoral de 2016

CAPITULO 4: ¿A QUE SE DEBEN LOS GIROS EDITORIALES EN EL DIARIO *EL COMERCIO*?

- 4.1. El peso del director (o quien ejerza ese cargo)
- 4.2. Los accionistas
- 4.3. Los editores
- 4.4. Los factores económicos
- 4.5. El contexto político
- 4.6. Las consecuencias

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA



“El periodismo puede ser la más noble de las profesiones o el más vil de los
oficios”
(Luis Miró Quesada de la Guerra)

“Nosotros no podemos ayudar al diario publicando o dejando de publicar cosas
que política o económicamente le interesan”
(Alejandro Miró Quesada Cisneros)

“*El Comercio* en sí fue bastante cuidadoso para el encargo que se tuvo, porque
sí fue un encargo tratar de bajarse a Humala”
(Martha Meier Miró Quesada)

“En la segunda vuelta pasó algo que, a mi como director, me hizo cruzar una
línea, sobre todo en la recta final, que fueron los casos de Ramírez y Chlimper”
(Fernando Berckemeyer Olaechea)

PRESENTACIÓN

Nací en 1981. En mis primeros recuerdos de infancia, se encuentran las visitas de mi abuelo a la casa familiar en el centro de Lima. Llegaba del modesto – pero rentable - estudio de abogados que tenía a pocas cuadras de Palacio de Gobierno. Antes de almorzar, daba cuenta de los dos diarios que encargaba se compraran en casa: *El Peruano*, para revisar las normas legales, cuyo suplemento ya mi abuela le dejaba debidamente cortado. Y *El Comercio*, para revisar las noticias de actualidad.

La rutina no tendría nada de extraordinaria, si es que mi abuelo no hubiera sido, durante toda su vida, conocido simpatizante aprista. Y por tanto, no hubiera visto con desconfianza hasta esa década al diario de la familia Miró Quesada.

Coincidentemente, desde el otro lado ocurría lo mismo. Como me indicó Alejandro Miró Quesada Cisneros en la conversación que tuve con él en octubre de 2016, en la década de 1980 el Partido Aprista Peruano dejó de ser un objeto de odio para un diario cuyo director en 1935, Antonio Miró Quesada de la Guerra, había sido asesinado a la salida del Teatro Colón junto a su esposa, a manos de un simpatizante aprista. Sin duda, existían claras diferencias ideológicas entre dos de las instituciones más antiguas del país, pero las mismas habían pasado al plano democrático.

Por ello, no debía extrañarme que las páginas de los enormes ejemplares de *El Comercio* recién llegaran a casa en la década de 1980. Y que, durante los fines de semana, ya en el primer gobierno aprista, diarios como *Hoy* y *El Nacional*, que apoyaban incondicionalmente a Alan García, llegaran a casa para tener “una visión distinta” a la del señorero diario. Mi madre, quien brevemente militó en las filas apristas y mantuvo simpatías por el partido fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre hasta la primera década de este siglo, estaba de acuerdo con la decisión.

Ese fue mi primer contacto con el diario más antiguo del país.

Durante la década de 1990, *El Comercio* siguió llegando a casa. Existía una clara identificación con una línea política que era crítica de varios aspectos del régimen de Alberto Fujimori, aunque en un tono contemporizador. Y a ello se sumó el hecho que el diario comenzó a lanzar productos coleccionables gratuitos que resultaban bastante atractivos para mi familia. A ello se sumaban las revistas que el diario comenzó a editar sobre diversos temas, incluyendo la ya tradicional *Somos* que aparecía todos los sábados. En aquellos años, mientras tomaba conciencia que el gobierno que teníamos distaba mucho de ser democrático, aprendía de diversos aspectos culturales – en el amplio sentido de la palabra – a través de las páginas del periódico.

Luego que, a fines de la década de 1990, la situación económica comenzara a ajustarse en casa, disminuimos la presencia del decano de la prensa nacional en el hogar. Circunscrita su visión a los fines de semana, solo se compraban los días de semana en ocasiones especiales. Ello ocurrió, por ejemplo, al día siguiente que, en el televisor de nuestra sala, aparecieran las imágenes del asesor presidencial Vladimiro Montesinos sobornando a un congresista electo. O cuando el régimen fujimorista terminó de caer. O al día siguiente de las elecciones de la siguiente década. Y, por supuesto, con la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad. En aquellos años, cuando Alejandro Miró Quesada Cisneros era director, el diario era abierto a causas sustantivamente liberales, como los derechos humanos, la defensa de la democracia, la lucha contra la corrupción así como a la agenda de reformas de la transición democrática. Eran los años en los que el diario podía ser leído con atención, conociendo que presentaría un tono moderado en sus informaciones.

Sin embargo, comenzaría a tomar algo de distancia de *El Comercio* en aquellos años. El estilo de los diarios tabloides serios como *Correo* y *Perú.21* comenzó a ser más atractivo para un lector joven, debido al precio de los mismos, la agilidad en la lectura, así como la presencia de columnistas de opinión bastante atractivos en sus ideas. Si bien en aquellos años iniciales de la década pasada, el periódico vivía una de sus mejores épocas, tanto por la calidad de los periodistas que escribían en él, como por las novedades que traía, aún persistía la imagen de un diario antiguo, que podría ser lejano a una persona que debutaba en sus dos décadas de existencia.

A partir de 2005, el autor de estas líneas comenzó a publicar sus opiniones en el blog *Desde el Tercer Piso*. Y comencé a ver a *El Comercio* con otro tamiz: el de fuente de información para los artículos que escribía. Una fuente con la que podía coincidir en algunos casos, así como discrepar en otros y, por supuesto, criticar sus puntos de vista. Claro está, sería en forma paulatina que la página comenzaría a crecer en lectoría y, por supuesto, en interés en el análisis crítico de los medios, en forma empírica.

Entre septiembre y noviembre de 2008, se produjeron varios hechos que cambiaron mi forma de ver al periódico. Alejandro Miró Quesada Cisneros renunció a la dirección del diario debido a que le querían imponer un codirector. El escogido, Francisco Miró Quesada Rada, asumiría las riendas. A las pocas semanas, salieron los primeros Petroaudios y la Unidad de Investigación del diario, por motivos que serán explorados en este trabajo, entró en crisis.

En esa coyuntura, a Marco Sifuentes, quien en ese momento tenía ya en circulación su blog *El Utero de Marita*, me habló de la pista real de investigación que la UI de *El Comercio* venía investigando: negocios de empresas mexicanas que llevaban a Rómulo León Alegría y Hernán Garrido Lecca. Aquella historia que el diario decano no pudo contar la presentamos nosotros a través de dos reportajes titulados “Viva México”, elaborados junto a Jonathan Castro y que pudieron ser vistos en señal abierta gracias a *Prensa Libre*, el programa conducido y dirigido por Rosa María Palacios en América Televisión.

También fuimos muy duros en criticar las posiciones de Miró Quesada Rada y el editor central de Opinión Hugo Guerra, quienes se mostraban en contra que salieran los audios que, poco tiempo después, supimos que eran grabados por una empresa de marinos en retiro. Y, a las pocas semanas, desde los blogs, contamos las reacciones en torno a la salida de Augusto Álvarez Rodrich de la dirección de *Perú.21*.

Crecientemente, mis distancias con *El Comercio* se hicieron más constantes y públicas. A tal punto que, cuando la magistrada Flor La Rosa – quien violaba la Ley Orgánica del Poder Judicial al ser militante del partido de gobierno al mismo tiempo que magistrada – emitió una sentencia condenatoria en mi contra por la querrela seguida por el excongresista Jorge Mufarech, el diario, al mismo tiempo que protestaba por los evidentes abusos de un fallo que carecía de motivación jurídica y factual, resaltaba que se pronunciaba a pesar que yo los había criticado incluso con términos altisonantes.

La distancia se hizo mayor durante la segunda vuelta electoral de 2011. El diario que había sido bastante crítico con el régimen fujimorista por su performance contraria a la democracia y al respeto de los derechos fundamentales terminó siendo uno de los medios que terminaba haciéndole el juego a una candidata que no había tomado distancia efectiva del gobierno de su padre. Tanto la forma como el fondo presentado en el periódico durante aquel mes y medio provocaron que muchos nos alejáramos de las páginas del diario más antiguo del país como lectores.

Pero mi alejamiento no duró muchos meses. A fines de enero de 2012, Fernando Berckemeyer Olaechea, flamante editor de Opinión de *El Comercio*, me ofreció ser columnista en el periódico. Mantenía en aquel momento una columna semanal en *Diario 16*, gracias a la convocatoria de Juan Carlos Tafur. Decidí, ante la posibilidad de llegar a un público distinto, aceptar la oferta. Fue una buena experiencia de seis meses. Sin embargo, desde que hubo un intento de censurar una alusión en mi columna a las acusaciones contra el fallecido dirigente del Sodalicio German Doig, supe que mi permanencia sería breve en el diario de la familia Miró Quesada. Berckemeyer supo defender tanto la integridad de lo que escribía como mi independencia. Hoy, luego de este trabajo, tengo más claro lo que ocurría tras bambalinas en aquel momento.

En *Desde el Tercer Piso*, durante los años que siguieron a aquella breve estancia, seguimos atentamente las movidas que se suscitaron en el viejo diario. En particular, los cambios de directores: la asunción de Fritz Du Bois, quien ocupó el puesto por pocos meses hasta su fallecimiento y, posteriormente, el ascenso de Berckemeyer al puesto que hoy ocupa, lo que fue acompañado, a las pocas semanas, por la salida de editores más extensa e intensa que vivió el diario durante las últimas décadas. Etapa que culminó en la salida de Martha Meier Miró Quesada, la persona que había tenido todo el poder en *El Comercio* durante buena parte del siglo XXI. Y pudimos contar una historia que hoy podemos ampliar.

Por ello, al plantearse desde el segundo ciclo de la Maestría en Ciencia Política y Gobierno la necesidad de iniciar un trabajo de investigación con miras a obtener el grado correspondiente, no dude en que el tema tendría que ver con el diario más antiguo e importante del país. En las páginas que leerá a continuación, el lector podrá conocer más sobre *El Comercio*, pero, sobre todo, ver cómo la trayectoria política del viejo periódico durante este siglo merece un análisis académico que vaya más allá de los comentarios en redes sociales y de reportajes periodísticos. Siendo una de las instituciones más antiguas del país y existiendo vacíos por cubrir en su conocimiento, esta es una oportunidad para ver cuáles factores internos inciden en el comportamiento que usted y yo podemos ver todos los días al leer el diario o revisar su página web.

Como verá a continuación, esta historia va más allá de los cierres de edición.

AGRADECIMIENTOS

Todo trabajo de investigación, aunque es estricta responsabilidad de sus autores, tiene varias deudas con diversas personas. Por ello, resulta indispensable mencionarlas y agradecer sus aportes.

Fernando Tuesta ha acompañado como docente y asesor los cuatro ciclos en los que he desarrollado la Maestría en Ciencia Política y Gobierno en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Nuestra primera sesión de asesoría fue clave para determinar que el trabajo debía abarcar un periodo más amplio que el originalmente planteado – circunscrito a las campañas electorales de 2011 y 2016 - y que existía el potencial para contar una historia que era conocida a medias, así como darle una interpretación a los acontecimientos que serán narrados en este trabajo. Los consejos de Fernando, brindados desde la experiencia y la confianza de varios años, han sido claves para la marcha de esta investigación, así como para un mejor desarrollo de la misma. A él, mi reconocimiento como profesional, maestro y persona.

La idea original de esta tesis surgió como parte del curso Taller de Metodología, dictado por el profesor Eduardo Dargent en el segundo semestre de 2015. Con su apoyo, trabajé una versión preliminar de un esquema que se concentraría en los procesos electorales de 2011 y 2016, previendo que, con los cambios de director y editores, *El Comercio* tendría una posición y una cobertura sustancialmente distintas a las que mantuvo en el proceso electoral en el que Ollanta Humala obtuvo la Presidencia de la República del Perú. A lo largo del proceso, he conversado con él para afinar algunos criterios de análisis. Él es, además, el responsable que haya decidido optar por este programa de postgrado. A sus consejos y a su amistad, que lleva más de una década, hago una mención especial.

Sin duda, este trabajo no hubiera podido ser posible sin las versiones y opiniones de los entrevistados para el desarrollo de la tesis. Su aporte ha sido valioso para poder esclarecer varios hechos o para dar a conocer sucesos inéditos que por primera vez son conocidos, así como para echar luces sobre el pasado y futuro del diario más importante del país.

Fernando Berckemeyer, actual director de *El Comercio*, tuvo la predisposición, desde el inicio, a colaborar con esta tarea. Las dos conversaciones que mantuvimos fueron esclarecedoras respecto de su posición sobre determinados temas y respecto a los alcances de su mandato al mando del periódico. Además, en los momentos en los que lo requerí, tuvo la predisposición de responder a mis llamadas y correos electrónicos para responder a las versiones de otros entrevistados.

Lo mismo puedo anotar de dos de los principales protagonistas de esta historia, Alejandro Miró Quesada Cisneros y Martha Meier Miró Quesada, quienes hicieron un espacio en sus ocupaciones para evocar el pasado y darme sus impresiones sobre el periodo en el que tuvieron fuertes posiciones de poder al interior de la corporación de la que, además, son accionistas. Ambos tuvieron una buena predisposición para darme su versión sobre diversos hechos, desde ópticas distintas sobre el diario del cual son propietarios.

Del mismo modo, Bernardo Roca Rey Miró Quesada, también accionista y actual miembro del directorio, nos dio aportes claves para la reconstrucción de la historia del Grupo El Comercio, así como respecto a episodios ocurridos durante la gestión Miró Quesada Cisneros y en relación con el futuro del GEC.

Enrique Pasquel (subdirector), Pedro Ortiz Bisso (editor de la Mesa Central de Redacción) y Fernando Vivas (periodista que actualmente labora en la sección Política), quienes trabajan actualmente en el periódico, reconstruyeron sus propias historias respecto a sucesos clave que vivieron, así como en lo que concierne a la relación entre editores que provienen de las canteras del periodismo y aquellos procedentes de otras carreras. En el caso de Ortiz Bisso y Vivas, ambos fueron claves para entender la dinámica interna del diario, así como el proceso de toma de diversas decisiones.

Mario Cortijo, Nelly Luna, Fabiola Torres, David Hidalgo, Óscar Castilla, Jaime Cordero, Luis Davelouis, Daniel Yovera y Raúl Castro Pérez nos dieron sus impresiones a partir del trabajo que realizaron en distintas secciones del diario decano de la prensa nacional, lo que permitió reconstruir con solidez la trayectoria del diario en lo que va de este siglo, con la distancia que da no pertenecer actualmente a la corporación de la familia Miró Quesada. Dicha libertad les permitió brindar información poco conocida, así como sus impresiones sobre el momento actual del viejo periódico.

Pedro Salinas fue fundamental para afinar mis impresiones sobre la vinculación que ha tenido *El Comercio* con la Iglesia Católica, en particular, con sus sectores más conservadores, así como el actual momento de mayor distancia con las posiciones oficiales eclesiales. Su breve paso por la sección Opinión le permitió opinar sobre la forma como el diario forma opinión.

Rosa María Palacios me permitió esclarecer determinados aspectos críticos en la relación de *El Comercio* con América Televisión. Su conocimiento sobre la familia Miró Quesada también aportó para poder entender sucesos que podían ser tamizados por teorías de la conspiración, antes que por verdades que respondían, ante todo, a la forma como los diversos bandos de la familia Miró Quesada procesan sus diferencias.

Dejamos constancia, además, que Silvia Miró Quesada y Juan Paredes Castro fueron contactados para que nos brinden su testimonio sobre la época bajo estudio, Ambos, gentilmente, declinaron declarar para esta tesis. Asimismo, contactamos a Francisco Miró Quesada Rada, exdirector de *El Comercio* entre 2008 y 2013, y Rossana Echeandía, exeditora de la Mesa Central de Redacción, para contar con su versión sobre los hechos que aquí se narran, sin obtener respuesta.

En diversas fases del trabajo, Francisco Durand, Santiago Pedraglio y Mario Munive me brindaron algunas sugerencias. Katherine Subirana pudo facilitarme las más recientes publicaciones del Grupo El Comercio sobre su propia historia. A ellos, el reconocimiento por sus facilidades para este trabajo. Debo dejar en claro que cualquier acción u omisión contenida en el mismo es enteramente mía.

Finalmente, debo agradecer a mi familia, quien tuvo que soportar mis ausencias y dedicación tanto a esta tesis como a la Maestría en Ciencia Política y Gobierno. A mis abuelos José Mejía Valera y Matilde Bazul Luna Victoria por haberme acercado, en la niñez, a mi objeto de estudio, a pesar de sus distancias políticas con su línea editorial.

Y a Romy Guardamino Baskovich, cuya paciencia, respeto y amor hicieron que el proceso de elaboración de este trabajo fuera aún más enriquecedor y me dieron la fuerza necesaria para culminarlo.

INTRODUCCION

La vinculación entre medios de comunicación y política marca crecientemente cómo ambos estamentos construyen sus relaciones con la sociedad.

Es claro que los políticos requieren a los medios de comunicación como vehículo de transmisión de ideas, mensajes y contrataques a sus rivales de turno. Cada vez más, la política se mediatiza, a tal punto que los anuncios más importantes de las autoridades electas y no electas se reservan para los horarios de mayor audiencia en las diversas plataformas de comunicación. En tiempos de redes sociales – e interacción de ellas con los medios más tradicionales – los actores políticos envían tuits y publican estatus en Facebook en horas estratégicas para que puedan ser rebotados a nivel nacional y, por supuesto, generen reacciones en los demás actores. Y el círculo se sigue alimentando.

Como indican Weaver y Choi para el caso de Estados Unidos:

“Oficiales de información gubernamental y profesionales de relaciones públicas comerciales son otras fuentes de noticias importantes que influyen en los medios y agendas de políticas. Subvencionan los esfuerzos de las organizaciones noticiosas para cubrir las noticias proporcionando cantidades sustanciales de información, frecuentemente en forma de comunicados de prensa o de vídeo (Gandy, 1982). En uno de los estudios anteriores de este proceso, Sigal (1973) encontró que casi la mitad de las noticias de primera plana en *The New York Times* y *The Washington Post* de 1949 a 1969 se basaban en comunicados de prensa, conferencias de prensa y otros subsidios de información. Teniendo en cuenta que ambos periódicos son organizaciones importantes con personal numeroso y recursos impresionantes, su dependencia sustancial de las fuentes de relaciones públicas subraya el papel clave que juegan los subsidios de información en la formación de todas las agendas de los medios de comunicación” (Weaver y Choi 2014: 4. Traducción propia)

Sin duda, nuestro país no es ajeno a esta lógica. Las declaraciones del Presidente de la República, los ministros de Estado, los congresistas y demás autoridades del sector público son uno de los principales insumos para los diversos medios de comunicación, sea cual fuere la plataforma que tengan. Lo mismo ocurre con los comunicados de prensa de las entidades públicas o, crecientemente, de las agencias encargadas de su manejo de imagen corporativa. Y, por supuesto, políticos de diversas tendencias son fuentes de todos los medios de comunicación, ofreciendo información de primera mano respecto a diversos hechos que afectan al rival de turno y, por cierto, a aquellos personajes de su propia agrupación o institución a los que no ven bien. Un juego que todo aquel que haya estado en alguno de los dos lados del mismo conoce bastante bien.

Pero, de otro lado, también es cierto que los medios de comunicación son actores políticos. No solo nos referimos a su carácter de vehículo de transmisión de contenidos vinculados al quehacer político, sino también porque estamos ante entidades con preferencias, antipatías y sesgos. No estamos ante entidades neutrales, sino que son empresas que expresan intereses en diversas materias y pueden responder, en algunos casos, a apuestas deliberadamente partidarizadas.

Los medios de comunicación conocen cuál es su potencial poder, tanto como mecanismo de transferencia de datos, como en la generación de los mismos. Ambas acciones pueden llevar al cambio de una política pública, el alza de la aprobación o desaprobación de un alto funcionario, la destitución de un involucrado en un caso de corrupción, el derrumbe o la consolidación de una postulación a un puesto de elección popular y, en casos extremos, incluso a la caída del gobierno.

Al referirse al rol que cumplen los medios de comunicación dentro de un sistema democrático, la politóloga argentina Flavia Freidenberg puntualiza que:

“Los ciudadanos deben disponer de información plural e independiente acerca de las diferentes alternativas existentes para definir y formular sus preferencias en el marco de cualquier sistema poliárquico. Los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental como transmisores de información, creadores de opinión y agentes de socialización, esto es, instrumentos de difusión y transmisión de los valores políticos. Especialmente durante las campañas electorales, los partidos y candidatos transmiten de forma directa e indirecta información sobre sus proyectos políticos. Cuando lo hacen de manera directa utilizan vías como internet, cartas, mítines, entrevistas, contacto personal, pero cuando lo hacen de manera indirecta emplean la prensa, la radio, la televisión. Los medios de comunicación también tienen un papel importante como agentes de movilización. Ellos dan visibilidad a los actos participativos, especialmente si estos son de protesta, lo que ayuda a su eficacia, y son instrumentos que contribuyen a que los líderes políticos movilicen a diversos sectores en su favor e incluso con su mera cobertura periodística puede contribuir a esa movilización. Los medios de comunicación son actores políticos que expresan o articulan intereses de diversos sectores económicos y sociales ligados a los mismos”. (Freidenberg 2004: 4-5)

Al referirse al rol que ocupan, en particular, los periódicos en la formación de la opinión pública y, sobre todo, como actores políticos, Héctor Borrat puntualiza que:

“Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos.

El conflicto se presenta así como la categoría clave para orientar esta búsqueda. Como comunicador de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencia de masas, el periódico es *narrador* y muchas veces también *comentarista* de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios. Como grupo de interés, puede ser *participante* directo de conflictos internos, de conflictos con sus pares y con los otros medios de comunicación de masas y de conflictos con cualquier otro actor social” (Borrat 1989: 69)

Para decirlo de otro modo, no estamos ante un actor neutral, sino ante una entidad que tiene una agenda e intereses propios. De allí que sea indispensable profundizar en esta relación más allá de los vínculos que pueden existir entre políticos y medios de comunicación. Ello resulta particularmente importante en grandes conglomerados. Así menciona Castells su importancia:

“Los dueños de las redes empresariales multimedia globales (redes a su vez, pero redes de personas al mando de sus organizaciones) son sin duda los que ostentan el poder de la sociedad red porque programan la red fundamental: la metarred de redes de comunicación, las redes que procesan los materiales ideacionales con los que sentimos, pensamos, vivimos, presentamos nuestras ideas y luchamos. Su relación con los actores sociales sobre los que ejercen su poder es también fácil de identificar: transforman a los seres humanos en audiencia vendiéndonos fas imágenes de nuestras vidas. Así, consiguen sus intereses (hacer dinero y tener influencia) diseñando el contenido de nuestra cultura en consonancia con sus estrategias empresariales. Esto no quiere decir necesariamente que nos impongan sus valores (aunque a menudo lo hacen) porque la eficacia de los medios depende de su adaptación a diferentes pautas culturales y estados mentales, y a la distinta evolución de cada una de estas pautas y estados. Eso significa que el resultado neto de lo que se procese en las redes depende de lo que se venda (o convenga, si el motivo es político - ideológico) con independencia de la congruencia entre lo que las empresas quieren y lo que nosotros queramos. Los

consumidores pueden elegir, pero dentro de una gama de productos predefinidos y presuponiendo el consumo más que la coproducción. Por ese motivo el auge de la autocomunicación de masas, que aumenta la capacidad de que nosotros, la audiencia, produzcamos nuestros propios mensajes, potencialmente desafía el control empresarial de las comunicaciones y puede cambiar las relaciones de poder en la esfera de la comunicación” (Castells 2009: 541 – 542)

Sin embargo, advertimos que existen aspectos más desarrollados que otros en el estudio de esta relación entre medios de comunicación y política. Y de allí la necesidad de enfatizar en ámbitos poco estudiados por la academia.

La importancia de los medios de comunicación en el quehacer político ha crecido con el transcurrir de los años. Crecientemente, es a través de ellos que los ciudadanos forman su opinión sobre los acontecimientos más importantes, inciden fuertemente en la percepción en torno a los hechos y debates cruciales en cada sociedad y, por supuesto, juegan un rol importante en las campañas electorales. Sin embargo, la mirada en torno a este fenómeno oscila entre el examen estrictamente aséptico y una visión que se centra exclusivamente en la ideología persistente en cada medio, sin atender a otros fenómenos.

En su texto “La Comunicación Política”, Mazzoleni (2010) describe los principales aspectos de la relación entre medios de comunicación e información política y editorial. Dado el carácter de manual de su publicación, el autor se encarga de explicitar algunos conceptos clave para entender este vínculo. Entre otros, explica en qué consisten las campañas mediáticas, el peso que tiene una visión comunicativa basada en la necesidad de conquistar audiencias para mediatizar la presentación del quehacer político, cómo los periodistas y los organizadores de campañas electorales se convierten en actores claves para el manejo de la información que se maneja sobre asuntos políticos ante la opinión pública. También referencia brevemente la presentación de la realidad construida o *framing* y el poder de agenda de los medios.

La mirada de Mazzoleni resulta importante para conocer los conceptos básicos de la comunicación política, así como los problemas que tienen los vínculos entre medios y políticos. Partiendo en buena parte de la experiencia que se tuvo con Silvio Berlusconi en Italia – primer ministro y, a la vez, dueño de un importante conglomerado mediático – se presentan algunas críticas sobre los medios como entes encargados de contaminar a los procesos electorales, en la que la información se presenta dividida y se encuentra enzarzada en medio de la competencia comercial y, por cierto, donde los periodistas aparecen como parte de la misma élite donde se encuentran los políticos. Por tanto, más proclives a defender sus intereses o a compartir determinado tipo de información.

Si bien esta mirada resulta clave para entender las relaciones entre medios y poder, al mostrar únicamente una visión panorámica, no incide en algunos aspectos, como las contradicciones existentes al interior de cada uno de estos actores al momento de vincularse.

Por su parte, María Mendoza, en su exhaustivo texto “100 años de periodismo en el Perú” (2013) examina tanto la conformación de los diversos medios de prensa escrita que existieron en el siglo XX, como los vínculos que tuvieron con el poder. La autora nos ayuda a entender las relaciones entre medios y política, sobre todo en lo que se refiere a la relación con los gobiernos y el peso que la misma tiene para el ejercicio de la libertad de expresión. Asimismo, contamos con información que nos permite

examinar trayectorias largas en el ejercicio de la comunicación, como es la del caso que motiva nuestra atención: el diario *El Comercio*, el medio impreso privado más antiguo del país.

Sin embargo, por su mirada histórica panorámica, así como por su visión basada más en los conglomerados y en sus vínculos con los gobernantes, se pierde de vista cuales son las dinámicas internas dentro de cada medio en cada coyuntura específica. Se percibe a cada periódico escrito como una estructura monolítica, donde no existen tensiones internas en torno al manejo de la información.

Ambas miradas panorámicas, sin dejar de contar con elementos críticos, son más asépticas que otras que se encuentran teñidas por una fuerte desconfianza en el rol de los medios de comunicación en el debate político y sobre todo, por un sesgo en el que la información no arriba en la forma requerida por los ciudadanos para poder contar con mayores elementos de juicio en torno a los asuntos públicos.

En "Homo Videns", Sartori (2001) plantea una visión pesimista sobre los cambios en torno al peso de los medios de comunicación en la vida social contemporánea. En particular, cuestiona cómo la imagen se convierte en determinante por encima de la palabra. Y ello tiene fuertes efectos para la democracia: se informa más sobre sucesos de impacto antes que en torno a lo importante, se condiciona la presentación de los candidatos en la batalla electoral e incluso puede llegar a ejercer una fuerte presión sobre las acciones que el gobierno puede o no dejar de hacer. El conocido politólogo italiano añora el periodo en que las opiniones eran formadas estrictamente por diarios y radio, donde la televisión no pesaba tanto y, por tanto, las imágenes no adquirirían la preponderancia que hoy tienen. Se priorizan los sondeos y se presenta menos información que en los demás medios de comunicación.

La mirada de Sartori resulta importante, dado que muchos de los fenómenos que presenta dan un marco general en torno a cómo se moldea la información política en diversas sociedades. Asimismo, su visión pesimista sobre la televisión también puede aplicarse, en algunos sentidos, al peso actual que tiene Internet en la formación de criterios sobre los asuntos públicos. El problema con esta perspectiva es que tiende a ignorar los contextos particulares de cada país, ve a los conglomerados mediáticos como cuerpos cuyo contenido es asumido acríticamente por todo el público que lo consume y, además, tiende a ignorar las tensiones existentes al interior de los medios de comunicación.

Por su parte, Reese, en el prólogo de "Framing public life" (2001), nos presenta un contexto clave para entender el papel que cumplen los medios en la construcción de las visiones sobre la política. Define al *framing* como la elaboración de principios de organización compartidos en forma social, que son persistentes en el tiempo y que estructuran, en forma simbólica, el mundo social. Esta forma de ordenar los contenidos no necesariamente es explícita. Revela formas de entender el mundo, cuáles son las fuentes y los intereses que se encuentran detrás de la exposición de una noticia o de su presentación. Se trata, en suma, de relaciones de poder.

Esta perspectiva nos ayuda a contemplar los intereses que se encuentran detrás de la construcción de la agenda periodística, sobre todo frente a asuntos públicos. Y sobre todo, elimina cualquier atisbo de inocencia respecto de la selección de determinados titulares, tonos y sesgos que vemos todos los días en los medios de comunicación. Sin embargo, en la construcción de los mismos aparece, nuevamente, el medio como un todo, sin matices ni competencia interna.

A partir de esta visión, García Llorens, tanto en su tesis de licenciatura como en sus artículos para los libros “Anticandidatos” y “Postcandidatos”, decide dotar de sentido al framing en el Perú. Desde los análisis de cobertura de conflictos sociales y de las campañas electorales de 2010 y 2011, la comunicadora para el desarrollo concluye que la visión predominante en los medios de comunicación peruanos corresponde a una mirada estrictamente conservadora, donde se privilegia conservar el status quo sobre el modelo económico liberal aplicado en el país durante un cuarto de siglo. En esta mirada, tanto quienes se enfrentan a la visión del segundo gobierno de Alan García sobre la inversión privada, así como quienes son percibidos como “amenazas para el modelo” tenderán a ser presentados bajo un esquema adverso por parte de los grandes conglomerados.

Así, desde una mirada bastante cercana a la izquierda, se critica en particular al diario *El Comercio* por su rol en estas coyunturas. Los trabajos de la autora aciertan en criticar determinados sentidos comunes en la prensa nacional, en coyunturas críticas donde el alineamiento fue bastante fuerte, en un contexto en el que aún no se producía un posible acaparamiento de medios. Si bien ella presenta en su texto sobre la campaña de 2011 algunos testimonios sobre las tensiones internas en el Grupo El Comercio sobre la cobertura electoral (García Llorens 2011b: 323), en su mirada pesa más la cuestión ideológica y la crítica a la visión subyacente en el GEC, antes que observar más detenidamente estos juegos de poder, que pueden tener incidencia real en el resultado de la presentación de la información.

De esta manera, podemos ver que la bibliografía actual nos presenta distintas imágenes sobre la vinculación entre los medios y la política. Sin embargo, ninguno de ellos explora en las tensiones internas que existen dentro de las corporaciones mediáticas. En particular, para los casos latinoamericanos – y, en particular, peruano – ello resulta vital dentro de grupos familiares propietarios de medios, dentro de los cuales existen distintas alas y tendencias que pueden imponerse y, por tanto, colocar una agenda más cercana a una determinada visión del mundo en detrimento de otra.

Este fenómeno ya ha sido estudiado en nuestro medio, considerando esta perspectiva, en un contexto particular. Jacqueline Fowks realizó un estudio – recientemente reeditado – respecto de la cobertura realizada por distintos medios de comunicación durante el proceso electoral más irregular de las últimas décadas: las elecciones generales realizadas en 2000. La mencionada autora no deja de tomar en cuenta la composición accionarial y periodística de los medios bajo estudio, a tal punto que indica que “las diferencias de intereses entre los accionistas fueron aprovechadas en ciertos momentos por personas vinculadas al gobierno, para ejercer presiones que llevaron a algunos medios a informar sesgadamente, o a informar ejerciendo una considerable autocensura” (Fowks 2015: 60).

Uno de los casos bajo análisis de Fowks es el diario *El Comercio*. La autora menciona brevemente cuales eran las facciones existentes en este medio, quienes componían los bandos en disputa y los cambios en el personal. Asimismo, también se describió cómo el gobierno de Fujimori aprovechó las tensiones existentes entre bloques accionariales para tratar de mediatizar las informaciones presentadas por el mencionado diario contra la segunda reelección del entonces presidente. Sin embargo, dadas las características del trabajo y del contexto electoral particular, este solo fue uno de los aspectos relevados en el estudio y no el central.

A pesar de esta observación, el trabajo de Fowks nos muestra la importancia de contar con estudios que, a partir de la cobertura política realizada en época electoral y la estructura empresarial – periodística de los medios, podamos tener mayores luces

sobre un aspecto poco explorado en la literatura sobre comunicación política y los vínculos entre prensa y poder.

IMPORTANCIA DEL CASO BAJO ANALISIS

Pocas instituciones han acompañado la totalidad o la mayor parte de la vida del Perú como nación independiente. Dos destacan con nitidez: la Iglesia Católica y el diario *El Comercio*.

Fundado en 1839 por el argentino Alejandro Villota y el chileno Manuel Amunátegui, el periódico privado más antiguo del país es propiedad de la familia Miró Quesada desde la década de 1870. La sala donde el director del diario recibe a sus visitas está engalanada por cuadros que muestran a los miembros de la familia que ocuparon el puesto periodístico más alto y que hoy ya no están en este mundo. El último retrato colocado es el de Alejandro Miró Quesada Garland, quien ejerció el cargo hasta 1999.

La historia de *El Comercio* se vincula con las vicisitudes de las élites peruanas durante nuestra trayectoria republicana. A caballo entre el liberalismo moderado y el conservadurismo, el diario defendió la abolición de la esclavitud de los afroperuanos, respaldó al Partido Civil – a cuyas filas pertenecieron miembros de la familia propietaria -, cerró durante buena parte de la Guerra del Pacífico y representó a buena parte de la burguesía que gobernó el país durante la denominada “República Aristocrática”.

Rivalizó con Leguía, mantuvo una relación de mutuo desprecio con el APRA – uno de cuyos militantes asesinó a un director del diario -, uno de sus principales representantes fue propagandista del fascismo, tuvo una fuerte etapa nacionalista a mitad del siglo pasado y fue confiscado por la dictadura de Velasco al oponerse a varias de sus políticas.

Al retornar la democracia en 1980, fue duro frente al terrorismo, fustigó el desastre económico de Alan García, apoyó la candidatura de Mario Vargas Llosa y mantuvo una posición de equilibrista contemporizador frente a Fujimori: mientras aplaudía sus reformas económicas, criticaba en tono mediatizado los atropellos de un régimen que fundó un autoritarismo de nuevo cuño en América Latina.

Así, el diario llegó al siglo XXI para enfrentar nuevos retos: su modernización y expansión como parte de un grupo económico que ya no solo abarcaba actividades estrictamente mediáticas; la profesionalización de sus cuadros, lo que implicaba quitar poder de decisión a la familia propietaria; forjar posición frente a los acontecimientos políticos y sociales de la nueva centuria, caracterizada por oscilar entre tramos liberales y conservadores y, sobre todo, garantizar la sobrevivencia del diario más antiguo del país en un mundo donde el periódico de papel comienza a ser visto como un objeto que comenzará a entrar en vías de extinción en las próximas décadas.

Pero, sobre todo, *El Comercio* pretendía seguir siendo un actor político que marcara una pauta importante en la vida del país. Normalmente, al estudiarlo, se presenta una visión monolítica sobre el diario, sin ver los juegos de poder y coaliciones a su interior que determinan la predominancia de una determinada línea editorial en un lapso de tiempo marcado. Este trabajo busca echar luces sobre estos aspectos, examinando la historia del periódico como poder fáctico durante lo que va de la centuria actual.

A fin de cubrir el vacío anotado sobre las disputas internas dentro de un actor político mediático, la investigación verificará el peso de esta variable en un caso concreto: la trayectoria del diario *El Comercio* durante el siglo XXI, tomando en consideración los

marcos conceptuales arriba anotados, pero incidiendo sobre todo en la composición interna de los directorios y equipos editoriales del citado medio. Se buscará explorar como estas composiciones tuvieron un impacto en la autonomía en la toma de decisiones del diario respecto a la cobertura política, el tratamiento sobre determinados tópicos, la separación entre opinión e información al momento de cubrir a determinados candidatos y el posible apoyo que se podría dar a los mismos.

Asimismo, a fin de poder verificar los cambios alternados entre una mirada conservadora y una visión liberal o libertaria del mundo, se analizarán la posición del diario sobre derechos civiles, cuestión que puede ayudarnos a determinar si es que existe o no variación en este aspecto. Varios de estos tópicos, sobre todo los vinculados a la legalización de la venta de algunas drogas, el matrimonio igualitario – o la unión civil entre personas del mismo sexo –, la laicidad del Estado, así como la posición frente a los derechos humanos en general son tópicos discutidos a lo largo del presente siglo. *El Comercio* ha sido un campo de batalla particular para la definición de coaliciones a favor o en contra de estos tópicos.

Este trabajo analizará la evolución de la cobertura política de *El Comercio* durante el siglo XXI. En 1999, Alejandro Miró Quesada Cisneros asumió como director periodístico del diario, asumiendo la cobertura de las elecciones presidenciales de 2000, calificadas como “ni limpias, ni justas, ni transparentes” por la Organización de Estados Americanos, así como los hechos de la posterior transición a la democracia, el gobierno de Alejandro Toledo y los primeros años de la administración García. Una línea política de defensa de la democracia y los derechos humanos, crítica fuerte a los gobiernos de turno y una moderada línea a favor de las libertades de mercado caracterizaron a esta administración. A la par, Miró Quesada Cisneros encabezó el diario cabeza de un conglomerado que fue creciendo y modernizándose durante dicha década, así como aumentando sus ganancias. Sin embargo, en forma abrupta, el periodista tuvo que renunciar, dando paso a una nueva época.

La segunda etapa fue encabezada por Francisco Miró Quesada Rada. Aunque el director tenía una línea propia de centro izquierda y que rechazaba el fujimorismo, la figura principal fue Martha Meier Miró Quesada, cuya visión política era contraria a la de la cabeza nominal del periódico. Por razones que explicaremos en este trabajo, MMMQ volvió a EC a una línea conservadora en lo político y en lo social, dejando a salvo su particular visión sobre la ecología y la economía. La presencia de Meier fue aún más fuerte en la campaña electoral de 2011, lo que determinó la percepción sobre la parcialización del diario a favor de la candidata Keiko Fujimori, así como en posiciones más cercanas a la visión del cardenal Juan Luis Cipriani sobre determinados temas. El poder de Meier Miró Quesada comenzó a ser contestado desde dentro tanto por el nombramiento de Fernando Berckemeyer como Editor Central de Opinión, como de Fritz Du Bois como director en 2013. Si bien la gestión de este último fue breve, debido a su repentino fallecimiento en 2014, tuvo decisiones que repercutieron en la línea final del diario.

Una última etapa es la que se vive hoy, con Fernando Berckemeyer a la cabeza. No solo supuso un cambio en términos editoriales – hoy el diario es más liberal en todos los sentidos de la palabra, incluso llegando a posiciones nunca antes vistas -, sino que personajes que habían tenido un alto poder dentro de la redacción dejaron la misma. Incluso el diario dejó su tradicional formato estándar, confinándolo al fin de semana. La campaña electoral de 2016 será la prueba decisiva de los cambios emprendidos, que han dejado tensiones entre periodistas de planta y los abogados que hoy encabezan el diario.

MARCO TEORICO

Como se ha visto anteriormente, las relaciones entre medios de comunicación y política, sobre todo en contextos de campaña electoral, se han centrado sobre todo en dos tipos de fenómenos. En primer término, la comunicación en tiempos de conglomerados mediáticos, la inmediatez de la información a través de Internet y sus posibles efectos en un mundo donde predomina más lo audiovisual – como lo ve, con mirada pesimista, Sartori -. En segundo lugar, incidiendo en cuáles son las miradas que cada medio construye, a partir de la ideología y visión del mundo que desea defender. Las agendas informativas, en este segundo caso, son construidas desde una intencionalidad que se ve en los titulares, la información presentada e, incluso, en los hechos que son omitidos.

Ambas miradas metodológicas cumplen con acierto en presentarnos a los medios de comunicación como actores políticos, en el sentido que tienen poder, lo ejercitan y tienen sus propias preferencias al momento de mostrar la información sobre acontecimientos públicos. No se puede alegar inocencia al momento de establecer una jerarquía de noticias, el titular que encabezará la misma e, incluso, la selección de las fotos e imágenes que ilustrarán la misma.

Sin embargo, a pesar que estas perspectivas toman en cuenta la vinculación de los medios con el poder, así como el ejercicio que ellos hacen del mismo, olvidan que, al ser actores políticos o con importancia en la construcción del discurso público, resulta indispensable enriquecer la visión sobre este tema con un análisis sobre lo que ocurre con las disputas de poder al interior de ellos.

Como bien indican Kovach y Rosenstiel, “los propietarios de los medios, o en el caso de empresas que cotizan en bolsa, los consejeros delegados elegidos por la junta, deciden en última instancia la calidad de las noticias que producen sus departamentos de informativos. Son ellos los que con mayor frecuencia selecciona, contrata, despiden y ascienden a directores, subdirectores, redactores jefe y redactores – es decir, a los periodistas – que manejan sus redacciones” (Kovach y Rosenstiel 2012, 89). Es decir, si tienen la potestad de tomar las decisiones en torno a las personas que definirán el rumbo periodístico de sus empresas, resulta indispensable examinar, sobre todo, en grandes conglomerados, cómo se dan los vínculos entre accionistas y entre los directores y editores, quienes en última instancia definen tanto sus vínculos con el poder como el tipo de mirada o marco que darán a los acontecimientos públicos.

Dado que este aspecto no ha sido teóricamente desarrollado por estudios que enfaticen entre los vínculos entre política y medios, resulta indispensable comenzar a entenderlo a partir de un caso de estudio, en este caso, aplicado al Perú.

Escogemos como caso emblemático el diario *El Comercio* por diversas razones. En primer lugar, es el medio más representativo del conglomerado de comunicaciones más importante del país, lo que lo convierte en el periódico más importante del país, tomado como referencia para la toma de decisiones. En segundo lugar, se trata – como en varios casos en nuestra región – de una empresa familiar, donde el accionariado está bastante distribuido y se concentra en diversas facciones. En tercer lugar, porque se trata de un medio que ha sufrido cambios en el directorio y en los altos cargos de la plana periodística. De acuerdo a nuestra hipótesis, resulta importante observar si es que se han producido cambios importantes en diversas esferas que resultan cruciales para la forma de informar del diario.

HIPOTESIS

Durante los últimos 15 años, el diario *El Comercio* ha tenido importantes giros en su línea editorial. Inició el presente siglo desde una línea liberal moderada, para pasar posteriormente a una etapa decididamente conservadora, mientras que, en la actualidad, tiene una visión liberal en lo político, económico y social. Estos cambios al interior del diario principal del país, que además es el producto bandera del principal conglomerado mediático familiar peruano, se vinculan a diversos factores.

En particular, el principal factor se vincula con las convicciones ideológicas de los directores – o quienes, en la práctica, ocupan este cargo -, quienes determinan la línea editorial del diario en la práctica. En segundo término, la determina la correlación de fuerzas entre las diversas tendencias al interior de la familia Miró Quesada, que puede intervenir en la formación de cambios. En menor medida, el peso de los editores, los resultados económicos y el contexto político del país son claves para estos cambios.

Dichas variaciones de opinión resultan cruciales, dada la importancia de *El Comercio* como un actor político y del grupo empresarial que lo edita como un actor fáctico con capacidad de presión e influencia.

METODOLOGIA DE TRABAJO

Para poder establecer si es que nuestra hipótesis es certera, resultó necesario emprender diversas acciones.

Así, se revisaron ejemplares del diario *El Comercio* durante el periodo bajo estudio, para poder establecer los hitos centrales de la actuación del diario como actor político, así como para contar con una muestra directa de sus opiniones y sesgos editoriales, más allá de las percepciones que se puede tener sobre el medio.

Para la realización de este trabajo fue indispensable y vital la realización de entrevistas a actores claves de la historia del diario *El Comercio* – y del grupo empresarial propietario -durante el siglo XXI. Con ello pudimos tener las versiones de quienes tomaron decisiones (o las enfrentaron) sobre determinadas coberturas periodísticas, así como poder apreciar, desde un punto de vista propio, cuáles fueron las correlaciones de fuerza al interior de *El Comercio* durante el periodo bajo estudio. Por esta razón, resultó importante tener una conversación con los actores al interior del diario entre 1999 y 2016, quienes nos permitieron tener detalles más finos sobre el manejo periodístico del diario, así como la relevancia que tuvo como actor político.

La información que nos proporcionaron los entrevistados para este trabajo fue cotejada tanto con el contraste de versiones sobre un mismo hecho a diversos entrevistados como por la información aparecida en el periódico. Ello permitió contrarrestar la posibilidad de posibles sesgos en la información vertida. Asimismo, se buscó diversas miradas dentro de lo que fue la redacción de *El Comercio* durante los años bajo estudio, a fin de contar con una pluralidad de versiones que nos permitan tener un cuadro más equilibrado sobre lo ocurrido al interior del diario.

Asimismo, se consultaron diversas fuentes secundarias, académicas y periodísticas, que ya han abordado la historia de *El Comercio*, así como para afinar nuestro trabajo de interpretación sobre los hechos que se presentan a continuación.

CAPITULO 1

EL DIARIO *EL COMERCIO* COMO ACTOR POLÍTICO. BREVE RESEÑA (1839 – 1999)

El diario *El Comercio* fue fundado por el chileno Manuel Amunátegui y el argentino Alejandro Villota en 1839. Ambos venían de trayectorias muy distintas: el primero había militado en el ejército realista y, posteriormente, retornó a nuestra patria como integrante del Ejército Restaurador que liquidó la Confederación Peruano – Boliviana. Mientras que el segundo de los nombrados había participado en el Ejército Libertador de José de San Martín. A pesar de estas trayectorias disímiles, mantenían una amistad.

Como indica Héctor López Martínez¹, historiador oficial de *El Comercio*, Villota “se reencuentra con Amunátegui, en febrero de 1839 y, en muy pocas semanas, pondrán en marcha una vieja idea sobre la cual habían conversado largamente en más de una oportunidad: la fundación de un diario” (López Martínez 1989: 17).

El 4 de mayo de 1839 se concretaría su sueño. Con el lema “Orden, Libertad, Saber”, se fundó el diario que, años más tarde, se convertiría en el más importante del país. Un diario que ya tenía definidas sus prioridades informativas desde su presentación en sociedad: mercantil, político y cultural.

¿Qué línea política adquiere *El Comercio* en sus primeras décadas? Indica la periodista María Mendoza:

“Hasta 1870, dice Jorge Basadre, *El Comercio* fue un diario de empresa no afiliado a la política, que acogía “casi siempre imparcialmente los documentos de todos los bandos en lucha”” (Mendoza 2013, tomo 1: 96).

Esta orientación la confirma Alejandro Miró Quesada Cisneros, director del periódico entre 1999 y 2008:

“*El Comercio* se funda y se llama así porque se dedicaba a los negocios. También tocaba temas políticos, pero era un diario financiero.

Y en la parte política era un diario independiente.

Justamente se diferenció de los demás diarios de Lima por ello. Ellos obedecían a los intereses políticos del momento, a Echenique, a Balta. Y *El Comercio* se mantenía aparte”. (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Esta posición de independencia no significa que el diario no tomara posición en determinadas materias.

Como reconoce López Martínez, *El Comercio* no pudo “sustraerse al entusiasmo, a la esperanza para el Perú que significó el advenimiento del general Ramón Castilla a la Presidencia de la República” (López Martínez 1989: 61), en alusión de la elección del militar en la primera magistratura del país en 1845.

Más significativo es su apoyo, en aquellos años, a la causa de la abolición de la esclavitud. En 1853, comienza a publicar por entregas la novela “La Cabaña del Tío

¹ López Martínez ha participado en los libros conmemorativos de *El Comercio* por sus 150, 170 y 175 años. También se ha encargado de otras publicaciones en homenaje a varios miembros de la familia Miró Quesada. Si bien sus textos tienen un tono por momentos hagiográfico, proporcionan algunos datos importantes para entender la historia del diario decano.

Tom” de Harriet Breecher Stowe, obra clave para impulsar el abolicionismo en Estados Unidos. Un año más tarde, Castilla, en su segundo mandato, decretaría la manumisión de los esclavos. En un spot publicitario lanzado en 2015, *El Comercio* rescataría este hecho como uno de los más significativos en su contribución a las libertades políticas. Alejandro Miró Quesada Cisneros también recordó este evento como una de las mejores campañas del diario en toda su historia.

Similar labor haría el diario en torno a las condiciones de trabajo de los migrantes chinos en las haciendas de la costa, quienes vinieron a sustituir a la mano de obra afroperuana, luego de la manumisión. Según López Martínez, “son más de cuarenta los editoriales en los que *El Comercio* condena el tráfico de coolies” (López Martínez 1989: 185).

Al revisar la historia del diario en conjunción con la del país, es posible percatarse que el proyecto político con el que *El Comercio* tuvo mayores simpatías fue con el civilismo. En el libro conmemorativo de los 150 años del diario, se consigna que:

“Las excelentes relaciones entre don Manuel Amunátegui y el joven candidato a la Presidencia de la República, Manuel Pardo, se habían hecho más estrechas cuando ambos trabajaron de consuno, con indudable acierto y plausible abnegación, durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló Lima en 1869. Liberales ambos, coincidentes en muchas cosas transcendentales, surgió entre ellos una mutua admiración, de suerte que al iniciarse los trabajos electorales para ver quién sería el sucesor del coronel José Balta, *El Comercio* lanzó, con entusiasmo y esperanza, la candidatura de Pardo (López Martínez 1989: 191)

Pardo ganó la elección, sin que ello suponga que se dejaron de publicar opiniones en contra del civilismo en los momentos que el diario lo considerara pertinente. El periódico lamentó su asesinato en 1878.

Durante la Guerra del Pacífico, en 1880, el diario fue clausurado por Nicolás de Piérola – entonces dictador del país, ante la fuga de Mariano Ignacio Prado a Europa - y no salió a circulación durante tres años, hasta el cese de la ocupación chilena de Lima. Este fue el periodo más largo en el que *El Comercio* no apareció ante el público lector.

Luego de la reconstrucción del país al culminar la guerra, iniciado el periodo de la República Aristocrática, el apoyo al civilismo fue aún más orgánico. Como indica Mendoza, *El Comercio* apoyó las elecciones de Nicolás de Piérola y Eduardo López de Romaña (representantes del Partido Demócrata) como aliados de dicha agrupación política, así como las candidaturas de Manuel Candamo, José Pardo y Barreda y Augusto B. Leguía – aunque luego se distanció por actitudes autoritarias en su primera gestión -. Fue más bien neutral con Guillermo Billingurst (Mendoza 2013, tomo 1: 104 – 108).

Como registra Gilbert, José Antonio Miró Quesada, el patriarca del clan, llegó a ser miembro del Partido Civil y la familia ocuparía posiciones importantes dentro de la agrupación:

“Tanto José Antonio como su hermano Luis integraron el Congreso durante gran parte de la República Oligárquica. Antonio llegó a ser Presidente del Senado. Formaban parte del ala liberal del partido” (Gilbert 1982: 193).

Luis Miró Quesada de la Guerra también cumplió un rol importante en la aprobación de legislación laboral. Como indica Gilbert, “en 1911 desempeñó un papel importante en la aprobación de la ley de compensación al trabajador” (Gilbert 1982: 193) y publicó una serie de artículos en *El Comercio* en torno a la cuestión laboral, la que

consideraba como importante. Años más tarde, en 1916, se convertiría en alcalde de Lima y, en 1931, sería ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Luis Sánchez Cerro durante un año.

Décadas más tarde, el diario adoptó como acuerdo que “ningún miembro del Directorio, director, gerente, jefe de redacción o de la página editorial puede tener cargo rentado del gobierno, pertenecer a partido político alguno o a una empresa transnacional” (López Martínez 1989: 554). Ello no supondría un declive en la influencia política del diario, sino todo lo contrario.

Respecto a la no intervención partidaria y a las excepciones que tuvo en años anteriores, comenta Alejandro Miró Quesada Cisneros:

“No fue perfecto. Pero la tendencia en general fue esa. Y fue esa independencia la que le generó la importancia que tiene hoy y ser considerado el diario de referencia. Eso no es gratuito”. (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Durante el Oncenio de Leguía, las relaciones con el gobierno serían tirantes. Si bien *El Comercio* no fue expropiado como *La Prensa*, su tradicional rival por varias décadas del siglo XX, el diario fue asaltado en dos oportunidades en 1919 y algunos miembros de la familia Miró Quesada fueron deportados o detenidos temporalmente. De allí que no sorprenda que el periódico apoyara el golpe de Sánchez Cerro en 1930.

Las siguientes décadas del siglo XX estuvieron marcadas por su conflictiva relación con el Partido Aprista Peruano y, entre 1930 y 1950, por la adopción de posiciones conservadoras. El apoyo a Sánchez Cerro motivó este comentario de Gilbert:

“De por sí el respaldo a un régimen militar representaba una significativa ruptura con el pasado. Mientras en los primeros años del siglo, *El Comercio* alababa a los militares porque habían aprendido a mantenerse al margen de la política, el periódico editorializaba ahora sobre que Sánchez Cerro y el ejército representaban la mejor esperanza para el Perú” (Gilbert 1982: 196).

José Carlos Yrigoyen Miró Quesada, al describir la relación entre el APRA y la familia Miró Quesada, indica que era complicada desde la primera postulación de Haya de la Torre a la Presidencia de la República en 1931. Así describe la antipatía que su abuelo Carlos Miró Quesada Laos tenía hacia los apristas:

“Mi abuelo nunca dejó de escribir apra en minúsculas, como si se refiriera a un abyecto bicho parasitario que mediante sus colmillos drenaba la sangre de la nación. Le chocaron el carácter internacional del partido, su promiscuidad ideológica y su violento radicalismo. Me imagino el estupor de un hombre patriótico ante el espectáculo de los primeros y multitudinarios mítines apristas, donde la bandera peruana había sido sustituida por la roja y dorada del indoamericanismo, el escudo nacional reemplazado por la estrella de cinco puntas importada de Moscú y el himno depuesto por un remedo de la Marsellesa. Fue, pues, un desprecio a primera vista que con el paso de las décadas y las circunstancias mutaría en un odio ígneo, casi palpable e indestructible” (Yrigoyen 2016: 34).

El escritor señala que el diario se opuso a la candidatura de Haya de la Torre y que su abuelo tuvo simpatías claras por Luis Sánchez Cerro. Indica que en las sesiones de directorio se acordaban tanto el tratamiento periodístico como la opinión frente al APRA². Incluso se llegó a apoyar las medidas militares contra la revolución de Trujillo

² En la entrevista que tuvimos para este trabajo, Alejandro Miró Quesada Cisneros nos indicó que, en la primera sesión de directorio a la que asistió, la mayor parte de la discusión era política y que solo se dedicaba 10 minutos a hablar del manejo empresarial del diario.

encabezada por miembros del APRA en 1932 (Yrigoyen 2016: 36 – 37). Sánchez Cerro terminaría siendo asesinado el 30 de abril de 1933, a manos del militante aprista Abelardo Mendoza Leyva, en un crimen cuyos detalles aún no han sido esclarecidos del todo, sobre todo, en lo que se refiere a su autoría intelectual.

Con el magnicidio, Óscar R. Benavides, quien había encabezado una dictadura transitoria en 1914, volvió a ser llamado para gobernar el país. Aunque esta vez sería por mucho más tiempo, pues ocupó la Presidencia de la República hasta 1939³.

La confrontación entre el APRA – a quien se calificaba como una secta – y *El Comercio* fue incesante en aquellos años. Yrigoyen describe que:

“El partido respondió en enero de 1935 con una bomba que estalló en una de las ventanas de la oficina del jefe de redacción del diario, con el saldo de un herido grave. Esto agudizó la confrontación con los Miró Quesada, a quienes los apristas, a través de las páginas de *La Tribuna*, su órgano de prensa oficial, les advirtieron, cada vez con menos disimulo, que sufrirían consecuencias aún más funestas si insistían en mantener esa actitud” (Yrigoyen 2016: 38)

Antonio Miró Quesada, director del diario, y su esposa María Laos fueron asesinados el 15 de mayo de 1935, a manos del militante aprista Carlos Steer, a la salida del Club Nacional. El hecho provocó una ruptura total de relaciones con el partido encabezado por Víctor Raúl Haya de la Torre durante varias décadas. Y, de hecho, determinaría la postura del diario frente a varios gobiernos⁴. Yrigoyen describe así cuál fue la línea editorial de *El Comercio* en relación con el APRA durante los siguientes decenios:

“El monstruoso asesinato de mis bisabuelos llenó de estupor a la ciudad y recrudeció el odio de mi familia hacia el APRA, hasta volverlo incandescente. Sus hijos, sobre todo mi abuelo, lo combatirían hasta las últimas consecuencias, incluso trasgrediendo límites vedados. Por eso aplaudirían todas las medidas autoritarias de los gobiernos que garantizaban la ilegalidad y persecución de Haya y sus prosélitos, recordarían sin tregua en las páginas de *El Comercio* los crímenes de sus primeros años y echarían mano hasta de la homofobia para denigrar a Haya⁵, de quien siempre se rumoreó que era un pederasta inveterado (mi abuela me contó alguna vez que lo vio en Roma, en Vía Veneto, sentado en una motocicleta conducida por un mancebo). Recién a mediados de los ochenta, gracias a algunos gestos de acercamiento por parte del entonces presidente Alan García, quien visitó las rotativas del periódico, sus directores harían las paces con el partido e incluso colaborarían abiertamente en su segundo gobierno”. (Yrigoyen 2016: 46)

Con el asesinato de Antonio Miró Quesada de la Guerra, sus hermanos Aurelio y Luis asumieron la dirección colegiada del diario hasta 1950, cuando el primero de los nombrados falleció. Martha Meier Miró Quesada nos explicó las razones de la formación de la primera “diarquía” en el manejo del diario de su familia:

³ Originalmente, Benavides debió permanecer en el cargo hasta 1936, cuando culminaba el mandato de Sánchez Cerro. Sin embargo, en las elecciones presidenciales de aquel año, triunfó el candidato apoyado discretamente por el APRA, Luis Eguiguren. Benavides anuló los comicios y se quedó tres años más en el poder.

⁴ Como describe José Carlos Yrigoyen en su libro sobre Carlos Laos Miró Quesada, *El Comercio* se opuso a Benavides al final de su periodo por no condenar a Steer a la pena de muerte. El magnicida moriría en 2002, luego de haber sido protegido por el APRA durante varias décadas. Laos Miró Quesada se opondría al Frente Democrático Nacional de José Luis Bustamante y Rivero y al segundo gobierno de Manuel Prado y Ugarteche por haber pactado con los apristas.

⁵ Como relata Yrigoyen, su abuelo utilizó el semanario *Hoy* para hacer caricaturas abiertamente homosexuales de Haya de la Torre, a quien se describía como Lucy, una mujer que buscaba ganar el esquivo premio “Miss Perú”, al que aspiraba desde 1931. Entre otras razones, esta es una de las causas por las que la orientación sexual del líder aprista ha sido un tema tabú para los militantes de su partido.

“Los Miró Quesada de *El Comercio* vienen todos de una sola rama: José Antonio Miró Quesada, que tuvo seis hijos. El primer director, al morir José Antonio, fue Antonio Miró Quesada de la Guerra, que fue asesinado por Steer, vinculado al APRA. Cuando muere Antonio, entra el siguiente hermano, que era Aurelio Miro Quesada de la Guerra, papá de Aurelio Miró Quesada Sosa, el garcilasista, y abuelo de Milagros Miró Quesada de Rodríguez Larraín. Aurelio Miró Quesada de la Guerra era un hombre – al igual que su hijo – muy parsimonioso, diplomático y tranquilo. Y el siguiente hermano, que era Luis Miró Quesada de la Guerra, de donde viene la rama Miró Quesada Garland, era un hombre más de batalla, más político. Estuvo en el Congreso, fue diputado, fue alcalde. Era muy batallador y pensaba que podía tener el carácter para llevar adelante a *El Comercio*. En aquel tiempo, te hablo de hace ochenta años, no hubo una confrontación, pero sí un roce entre ambos hermanos: un hermano menor que cuestionaba las decisiones de su hermano mayor. En aquel momento – por lo que yo sé, que me lo dijo mi abuelo, Oscar Miró Quesada de la Guerra – después de mucho pensar cómo evitar que se peleasen, se decide que hubiera una codirección. Estaba Aurelio Miró Quesada de la Guerra, entra mi tío Luis y empieza lo que a Francisco Miró Quesada Rada le gusta llamar la “diarquía”. Como Huáscar y Atahualpa, digamos. Allí nace esta tradición de dos directores” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2010).

Meier Miró Quesada sostuvo para este trabajo que resultaba importante tener estas dos visiones para un periódico que, en aquel tiempo ya tenía una larga historia (casi centenaria para aquellos años) y cuyo director había sido asesinado por razones políticas. “De alguna manera, balanceas”, refirió la exeditora de Fin de Semana del diario.

Al mismo tiempo, algunos miembros de la familia, como Carlos Miró Quesada Laos, tuvieron simpatías por el modelo fascista durante la década de 1930. Aunque el hecho ha sido utilizado como ataque por los enemigos de *El Comercio*, lo cierto es que la predilección de Miró Quesada Laos por los regímenes de Benito Mussolini y Adolfo Hitler es irrefutable.

Su nieto José Carlos Yrigoyen documenta que, entre 1935 y 1937, el periodista escribió en columna “Problemas del Mundo”, publicada en *El Comercio*, textos bastante favorables a los dos líderes fascistas, así como a la ideología que propugnaban (Yrigoyen 2016: 63 – 69). Dichas simpatías no eran ajenas, de acuerdo con el escritor, al resto de la familia:

“No debemos creer que el resto de directivos de *El Comercio* era neutral e indiferente con las columnas de mi abuelo. Nada más lejos de la realidad. El director del periódico, Aurelio Miró Quesada (de la Guerra, nota del autor), tenía también abiertas simpatías con el fascismo y promovió esa línea durante al menos dos o tres años, justamente cuando la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de estallar. En 1936 *El Comercio* era un papelote de propaganda a favor de Mussolini y de sus aspiraciones imperiales; diversas plumas de intelectuales conservadores, incluso José de la Riva Agüero, escribieron en sus páginas a favor de la incursión italiana en el África oriental” (Yrigoyen 2016: 65).

De acuerdo con el relato de Yrigoyen, en 1938 Miro Quesada Laos emprendería un viaje a Europa para presenciar el Congreso del Partido Nazi realizado en Nuremberg, donde alternaría con los altos jerarcas nazis, incluyendo al propio Hitler. Antes, en 1937, también conocería al fascista belga Leon Degrelle y a Benito Mussolini, a quien entrevistaría en Roma (Yrigoyen 2016: 91 – 114). Asimismo, comandó un pequeño grupo de legionarios fascistas en Lima y fue agente del Ministerio de Propaganda de la Italia fascista en nuestro país (Yrigoyen 2016: 76 – 83).

Sin embargo, el diario apoyaría la causa aliada en la Segunda Guerra Mundial, sobre todo, a partir de 1941, con el ataque japonés a la base estadounidense de Pearl Harbor (Mendoza 2013, tomo 1: 445). Al mismo tiempo, el propio Miró Quesada Laos moderaría sus simpatías fascistas. De acuerdo con lo relatado por Yrigoyen en el libro de no ficción sobre su abuelo, ya para 1941 señalaba que el pensamiento fascista no podría ser implantado en el Perú, sin que ello implicara una simpatía abierta por los aliados (Yrigoyen 2016: 117).

Terminada la guerra, continuaría el encono frente al APRA y sus aliados, como José Luis Bustamante y Rivero, electo como presidente en 1945. El Frente Democrático Nacional tuvo el apoyo de los apristas, quienes luego fueron legalizados y algunos de sus miembros ocuparon puestos en el gobierno. Por ello *El Comercio* apoyó al candidato rival, el mariscal Eloy Ureta – héroe de la guerra con Ecuador, producida en 1941 - y tuvo una actitud opositora al abogado arequipeño⁶. El diario respaldó editorialmente el golpe de Manuel Odría, entendiéndolo como una medida necesaria para enfrentar a la amenaza aprista (Mendoza 2013, tomo 2: 19 – 20). Sin embargo, no se dejó de criticar los atentados contra la libertad de prensa cometidos por el régimen y el periódico se opuso a la política monetaria del gobierno, dirigida a que los empresarios exportadores tuvieran un tipo de cambio más favorable a sus intereses⁷.

En la segunda mitad de la década de 1950, *El Comercio* da un nuevo giro ideológico, al asumir posiciones más desarrollistas. Luis Miró Quesada de la Guerra⁸ emprende una campaña para recuperar los yacimientos petroleros de La Brea y Pariñas (Piura), en control de la International Petroleum Company⁹. Y, al mismo tiempo, reacciona frente a las posiciones liberales de Pedro Beltrán, dueño de *La Prensa*, rival del diario y quien, además, fue presidente del Consejo de Ministros durante buena parte del gobierno de Manuel Prado Ugarteche. Así lo describe Gilbert:

“Los editoriales de *El Comercio* llamaban la atención sobre problemas tales como la mal nutrición, las viviendas precarias, los bajos niveles de educación resultantes del estado primario de la economía nacional. Nadie ponía en dura la necesidad de desarrollar económicamente, pero los Miró Quesada se distinguían de Beltrán al reclamar la participación activa del estado en la economía para promover el desarrollo, poniendo mayor énfasis en el control nacional de la economía y destacando la necesidad de redistribución junto con la de crecimiento” (Gilbert 1982: 200).

Para la década de 1960, la familia estaba dividida en sus simpatías políticas. La rama García Miró apoyaba a Odría, mientras que los Miró Quesada Sosa y los Miró Quesada Cantuarias eran cercanos a Belaúnde (Gilbert 1982: 203). De hecho, Francisco Miró Quesada Cantuarias, hoy director general de *El Comercio*, se volvió

⁶ Carlos Miró Quesada Laos postuló como senador por el Callao en el grupo liderado por Ureta. No pudo obtener una curul por su baja votación.

⁷ Carlos Miró Quesada Laos sería, durante el periodo de Odría, embajador en Chile, México y Brasil. Renunciaría cuando el entonces presidente permitió la salida de Haya de la Torre, refugiado en la embajada de Colombia en Lima, hacia el exterior. Luego participaría en el intento de golpe del general Zenón Noriega contra Odría, partiendo como asilado una vez que fracasara la idea.

⁸ Según Martha Meier Miró Quesada, Luis Miró Quesada de la Guerra se quedó a cargo de la dirección del diario en solitario, debido a que su abuelo, Óscar Miró Quesada de la Guerra, decidió no asumir la codirección y quedarse como presidente del directorio de Empresa Editora El Comercio. Según nos refirió para este trabajo, la decisión de Racso se debió a su vocación por la divulgación científica.

⁹ Según indica Alejandro Miró Quesada Cisneros, la posición del diario frente a la IPC le costó un boicot de parte de la empresa petrolera, que hizo que *El Comercio* se desprendiera de sus acciones en Radio El Sol y Canal 9 en la década de 1960 (Mendoza 2013, tomo 2: 153). Fernando Vivas – quien actualmente trabaja en *El Comercio* – sostiene una versión distinta con relación a Canal 9: el mal manejo financiero y comercial de la estación hizo que, finalmente, la familia Miró Quesada vendiera su participación en la misma a Compañía Peruana de Radiodifusión. Cuatro décadas después, la familia adquiriría las acreencias de la referida empresa televisora y, posteriormente, se haría dueña de la misma en forma mayoritaria.

dirigente e ideólogo de Acción Popular, para posteriormente ocupar el puesto de ministro de Educación. Cuando Odría intentó aliarse con el APRA en 1962 – lo que desencadenó un golpe de Estado – el diario volcó sus simpatías por Belaúnde.

Aun así, el periódico no dejó de criticar al gobierno por el Acta de Talara suscrita para solucionar el caso La Brea y Pariñas, usada como pretexto para el golpe de Estado encabezado por Juan Velasco Alvarado. *El Comercio* y, sobre todo, Luis Miró Quesada de la Guerra, estuvieron a favor de una salida que devolviera los yacimientos petroleros de Talara al control del Estado, sin que ello implicara un acuerdo que fuera ofensivo para los intereses del país. No era ajeno al lenguaje de la época, en la que las nacionalizaciones de actividades económicas eran aún moneda corriente en la región. Lo mismo ocurría con la reforma agraria, a la que el diario apoyaba, aunque discutía los términos y alcances de la misma.

Según indica Gilbert, la familia Miró Quesada tuvo siempre buenos tratos con los militares. Dos parientes de la familia propietaria de *El Comercio* – no pertenecientes a ninguna de las cinco ramas con acciones - tuvieron puestos en el gabinete del denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas¹⁰. Asimismo, el diario siempre emitía editoriales favorables a sus intereses y apelaban a los sentimientos antiapristas presentes en el Ejército (Gilbert 1982: 204 – 205). Se suman, además, las campañas emprendidas por el diario para la renovación de armamento a fin de mantener un equilibrio con los países vecinos, sobre todo, en el campo naval. Una de ellas fue para la compra del crucero Almirante Grau en 1961.

Consecuente con su posición sobre el tema de los yacimientos petroleros en Talara, *El Comercio* apoyó la expropiación de La Brea y Pariñas, ejecutada el 9 de octubre de 1968. Como sostiene Gilbert, durante los primeros meses del régimen, el diario apoyó varias de sus acciones. Sin embargo, a mediados de 1970, ya se encontraba en una posición crítica frente al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, sobre todo, en defensa de la propiedad privada (Gilbert 1982: 205 – 206).

En realidad, la oposición al GRFA comenzó con la expedición del Estatuto de la Libertad de Prensa, norma que sancionaba posibles infracciones y delitos cometidos a través de medios de comunicaciones, norma que el diario consideró como un arma para anular cualquier opinión desfavorable para el gobierno (Mendoza 2013, tomo 2: 131). Similares protestas se suscitaron cuando el régimen autoritario expropió los diarios *Expreso* y *Extra* en marzo de 1970 (Mendoza 2013, tomo 2: 131). Al mismo tiempo, entre 1971 y 1974, el diario comenzó a atravesar huelgas, se formó un sindicato y el GRFA aprovechó dicha coyuntura para alentar las contradicciones entre trabajadores y los propietarios de *El Comercio* (Gilbert 1982: 207 – 208). Al mismo tiempo:

“Sus enemigos dentro del gobierno querían que la línea editorial del periódico girara de nuevo hacia el gobierno y querían que Francisco (Miró Quesada Cantuarias, nota del autor), a quien el gobierno consideraba su simpatizante, desplazara al viejo Luis como director. También querían ver a Aurelio (Miró Quesada Sosa, nota del autor) y Alejandro (Miró Quesada Garland, nota del autor) destituidos de sus puestos (ambos eran subdirectores del diario, nota del autor)” (Gilbert 1982: 208).

Al mismo tiempo, conforme el régimen avanzaba en sus reformas, la salud de Velasco se deterioraba y comenzaban a verse las fisuras en el pensamiento militar. Mientras que varios generales del Ejército estaban a favor de la profundización de la Revolución Peruana, sobre todo en sus componentes más cercanos al socialismo, la Marina,

¹⁰ Jorge Miró Quesada y Fernando Miró Quesada Bahamonde.

comandada por Luis Vargas Caballero, no dejaba de reivindicar el carácter cristiano y occidental del Perú. *El Comercio* comenzó a dar mayor difusión a las declaraciones del almirante en esa línea (Krujit 2008 (1989): 267 – 269).

Alejandro Miró Quesada Cisneros cuenta cómo su abuelo, Luis Miró Quesada de la Guerra, se percató que se venía un conflicto mayor con el gobierno militar:

“Mi abuelo, Luis Miró Quesada de la Guerra, que fue director del diario, cuando cumplió 90 años, recibió en el open house que hizo a un edecán de Velasco. En esa época, lo correcto era que sí el presidente te enviaba un edecán, había que devolver la visita. Entonces decidió ir con Álvaro Roca Rey Miró Quesada, mi primo hermano, que es el director actual del Museo de Arte Contemporáneo. Justamente lo hizo porque no tenía que ver con el periodismo. Cuando salen de esta reunión, Álvaro le dice: “abuelo, que maravilla de reunión, que bien ha estado Velasco”. Mi abuelo, ya curtido en estas lides, le dice: “nos quitan el periódico”. Él había leído entre líneas lo que Álvaro no había captado. Lo interesante fue que el diario mantiene la misma posición, a pesar que sabía que le iban a quitar la propiedad. El insiste y mantiene la misma posición pro democracia. Y luego nos quitaron el diario” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

La ruptura final de relaciones se produjo el 27 de julio de 1974. Ese día, mediante Decreto Ley 20681 se expropiaron los diarios de Lima “a favor de la población organizada”. Según la norma, *El Comercio* sería entregado a las organizaciones campesinas. Como indica Mendoza, la familia Miró Quesada protestó por este hecho ante la Sociedad Interamericana de Prensa, ente que agrupa a los propietarios de diarios de la región (Mendoza 2013, tomo 2: 146).

El diario nunca sería entregado a las organizaciones agrarias sino que, como todos los demás periódicos, fue puesto al servicio del gobierno militar y sus informaciones serían parametradas con los lineamientos del régimen. Durante el periodo de expropiación, fueron nombrados como directores Héctor Cornejo Chávez, Helán Jaworski, Alfonso Tealdo y Juan José Vega. Solo al final del régimen, con miras a la transición, se designó a alguien ligado a la familia: el historiador Héctor López Martínez. Ninguno de ellos – incluyendo al último de los nombrados, afín a la familia Miró Quesada hasta la actualidad – ha sido colocado en el postón de la página editorial como directores de *El Comercio*.

En 1976, falleció Luis Miró Quesada de la Guerra a los 95 años, razón por la cual, cuando Fernando Belaúnde Terry comenzó el proceso de devolución de los diarios a sus legítimos propietarios, nombró como directores reemplazantes a Aurelio Miró Quesada Sosa y Alejandro Miró Quesada Garland¹¹, quienes codirigirían el periódico hasta 1998, cuando el primero de los nombrados falleció. Oscar Miró Quesada de la Guerra ejerció, por un año, la dirección general, hasta su fallecimiento.

Martha Meier Miró Quesada nos explicó la reinstauración de la diarquía al mando: Aurelio Miró Quesada Sosa como el personaje más tranquilo y Alejandro Miró Quesada Garland como la voz más fuerte. Durante la década de 1980, Alejandro Miró Quesada Cisneros – hijo de uno de los codirectores – y Francisco Miro Quesada Rada asumirían la subdirección del periódico. Pero este último estuvo poco tiempo en el cargo y las cuestiones vinculadas al manejo de la redacción recayeron sobre Miró Quesada Cisneros.

¹¹ Dado que se requería una Ley aprobada por el Congreso para que la toma de los medios de comunicación pudiera ser revertida formalmente, Belaúnde debió recurrir a las normas de la dictadura militar para nombrar a los dos representantes de la familia Miró Quesada como directores de *El Comercio*. La expropiación fue oficialmente revertida en noviembre de 1980.

El retorno de Belaúnde al poder supuso otros retos para el país, entre ellos, enfrentar un periodo importante de violencia. Durante el periodo democrático que transitó el país entre 1990 y 1992, el Perú vivió el conflicto armado interno más intenso y extenso de su historia, estimando la Comisión de la Verdad y Reconciliación que murieron cerca de 70,000 personas, a partir de una guerra iniciada contra el Estado peruano por los grupos subversivos Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, frente a los cuales las fuerzas del orden no siempre respondieron con acciones dentro de la ley. *El Comercio* no fue ajeno a esta realidad, aunque su línea editorial fue evolucionando conforme fue avanzando el conflicto.

En un primer momento, indica la CVR, el diario trasladó las cuestiones vinculadas a las acciones subversivas a las páginas editoriales. Y allí las ideas centrales de la cobertura y énfasis del periódico – así como de otros medios tradicionales devueltos a sus dueños - implicaban los siguientes términos:

“Una primera postura tildó a los perpetradores de actos terroristas de psicópatas o delincuentes comunes. Esta perspectiva fue compartida por los gobiernos y, con matices editoriales, por la prensa tradicional y los medios recuperados. No necesariamente surgió de una simplificación o incomprensión del tema, sino de una voluntad expresa de no darle legitimidad ideológica o política a las organizaciones subversivas. Esta postura se radicaliza cuando se complementa con comentarios que responsabilizan a la izquierda legal y a los países comunistas de los actos terroristas” (CVR 2003, tomo III: 481).

La CVR indica este primer momento implicó, antes que la comprensión del fenómeno, la primacía de una mirada estrictamente ideológica en la mayoría de los medios de comunicación. En ejercicio de crítica a la distancia, Hugo Guerra reconoció a la CVR que:

“Tenemos que ser autocríticos. Fuimos unos incautos. Cuando empezó el fenómeno terrorista, todos debimos ponernos de acuerdo para tomarlo desde un punto de vista más profundo, para asesorarnos y buscar elementos de juicio que nos permitieran hacer un análisis. En ese sentido, involuntariamente contribuimos a la agudización del problema. Porque si nosotros hubiéramos presionado duramente al gobierno de Belaúnde, probablemente las cosas después hubieran sido mejores”. (CVR 2003, tomo III: 482).

En un segundo momento, se optó por una cobertura más profesional, aunque con ciertos criterios de regulación. La CVR señala que *El Comercio* decidió no darle la primera plana a estos acontecimientos (CVR 2003, tomo III: 489) con el fin de no convertirse en caja de resonancia de los actos cometidos por Sendero Luminoso y el MRTA. Las notas eran derivadas a la página editorial y a la sección policial. Así lo explicó Alejandro Miró Quesada a la Comisión:

“Desde el primer momento, condenamos con energía los actos terroristas, que no pueden justificarse de ninguna manera. Pero esa energía estuvo revestida siempre de sobriedad. Nosotros estamos al servicio del país y nuestros editoriales, obviamente, debían explicar al público lo que estaba ocurriendo, emitir necesarios juicios críticos y comentario, pero jamás se puso la credibilidad y la influencia del diario como instrumento que incrementara la crispación ya existente o contribuyese a exacerbar aún más el caldeado clima político y social”. (CVR 2003, tomo III: 492)

Alejandro Miró Quesada Cisneros nos refirió para este trabajo que la posición del diario durante aquellos años debe entenderse a partir de la posición editorial de no ser caja de resonancia de las acciones de Sendero Luminoso.

Respecto de las violaciones a los derechos humanos cometidas por agentes del Estado, el diario no dejó de cubrirlas y su posición editorial variaba conforme a las evidencias encontradas, con la cautela acostumbrada por el periódico en aquellos años. Así, la CVR encontró que *El Comercio* estuvo en un inicio a favor de la acción militar y policial frente al motín simultáneo en tres penales producido en junio de 1986 y, posteriormente, optó por apoyar la necesidad de una investigación frente a las vulneraciones a los derechos fundamentales cometidas en el develamiento de la asonada carcelaria senderista (CVR 2003, tomo III: 509). Frente al caso Cayara, el diario editorializó que los hechos debían investigarse, señalando que, de un lado, había una tendencia a minimizarlos, y, desde la izquierda, a maximizarlos (CVR 2003, tomo III: 510). Como veremos, frente al gobierno de Fujimori, esta actitud sería algo más crítica.

El diario fue afectado directamente por el conflicto. El 31 de mayo de 1989 fue asesinada en Huarmicocha (Huancavelica) la periodista y editora de la página de Ecología de *El Comercio*, Barbara D'Achille, quien estaba cubriendo una noticia sobre camélidos sudamericanos. Ella se negó a hacer un reportaje político a los miembros de una columna de Sendero Luminoso que interceptó el vehículo en el que viajaba junto al ingeniero Esteban Bohorquez. D'Achille fue ultimada a pedradas por los senderistas.

A la par, el diario debía cubrir el quehacer político en una coyuntura donde, durante parte de la década, primaron posiciones distintas a su línea editorial. En 1983, fue elegido Alfonso Barrantes, candidato de Izquierda Unida, como el primer alcalde socialista de Lima. Mientras que, en 1985, Alan García, líder del Partido Aprista Peruano, tradicional rival de *El Comercio*, era electo como Presidente de la República. Sin embargo, las posiciones ya no eran tan enconadas como antaño.

Como reconoce Alejandro Miró Quesada Cisneros, don Luis Miró Quesada de la Guerra había señalado que, a su muerte, el enfrentamiento personal con el APRA no debía continuar e hicieron periodismo crítico al gobierno a pesar que, como gesto de acercamiento, los codirectores del diario fueron condecorados por García (Mendoza 2013, tomo 1: 432). La marcha económica de la primera administración aprista y el intento de estatización de la banca fueron duramente fustigados por el periódico. Pedro Salinas, periodista que inició su carrera como practicante en la página Editorial de *El Comercio*, nos indicó como se hacían los editoriales en el primer gobierno de García, así como su tono contemporizador:

“El ambiente hacia adentro era muy crítico hacia el gobierno. La metodología era así: hacia el final del mediodía, golpe de una de la tarde, era la reunión del consejo editorial en la cual tenía que participar obligatoriamente Hugo Guerra (jefe de la página Editorial) porque de allí salían los tips básicos del editorial que tenía que escribir en la tarde para que sea publicado en la sección del día siguiente. Quienes iban mucho a esas reuniones eran Mario Cortijo y Silvia Miró Quesada (...) *El Comercio*, en la época que yo estaba, tenía editoriales sosos y aburridos. Yo le decía a Guerra: “¿*El Comercio* está a favor o en contra?” Y él me decía “señor Salinas, tiene que aprender a leer entre líneas”. Eso te da una idea de lo que es el periódico” (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016).

Sin embargo, Salinas nos indicó que el diario tuvo un fuerte peso para la movilización de la estatización de la banca gracias a una serie de columnas de Mario Vargas Llosa publicadas en el periódico. “Hay hitos en los que *El Comercio* se compra el pleito”, nos refirió en el diálogo que tuvimos para este trabajo.

Salinas también nos indicó que, en aquella época, existían cercanías con los sectores más conservadores de la Iglesia Católica peruana, encarnados por el Opus Dei¹² y el Sodalicio de Vida Cristiana¹³:

“A mí me dieron un cargo muy específico: que hiciera una razzia de colaboradores, en consulta con Hugo Guerra, claro está. Queríamos establecer una serie de columnistas regulares a los que se podían pedir colaboraciones por temas. Allí vi que había gente del Opus Dei y del Sodalitium. Gente como Luis Fernando Figari, Virgilio Levaggi¹⁴ y Miguel Salazar¹⁵ estaban en la lista de colaboradores. Y por el Opus Dei estaba Federico Prieto (Celi)¹⁶ y un sacerdote encargado de la página de Religión los domingos¹⁷. (...) *El Comercio* era de un centro derecha claro y tradicional. En ese contexto, la Iglesia Católica tenía una presencia importante en el diario (...) La gente del Sodalicio estaba allí porque Virgilio Levaggi, quien se había encargado de las relaciones públicas de la institución, se había hecho amigo de Hugo Guerra. Gracias a ese contacto, Figari y Salazar escribían allí”. (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016).

De acuerdo a lo señalado por Klaiber, podemos enmarcar a ambos grupos como conservadores a partir de los siguientes rasgos:

“(...) los grupos conservadores suelen insistir en retener no solamente las formas prevaticanas, sino también las actitudes. En ellos rigen un verticalismo autoritario, un unidimensionalismo intelectual (que incluye el fundamentalismo bíblico), un estilo rígido en la manera de celebrar la misa y administrar los sacramentos, y la práctica de devociones que refuerzan el individualismo, sobre todo un marianismo prevaticano. A estos rasgos habría que añadir otro de particular importancia para América Latina: su actitud frente al cambio social (...) En general, los grupos conservadores en América Latina parecen no haber comprendido, ni mucho menos, aceptado este llamado de la Iglesia. Al contrario, muchos se identifican con la derecha política y muestran una obsesión acerca de la “infiltración marxista” en la Iglesia. Sin embargo, para estos grupos, “marxismo” se refiere a prácticamente cualquier proyecto serio de reforma social”. (Klaiber 2016: 176 – 177).

¹² Fundado en 1928 por José María Escrivá de Balaguer en España, el Opus Dei tiene presencia en el Perú desde 1953. El Arzobispo de Lima y actual Cardenal, Juan Luis Cipriani, es miembro de esta prelatura personal del Papa. Tiene una presencia fuerte en la prelatura de Yauyos. Uno de sus principales benefactores es Dionisio Romero Seminario, otrora cabeza del Grupo Romero, uno de los conglomerados empresariales más importantes del país.

¹³ Fundado el 8 de diciembre de 1971 en Lima por Luis Fernando Figari. Durante cuarenta y cinco años fue uno de los grupos conservadores con mayor expansión, a tal punto que cuenta con dos obispos. El SCV ha sufrido duros golpes durante los últimos años, al conocerse denuncias de abusos psicológicos, físicos y sexuales por parte de algunos de sus dirigentes. Al cierre de este trabajo, se encuentra bajo tutela de un delegado nombrado por el Vaticano.

¹⁴ De acuerdo con el libro de Pedro Salinas y Paola Ugaz, Levaggi – quien había sido reclutado en su último año en el colegio Antonio Raimondi, fundado por la colonia italiana en Lima - estaba a cargo de la sección de Temporalidades del Sodalicio de Vida Cristiana e intervino en la formación de la Agencia Católica de Informaciones (ACI). En los años ochenta, Levaggi estaba a cargo del área de Instrucción (Salinas y Ugaz 2016: 42-45). En 1986, salió de la institución por “faltar a la obediencia”. Sin embargo, la denuncia penal planteada por cinco exmiembros de la organización católica da cuenta de acusaciones de abusos sexuales que habrían impulsado su salida. Actualmente, Levaggi es investigado por el Ministerio Público y ha negado las acusaciones en su contra. Sin embargo, actuales dirigentes de la organización como Alessandro Moroni y José Ambrozic las han confirmado (Salinas y Ugaz 2016: 321 – 322).

¹⁵ Miguel Salazar es el superior del SCV en Arequipa, donde también es Prorector para la Persona y la Cultura de la Universidad Católica San Pablo, perteneciente a dicha institución católica. Ha sido formador en las comunidades sódalites de San Bartolo, balneario de Lima, y de Colombia.

¹⁶ Federico Prieto Celi es periodista y ha sido asesor del Ministerio de Trabajo en el gobierno de Fernando Belaúnde Terry y del Ministerio de Educación en el régimen de Alberto Fujimori. Es una de las figuras más conocidas del Opus Dei en el Perú. Ha dedicado varios de sus textos a defender posiciones conservadoras, así como al cardenal Juan Luis Cipriani, quien también es miembro de la conocida entidad católica.

¹⁷ Salinas se refiere a Joaquín Diez Esteban, sacerdote ligado al Opus Dei que se encargó de la página de Religión por varios años en *El Comercio*.

Cabe mencionar que tanto el Opus Dei como el Sodalicio de Vida Cristiana reclutan a la mayor parte de sus militantes dentro de las clases altas y medias altas de las principales ciudades del país. Por esta razón, mantener voces presentes en el diario preferido en dichos sectores resultaba fundamental para la exposición de sus ideas.

En otros aspectos, según nos indicó Bernardo Roca Rey, durante la década de 1980 las inquietudes de los dos directores del diario no pasaban por las cuestiones comerciales o los índices de lectoría:

“Las preocupaciones de los directores no eran la lectoría ni la parte comercial. Eran la llegada o el impacto que tenía el editorial. Cómo era la entrevista que le habían hecho al Presidente. Y la trascendencia de la parte política. (...) Los directores del diario ni siquiera sabían cuántos ejemplares se vendían” (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Avanzada la década, *El Comercio* participó, como acreedor de América Televisión, en el respaldo a la candidatura de Mario Vargas Llosa en la campaña electoral de 1990. El canal se puso al servicio de la postulación del candidato de centro derecha. También el diario lo hizo en sus páginas, como reconoce Álvaro Vargas Llosa, hijo del escritor, quien fungió de jefe de prensa de la campaña presidencial del Frente Democrático:

“Tres periódicos nos apoyaba, los de mayor tirada: *El Comercio*, *Expreso* y *Ojo*. *Expreso* y *El Comercio* tienen una lectoría básicamente de clase media y alta, mientras que *Ojo*, el más popular de los diarios, llega al mundo de los ambulantes, los zapateros, los lustrabotas, los taxistas, es decir, los trabajadores de la informalidad. Pero en esta elección se apreció un fenómeno extraordinario, la crisis económica hizo que los diarios de mayor tirada vendieran relativamente pocos ejemplares. En tal circunstancia, se volvieron trascendentalmente importantes las primeras planas, quedando relegados muy lejos en importancia e influencia los contenidos mismos de la información (...) *El Comercio*, por obvias razones, no podía darse el lujo de convertir la primera plana del decano de la prensa nacional en un pasquín de trinchera (...)” (Vargas Llosa 1991: 51 – 52).

Sin embargo, para los observadores externos, la cobertura de *El Comercio* terminaba siendo sesgada:

“En cambio *El Comercio* era la Vieja Dama del periodismo peruano, el diario más antiguo y prestigioso del país. Cubrían sus páginas grandes bloques de texto, solo interrumpidos por ocasionales fotografías y abundantes avisos comerciales. *El Comercio* era el periódico obligado de la comunidad de los negocios en el Perú, y sus directores dedicaron una extensa cobertura a la candidatura de Vargas Llosa Sr., virtualmente pasando por alto a los candidatos de centro – izquierda” (Daeschner 1993: 147)

En lo que fue la sorpresa más fuerte de la historia electoral peruana del siglo XX, Vargas Llosa pasó a segunda vuelta con el hasta entonces desconocido candidato Alberto Fujimori, exrector de la Universidad Nacional Agraria La Molina, y quien había formado un partido, Cambio 90, para postular simultáneamente a la Presidencia y al Senado de la República. Fujimori recién despuntó con fuerza en las últimas dos semanas de campaña en las cuales, de acuerdo con la legislación electoral de la época, no podían difundirse encuestas de opinión.

Para Mario Vargas Llosa, quien apostaba por ganar en primera vuelta con un “mandato claro”, definir la elección en segunda vuelta representaba un golpe tan duro que pensó seriamente en renunciar a la postulación, dado que se consideraba como una persona poco proclive a compromisos y consensos. Y, como él mismo cuenta en

sus memorias, los propios Miró Quesada buscaron disuadirlo de renunciar el mismo día de la primera vuelta electoral:

“Los dueños de *El Comercio*, Alejandro y Aurelio Miró Quesada, los primeros en llegar, me insistieron mucho en que por ningún motivo renunciase a la segunda vuelta pues aún tenía muchas posibilidades (Vargas Llosa 2005 (1993): 499)

Al final, luego de una conversación con el Arzobispo de Lima, Augusto Vargas Alzamora, Vargas Llosa decidió no renunciar, por temor a entregar el poder directamente al APRA. Pero perdió las elecciones ante Fujimori, quien prometía un programa gradual de ajuste económico. Ya en el gobierno, el nuevo presidente aplicó las políticas drásticas de liberalización económica y ajuste propugnadas por el escritor, las que fueron apoyadas en líneas generales por *El Comercio*. Sin embargo, el flamante gobernante no sería igual de escrupuloso con los términos liberales en lo político, como sí lo era su otrora competidor.

El 5 de abril de 1992, Fujimori dio un golpe contra los otros poderes del Estado, disolviendo el Congreso de la República y despidiendo a los magistrados del Poder Judicial y otras entidades estatales. Durante los meses anteriores, el presidente había fustigado a las instituciones con diversos adjetivos y las había acusado como obstruccionistas a sus políticas, cuestión que era bastante discutible. La controversial e ilegal medida tuvo el respaldo de la mayor parte de la opinión pública¹⁸, pero el rechazo de varios medios de comunicación, entre ellos *El Comercio*.

En su editorial del 12 de abril, el diario hizo explícito su rechazo al golpe, desde una posición constitucionalista, aunque sin pasar a la oposición abierta como lo hicieron *La República* y *Caretas* o al apoyo sin reparos al régimen como lo tuvo *Expreso* (Mendoza 2013, tomo 2: 318). Como indicó Henry Pease, “no es frontal su oposición, pero critica paso a paso el proceso seguido” (Pease 1994: 159). El diario fue ocupado brevemente durante el golpe, pero Fujimori visitó a la familia Miró Quesada en el local del periódico para disculparse por los atropellos cometidos durante la primera hora del régimen autoritario.

De allí en adelante, *El Comercio* mantendría una línea que aplaudiría los logros económicos de Fujimori así como otras medidas que consideraba importantes para el país, como la paz con Ecuador en 1998. Sin embargo, sería crítico y distante del gobierno en torno a temas como derechos humanos y vulneraciones a la democracia, aunque con cierto talante contemporizador. De hecho, caracterizó al régimen político consagrado por la Constitución como aquel donde prevalecía una excesiva y peligrosa concentración del Poder Ejecutivo (Conaghan 2005: 58).

El diario también tuvo una línea bastante crítica frente al gobierno en torno a las denuncias sobre los asesinatos y desapariciones cometidos por el Destacamento Colina, grupo de oficiales y suboficiales de Inteligencia del Ejército que, años después, se supo que contaron con la aquiescencia de Alberto Fujimori para su actuación.

Hugo Guerra contó a la Comisión de la Verdad y Reconciliación las presiones que vivió el diario por su posición frente a estos crímenes.

“Los casos de La Cantuta y Barrios Altos los metimos en editorial tras editorial, artículos firmados por varias personas. Un día me convocan, por ahora no voy a revelar los nombres, a la Comandancia General del Ejército, so pretexto de hablar de un tema

¹⁸ Por única vez en su historia, Apoyo Opinión y Mercado (hoy Ipsos Perú) tuvo que publicar una nota de abierta discrepancia con los resultados de su encuesta sobre el golpe de Estado, rechazando la medida tomada por Fujimori.

vinculado a fronteras. Un coronel y un general que ahora están presos me reciben y, en síntesis, después de hacerme una palabrería patrioter, ridícula, me dicen “*El Comercio* está insistiendo, junto con los periódicos comunistas y nuevamente se ha vuelto comunista”, aludían a que en la época de la lucha contra la IPC, a *El Comercio* lo veían así. No querían que insistiéramos en querer saber quiénes eran los responsables del “acto heroico” de La Cantuta y Barrios Altos. Me habían pedido el juramento del off the record total” (CVR 2003, tomo III: 521).

Si bien Guerra reconoció a la CVR que el diario pudo ser más crítico con la legislación antiterrorista dictada por Fujimori (CVR 2003, tomo III: 500), en la década de 1990 fue más enfático en su defensa de los derechos humanos. Así, frente a la Ley de Amnistía dictada en 1995, que cerraba cualquier proceso judicial seguido contra militares y policías acusados de vulnerar los derechos fundamentales en el marco de la lucha antisubversiva, *El Comercio* editorializó de la siguiente manera: “No podemos avalar una ley que beneficia a fardo cerrado tanto a aquellos que perpetraron actos contra la vida de los peruanos —independientemente de cuál haya sido su signo ideológico o político— como a aquellos que han sido reprimidos por el hecho de oponerse al poder gubernamental” (*El Comercio*, 15 de junio de 1995).

Asimismo, el periódico no dejó de denunciar otras irregularidades del régimen. *El Comercio* reportó, luego de las elecciones presidenciales de 1995 – ganadas ampliamente por Fujimori, aunque con acusaciones focalizadas de irregularidades – que 37,000 actas del voto presidencial y 40,557 vinculadas al voto preferencial para el Congreso se habían perdido de los locales del Jurado Nacional de Elecciones, junto a material electoral sobrante, sin que se hubiera reportado el extravío a la Policía y al Ministerio Público. Solo luego de la denuncia del diario, el JNE removió a los funcionarios vinculados a la pérdida y el Ministerio Público inculpó a doce personas por los hechos (Conaghan 2005: 102).

Además, el diario no dejó de criticar otros hechos del régimen vinculados a sus intentos por intentar una segunda ilegal reelección consecutiva u otros atropellos: la Ley de Interpretación Auténtica, la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional, el espionaje telefónico contra miembros de la oposición y periodistas independientes, el despojo de la nacionalidad del empresario Baruch Ivcher para dejarlo fuera de control de Frecuencia Latina, entre otras medidas, fueron duramente denostadas por el diario, quien seguía defendiendo, como ya hemos dicho, la línea económica ortodoxa.

Sin embargo, *El Comercio* no dejaba de ser un espacio interesante para que el gobierno pudiera emitir una posición oficial sobre determinados temas. En diciembre de 1997, Fujimori brindó una entrevista al diario a un año de la toma de la residencia del embajador del Japón por parte de un escuadrón del denominado Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, develada por el exitoso operativo militar denominado “Chavín de Huántar”. En dicha entrevista, el entonces presidente dio una versión donde él y Vladimiro Montesinos tenían un papel central en el diseño de dicha operación, en detrimento del comandante general del Ejército, Nicolás Hermoza Ríos, quien había publicado un libro dos meses antes donde se atribuía buena parte de las glorias del éxito castrense. Incluso atribuyó a su hijo Kenji – menor de edad en ese momento y hoy congresista – un rol mayor que el reconocido al jefe militar. Las declaraciones – y su repercusión pública - motivaron un acto de desagravio a Hermoza, a cargo de los titulares de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, los ministros de Defensa e Interior. El episodio anticipó las tensiones sobre la permanencia del entonces presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, quien sería depuesto en agosto de 1998, como parte de los arreglos para el acuerdo de paz con Ecuador suscrito en octubre de dicho año.

Esta línea contemporizadora la remarcó Pedro Salinas en la entrevista que tuvo con nosotros para este trabajo. El periodista nos contó que había hecho en 1998 una entrevista a Baruch Ivcher, donde el empresario denunciaba las amenazas de muerte sindicadas al gobierno, que originalmente debió ser publicada por el diario *Expreso*. Sin embargo, la entrevista fue levantada a última hora por el director, Eduardo Calmell del Solar, lo que motivó la salida de Salinas de dicho diario. Él le ofreció la entrevista a Francisco Miró Quesada Rada, quien estaba encargado del suplemento *El Dominical*, quien le dijo que haría las gestiones pertinentes para su publicación. Sin embargo, al día siguiente de la conversación, quien luego sería director de *El Comercio* le indicó que el comité editorial había decidido no publicar el diálogo con el empresario peruano – israelí. Al final, la entrevista apareció en el periódico *Referéndum*, fundado por exmiembros del equipo periodístico que había conformado Ivcher durante la etapa en Frecuencia Latina previa al despojo de su nacionalidad.

Para poder comprender mejor esta historia, resulta necesario conocer al Grupo El Comercio por dentro.



CAPITULO 2 EL GRUPO EL COMERCIO

El Grupo El Comercio (a quien también se le denominará “el GEC”) es un conglomerado empresarial cuyo negocio principal se encuentra en los medios de comunicación. En los últimos años, sus intereses se han diversificado a otros rubros, como la educación¹⁹ y el entretenimiento²⁰, pero su principal atención es la producción de contenido periodístico y editorial.

El GEC nació como producto de la expansión, a través de diversas empresas, de los negocios de la familia Miró Quesada, propietaria de *El Comercio*, el diario privado más antiguo del Perú, considerado como el principal medio escrito de referencia del país.

Este capítulo no pretende estudiar, con exhaustividad, la composición empresarial actual del GEC. Pretende concentrarse en aspectos medulares como la composición accionarial del diario y las principales ramas de la familia Miró Quesada, para luego dar a conocer cuáles son las coaliciones imperantes dentro de este conglomerado familiar. Posteriormente, se dará una mirada a los principales productos periodísticos del Grupo, para comprender mejor la historia que relataremos en la siguiente parte del trabajo.

2.1. Composición accionarial y ramas familiares

Como ya hemos mencionado, el diario *El Comercio* fue fundado en 1839 por dos extranjeros: el chileno Manuel Amunátegui y el argentino Alejandro Villota. Desde 1841, ocupa el local donde se encuentra su redacción en la actualidad, en la esquina de las calles Miró Quesada y Lampa. Según indica la propia web del GEC, ambos personajes dirigieron el diario hasta 1860. Villota falleció al año siguiente y Amunátegui encabezó el periódico hasta 1875 (Grupo El Comercio 2016).

El sobrino del empresario chileno, Luis Carranza, asumió la dirección en 1876 junto a un personaje que sería clave: José Antonio Miró Quesada. Como indica la periodista y docente universitaria María Mendoza:

“José Antonio comenzó a trabajar en El Comercio en 1867 como corresponsal en el Callao y en 1876 se hizo socio de Carranza y codirector del diario. A la muerte de su socio en 1898 asumió la dirección y adquirió los intereses de los herederos de Carranza” (Mendoza 2013, tomo 1: 100)

Los descendientes de José Antonio, panameño de nacimiento, continuaron con la edición e impresión del diario, que ha permanecido en manos de este grupo familiar hasta nuestros días, con excepción del periodo en que el diario fue expropiado por el denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, entre 1974 y 1980²¹. Las ramas actuales de lo que conocemos como la familia Miró Quesada²² corresponden a cinco de los seis hijos de José Antonio con Matilde de la Guerra:

¹⁹ El Grupo El Comercio es propietario de Vigenta Educación, accionista mayoritario de la empresa Proyectos Educativos Integrales del Perú. Dicha compañía controla el Instituto Superior Tecnológico Avansys (antes Instituto Peruano Alemán) y busca promover una universidad a mediano plazo.

²⁰ La subsidiaria Vigenta Entretenimiento es propietaria de parques de diversiones para niños en Perú, Chile y Colombia.

²¹ La expropiación a manos de la dictadura militar fue un hecho traumático para la familia, que determinará posiciones políticas posteriores. *El Comercio* no comprende en su lista oficial de directores a quienes ejercieron dicho cargo durante la época en que el diario fue confiscado.

²² Si bien Tomás Miro y Josefa Quesada, padres de José Antonio, tuvieron otros cuatro hijos, son los vástagos del codirector y luego propietario de *El Comercio* quienes se involucraron en el negocio como accionistas y periodistas.

Josefa (1872 – 1960) Antonio (1875 - 1935), Aurelio (1877 - 1950), Miguel (1879 - 1948), Luis (1880 – 1976) y Óscar (1884 - 1981).

En 1928, la familia forma Empresa Editora El Comercio como entidad propietaria del diario. La compañía será la base para la formación del GEC a partir de la década de 1990, como producto de fusiones, escisiones y creación de nuevas empresas²³.

Miguel, casado con María Garland, murió sin tener descendencia. Cuando su viuda falleció, legó su paquete accionario a Luis Miró Quesada de la Guerra, casado con su hermana Elvira, y sus descendientes.

De acuerdo al Documento de Información Anual 2015 de Empresa Editora El Comercio, la compañía tiene 168 accionistas con derecho a voto. 120 de ellos cuentan con el 7.83%, mientras que los restantes 48 tienen la mayoría de acciones. De acuerdo con la información pública que la empresa registra en la Superintendencia de Mercado de Valores, ninguno de los accionistas supera el 5% de control en forma individual.

Interrogada sobre el carácter netamente familiar del accionariado de Empresa Editora El Comercio, Martha Meier Miró Quesada, exeditora de Fin de Semana del diario emblema de los propietarios, nos indicó que:

“Emocionalmente todos pensamos eso. El mercado, la realidad del país, las necesidades de cada quien nos comienzan a hacer ver que hay necesidad de buscar socios, que entren otros capitales. Y la gente constantemente está vendiendo un poquito de acciones porque necesita “x” cosas. El Estatuto nuestro tiene el derecho de preferencia. Por ello, generalmente, las acciones quedan dentro de la familia. Y cuando salen a la calle, siempre la compra algún amigo de la familia o alguien del grupo que es más alejado” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

De esta manera, en la actualidad, tenemos cinco ramas definidas en la familia propietaria del GEC.

2.1.1. *García Miró*

Se trata del núcleo familiar conformado a partir del matrimonio entre Pedro García Yrigoyen y Josefa Miró Quesada. Como indica Dennis Gilbert, durante muchos años asumieron “casi exclusivamente la responsabilidad de los aspectos comerciales e industriales del periódico” (Gilbert 1982: 213). García Yrigoyen fue por muchos años gerente comercial del diario. Pedro García Miró y Luis García Miró Elguera fueron otros miembros de esta rama que ocuparon la gerencia general de la empresa. Este último fue destituido en la década de 1990 y por largos años tuvo una batalla legal con sus parientes para obtener una compensación por su despido, en medio de acusaciones mutuas.

García Miró Elguera es el actual propietario de *Expreso*, diario de tendencia conservadora que controla desde 2002, desde el cual, en algunas ocasiones, dirige críticas al periódico de sus parientes. Allí escribe como columnista, desde su despido de *El Comercio* en 2015, Martha Meier Miró Quesada, quien, como veremos, será un personaje central en la historia del diario durante el presente siglo.

²³ Si bien es cierto que la familia Miró Quesada tuvo, en las décadas de 1950 y 1960, participación accionaria en Radio El Sol y Canal 9, se trataron de aventuras empresariales menores para la familia, que tuvo como principal negocio el diario hasta la década de 1990.

Ninguno de los miembros de esta rama ha ocupado la dirección del diario. Sin embargo, pertenece a ella el actual presidente del directorio del GEC, José Antonio García Miró Miró Quesada, quien también encabeza el Comité Directivo y el Consejo de Gestión del Talento de la empresa. Estudio Bellas Artes y Restauración en Madrid. No tiene otro vínculo laboral con el grupo.

Otro miembro del directorio que pertenece a esta rama es Pablo Llona García Miró, empresario y apicultor. Es miembro del directorio de Empresa Editora El Comercio desde 2002. También pertenece a otros directorios de empresas del GEC como Plural TV – propietaria de América Televisión -, Prensa Popular y Servicios Especiales de edición.

Un miembro de esta rama que ocupa un puesto importante en el periódico es Manuel García Miró Bentín, fotógrafo de profesión y Editor Central de Edición Gráfica y Diseño de *El Comercio*.

2.1.2. *Miró Quesada Laos*

Conformado por los descendientes de Antonio Miró Quesada de la Guerra y María Laos Arguelles. El primero de los nombrados fue director del diario *El Comercio* entre 1905 – cuando su padre deja dicho puesto – y 1935. Ambos fueron asesinados el 15 de mayo de 1935, a pocos metros del aristocrático Club Nacional, en la Plaza San Martín, a manos de Carlos Steer Lafont, simpatizante del Partido Aprista Peruano. El crimen, como ya hemos visto anteriormente, agudizó un largo enfrentamiento entre el diario y el aprismo. El conflicto recién apaciguará definitivamente en la primera década del siglo XXI.

Uno de los diez hijos de ambos, Carlos Miró Quesada Laos, será el más conocido miembro de esta rama. Periodista y directivo del diario, fue también uno de los principales difusores del fascismo en el Perú. Sus simpatías por los regímenes de Benito Mussolini y Adolfo Hitler no serán disimuladas y serán difundidas en *El Comercio*, como ya vimos en el capítulo 1. Posteriormente, ocuparía varios puestos diplomáticos y seguiría una larga trayectoria de crítica al Partido Aprista Peruano, hasta su muerte en un accidente de tránsito en Bruselas, acaecida en 1969.

De los actuales miembros del directorio, están emparentados con esta rama José Antonio García Miró Miró Quesada y Pablo Llona García Miró. Asimismo, también pertenece a esta instancia María del Carmen (Makí) Miró Quesada Arias, quien es escritora, columnista de la sección Luces – antes escribió para la sección Mundo – y presidenta del Comité de Formación de Colecciones del Museo de Arte de Lima. Antes fue accionista en el extranjero de empresas vinculadas al rubro de la decoración.

Otra persona de esta rama de la familia que ha ocupado puestos importantes en el GEC ha sido María Luisa (Marysienka) Miró Quesada Dudek. Durante varios años se desempeñó como gerente de relaciones institucionales de la Empresa Editora El Comercio. Estuvo en el directorio del Grupo durante el año 2013.

2.1.3. *Miró Quesada Sosa*

Estamos ante el grupo conformado por los herederos de Aurelio Miró Quesada de la Guerra y Rosa Sosa. El hijo de José Antonio Miró Quesada fue director de *El Comercio* entre 1935 y 1950. A su vez, Aurelio Miró Quesada Sosa ocupó ese puesto entre 1980 - cuando el diario fue devuelto a la familia - y 1998, año de su fallecimiento.

La actual vicepresidenta del directorio del GEC pertenece a esta rama de la familia. Milagros Miró Quesada Martens ocupa ese puesto desde 2008 y está en dicha instancia a partir de 1998. Comenzó en el diario como asistente de la Dirección, ocupada por su padre. Fue Editora Ejecutiva del diario entre 1998 y 2004 y actualmente forma parte del Comité Consultivo Editorial de *El Comercio*.

Dos editores de *El Comercio* recientes pertenecen a este núcleo. De un lado, Juan Aurelio Arévalo Miró Quesada, nieto de Aurelio Miró Quesada Sosa, encabezó la sección Mundo hasta agosto de 2016, cuando viajó a España para hacer estudios de postgrado. De otro lado, Silvia Miró Quesada Ferreyros de Lira ocupa desde hace dieciséis años la Edición de Servicios Periodísticos y también tiene a su cargo el programa de pasantías y capacitación para la redacción. En los últimos años, esta unidad del diario ha visto recortadas sus prerrogativas.

2.1.4. Miró Quesada Garland

Aquí encontramos a la rama formada por Luis Miró Quesada de la Guerra y Elvira Garland que, en términos accionariales, es la principal de la familia.

Luis Miró Quesada de la Guerra ha sido parte importante de la historia de *El Comercio*. Ocupó su dirección por cerca de cuarenta años, entre 1935 y 1974, siendo el personaje que más impronta tuvo en el diario durante el siglo XX.

Su hijo, Alejandro Miró Quesada Garland, fue director de *El Comercio* entre 1980 y 1999. Desde allí, hasta su fallecimiento en 2011, ocupó la dirección general del diario, donde fue corresponsal, redactor y subdirector. Fue sucedido por Alejandro Miró Quesada Cisneros, hijo del anterior, cuyo periodo analizaremos en extenso durante la segunda parte de este trabajo.

Dentro del directorio tienen a cuatro miembros. María Francisca Graña Cánepa, restauradora de profesión; Gabriel Miró Quesada Cisneros, publicista, quien ha sido Gerente de Publicidad del diario; Luis Miró Quesada Valega, quien ha sido antes presidente del Directorio, Director Ejecutivo de Empresa Editora El Comercio y actualmente preside América Televisión; y Bernardo Roca Rey Miró Quesada, ingeniero químico, fundador de Canal N y de varias de las revistas del GEC, así como conocido promotor de la gastronomía peruana y exviceministro de Cultura²⁴.

En un directorio de nueve personas, esto le confiere un peso importante, en la actualidad, a este grupo.

2.1.5. Miró Quesada Cantuarias – Miró Quesada de la Fuente

Aquí agrupamos a los descendientes de Oscar Miró Quesada de la Guerra en sus dos matrimonios, tanto con María Josefina Cantuarias Dañino como con Rita de la Fuente.

Oscar Miró Quesada de la Guerra, conocido también como *Racso*, fue un destacado periodista científico, a través de sus artículos en *El Comercio*. Ocupó la dirección general del diario al final de su vida, luego de la devolución del periódico a la familia, entre 1980 y 1981.

²⁴ Según nos comentó en el diálogo que tuvimos con él, Roca Rey comenzó en su adolescencia como fotógrafo y redactor de crónicas en *El Comercio*. Hizo sus estudios universitarios en Suiza en Ingeniería Química. Durante el periodo de la expropiación, fue docente en el Centro de Altos Estudios Militares y la Universidad Nacional Federico Villarreal, casa de estudios superiores estatal bastante cercana al APRA. Posteriormente, durante la década de 1980, volvió al diario de la familia, donde hizo notas para la sección Crónicas y fundó Servicios Especiales de Edición para crear la revista *Somos* y otras publicaciones dentro del Grupo El Comercio.

Su hijo, Alfonso Miró Quesada de la Fuente, es miembro del Directorio. Fue redactor de Locales y en el suplemento *El Dominical*, así como jefe y editor de la sección Turismo del diario. También se ha desempeñado como gerente legal y de relaciones públicas de Empresa Editora El Comercio.

Otro de sus hijos, Francisco Miró Quesada Cantuarias, es el director general del diario *El Comercio*. Su nieto, Francisco Miró Quesada Rada, ocupó la dirección periodística de este medio entre 2008 y 2013. Su periodo será analizado en extenso en este trabajo.

También pertenece a esta rama de la familia Martha Meier Miró Quesada, quien tendrá un peso importante en el diario entre 2008 y 2013, siendo despedida del periódico en 2015.

2.2. Coaliciones familiares

A fines de la década de 1990, dos grandes coaliciones se formaron al interior del accionariado de Empresa Editora El Comercio. El primero de ellos se denominó Grupo 21. Así lo describe Ricardo Uceda:

“En las postrimerías de la década de Fujimori se organizó en el diario un sindicato de accionistas que, teniendo como centro al grupo Miró Quesada Garland, decidió producir una serie de cambios destinados a modernizar y expandir el grupo empresarial. El denominado Grupo 21 gobernó bajo la presidencia de Luis Miró Quesada Valega, teniendo como aliados a los familiares directos de Aurelio y otros accionistas, que en total hacían 53 por ciento. Aurelio murió en 1998; un año después Alejo Miró Quesada fue nombrado director”. (Uceda 2009: 28)

En oposición, se constituyó otra coalición de accionistas, alrededor de los grupos familiares García Miró y Miró Quesada – Cantuarias – De la Puente. Jacqueline Fowks lo registró de esta manera:

“Marcando una línea divisoria con los accionistas mayoritarios, este grupo discrepante formó – a fines de 1999 – la denominada Fundación Cuatro de Mayo, cuyo directorio está integrado por Pablo Llona, Martha Meier, Pedro García Miró, Racso Miró Quesada (hijo de Alfonso Miró Quesada de la Fuente), Josefa García Miró, Alonso Miró Quesada Koecklin²⁵ y Talía Lavalle García Miró. Al parecer, la fundación se crea con el fin de contar con un foro para la posición y las opiniones de este grupo”. (Fowks 2015: 66)

Si bien la Fundación ya no existe en la práctica²⁶, el núcleo duro alrededor de esta facción se mantiene. Según Martha Meier Miró Quesada, la formación de la Fundación 4 de Mayo tenía otros fines, vinculados a la puesta en valor del archivo periodístico de *El Comercio*:

“La fundamos con Pedro García Miró. Éramos seis o siete en ese momento. La formamos con la intención de separar lo que es el archivo periodístico de *El Comercio* y que se maneje a través de una fundación. Porque es un activo muerto dentro del diario, al que no se le da ningún valor, a pesar que se le cuida. Seguimos con esta idea que funcione esta fundación u otra para que se lleve un archivo que es la historia del Perú y eventualmente la intención era que pasara a ser un museo la sede actual²⁷”.

²⁵ También hijo de Alfonso Miró Quesada de la Fuente.

²⁶ Fue dada de baja de oficio por la SUNAT en 2006.

²⁷ En los últimos años se comentó que la sede central de *El Comercio* en la esquina de Miró Quesada y Lampa se convertiría en un museo, aprovechando el archivo del diario. El periódico se trasladaría a un terreno que Empresa Editora El Comercio ha adquirido en la avenida Paseo de la República (urbanización Balconcillo, distrito de La

El peso de cada bando se aprecia mejor con la conformación de los directorios de Empresa Editora El Comercio entre 1999 y 2016. Aquí puede notarse el peso de cada facción de la familia. Veamos el primer tramo de este periodo:

**CUADRO 1
DIRECTORIO DE EMPRESA EDITORA EL COMERCIO 1999-2001**

PERSONA	PUESTO	RAMA FAMILIAR
Luis Miró Quesada Valega	Presidente	MQ Garland
José Antonio Miró Quesada Ferreyros	Vicepresidente (1999 y 2000)	MQ Sosa
Bernardo Roca Rey Miró Quesada	Vicepresidente (2001)	MQ Garland
Milagros Miró Quesada Martens	Directora (1999 y 2000)	MQ Sosa
María Luisa Miró Quesada Dudek	Directora (2001)	MQ Laos
Martha Meier Miró Quesada	Directora	MQ Cantuarias – De la Fuente
Alejandro Miró Quesada Garland	Director y Director General del diario El Comercio	MQ Garland
José Graña Miró Quesada	Director	MQ Garland
Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Director	MQ Cantuarias – De la Fuente
Manuel García Miró Miró Quesada	Director	García Miró

Elaboración propia, sobre la base de las Memorias Anuales de Empresa Editora El Comercio S.A.

En los primeros años de la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros, los Miró Quesada Garland mantuvieron cuatro miembros en el directorio. El otro bando quedaba en minoría con tres miembros del directorio. El denominado Grupo 21 conformado alrededor de la facción Garland se sostenía con la alianza con los Miró Quesada Sosa y algunos miembros de la rama Miró Quesada Laos.

**CUADRO 2
DIRECTORIO DE EMPRESA EDITORA EL COMERCIO 2002-2004**

PERSONA	PUESTO	RAMA FAMILIAR
Luis Miró Quesada Valega	Presidente	MQ Garland
José Antonio García Miró Miró Quesada	Vicepresidente	García Miró
Bernardo Roca Rey Miró Quesada	Directora	MQ Garland
Milagros Miró Quesada Martens	Directora	MQ Sosa
Pablo Llona García Miró	Director	García Miró
Cecilia Rapuzzi Miró Quesada de Grau	Directora	MQ Sosa
Alejandro Miró Quesada Garland	Director y Director General del diario El Comercio	MQ Garland
José Graña Miró Quesada	Director	MQ Garland
Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Director	MQ Cantuarias – De la Fuente

Elaboración propia, sobre la base de las Memorias Anuales de Empresa Editora El Comercio S.A.

Victoria). Martha Meier Miró Quesada nos confirmó que esa era la intención. En julio de 2014, en un suplemento especial, *El Comercio* presentó por primera vez una proyección del edificio, con el título “Un proyecto hacia el futuro”. Por ahora, no existen intenciones de trasladar la sede central del diario o de construir este nuevo edificio.

En los siguientes tres años, se mantiene la correlación de fuerzas. Los cambios se dan dentro de cada facción. Así, el bando “4 de Mayo” tiene más peso de la rama García Miró en este periodo.

**CUADRO 3
DIRECTORIO DE EMPRESA EDITORA EL COMERCIO 2005-2007**

PERSONA	PUESTO	RAMA FAMILIAR
José Antonio García Miró Miró Quesada	Presidente	García Miró
Luis Miró Quesada Valega	Vicepresidente	MQ Garland
Bernardo Roca Rey Miró Quesada	Director (hasta octubre 2006)	MQ Garland
José Antonio Miró Quesada Ferreyros	Director (desde octubre 2006)	MQ Sosa
Milagros Miró Quesada Martens	Directora	MQ Sosa
Pablo Llona García Miró	Director	García Miró
Cecilia Rapuzzi Miró Quesada de Grau	Directora	MQ Sosa
Alejandro Miró Quesada Garland	Director y Director General del diario El Comercio	MQ Garland
José Graña Miró Quesada	Director	MQ Garland
Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Director	MQ Cantuarias – De la Fuente

Elaboración propia, sobre la base de las Memorias Anuales de Empresa Editora El Comercio S.A.

Dos cambios notables se dan en este periodo. En primer lugar, José Antonio García Miró Miró Quesada pasa a ser el presidente del directorio, puesto que ocupa hasta la actualidad. En segundo lugar, el reemplazo de un Miró Quesada Garland (Bernardo Roca Rey) por un Miró Quesada Sosa (José Antonio Miró Quesada Ferreyros) en el directorio, lo que vislumbra el cambio de la correlación de fuerzas. Al año siguiente, 2008, vendría el primer gran golpe de timón del siglo. Vendría un directorio que dominaría la facción “4 de Mayo” durante los siguientes siete años.

**CUADRO 4
DIRECTORIO DE EMPRESA EDITORA EL COMERCIO 2008 - 2013**

PERSONA	PUESTO	RAMA FAMILIAR
José Antonio García Miró Miró Quesada	Presidente	García Miró
Milagros Miró Quesada Martens	Vicepresidenta	MQ Sosa
Pablo Llona García Miró	Director	García Miró
Cecilia Rapuzzi Miró Quesada de Grau	Directora	MQ Sosa
Gabriel Miró Quesada Cisneros	Director	MQ Garland
José Graña Miró Quesada	Director	MQ Garland
Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Director	MQ Cantuarias – De la Fuente
Luis Miró Quesada Valega	Director	MQ Garland
José Antonio Miró Quesada Ferreyros	Director (2012)	MQ Sosa
María Luisa Miró Quesada Dudek	Directora (2013)	MQ Laos

Elaboración propia, sobre la base de las Memorias Anuales de Empresa Editora El Comercio S.A.

Los Miró Quesada Garland quedan en minoría. Son los García Miró y Miró Quesada Cantuarias – de la Fuente – la denominada facción “4 de Mayo” - quienes junto a los

Miró Quesada Sosa quedan en mayoría en el Directorio. Y, como veremos en la segunda parte, ello se vinculará directamente con la línea que adquiere el periódico, con matices.

CUADRO 5
DIRECTORIO DE EMPRESA EDITORA EL COMERCIO 2014 - 2017

PERSONA	PUESTO	RAMA FAMILIAR
José Antonio García Miró Miró Quesada	Presidente	García Miró
Milagros Miró Quesada Martens	Vicepresidenta	MQ Sosa
María del Carmen Miró Quesada Arias	Directora	MQ Laos
Pablo Llona García Miró	Director	García Miró
María Francisca Graña Cánepa	Directora	MQ Garland
Gabriel Miró Quesada Cisneros	Director	MQ Garland
Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Director	MQ Cantuarias – De la Fuente
Luis Miró Quesada Valega	Director	MQ Garland
Bernardo Roca Rey Miró Quesada	Director	MQ Garland

Finalmente, el directorio que eligió y mantiene como director a Fernando Berckemeyer Olaechea supone un equilibrio de fuerzas. Cuatro Miró Quesada Garland frente a tres directores del conglomerado “4 de Mayo”. Mientras que los Miró Quesada Laos y Sosa quienes mantienen el equilibrio dentro del grupo.

Sostendremos en este trabajo que la oposición entre los Miró Quesada Garland (quienes encabezan el Grupo 21) frente a los García Miró sumados a los Miró Quesada – Cantuarias - De la Puente- agrupados estos últimos en el grupo 4 de Mayo - es la que determinará distintas posiciones en el Directorio, lo que pesará en algunas de las decisiones del diario durante la última década y media. Los Miró Quesada Sosa se mantendrán como el fiel de la balanza, optando por un bando u otro en cada coyuntura. Los Miró Quesada Laos tendrán un rol menor en esta historia. Esta situación será examinada con mayor exhaustividad más adelante.

2.3. Productos periodísticos del Grupo El Comercio

Si bien este trabajo se centra en el diario *El Comercio*, en esta parte nos concentraremos en los productos periodísticos que presenta el GEC. Dos motivos nos llevan a incluir esta información.

El primero: el crecimiento y expansión del Grupo El Comercio, a través de nuevos medios – por creación o adquisición – se da durante el periodo bajo estudio. Diarios, revistas, dos canales de televisión, portales web así como, por un corto periodo, un experimento radial son incorporados a la cartera de inversiones del GEC entre 1999 y 2016.

El segundo se vincula con nuestro objeto de estudio. Muchas de las decisiones tomadas en *El Comercio* terminan repercutiendo en otros medios del GEC. Asimismo, en determinadas coyunturas – sobre todo, en 2008 y en la campaña electoral de 2011 – los pesos dentro del Directorio determinan cambios en la cobertura de los demás medios miembros del Grupo, lo que repercute en su imagen pública. Ello se hace más visible aún luego que el GEC compra Empresa Periodística Nacional (EPENSA) en 2013.

Explicadas las razones de esta incorporación, pasemos revista a los distintos medios de comunicación que presenta el Grupo El Comercio²⁸.

2.3.1. *Trome*

El 20 de junio de 2001, apreció por primera vez en los kioscos *Trome*, el diario del GEC dirigido a los sectores populares. Lanzado a un precio módico – 50 céntimos, que no ha variado hasta la fecha – junto con campañas promocionales de regalos, para el año 2014, su circulación promediaba los 745 708 ejemplares (SEPP 2014). Es el producto periodístico del Grupo con mayores ventas, así como el diario más leído de Iberoamérica.

Bernardo Roca Rey, quien fue Director Periodístico de Nuevos Proyectos y Publicaciones, nos indicó que, durante la década de 1990, gestó la idea de contar con otros medios dentro del Grupo:

“Yo fui madurando la noción de hacer otros periódicos para otros sectores. Había una idea: si tú querías llegar más lejos, había que hacer un diario más popular. Y *El Comercio* no se puede volver un diario chicha. Entonces, lo que proponía era hacer otros periódicos populares” (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016)

La concepción de *Trome* comenzó en 1998. Según indica Fowks, el GEC encargó a Apoyo Opinión y Mercado – hoy Ipsos Perú – un estudio sobre público de sectores populares de Lima. Inicialmente, se tenía la idea de lanzar tres diarios diferenciados para los conos de la capital peruana, habitado mayoritariamente por migrantes de distintas regiones del país y sus descendientes, quienes habían llegado desde la década de 1950 masivamente a Lima en busca de mejores oportunidades. En el camino, recrearon sus costumbres y generaron nuevos hábitos de consumo. Consultado por la periodista y profesora universitaria, Hernán Chaparro, actual director de GFK y encargado de estudios de Apoyo Opinión y Mercado cuando se hicieron los estudios de lanzamiento del periódico, indicó que:

“Cuando *Trome* se lanza para el público popular, había una oferta semejante: una mujer necesita información de modo diferente al hombre, necesita recetas para el hogar, saber qué hacer con su hijo, con su hogar, con su marido. Y el hombre necesita tips de algún negocito. Todo eso era el diario *Ojo* pero muy caro. Era un buen producto pero a un precio que no dialogaba, chocaba en el palo. A todo esto, *Trome* le agregó un costo adecuado para el mercado” (Fowks 2013: 32)

La idea de los tres diarios para Lima Norte, Sur y Este fue descartada luego de los estudios de Apoyo a cargo de Chaparro. “Era un camino muy azaroso”, nos indicó Raúl Castro Pérez, quien entonces era editor de Nuevos Proyectos de *El Comercio*. Por ello, se replanteó el proyecto a un solo periódico popular.

Sin embargo, el lanzamiento del diario tuvo problemas. Fowks indica que el GEC y los canillitas “no se pusieron de acuerdo en el porcentaje de comisión de venta” (Fowks 2013: 32). Pero el problema mayor era la identidad del tabloide. Así lo describe Liz Mineo:

“Los editores de *Trome* entienden bien este nuevo mercado pero no siempre fue así. Seis meses después de su lanzamiento, las ventas eran escuálidas y los ejecutivos no sabían qué hacer. El caso de estudio “*Trome*—Noticias para la Base de la Pirámide” de

²⁸ Dada la naturaleza de este trabajo, no incluimos al diario *Depor*, especializado en temas deportivos, así como a las revistas del Grupo, ninguna de las cuales se especializa en temas políticos.

los investigadores Guillermo D'Andrea, Javier J.O. Silva y Maricruz Prado de la Universidad Austral de Buenos Aires narra una reunión tensa en la que un editor demanda: “¿Por qué no seguimos con un producto que sabemos que funciona? Nuestros lectores quieren un contenido similar al de nuestros competidores... sexo y violencia.” (Mineo 2014)

Esta versión es confirmada, de primera mano, por Castro Pérez, en la conversación que tuvimos para este trabajo:

“Quisimos hacer un diario *Trome* que sea “popular correcto” y nos equivocamos. No existe eso. Un tabloide popular que llegue al taxista, al de la combi, pero expresándose en forma correcta. Error. Y, peor aún, tuvimos la mala puntería de crear un perfil de planta editora proveniente de un periodismo de replana, impuesto por Raúl Fernández” (Entrevista con Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Por ello, luego de seis meses de lanzado el producto, el GEC relevó al director del diario, Raúl Fernández. En su lugar, fue incorporado Carlos Espinoza, quien venía de ocupar un puesto similar en *Ajá*, diario popular del Grupo EPENSA. Así cuenta Raúl Castro que se produjo su llegada:

“Yo soy antropólogo y fui muy enfático en decir que hagamos un diario popular de verdad. El mejor y más brillante de los populares. Y me aboqué a buscar un perfil diferente. Buscamos en varios sitios y encontré en *Ajá* a Carlos Espinoza, que cumplía exactamente lo que queríamos. Es decir, un pata de sector popular, formado en San Marcos, joven en ese momento – hoy debe tener 47 años -, inteligente y que era del target. Vivía en San Miguel, nuestro límite regional” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Espinoza trajo como segundo a bordo a Víctor Patiño, con quien pudo completar un nuevo estilo respondiendo a que “las investigaciones de mercado mostraban que los lectores estaban hartos de crónicas policiales truculentas, fotos sangrientas y mujeres en poses incitantes y reclamaban un diario que pudieran llevar a sus hogares que no ofendiera a sus esposas o hiriera la susceptibilidad de sus hijos” (Mineo 2014).

A ello se le fueron sumando, como ganchos para el público, premios, conciertos para el aniversario del periódico y campañas de apoyo social. Catorce años después, Espinoza sigue a cargo del diario más vendido del Perú.

Patiño, además, es el encargado de la columna más leída del diario: *Pico TV*. Firmada con el seudónimo de El Buho, el periodista muchas veces representa la única opinión política dentro del tabloide, que dedica pocas páginas a noticias políticas, generalmente en forma moderada, sin levantar la imagen de ningún político en particular.

Por ello sorprendió a algunos que el consultor en marketing político Luis Favre tuiteara en 2013 que consultaba este medio como primera referencia todos los días durante su trabajo en la campaña para evitar la revocatoria de la alcaldesa de Lima Susana Villarán. Antes que la opinión política del diario, el experto argentino – brasileño revisaba el pulso del gusto popular para poder entender al elector limeño.

2.3.2. Perú.21

Si *Trome* respondió a una necesidad del GEC por acercarse a los sectores medios emergentes en Lima y otras ciudades del país, la aparición de *Perú.21* tuvo un móvil definido: contrarrestar la competencia. Así lo señala un texto encargado por el propio Grupo:

“Con *El Comercio* dedicado a reorientar su perfil de diario de referencia hacia los sectores A y B, el nicho de los tabloides serios continuaba siendo un sector que la empresa no abarcaba. En esos años ya destacaba *Correo*, del grupo Epena, que dirigido por Juan Carlos Tafur, había reaparecido en el mercado de los tabloides serios. Además de su precio módico (50 céntimos), resaltaba su trato directo de la noticia. La competencia estaba abierta, pues, para nuevas propuestas” (Empresa Editora El Comercio 2012: 56).

Correo se había desarrollado en una línea que Tafur ha denominado como “sensacionalismo serio”²⁹. Ello implicaba, en sus palabras que “(...) en la noticia prima lo interesante de ella sobre la veracidad. O sea, para que algo sea noticia, no basta que sea verdad o que sea importante. El periodismo no vende hechos importantes, sino noticias que sean de interés. Las noticias de interés no necesariamente son las más importantes. Esa, creo, debe ser la pauta de un diario” (Salinas 2008: 44 – 45). A esta fórmula el psicólogo clínico y periodista le sumó una pauta de columnistas diarios, con lo que revitalizó el género de opinión.

Raúl Castro Pérez nos indicó que la inquietud por un diario político tabloide que compitiera con *Correo* se acentuó luego del lanzamiento de *Trome*, dado que el producto no enfrentaba directamente el perfil del periódico dirigido por Tafur. De acuerdo a la versión del entonces editor de Nuevos Proyectos, se delineó un perfil de conductor ideal para el proyecto: “el director tendría que ser alguien muy metido en el tema político, con formación en gestión pública, mejor si es con una maestría en el extranjero, alguien que estuviera en el establishment político” (Entrevista con Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016). Se barajó una terna donde estaban Santiago Pedraglio, Laura Puertas y Augusto Álvarez Rodrich. Este último fue el elegido³⁰.

Así, en 2002, Augusto Álvarez Rodrich – economista y director de *Debate* y *Semana Económica*, medios que pertenecían en esa época al Grupo Apoyo - fue convocado por Bernardo Roca Rey para sacar un tabloide serio que sea la respuesta al estilo implantado por Tafur. El proyecto originalmente se iba a llamar *Diario N*, aprovechando la buena fama del canal periodístico por cable del grupo, pero varió a *Perú.21*, un juego de palabras entre el país y el siglo naciente.

El diario, aparecido el 21 de agosto de 2002, si bien presentaba secciones diferenciadas como todo medio, desde el inicio tuvo un fuerte componente político, tanto en las informaciones presentadas, como las columnas de opinión – comenzando por la del propio director – y sus portadas. La plantilla de columnistas del diario combinó a liberales con socialdemócratas e izquierdistas, como signo de pluralidad³¹. Álvarez Rodrich también creó una unidad de investigación, encabezada por Pedro Tenorio, que elaboraba diversos reportajes de impacto.

²⁹ Tafur fue director de *Correo* entre 2000 y 2005, cuando partió a fundar *La Primera*. Posteriormente, creó dos tabloides más: *Diario 16* (2010), con capitales vinculados a apoyar la candidatura presidencial del expresidente Alejandro Toledo, y *Exitosa* (2014), como parte de la expansión de los negocios periodísticos de Corporación Universal. En este último diario se mantiene como director general.

³⁰ Según nos indicó Raúl Castro Pérez, Pedraglio fue descartado porque su perfil no cumplía con el tema de gestión pública. En el caso de Puertas, consideraba que su visión era más periodística. Álvarez Rodrich sí reunía los requisitos: economista de la Universidad del Pacífico, con una maestría en Administración Pública por la Universidad de Harvard y que ya intervenía en el debate público hacía varios años. Tanto Pedraglio como Álvarez Rodrich participaban en el espacio de opinión *Rueda de Prensa*, emitido en Canal N, junto a Juan Paredes Castro de *El Comercio* y Mirko Lauer de *La República*. Álvarez Rodrich, además, era editor de *Debate* y *Semana Económica*, publicaciones del Grupo Apoyo en aquel momento.

³¹ Entre otros, estuvieron como columnistas Rosa María Palacios, Nelson Manrique, Francisco Eguiguren, Gustavo Gorriti, Guido Lombardi, Martín Tanaka, Fernando Rospigliosi, Carlos Basombrío, Jorge Bruce, Carlos Basombrío, Ramiro Escobar.

Esa fórmula se mantuvo hasta noviembre de 2008, cuando Álvarez Rodrich fue despedido de su puesto, por diferencias editoriales con el directorio del Grupo El Comercio, episodio que relataremos en extenso en la tercera parte de este trabajo. El cierre de ciclo fue expuesto así por el periodista Marco Sifuentes:

“*Perú.21* fue una respuesta al *Correo* de Tafur que a su vez fue una respuesta a *Liberación* de Hildebrandt que a su vez fue una respuesta a Fujimori y Montesinos. *Perú.21* apareció apadrinado por un grupo conservador, pero se convirtió en un diario plural que (...) acogió a representantes de dos sectores (izquierda democrática, derecha liberal) que no pudieron construir sus propios espacios”. (Sifuentes, 19 de noviembre de 2008).

Luego de un breve interregno donde el diario fue encabezado por Manuel Tumi y Claudia Izaguirre, editores de cierre del periódico, Fritz Du Bois fue designado como nuevo director del tabloide. Con él, el diario apostó por una cobertura menos política, incorporando otro tipo de contenidos. Así lo resume el propio GEC:

“Se redujo el número de páginas, de 32 a 28, y se diversificó dotándolo de contenido especializado para cada día de la semana, con lo que se logró atrapar a un nuevo público. Al reducir el número de páginas destinadas a política se amplió el espacio para informaciones utilitarias y especializadas: autos, belleza, moda, salud, finanzas personales, amenidades, sexo y familia. De todo y para todos. El abanico se extendió y atrajo a más lectores. Con temas de interés general hay, ahora, más opciones” (Empresa Editora El Comercio 2012: 60)

Du Bois eliminó la unidad de investigación de *Perú.21*, pero sus periodistas pasaron a la sección Política. Daniel Yovera estuvo presente en esa transición. Así nos cuenta como fue esta modificación:

“Cuando Augusto sale de *Perú.21*, un mes después de los Petroaudios, hay un periodo de dos a tres semanas en que el diario camina sin director. Y cuando asume Fritz Du Bois, una de las primeras cosas que hace es desactivar la unidad de investigación y decidir que los reporteros que la integrábamos pasábamos a Política. (...) Podíamos investigar sin el tiempo que gozábamos antes, porque Du Bois nos tenía haciendo notas diarias, pero nos exigía que produjéramos investigaciones. Lo hacíamos. Tuvimos una buena producción” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Du Bois respaldó investigaciones políticas importantes, como la dedicada al caso Comunicore³², elaborada por Yovera. La investigación resultó siendo la mayor acusación de corrupción durante las gestiones del alcalde de Lima Luis Castañeda Lossio. El director del diario validó esta serie de reportajes, que duró desde diciembre de 2009 hasta finales de 2010, menciona el periodista.

Según relató Yovera para este trabajo, otros casos que indagaron fueron Business Track, las acusaciones por narcotráfico contra el alcalde de Pucallpa Luis Valdez Villacorta y otros temas vinculados al alcalde de Lima, como las principales obras de sus primeras gestiones, detectando el incremento en los presupuestos de dichas obras. “Tuvimos libertad para investigar hasta la campaña de 2011”, nos refirió.

³² El caso Comunicore fue la denuncia sobre la formación de una empresa fantasma que terminó cobrando una deuda que tenía la Municipalidad Metropolitana de Lima con la compañía encargada del recojo de la basura en la ciudad. La operación tenía serios indicios de haberse hecho en base a información privilegiada, con la colusión de funcionarios municipales y fuertes indicios de lavado de activos. Parte del proceso se encuentra en juicio oral y las cuestiones vinculadas a lavado de activos en instancias fiscales.

Sin embargo, lo avanzado en prestigio se perdió en la cobertura electoral de 2011. El diario optó por apoyar - sin pudor alguno - en primera vuelta a la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski, mientras que en segunda vuelta hizo lo propio con Keiko Fujimori, básicamente por su línea económica. El politólogo Alberto Vergara concluyó lo siguiente sobre la forma cómo *Perú.21* enfocó el proceso electoral presidencial en el que ganó finalmente Ollanta Humala:

“Finalicemos. Para que nuestra élite que no es élite comience a ser élite (lo que es posible, ¡sí se puede!), debe convencerse de varias cosas: ya no hay pongos en el Perú, sino ciudadanos acostumbrados a votar; el “milagroso modelo económico” está lejos de ser el único criterio desde el cual los ciudadanos votan; deben oír a analistas menos ideologizados y no a vendedores de sueños de opio; deberían invertir en un partido serio de derecha y enviar a sus hijos a hacer política, porque nada asegura que siempre tengan a la mano a los militares, a un chinito vivazo o a un aprista arribista para defender sus intereses. Y, en última instancia, la élite que no es élite debe recordar que su admiración por el gobierno de Fujimori es percibida de una manera que Tocqueville ya había decodificado en la Francia revolucionaria: el aprecio que la aristocracia siente por el gobierno autoritario está en relación directa con el desprecio que siente por su pueblo” (Vergara 2013: 224 – 225)

Si bien esta cobertura le valió a *Perú.21* fuertes críticas dentro y fuera del medio periodístico, Du Bois respetó los puntos de vista de sus columnistas, muchas veces divergentes de su línea política³³. Sin embargo, un balance hecho por el periodista Santiago Pedraglio indicó que el tabloide tuvo “clara preferencia por Keiko Fujimori y oposición a Ollanta Humala. Portadas descontextualizadas en fuentes de dudosa calidad. Constante uso de montajes fotográficos en portadas” (Pedraglio 2011)³⁴.

Du Bois permaneció como director hasta que fue nombrado para encabezar el diario *El Comercio*. Su reemplazo, quien permanece en el puesto hasta hoy, es el economista y doctor en administración Juan José Garrido Koecklin. Durante su gestión, el director prefirió no inclinarse por ningún candidato en las campañas electorales de 2014 y 2016, como respuesta a las críticas hechas al diario en 2011. Así definió a *Perú.21*:

“Tenía presente los costos en imagen que tenía *Perú21*, pero había un lema: buscar regresar a un espacio de legitimidad y la única manera es ser veraz y transparente. **El primer acuerdo con la redacción fue no tener posición partidaria: es decir, si bien cada periodista puede tener una posición fruto de su experiencia, creencias o sabiduría personal, aquí se trata de ser lo más objetivo posible**” (Vargas, 4 de agosto de 2015)

Asimismo, incorporó la figura del editor multiplataforma, quien sería una bisagra entre el contenido web y el impreso, puesto ocupado por Diego Salazar. En la práctica, Salazar es el número dos a bordo dentro del diario y toma, conjuntamente con la editora de Audiencias, Esther Vargas, varias de las decisiones sobre el día a día del periódico. Así, durante el último año, se decidió el reemplazo de la sección Chica.21 para dar paso a perfiles de mujeres exitosas y la salida del caricaturista Eduardo Rodríguez (Heduardo)³⁵. El diario cuenta con un Decálogo de la Redacción como guía específica ética para su actuación.

Garrido decidió incorporar en 2015 la figura del Defensor del Lector, para velar por el cumplimiento de los Principios Rectores del Grupo El Comercio y el Decálogo de la

³³ Así lo señalaron el periodista Marco Sifuentes y el caricaturista Juan Acevedo al fallecer Du Bois en 2014.

³⁴ La presentación del informe puede verse aquí <https://es.scribd.com/doc/74940693/IPYS-Medios-y-Elecciones-SPedraglio>

³⁵ Actualmente, Heduardo publica sus caricaturas en la edición impresa de *El Comercio* los fines de semana y todos los días en la web del diario.

Redacción. El puesto fue ocupado inicialmente por el sociólogo y analista político Carlos Basombrío, - quien también era columnista en el diario - hasta su designación como ministro del Interior del gobierno de Pedro Pablo Kuczynski. Durante su gestión, Basombrío contó con un espacio todos los domingos para pronunciarse sobre determinados contenidos del periódico. En múltiples oportunidades, el primer Defensor del Lector de Perú.²¹ refirió que el encargo destinado por el diario no implica el análisis de las columnas de opinión, tema reclamado por algunos lectores³⁶. El puesto, bajo los mismos términos, ha sido asumido desde septiembre de 2016 por Claudia Izaguirre, exeditora de cierre del periódico.

2.3.3. Gestión

Pasó a formar parte del GEC luego de su adquisición en 2007. Fue fundado en septiembre de 1990 por el economista y exministro Manuel Romero Caro y se convirtió en el primer diario especializado en economía y negocios. Según Mendoza, el diario tuvo una línea independiente durante el fujimorato, difundiendo sus avances económicos, “pero también criticó la inacción de ese respecto de las medidas que debió realizar en su segundo periodo y que postergó envuelto como estaba en su proyecto re-reeleccionista” (Mendoza 2013 tomo 2: 410). En varios momentos, *Gestión* priorizó los temas políticos sobre los económicos, considerando la coyuntura que vivió el país durante la década de 1990.

Romero Caro creó la Corporación Gestión a fines de la década de 1990, que comprendía una publicación dedicada a temas médicos, así como Cadena Peruana de Noticias (CPN), una radio de corte informativo. CPN también tenía una línea crítica frente al gobierno de Fujimori y competía directamente con RPP Noticias.

Como relata el propio Romero Caro, la posición del diario frente al régimen que gobernó el país durante la última década del siglo XX le costó problemas en la cobertura:

“Había problemas, porque las relaciones con los gobiernos no eran buenas; y con el fujimorista, concretamente. A Fujimori le gustaba viajar con la corte de directores de medio de comunicación y yo nunca me subí a un avión con él. Eso trajo represalias: no daban entrevistas o empezaron a cerrar fuentes de información” (Empresa Editora El Comercio 2015: 42).

Dificultades económicas obligaron a Romero Caro a buscar un comprador para *Gestión*. Algunas eran arrastradas por las deudas contraídas durante el gobierno de Fujimori, a fin de defender la independencia de la línea editorial del diario. Otras se produjeron durante la primera década de 2000. Así lo indica Julio Lira, exeditor de Economía del diario y quien actualmente lo dirige:

“Creo que el periódico se había quedado en el diseño, que aún remitía a una época muy antigua. El tiempo empezó a cambiar muy rápido y en el siglo XXI no solo importaba el fondo, sino también la forma. La manera de hacer noticias en el periodismo del siglo XXI es distinta, hay otra manera de presentar la información y, en eso, otros medios habían avanzado. No nos habíamos renovado en diseño (color, presentación, organización de las secciones) y aunque nuestro producto seguía siendo bueno, dejamos de lado cosas nuevas que eran importantes para nuestros lectores”. (Empresa Editora El Comercio 2015: 140 – 141)

³⁶ Basombrío ha aclarado en múltiples oportunidades que la decisión final sobre un columnista o las disculpas por una columna agravante compete al director del diario.

Estas dificultades se agudizaron a tal punto que, en 2007, Romero Caro anunciaba extraoficialmente que *Gestión* y CPN estaban a la venta³⁷. El propietario de *Gestión* se acercó a Bernardo Roca Rey, enterado que el Grupo El Comercio estaba armando un proyecto de diario económico. Así lo cuenta el miembro de la familia Miró Quesada:

“De alguna manera, se enteró el señor Manuel Romero Caro, que era propietario de *Gestión* y es amigo mío; me llamó y me preguntó acerca del proyecto. Le dije que el Grupo El Comercio necesitaba obligatoriamente tener un periódico económico. Entonces, me dijo que, si bien confiaba en su diario, no podría competir con un proyecto de la magnitud que yo estaba planteando. ¿Qué otras posibilidades había? Comprarlos. Y entonces empezamos a conversar, nos reunimos más de una vez y llegamos a muy buen entendimiento. Nos reunimos aquí, en mi casa, jamás en oficinas. Cuando hice los cálculos, me di cuenta que salía mucho más cómodo comprar *Gestión* que competir con él, que hubiera sido probablemente más lento y más duro” (Empresa Editora El Comercio 2015: 203)

Esta versión nos fue corroborada por Roca Rey en la entrevista que tuvimos para este trabajo.

La adquisición se concretó el 9 de marzo de 2007. Roca Rey fue su director interino. Posteriormente, el diario fue encabezado por Julio Lira, quien, como hemos señalado, provenía del equipo original. Meses después de la compra, el diario fue rediseñado y adquirió el color salmón en sus páginas, que caracteriza a los periódicos de corte económico en varias partes del mundo.

Actualmente, *Gestión* tiene una línea moderada en lo político, tema al que ahora dedica pocas páginas en su cobertura, volviendo a sus orígenes como diario dedicado casi exclusivamente a los temas de economía y negocios.

2.3.4. América Televisión

El 15 de diciembre de 1958, América Televisión emitió por primera vez su señal. La televisora fue fundada como parte de la Compañía Peruana de Radiodifusión, de propiedad de Nicanor Gonzáles y Antonio Umbert. Como socio minoritario se encontraba Avelino Aramburú. La empresa fue la primera cadena nacional privada en ser fundada en Lima.

Dos años más tarde, América adquirió Canal 9, la primera aventura de la familia Miró Quesada en la televisión, fallida debido a problemas comerciales. Tanto Denis Gilbert en su libro sobre tres familias de la oligarquía peruana, como Bernardo Roca Rey y Alejandro Miro Quesada Cisneros en las entrevistas que nos concedieron para este trabajo, coinciden en señalar que las falencias se produjeron debido a un boicot de la International Petroleum Company al canal, debido a la postura de *El Comercio* favorable a la nacionalización de los yacimientos petroleros de La Brea y Pariñas, en ese momento en poder de la empresa de capitales estadounidenses.

En 1974, América fue expropiada en su totalidad junto a otros medios de comunicación. Años antes, en 1971, se había estatizado el 51% de las acciones de los canales de televisión. El gobierno militar se propuso centralizar la producción de programas del canal y su rival histórico, Panamericana, a través de una fórmula ideada por Genaro Delgado Parker:

³⁷ CPN fue adquirida, finalmente, por la familia Baertl, cercana a intereses mineros, en 2008, manteniendo la primacía del lado informativo, aunque esta vez desde una línea de centro derecha. Los Baertl vendieron la radio al empresario Hugo Salazar en 2010. El proyecto duró hasta el 28 de julio de 2011, que se decidió su cierre. Su frecuencia en Lima fue finalmente concesionada al Grupo RPP.

“Propuso la creación de una superproductora que fusionaba al 4 y al 5 en un conjunto tripartito donde, respetando el resultado de las expropiaciones de 1971, su sello resultaba doblemente representado por Panamericana Televisión S.A. y Editora Panamericana Producciones, mientras que la Compañía Peruana de Radiodifusión (canal 4) valía un tercio. Los dueños de América presentaron un proyecto alternativo donde las dos ramas sumadas del rival tenían la misma participación que el 4. El Estado, que en ambas propuestas seguía siendo el principal accionista, no tenía que hacer mayores desembolsos en el plan de América. Pero venció la propuesta de Genaro Delgado Parker, quien retornó a Lima a cuidar el negocio”. (Vivas 2008:182)

Así fue creada Telecentro, productora que abastecía de programas a ambos canales. La presencia de Delgado Parker a la cabeza duró poco tiempo y fue manejado por miembros de las Fuerzas Armadas. A la larga, la competencia entre América y Panamericana continuó bajo otros términos: al no producir dos programas similares, competían por la atención del público en distintos formatos.

Concluido el gobierno militar, la televisora fue devuelta a los herederos de sus fundadores. A fines de la década de 1980, el canal, liderado por Nicanor González Urrutia, decidió apoyar la candidatura de Mario Vargas Llosa. Según contó el empresario al periodista Fernando Vivas:

“Yo me acerqué a un grupo empresarial (se trata de la sociedad de cartera, o sea acreedores del canal, conformada por los bancos Wiese, Comercial y Latino, por el diario *El Comercio* y empresarios como Ricardo Vega Llona y Julio Piccini) y les dije: “Señores, el dinero que ustedes van a dar para la campaña de Vargas Llosa dénmelo a mí, yo hago la campaña y me comprometo a subirme al satélite” (Vivas 2008: 502).

Perdida la campaña electoral, González buscó un comprador para América. Televisa, el gigante televisivo mexicano estaba en etapa de expansión de mercados y adquiriendo canales en varios países de América Latina. Compró la televisora en 1992. Dos años más tarde, sin embargo, la vendió a un antiguo conocido: el productor de telenovelas José Enrique Crousillat. Las razones eran dos: pérdidas económicas y la imposibilidad legal para que extranjeros mantuvieran la propiedad en empresas de televisión. Según Vivas, la adquisición fue producto de un préstamo que la propia corporación mexicana le hizo al empresario peruano, lo que hizo que las acciones fueran “parte de un fideicomiso en el banco Banamex” (Vivas 2008: 504).

Con Crousillat, el canal alcanzó, por primera vez, en su historia, el primer lugar de sintonía general. Sin embargo, su línea política fujimorista le costaría problemas. Como reveló el periodista César Hildebrandt en 1998, reportajes y comentarios editoriales eran acordados entre el hijo del broadcaster y el asesor presidencial Vladimiro Montesinos.

En 1999, a la par que el canal comenzaba a presentar serios problemas económicos, los Crousillat decidieron vender la línea editorial de la televisora al régimen, a cambio de un pago mensual. El dinero, según indica la periodista Rosa María Palacios³⁸, nunca ingresó a las arcas del canal, que siguió en crisis.

Caído el régimen fujimorista, José Enrique y José Francisco Crousillat huyeron del país, al conocerse los videos que los involucraban en la recepción de dinero por parte del régimen fujimorista para poner la línea editorial a su servicio. Fueron extraditados desde Argentina y, posteriormente, condenados por peculado y asociación ilícita.

³⁸ Entrevista con Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016.

Volveremos al capítulo Crousillat en la tercera parte de este trabajo, cuando abordemos las tensiones entre el segundo gobierno aprista y *El Comercio*.

Luego de un fallido intento del gobierno de Alejandro Toledo por cancelar las licencias de América y Panamericana, cuyos dueños fueron vistos en videos recibiendo dinero de Montesinos para colocar su línea editorial al servicio de la segunda reelección de Alberto Fujimori³⁹, las hijas de José Enrique Crousillat buscaron manejar el canal. Sin embargo, las elevadas acreencias generaron el inicio de un procedimiento concursal en el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y Propiedad Intelectual (INDECOPI) para definir el futuro del canal. Las hermanas Crousillat tuvieron que dejar la televisora, que pasó a ser administrada por Consultora A, una empresa especializada en la gerencia de empresas involucradas en este tipo de procedimientos.

A la par, *La República* y *El Comercio* buscaban iniciar una aventura televisiva, buscando la adquisición de las acreencias del canal. De acuerdo con Vivas, el grupo dirigido por Gustavo Mohme Seminario se hizo de las acreencias del Banco Wiese, mientras que los Miró Quesada llegaban a un acuerdo con Televisa (Vivas 2008: 643). Sin embargo, para que el GEC pudiera completar la compra de acreencias, necesitaba un socio. Así, se suscribió una sociedad con Valores Bavaria, grupo colombiano propietario de la televisora Caracol. Esta sociedad se alió con Mohme y se formó Plural TV, empresa peruana que comenzó a gestionar el canal. Por motivos que veremos más adelante, en 2007 los colombianos vendieron su parte a *El Comercio* – tenían un convenio de preferencia – y el GEC quedó como accionista mayoritario de Plural.

En 2011, concluyó el procedimiento concursal, por lo que América pertenece ahora a la sociedad de los dos diarios más importantes del país, con un peso mayor de la familia Miró Quesada. Veremos su línea informativa en algunos momentos de la siguiente parte del trabajo.

Actualmente, el canal tiene dos sedes: sus tradicionales edificios en Santa Beatriz, donde se instala la parte informativa y un nuevo complejo en Pachacamac, al cual se vienen trasladando paulatinamente las producciones de entretenimiento y ficción.

2.3.5. Canal N

El domingo 4 de julio de 1999, en la señal 8 de Cable Mágico – hoy Movistar TV – apareció por primera vez la señal de Canal N, televisora de cable de *El Comercio* dedicada a la transmisión de noticias y programas de opinión. Su debut se produjo con las incidencias de la elección municipal complementaria en Miraflores⁴⁰.

El canal fue una iniciativa de Bernardo Roca Rey y de la Gerencia de Nuevos Negocios. Esta última ya venía preparando, a la par, el proyecto de *Trome*. Para la formación del canal de cable, se constituyó la empresa El Comercio Producciones S.A.C. y se suscribió un contrato de exclusividad con Telefónica para que el medio salga únicamente por su servicio de cable, mismo que se mantiene hasta el día de hoy.

³⁹ Ernesto Schutz Landázuri, propietario de Panamericana, también suscribió un contrato similar al firmado por los Crousillat. Actualmente se encuentra en Suiza, acogido a su doble nacionalidad para evitar la extradición al Perú.

⁴⁰ El Jurado Nacional de Elecciones había decidido anular las elecciones municipales en el distrito limeño, celebradas en octubre de 1998, por supuestas irregularidades. Había resultado triunfador Fernando Andrade, de Somos Perú. En la elección complementaria, ganó Luis Bedoya de Vivanco, quien se presentó como independiente. Luego se supo que su campaña había sido apoyada por el gobierno de Fujimori, lo que comprendió recepción de fondos públicos.

Martha Meier Miró Quesada nos indicó que la idea original de incursionar en la televisión fue impulsada por Alejandro Miró Quesada Garland y, sobre todo, Aurelio Miró Quesada Sosa, quien era el más entusiasta con la idea.

“Había mucha resistencia del directorio a nuevas inversiones en ese momento y Aurelio fue quien más empujó el proyecto de Canal N, que es algo que pocos saben” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Roca Rey nos comentó que el proyecto demoró dos años y que tuvo una fuerte interrupción debido a una disputa. Aprovechando un viaje que el directivo de *El Comercio* hizo a Europa, Martha Meier Miró Quesada consiguió estar brevemente a cargo del proyecto. Sin embargo, no contaban que Roca Rey había previsto que el canal funcionara con 120 personas, considerando la digitalización. Meier, al reformular al proyecto, pensaba en 250 personas, lo que incrementó el presupuesto y todo se estancó. Al regresar de Europa, la iniciativa, que había quedado paralizada durante seis meses, volvió a manos de quien tuvo la idea original de llevarlo a cabo (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Meier Miró Quesada aceptó haber participado en el proyecto de Canal N en los siguientes términos:

“Estuve desde el primer directorio. Cuando hubo que renegociar la compra de los equipos, se encargó a mí y a Pablo Llona García Miró toda la operación. Y viajamos a establecer lazos con algunos canales. En ese momento, el director del canal era Gilberto Hume, con quien viajamos dos a tres veces a Estados Unidos para ver varias cosas. Y por el otro lado estaban Bernardo (Roca Rey) gestando el proyecto con Alberto Cendra y otras personas más” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Desde sus inicios, el medio televisivo buscó tener una línea diferenciada, plasmada en un documento base. Así lo señala Ricardo Reátegui:

“El Canal estableció desde el inicio unos preceptos éticos y normas de trabajo y redacción plasmados en el Libro de Canal N, escrito por el Editor General Gilberto Hume y el Productor General Benjamín Sevilla y basados en el libro de estilo del diario *El Comercio*. Estos preceptos éticos implicaban informar siempre la verdad, una línea editorial independiente, la defensa de la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales” (Reátegui 2013: 44)

Canal N apostó en sus inicios por un equipo joven y por una fuerte inversión en producción. De acuerdo con Reátegui, se invirtieron alrededor de cinco millones de dólares en personal y, sobre todo, en “contar con equipos de alta tecnología que les permitan libertad de movimientos, además de contar con equipos de transmisión propios y portátiles que les permitan independencia de otras emisoras” (Reátegui 2013: 45). Roca Rey nos indicó que se apostó por un canal digital no lineal, cuestión que no se había desarrollado en el mercado televisivo peruano anteriormente.

Se apostó por la libertad de información y expresión y rostros nuevos tanto para presentar las noticias como para la elaboración de reportajes. Esta última decisión se tomó para formar nuevos cuadros, así como para evitar cualquier sesgo a favor del régimen. Hume incidió en que varios de los presentadores también pudieran realizar informes.

La idea del canal, según nos comentó Roca Rey, era entrenar al Grupo El Comercio en el campo multimedia, a partir de lo que sabía hacer – periodismo – con la finalidad de suministrar contenidos informativos a canales de señal abierta.

La parrilla de noticias se renovaba cada media hora, mientras que los fines de semana estaban destinados para espacios de análisis y opinión. Desde enero de 2000, este esfuerzo se vio complementado con una emisión diaria de entrevistas denominada *La Hora N*, a cargo del periodista Jaime de Althaus, convertido hoy en el espacio más longevo del canal.

La televisora de señal cerrada fue clave en la parte final del régimen fujimorista: se entrevistaba a representantes de la oposición que no tuvieron cabida en otros medios, se brindó una versión televisiva de la denuncia sobre falsificación de firmas de Perú 2000 presentada por la Unidad de Investigación de El Comercio, se transmitieron las manifestaciones de la oposición – incluyendo la Marcha de los Cuatro Suyos – y fue el canal desde el cual se emitió, en vivo, el video donde Vladimiro Montesinos aparece sobornando al congresista electo Alberto Kouri para pasarse a las filas fujimoristas. Esta cinta fue la que inició la caída del gobierno.

Otras coberturas destacadas de N han sido, en estos años, las dedicadas a los procesos electorales, las audiencias de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el juicio al expresidente Alberto Fujimori e imágenes de los conflictos sociales que ha vivido el país. Sigue siendo el canal referente en noticias en cable, aunque ahora con una mayor competencia, sobre todo, del grupo RPP⁴¹.

Volveremos a referirnos a Canal N cuando veamos los cambios ocurridos a lo largo del periodo bajo estudio.

⁴¹ El Grupo RPP lanzó RPP TV en 2012, canal que se ha convertido en la principal competencia de N. Subsiste ATV+, canal de noticias del grupo ATV, aunque con menos importancia. Willax, un canal de noticias fundado por Hume y su entonces pareja, la periodista Cecilia Valenzuela, ha limitado sus horas periodísticas a programas puntuales y hoy, en manos del grupo Wong, se está convirtiendo en un canal que mezcla noticias y entretenimiento.

CAPITULO 3

EL DIARIO EL COMERCIO COMO ACTOR POLITICO DURANTE EL SIGLO XXI

3.1. Liberalismo moderado: la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros (1999-2008)

“Consolidación crucial en *El Comercio*”. Así titulaba el semanario *Caretas* una nota aparecida en su última edición del año 1998.

El reportaje daba cuenta que, dos días antes de la Nochebuena de aquel convulsionado año, se había consolidado una mayoría en la Empresa Editora El Comercio, liderada por Luis Miró Quesada Valega como presidente del directorio y cuyo aliado central era Alejandro Miró Quesada Garland, quien había quedado como único director del periódico luego del fallecimiento de su primo Aurelio Miró Quesada Sosa, con quien había compartido el puesto desde 1980. Ambos, por cierto, pertenecían a la rama Garland. De acuerdo con el informe, habían consolidado el 52% del accionariado a su favor. Los familiares de Aurelio formaban parte del acuerdo, así como la rama Miró Quesada Laos, que tenía menor presencia en el manejo del diario.

En efecto, esta alianza tenía un fuerte peso en el Directorio: los Miró Quesada Garland tenían tres miembros: los ya nombrados Miró Quesada Valega⁴² y el director del diario⁴³, así como José Graña Miró Quesada⁴⁴. La coalición con los Miró Quesada Sosa y Miró Quesada Laos aportaba como cuota al directorio a José Antonio Miró Quesada Ferreyros⁴⁵, Milagros Miró Quesada Martens⁴⁶ y María Luisa Miró Quesada Dudek⁴⁷.

¿Cuál fue la razón de la formación de esta coalición? Según indicó la nota de *Caretas*, las razones eran económicas. Las ramas García Miró y Miró Quesada de la Puente estaban formando una coalición para vender un paquete de acciones equivalente al 25% de las acciones de Empresa Editora El Comercio, en aproximadamente 50 millones de dólares. Su intención era vender a una persona o empresa que no perteneciera a la familia, una vez que venciera el derecho de preferencia de los otros accionistas. Incluso se mencionó al empresario mediático británico Rupert Murdoch como uno de los posibles compradores de este paquete accionario. El grupo mayoritario, al consolidar el control de la compañía, disuadía a algún comprador para adquirir un conjunto de acciones que no les darían el manejo empresarial del conglomerado.

Inquirida sobre esta publicación de *Caretas*, Martha Meier Miró Quesada sostuvo que:

⁴² La carrera de Miró Quesada Valega se concentró en la parte gerencial. Comenzó como asistente de cobranzas, luego fue subgerente de Publicidad hasta la expropiación del diario en 1974. Luego de la devolución del periódico a la familia Miró Quesada, fue Gerente de Operaciones y Comercialización, Gerente General y Director Ejecutivo de Empresa Editora El Comercio.

⁴³ Abogado de profesión, periodista e impulsor de iniciativas artísticas, como el Museo de Arte de Lima, la Asociación de Artistas Aficionados y el Museo de Arte de Lima. En el diario fue redactor, subdirector desde 1954 y codirector desde 1980. Miró Quesada Garland también fue profesor de periodismo en la Universidad de Lima.

⁴⁴ Arquitecto, propietario de Graña y Montero, una de las principales empresas constructoras del país, con intereses en el terreno inmobiliario y en la construcción de infraestructura.

⁴⁵ Luego de trabajar en varias empresas petroleras, pasó a ser Gerente de Desarrollo y Sistemas de EEEC.

⁴⁶ Fue asistente de la Dirección, trabajando con su padre Aurelio Miró Quesada Sosa. Desde 1998 era Editora Ejecutiva de la Redacción. Es miembro del Directorio desde 1998 hasta la fecha.

⁴⁷ Conocida como Marysienka dentro y fuera de la familia, durante varios años se desempeñó como gerente de relaciones institucionales de la Empresa Editora El Comercio.

“Se forma efectivamente un grupo. Para llegar a una mayoría en *El Comercio* tienes que reunir más o menos a 35 personas, porque es un directorio bien atomizado. En efecto, se forma una mayoría en 1998 y en contraparte queda otro grupo minoritario. La proporción era 52% frente a 48% y que años después se revierte. Toma *El Comercio* como un foro parlamentario, donde siempre hay facciones (...) Cuando se forma el Grupo 21, la excusa fue que yo, Martha Meier Miró Quesada, encabezaba un grupo que ponía en riesgo la libertad de expresión porque estábamos negociando con Rupert Murdoch para venderle *El Comercio*. Esa es la excusa que se le dio a muchos de quienes firmaron esa mayoría. En mi vida he conocido a Rupert Murdoch, ya quisiera yo”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Alejandro Miró Quesada Cisneros nos indicó que la versión de *Caretas* respecto de los motivos de la formación del Grupo 21 era inexacta.

“Mucho se ha dicho sobre el Grupo 21. Efectivamente, era un sindicato de acciones donde estaba el grupo Garland y que en su momento tuvo mucha fuerza. Nunca quiso copar el periódico. Es más, había otros accionistas, como todo el grupo de los Martens, es decir, los hijos de Aurelio Miró Quesada Sosa. Estaban algunos de los Miró Quesada Laos individualmente. *El Comercio*, como en toda empresa, hay grupos y enfrentamientos, pero a la hora de la hora, nos unimos como un solo puño. Se forma para consolidar un tipo de gobierno del diario pro periódico. Los diarios siempre tienen un gran problema, que es que se propende al negocio o se propende al producto. Este producto, que por sus características es tan especial, muchas veces alienta un deseo de intervenir en el mismo. *El Comercio* se caracterizó siempre por tener una redacción muy autónoma y su importancia era esa” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Miró Quesada Cisneros, en todo momento, indicó que la formación del Grupo 21 se debía a este afán de independencia y, además, al mejor manejo de un grupo familiar bastante disperso en accionariado. Sin embargo, consideró que no volvería a repetir esta experiencia en *El Comercio*:

“Se buscaba mantener una línea independiente y un manejo estructural. En la práctica, conforme las empresas van creciendo y siguen siendo familiares, el gobierno se hace cada vez más difícil. Hay más voces, hay más gente que va tomando predominancia en las decisiones y comienza a ser más difícil. (...) Son cinco generaciones y seis ramas. Entonces, fue necesario tener grupos que consolidaran. ¿Si funcionó o no? No lo sé. Yo soy partidario de tener las cosas más abiertas y que no existan sindicatos de acciones.

De acuerdo a la experiencia que tuvo, ¿era preferible no haberlo tenido?

Sí. Quizás en su momento fue bueno. Justamente lo hicimos porque había una expansión del grupo. En un directorio, al que iba como director de *El Comercio* con voz pero sin voto, César Pardo (Figueroa, gerente del grupo) expuso un plan de expansión para triplicar o cuadruplicar las ganancias. Era algo que parecía imposible y se ha cumplido” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Como confirma la periodista Jacqueline Fowks y nos refirió Meier Miró Quesada, en minoría quedó la facción de las ramas García Miró y Miró Quesada de la Puente – Cantuarias. De hecho, la reunión de directorio de diciembre de 1998 alteró el peso interno dentro del diario:

“A raíz de dichos cambios, Francisco Miró Quesada Cantuarias y Francisco Miró Quesada Rada perdieron peso en la toma de las decisiones empresariales y periodísticas. Martha Meier Miró Quesada asumió durante 1999 una actitud de enfrentamiento con el diario, meses después de haber sido separada de su puesto como editora de la página semanal sobre ecología. Una carta de Meier fue citada en un

artículo elaborado por César Hildebrandt⁴⁸ y publicado en el diario *Referéndum* (de oposición) señalándola como prensa “echada”. (Fowks 2015: 66)

Ricardo Uceda indica que la salida de Meier Miró Quesada⁴⁹ – en lo que sería el primer despido de su historia en *El Comercio* – se debió al hecho que, en 1998, el entonces jefe de redacción del diario, Eduardo Carbajal, se quejó de correos electrónicos impropios que consideró como una presión. Según la versión que dio la periodista para el reportaje publicado por la revista Poder, nunca existieron diferencias editoriales con Carbajal (Uceda 2009: 28).

En la versión de Meier Miró Quesada, las razones de su salida fueron otras:

“Tú sabes que el tema ecológico hace pisar demasiados callos. Era bien difícil que yo entrara en razón sobre ciertos temas, respecto de la línea económica del diario o de los intereses de algunos accionistas, o de los esposos, novios, amigos, primos o amigas de jugar cartas. El primer roce que, para bien del Perú, gana la sección Crónicas frente a la Editorial de *El Comercio*, fue este. A inicios del gobierno de Fujimori, entra en vigencia el Código del Medio Ambiente, que declara a todas las reservas intangibles. Pero, a los dos años, deroga casi el 60% del Código y deja a las reservas y parques nacionales en un estado de limbo. Y en ese momento trata de entrar a Pacaya – Samiria la empresa *Texas Crude*, una petrolera que pasó a la historia porque es ese tipo de proyectos que entra a la historia porque recogía dinero en bolsa y no se conocía sus operaciones anteriores. Entonces, el editorial de *El Comercio* “dale que dale” que las inversiones y el petróleo. Y Ecología sostenía porque no debía hacerse en Pacaya Samiria. Esa batalla, de alguna manera, la gana otra sección que no era Editorial. Que una página de Ecología tenga más peso que el editorial del periódico te pone en una situación bien incómoda frente a los directivos. Y como esa situación hubo otras, como lo de Larcomar⁵⁰, que para mí sigue siendo un escándalo”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Meier Miró Quesada se mantendría en el Directorio como representante del grupo minoritario, donde también estaban su tío Alfonso Miró Quesada de la Fuente⁵¹ y Manuel García Miró Miró Quesada⁵².

De acuerdo a lo señalado por Bernardo Roca Rey Miró Quesada para este trabajo, fue la facción Miró Quesada Garland la rama de la familia que propuso el proceso de modernización del diario.

El Grupo 21 consolidaría su poder el 18 de marzo de 1999. Aquel día, el directorio creó el puesto de Director General, que recayó en Alejandro Miró Quesada Garland. Mientras que la dirección periodística, desde donde se vería la marcha cotidiana del

⁴⁸ César Hildebrandt, uno de los más prestigiosos periodistas del país, mantiene fuertes discrepancias con *El Comercio* desde hace varias décadas. Según su versión, ello se inició con el supuesto veto de Alejandro Miró Quesada Garland a la publicación de una larga entrevista, en forma de libro, que tuvo con su padre, Luis Miró Quesada de la Guerra. La disputa se agudizó tanto por las diferencias ideológicas de Hildebrandt con el diario decano, como por la permanencia, durante la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros, del escritor y periodista Fernando Ampuero, con quien mantiene una enemistad personal y pública.

⁴⁹ Productora audiovisual durante la década de 1980. En hecho insólito para la familia, laboró en *La República* entre 1988 y 1989 como coordinadora del suplemento Saber, sobre ciencia y tecnología. Luego del asesinato de Barbara D’Achille, fue nombrada como editora de Ecología de *El Comercio* y, posteriormente, como subjefa de la sección Crónicas – hoy Luces – que cubre las noticias de cultura y espectáculos en el diario. Roberto Almandoz era el editor de dicha sección.

⁵⁰ Se refiere a la construcción del centro comercial y de entretenimiento Larcomar en el Parque Salazar y parte del acantilado frente a la Costa Verde.

⁵¹ Trabajó en las secciones Locales y Turismo, de la que fue jefe, así como en el suplemento *El Dominical*.

⁵² En su juventud trabajó en el Departamento de Fotografía y, luego como Gerente de Producción de EEEC. Posteriormente, se dedicó a actividades empresariales ligadas al rubro aduanero.

diario y su representación, estaría a cargo de su hijo, Alejandro Miró Quesada Cisneros.

Nacido en 1944, Miró Quesada Cisneros había comenzado su carrera en el diario como redactor deportivo, a la par que culminaba la carrera de Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Luego fue editor gráfico del periódico hasta la expropiación por parte de la dictadura militar. Durante el periodo que el diario estuvo en manos estatales, se dedicó a la producción audiovisual. Cuando su padre fue nombrado como codirector, fue asistente de la dirección hasta 1987, cuando pasó a ser Subdirector, conjuntamente con Francisco Miró Quesada Rada. En ese puesto estuvo hasta su nombramiento como director, lo que implicaba un recambio generacional en un diario encabezado, hasta el año anterior, por dos personas que pasaban los setenta años.

La consolidación de la nueva mayoría y el nombramiento de Miró Quesada Cisneros generaron celos en el bando minoritario de la familia propietaria. Pablo Llona García Miró, accionista de Empresa Editora El Comercio y miembro de dicha facción, envió una carta a *Caretas* en respuesta al artículo aludido al inicio de esta sección, meses después de su publicación. Las partes importantes son las siguientes:

“CARETAS dice textualmente que "los accionistas más dedicados a la actividad editorial y periodística son los que desde hace algún tiempo propician innovaciones y una mayor profesionalización en las operaciones y administración de la empresa".

La verdad de los hechos es la siguiente:

Fue sólo a partir del ejercicio 1993, a iniciativa de una minoría de accionistas (ajenos a la actividad editorial) que incursiona en la administración de la empresa, que se logra consolidar una "mayoría" (presidida por el ya legendario Aurelio Miró Quesada Sosa), la misma que se dedica a profesionalizar la arcaica y deficitaria administración que mantenía la empresa hacía más de una década, lográndose un vertiginoso cambio estructural y financiero que convierte a El Comercio en una sociedad rentable y (como sostiene CARETAS) una de las empresas más importantes del país.

Durante todo este proceso de cambios (1993/1997), la gestión del grupo familiar Miró Quesada Garland sólo pudo ser pasiva y no innovadora ya que todas las innovaciones que se dieron en este proceso estuvieron enfocadas a reestructurar la política deficitaria impuesta durante la pasada década (1980/1992) por la anterior administración de la cual formó parte el grupo familiar aludido”.

Como ya hemos anotado en el capítulo anterior, Llona, Meier Miró Quesada, Pedro García Miró, Racso Miró Quesada, José García Miro, Alonso Miro Quesada Koecklin y Talía Lavalle García Miró formaron la Fundación Cuatro de Mayo. Como ya hemos señalado, Meier nos indicó que la fundación tenía la intención de rescatar el archivo histórico del diario para darle valor. Sin embargo, es sintomático que fuera formada por accionistas del bando minoritario en la familia propietaria de *El Comercio*.

No tardaría mucho para que el contexto político y las disputas familiares se entrelazaran.

3.1.1. Enfrentando al fujimorismo (dentro y fuera del diario)

Miró Quesada Cisneros arribó a la dirección de *El Comercio* casi en coincidencia con un rediseño del diario, a cargo de un equipo interno junto a la empresa catalana Casés y Associats. Fue la transformación más dramática que tuvo el periódico hasta ese momento para modernizarlo. Como señala Uceda:

“A la gente se le preguntó cómo describiría a *El Comercio* como si fuera una persona, y fue representado como un hombre de 80 años, con bastón y sombrero de copa, al que uno nunca invitaría a su casa. Ello reprodujo un rediseño (...)” (Uceda 2009: 28 – 29)

Este cambio supuso que, manteniendo el formato estándar, el tradicional logo gótico de *El Comercio* fuera retocado y se colocara en fondo color oro. Además de las noticias más importantes del día, el diario incorporaba una nueva sección en la portada denominada Buenos Días, donde se hacía un breve comentario sobre la noticia del día y se anunciaba el editorial. El cuerpo A ocuparía las noticias nacionales, mientras que el cuerpo B tendría las noticias económicas e internacionales. La sección C, antes denominada Crónicas, recibiría el nombre de Luces, dedicada a las noticias culturales y de espectáculos. Mientras que el cuerpo DT se dedicaba a los deportes.

Además, suponía otros cambios en lo que se refería al estilo del diario:

“Esto implicó la remodelación de la carátula: la innovación del Punto “C” (recurso gráfico para llamar la atención del lector o brindarle un servicio), la reducción de los textos de la primera página a un lead (en la siguiente década, bajo otro rediseño, solo quedarían los titulares), entre otras innovaciones. Se cambió la forma de redactar los artículos, para apuntalar lo narrativo y aligerar el contenido; y se impulsaron el foteriodismo y la infografía. Los editoriales se hicieron más breves, se incluyeron columnas de opinión, enfoques y análisis. Se abrieron espacios para crónicas, en lo informativo y nuevos articulistas nacionales y extranjeros, en lo opinativo” (Mendoza 2013, tomo 2: 362).

Esta reingeniería visual y estructural supuso el inicio de la fusión de algunas secciones y la reducción de cargos, lo que también coincidía con el momento económico del país, que se encontraba en recesión durante los últimos años del fujimorato. Así lo comenta Jaime Cordero, exredactor y exeditor del diario, quien inició su camino periodístico en 1999 en las secciones Vida & Futuro y Economía del periódico:

“Entre los años 1999 a 2003 hay una época de crisis dentro del diario, incluso son años en los que no hubo muchas utilidades, se produjeron muchos recortes de personal y se fusionan secciones. Se junta la sección Policial con Locales. Lo mismo pasa con la sección Metropolitana que antes era un cuerpo entero, aprovechando estos rediseños.

Todos estos rediseños se hacen con Casés y Associats.

En efecto, entra por esas épocas. Las secciones se van fusionando, se apuesta por nueva tecnología en la redacción con lo que se eliminan puestos como los montajistas. Entra la fotografía digital, por lo que se eliminan los laboratorios” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Para Alejandro Miró Quesada Cisneros, estos cambios eran la culminación de un esfuerzo que había comenzado durante la década de 1980, cuando era asistente de la dirección del diario:

“Paso a ser asistente de la dirección. El manejo del diario era puramente periodístico. Eso quiere decir que los procesos administrativos no existían. Yo comienzo a darme cuenta que no había un escalafón de sueldos en el periódico. Todos ganaban por vales. Entonces, cuando uno llegaba a la quincena, canjeaba un montón de vales por dinero. Era una cosa de locos. Esto me va llevando a mí a meterme más en la organización de la redacción y en prepararme para ser director, a la que llegué por una ruta casi prestablecida. Eso me permitió tener un manejo de la redacción muy cómodo y muy moderno. Ya tenía un escalafón. Yo hice el primer presupuesto de la redacción en la década de 1980. Luego entraron los expertos y empezaron a hacer una administración. Ya para 1999, todos los periodistas eran profesionales” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

Una cuestión importante para la nueva gestión era la parte ética y estilística, plasmada en los Principios Rectores y el Libro de Estilo. Miró Quesada Cisneros evoca que:

“Había ya un criterio de proyección del diario. Ya había hecho el primer Libro de Estilo y los Principios Rectores. La idea es que los Principios son del Grupo y el Libro de Estilo es de cada medio. Estos elementos daban una organización sólida y con objetivos precisos. Eran instrumentos que permitían al diario desarrollarse con mucha más claridad” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Con la llegada de Miró Quesada Cisneros, se eliminó el cargo de subdirector, que él mismo había ocupado. Se apoyó en el manejo de la redacción por el Editor General de Informaciones, Eduardo Carbajal Arenas y el Editor Central de Opinión, Hugo Guerra Arteaga. La sección Política estaba a cargo de Juan Paredes Castro, periodista que trabajó desde la década de 1970 en el diario. Mientras que la edición de Economía estaba, desde 1998, a cargo de Aldo Mariátegui Bosse⁵³, abogado y periodista con estudios en España, quien luego se haría celebre en las décadas siguientes por sus incendiarias columnas contra la izquierda y frente a causas como la defensa de los derechos humanos.

Desde 1994, *El Comercio* contaba con una Unidad de Investigación, encabezada por Ricardo Uceda. Proveniente de las canteras de la izquierda, dirigió la revista *Sí* durante la década de 1990, donde se publicó la investigación de los periodistas Edmundo Cruz y José Arrieta sobre el caso La Cantuta, una matanza de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación, ubicada a las afueras de Lima. El crimen fue cometido por el Destacamento Colina, un grupo de oficiales y suboficiales de Inteligencia del Ejército peruano que operaba como un escuadrón de la muerte. Luego de su salida de *Sí*, Uceda pasaría al diario decano. Antes de la llegada de Miró Quesada Cisneros a la dirección, el mayor éxito de la Unidad era una investigación contra el jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil, Homero Nureña, por la supuesta malversación de fondos de los trabajos de prevención frente al Fenómeno El Niño que azotó al país entre 1997 y 1998.

Como ya comentamos en el primer capítulo, *El Comercio* presentaba una actitud crítica frente a los atropellos contra la democracia cometidos por el gobierno de Fujimori, mientras que mantenía su respaldo a las reformas económicas y a la resolución de los diferendos limítrofes con Ecuador y Chile.

En 1999, las maniobras a favor de una segunda reelección consecutiva de Fujimori – inicialmente impedida por la Constitución, pero tolerada a través de una controvertida “Ley de Interpretación Auténtica” dictada por la mayoría parlamentaria – se acrecentaron. La economía peruana entró en proceso de recesión y los pocos reformistas liberales que aún quedaban dentro del Ministerio de Economía y Finanzas renunciaron con la llegada de Víctor Joy Way a ese portafolio.

Al mismo tiempo, la libertad de prensa sufría serios riesgos. Los diarios sensacionalistas de Lima comenzaron a publicar suplementos y caricaturas ofensivas contra periodistas del diario *La República* – incluyendo a su director, Gustavo Mohme

⁵³ Mariátegui saldría del diario en julio de 2001 por un tema de manejo de personal y diferencias con Eduardo Carbajal, según indicó Alejandro Miró Quesada Cisneros al propio periodista en una entrevista televisiva en 2011. Fue convocado como columnista por Juan Carlos Tafur para el diario *Correo*. Sería subdirector de *Expreso* y, posteriormente, director de *Correo* durante siete años. Fue despedido en 2013 por la familia Agois. Ese mismo año, pasaría a ser columnista de *Perú.21* y, en 2014, también mantendría un espacio similar en *El Comercio*. Actualmente, solo mantiene su columna en el primero de los medios nombrados, así como un espacio semanal en *Latina*.

Llona -, así como titulares difamatorios contra los precandidatos opositores Alberto Andrade y Luis Castañeda Lossio. Como se sabría años después, estos medios eran pagados por el gobierno para realizar una guerra sucia contra sus opositores. Asimismo, pasquines contra Mohme Llona y su diario fueron publicados en diversas oportunidades durante el año 1999. Incluso programas poco críticos con el régimen, como *La Revista Dominical*, transmitido en América Televisión, sufrieron las consecuencias: todo el equipo del espacio, encabezado por Nicolás Lucar, renunció luego de una complaciente entrevista del periodista Álamo Pérez Luna a Fujimori y al asesor presidencial Vladimiro Montesinos.

En julio de 1999, con el pretexto de una sentencia que ordenaba un nuevo juicio a cuatro miembros del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru por vulneraciones al debido proceso, el gobierno de Fujimori se retiró irregularmente de la competencia contenciosa de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En aquel momento, el organismo supranacional tenía bajo su conocimiento el caso del empresario Baruch Ivcher, despojado de su nacionalidad peruana obtenida en 1984, lo que hizo que le fuera arrebatada la propiedad de su canal, Frecuencia Latina, dado que los extranjeros no podían ser dueños de televisoras⁵⁴. También veía el caso de la irregular destitución de magistrados del Tribunal Constitucional, producida en 1997.

El Comercio cubrió estas noticias. Si bien su estilo como diario de referencia no le permitía colocar titulares altisonantes, ejerció una creciente crítica en contra del gobierno, tanto en cobertura como en la página editorial. Ello significó el inicio de algunas presiones internas. Así lo relató Mario Cortijo para este trabajo:

“Yo he estado más de treinta años allí y solamente una vez tuvimos una reunión con la parte administrativa y con el directorio, al final del gobierno de Alberto Fujimori, porque no entendían porque éramos tan agresivos los periodistas con el gobierno si el país estaba creciendo. Allí la redacción marcó que su posición periodística no se iba a alterar por conveniencias de carácter empresarial.

¿Cuándo fue esa reunión?

En 1999, antes que saliera la investigación por la falsificación del millón de firmas de Perú 2000” (Entrevista con Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Alejandro Miró Quesada Cisneros relativiza las presiones. Indica que solo hubo comentarios sueltos de algunas personas para bajar el tono, pero jamás una posición del directorio en contra de la línea editorial.

Esa misma línea crítica la seguía Canal N desde su creación. En julio de 1999, en uno de sus primeros reportajes de investigación, el canal de cable difundió un completo reportaje sobre Héctor Faisal Fracalossi, un astrólogo argentino que había trabajado para la última dictadura de su país y quien era el representante en el Perú de la denominada Asociación Pro Defensa de la Verdad (APRODEV). Su página web reproducía los contenidos difamatorios de los diarios sensacionalistas en contra de la oposición. El informe contaba los antecedentes delictivos de Faisal en Argentina y sus conexiones con el Servicio de Inteligencia Nacional⁵⁵.

⁵⁴ Ivcher ganó el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2000 y, a fines de ese año, ya en democracia, recuperó la propiedad de Frecuencia Latina. En una controvertida decisión, el gobierno de Alejandro Toledo lo indemnizó por veinte millones de dólares por daños y perjuicios en 2006. Ivcher vendió Frecuencia Latina al fondo de inversiones Enfoca en 2012.

⁵⁵ A la caída del régimen, Faisal sería enjuiciado y condenado a tres años de prisión por asociación ilícita para delinquir y complicidad en peculado.

Alejandro Miró Quesada Cisneros señala claramente cuál era la línea sobre Fujimori en aquellos años, tanto en los aspectos en los que el diario estaba a favor como en contra del régimen:

“Fue un momento difícil. Siempre Fujimori fue problemático para el diario, desde que hace el autogolpe y *El Comercio* fue de los pocos medios que editorializa en contra. En ese momento, el 80% aprobaba el golpe. Esto hacía difícil tomar una línea editorial a lo que piensa la gente.

¿Cuál era exactamente la relación con Fujimori y la línea editorial frente a su gobierno?

Era una relación muy compleja y complicada. Nosotros teníamos una línea claramente establecida. Teníamos una posición contraria sobre la cuestión política, constitucional y los puntos referidos a la democracia, porque considerábamos que había un rompimiento muy fuerte.

Mientras que en lo económico, más bien era lo contrario.

Nosotros teníamos tres puntos en los que estábamos a favor. Una cuestión era la lucha contra el terrorismo, que había sido exitosa por haber capturado a Abimael Guzmán y a la cúpula senderista.

Obviamente, sin apoyar los excesos cometidos en nombre de esa lucha.

Por supuesto. Ni de un lado ni del otro. Después, estaba el problema de las fronteras.

Con Ecuador y con Chile.

Exacto. Sin embargo, yo iba a los viajes vinculados con ese tema y me trataban pésimo. Hubo un viaje donde fueron los Crousillat y eran tratados como príncipes, mientras que a mí casi me mandan a la última bodega del avión.

Y el otro tema era el económico.

Era el inicio de la salida de los populismos. Nuestra posición era una economía social de mercado” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

No todos los miembros de la familia propietaria compartían este sentido crítico. En febrero de 2000, Martha Meier Miró Quesada formaba parte de la lista parlamentaria de la Alianza Perú 2000, que presentaba a Alberto Fujimori como candidato a la Presidencia de la República, con el número 117. La publicidad de la periodista y postulante al Congreso se hacía en forma conjunta con Martha Chávez, representante de las tendencias más duras dentro del fujimorismo. Según la periodista, fue precisamente la expresidenta del Congreso de la República quien la convocó y ella aceptó para “lograr la aprobación de algunas leyes que consideraba importantes” (Gorriti 2009: 33).

En la entrevista que nos concedió, Meier Miró Quesada fue aún más explícita respecto de las circunstancias de su convocatoria a la lista parlamentaria fujimorista:

“A mí me llama Martha Chávez. Nos sentamos a tomar un café y me dice si me interesaba ir al Congreso, tomando en cuenta que yo estaba fuera de *El Comercio*. Yo le digo “a mí no me interesa la política”. Me insistía. Un día me pasa a recoger a una oficina que yo tenía en General Borgoño (Miraflores) y me dice “vamos a dar una vuelta”. Era el día que se cerraban las inscripciones para las listas parlamentarias. Y me lleva al Hotel César’s. Entro a un cuarto, estaba la televisión prendida y allí veo a Absalón Vásquez – a quien yo “le había sacado el ancho” en la página de Ecología por su política en contra de la antigua Ley de protección de la Vicuña -. Y me dice “firma

acá”. “¿Para qué?”. “Para la lista parlamentaria”. “¿Cuál lista parlamentaria? Si yo le he dicho a Martha que no”. “Bueno, hay una persona que quiere hablar contigo”. Y entra el presidente Fujimori. Me dice: “bueno, me gustaría que participe”. Y yo dije, “caballero nomás, estoy acá” y firmo”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

La postulación de Meier Miró Quesada no era bien vista por varios miembros de la familia, más allá de sus preferencias políticas. Alejandro Miró Quesada Cisneros comenta:

“Nosotros siempre lo vimos mal. Si cada uno de nosotros usaba el diario para promocionarse políticamente, quien sufría las consecuencias era el periódico. Lo mismo pasaba con Paco (Miró Quesada Rada) cuando acepta la embajada en París y es rector de la Universidad César Vallejo. Siempre se ha visto muy mal. En ambos casos, se le obligó a Paco a renunciar” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

El 29 de febrero de 2000, *El Comercio* publicó una investigación que remeció al país: se descubrió una fábrica de firmas falsificadas para la inscripción del Frente Independiente Perú 2000, una de las cuatro agrupaciones que respaldaba la candidatura presidencial de Fujimori. De acuerdo con participantes en este proceso, se contrataron a 400 personas para hacer este trabajo, se contó con copias de planillones de la Oficina Nacional de Procesos Electorales, así como con la colaboración de regidores oficialistas y del excongresista Oscar Medelius para realizar esta operación. La investigación fue acompañada de un reportaje elaborado para Canal N.

¿Cómo se hizo la investigación? De acuerdo a lo indicado por Bernardo Roca Rey en el diálogo sostenido para este trabajo, en el verano del 2000, desde la ventana de su departamento en Miraflores, pudo divisar una pinta gigante a favor de Perú 2000 que se venía plasmando en el Morro Solar. Llamó a Canal N para que indagaran sobre la pinta y una de las personas que declaró para el informe indicó que, además de esta actividad de propaganda, también hacía planillones. Al ver de qué se trataba, Roca Rey informó sobre el tema a *El Comercio*, para que se encargaran de la investigación (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Según detallaron los miembros de la Unidad de Investigación de *El Comercio*⁵⁶ a la publicación universitaria *Impresión*, las indagaciones se intensificaron desde el 4 de febrero de 2000, cuando Carlos Rodríguez, testigo de la falsificación, se puso en contacto con la Unidad para revelarles lo ocurrido. El tema se manejó con total discreción por los miembros de la Unidad. Se pensó, además, en las posibilidades de protección de los declarantes. (Altez y Villavicencio 2000: 6). La Defensoría del Pueblo hizo suya la revelación del diario y colaboró con la protección de los denunciantes.

Días después de revelada la noticia, desde los diarios sensacionalistas que apoyaban al gobierno⁵⁷, se inició una campaña de desprestigio contra el Defensor del Pueblo Jorge Santistevan de Noriega y *El Comercio*. Entre el 2 y el 7 de marzo de 2000, los periódicos *El Mañanero*, *El Chino*, *El Men*, *El Chato*, *El Tío*, *La Chuchi* y *Diario Más* desplegaron una campaña de titulares donde acusaban al decano de “comunista”, “pituco” y presentar una denuncia falsa. Dado el estilo de estos medios, esta reacción era esperable. Miró Quesada Cisneros indicó que se percataban del manejo burdo de

⁵⁶ La Unidad era formada, en febrero de 2000, por Ricardo Uceda, Julia María Urrunaga, Miguel Ramírez, Javier Casas y Enrique Flor.

⁵⁷ A tal punto llegaba el apoyo que uno de los propietarios de las empresas que editaban este tipo de diarios, Moisés Wolfenson, era candidato al Congreso de la República por Perú 2000. Fue electo como parlamentario. Caído el régimen, fue procesado y condenado por recibir dinero del Servicio de Inteligencia Nacional para prestar su línea editorial al servicio del régimen.

los ataques en contra del diario. “La posición nuestra fue dejarlos que chillen un poco”, refirió en la entrevista que sostuvimos con él.

Lo que no se calculaba desde la alta dirección periodística de *El Comercio* es que los ataques también vinieran de parte de uno de los integrantes de la familia.

El domingo 12 de marzo de 2000, se presentó un reportaje en el programa periodístico *Contrapunto*, transmitido por la televisora Frecuencia Latina – controlada por empresarios afines al gobierno fujimorista⁵⁸ - dirigido contra el diario decano de la prensa nacional. Luis García Miró Elguera, exgerente general de Empresa Editora El Comercio, ventilaba públicamente su versión en torno a los procesos judiciales seguidos por él contra la compañía, luego de su cese como directivo. Ambas partes habían llegado a una transacción extrajudicial donde se incluía el apartamiento voluntario de García Miró y el pago de las obligaciones que el exdirectivo de *El Comercio* tenía con la empresa periodística. Sin embargo, el exgerente había interpuesto una serie de procesos judiciales para desconocer el acuerdo.

En el informe, García Miró Elguera acusaba a los directivos de Empresa Editora El Comercio por la supuesta apropiación de sus acciones y por no haberle pagado los correspondientes beneficios sociales, razón que lo motivaba a exigir un pago de veinte millones de dólares. Asimismo, revivía una vieja acusación contra la familia: el supuesto mal uso de dólares MUC – un tipo de cambio especial - durante el primer gobierno de Alan García.

Alejandro Miró Quesada Cisneros señala lo siguiente:

“Ese fue, en efecto, el pleito con Lucho García Miró. Lo que pasó allí fue que salió Lucho García Miro con el peligro de una denuncia penal. En una junta general se rechazó denunciarlo porque no se quería hacer líos. Ya él había aceptado que se iba a pagar el dinero que se había ido cargando a cuenta suya a través de préstamos. Y luego esto explotó. El 15% del diario quería meterlo preso. La opción general era que no hubiera líos y, desde esta manera darle vuelta a la página. Luego Lucho nos metió un juicio a nosotros” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

Martha Meier respaldó, para este trabajo, la versión brindada en 2000 por su primo Luis García Miró Elguera en los siguientes términos:

“Vamos a retroceder un poquito al año 1993, donde hay un escándalo bastante grande, porque se descubre que durante los años del Dólar MUC se había estado malversando. Supuestamente había ido para la compra de papel y no iba. Parte de la compra del papel venía con unas comisiones que se depositaban en el extranjero. Gran parte, si no es la mayoría de personas que formaron el Grupo 21 fueron personas que se beneficiaron mucho de las comisiones del papel. En 1993, ello lleva a que salga el gerente, que era Luis García Miró Elguera. Deciden que él era el responsable. Pero hay documentos que señalan que no era tan así la cosa” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Respecto de la cobertura que tuvieron los hechos apenas conocidos, Ricardo Uceda indica la decisión tomada por Alejandro Miró Quesada Cisneros en 1993:

“Cuando esto trascendió, Alejo –quien estuvo al margen y desconocía las operaciones cuestionadas– era subdirector, y se planteaba el problema de cómo informar al

⁵⁸ Los hermanos Samuel y Mendel Winter, que habían quedado en control del canal luego del despojo de la nacionalidad de Baruch Ivcher. Recibieron dinero del gobierno para poner su línea editorial al servicio de la segunda reelección de Fujimori. Fueron condenados por este hecho.

respecto. Era un asunto difícil para cualquier medio. Por entonces, un editor le recordó que *Los Angeles Times*, ante una acusación que lo vinculaba con negocios irregulares, contrató a un periodista independiente para que investigara sin ataduras el caso y publicó la información –inriminatoria– en primera página. Alejo contestó con un movimiento de cabeza.

–Estamos cambiando, pero creo que nos faltan muchos años para tomar una decisión así” (Uceda 2009: 28)

Al día siguiente del reportaje aparecido en el mencionado canal de televisión, *El Comercio* emitió un comunicado en respuesta a las afirmaciones de García Miró. Indicó que la versión de su exdirectivo era parcializada y rechazó “las abyectas informaciones difundidas por Frecuencia Latina, cuya intención sería la de poner al diario a disposición de los intereses gubernamentales”.

Pero el punto más grave del pronunciamiento de Empresa Editora El Comercio era el primero: “A principios de la semana pasada *El Comercio* recibió, de una fuente confiable, la información de que se estaría orquestando una acción judicial para poner el control del diario en manos de un grupo minoritario de accionistas de la empresa afines al Gobierno”. El comunicado también informaba que esta versión había sido puesta en conocimiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de la Sociedad Interamericana de Prensa y que la acción judicial empleada como amenaza sería una medida cautelar a favor de “un grupo minoritario de accionistas”.

Alejandro Miró Quesada Cisneros recordó para este trabajo que estaba en un evento de la SIP en Panamá y que, recibida esta información, la puso en conocimiento de la entidad como parte del informe sobre libertad de prensa en torno al Perú. Indicó para este trabajo que la versión que habían recibido era que “iban a hacer un esquema similar al hecho con Frecuencia Latina para apropiarse de *El Comercio*”. Con ello la amenaza se conjuró.

A tal grado llegó la situación que la edición de *Caretas* de aquella semana informaba que, en los dos días álgidos de la crisis, “directivos y personal de *El Comercio* durmieran atrincherados en el local tradicional de la calle La Rifa en el Centro y en la planta de Pueblo Libre, para ofrecer resistencia a una posible incursión político-judicial perpetrada súbitamente” (*Caretas*, 16 de marzo de 2000)

Frente a dicho pronunciamiento, tuvo que intervenir el propio Fujimori. Dijo que era inaceptable lo que había sucedido – en relación al polémico reportaje de *Contrapunto* – y que esta crisis era responsabilidad de “ayayeros con mayúsculas” de su propio gobierno. Y con ello dio por cerrado el tema. El caso no volvió a ser mencionado por los medios oficialistas y cesaron los ataques contra *El Comercio*.

A inicios de abril de 2000, el periódico informó que el fiscal Jorge Sanz archivó definitivamente cualquier proceso penal por el problema del Dólar MUC, reabierto a partir del reportaje de *Contrapunto*. La resolución señaló que habían prescrito los cargos por presunta defraudación tributaria y aduanera y delitos contra la fe pública. Asimismo, se refirió que el gerente de Empresa Editora El Comercio, César Pardo Figueroa, había aportado documentación sustentatoria de su plan anual de importaciones para los años 1989 y 1990, así como la declaración jurada de los bienes importados con dólares MUC.

De esta manera, el diario continuó con una cobertura crítica y amplia durante el resto del proceso electoral, brindando además espacio a analistas para que pudieran interpretar lo ocurrido durante el proceso electoral.

El Comercio fue bastante duro con la segunda reelección de Fujimori. En un editorial publicado en la semana de la primera vuelta electoral, en el que hizo un análisis de todas las candidaturas, indicó que para el periódico “su candidatura es anti constitucional. Su tercera postulación atenta, además, contra el principio democrático de la alternancia en el poder”. Dicho editorial también señalaba que las elecciones de 2000 eran las más irregulares de las últimas décadas. Sobre el candidato Alejandro Toledo, indicó que se trataba de una candidatura nueva que “tiene los riesgos de lo desconocido, pero también las ventajas del cambio”. Ambos postulantes pasarían a la segunda vuelta electoral.

Canal N siguió esta misma línea, brindando espacio a la oposición para que hiciera sus críticas al gobierno, pero también a voceros oficialistas. Fujimori ganó la segunda vuelta electoral luego que el candidato Alejandro Toledo se retiró de la contienda, alegando falta de garantías.

La cobertura en vivo del canal de cable de los mítines y marchas a favor de la democracia le ganó muestras de apoyo por parte de los sectores que se oponían al tercer mandato de Fujimori. El ejemplo más claro fue lo ocurrido el 28 de julio de 2000, cuando la estación de televisión cubría a doble pantalla los actos de inicio del tercer gobierno fujimorista y los incidentes en el último día de la Marcha de los Cuatro Suyos, convocada por el excandidato Alejandro Toledo.

Las presiones sobre N no fueron pocas. Así lo señalan las periodistas británicas Sally Bowen y Jane Holligan:

“Y la empresa de telecomunicaciones de propiedad española, Telefónica, admitió posteriormente que Montesinos en persona había presionado a su gerente general para que desistiese de una iniciativa conjunta con *El Comercio* de lanzar un canal de noticias por cable las 24 horas, Canal N”. (Bowen y Holligan 2003: 369)

En entrevista concedida para este trabajo, Bernardo Roca Rey nos confirmó la existencia de amenazas contra los directivos del canal, así como reglajes a su persona y a su familia durante aquella época. El resumió su visión sobre el canal, en un contexto de compra de líneas editoriales, de la siguiente manera:

“Lo que puedes estar seguro es que si yo tengo una herramienta que va a servir para la consolidación de la democracia, la voy a usar al cien por ciento. Habían comprado los canales. ¿Quiénes estaban obligados a reaccionar? Yo, más que *El Comercio*. Además, va mucho con mi espíritu. En los pueblos de la sierra del Perú sacaban un televisor o una radio para que la gente supiera que estaban pasando en Canal N” (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Mes y medio después del inicio de su nuevo gobierno, Alberto Fujimori recibiría el golpe más duro a su administración. En una conferencia de prensa en el Hotel Bolívar realizada el jueves 14 de septiembre de 2000, los parlamentarios Fernando Olivera y Luis Iberico presentaron un video grabado el 5 de mayo de ese año en el que se puede ver al asesor Vladimiro Montesinos sobornando al entonces congresista electo Luis Alberto Kouri para pasar de las filas de la oposición a las del gobierno, que no había obtenido mayoría parlamentaria. El video fue simultáneamente difundido en Canal N, para generar más impacto. Ambos políticos habían dejado una copia de la cinta en la estación de televisión por cable. El video se repitió cada dos horas, por orden del director de la televisora, Gilberto Hume.

Pedro Ortiz Bisso, en una columna de opinión publicada en *El Comercio* en 2016, recordó algunos de los hechos que se produjeron en Canal N y en el diario en aquel día:

“Han traído una bomba que se va a tirar abajo al gobierno”, le dijo Jaime de Althaus a Raúl Tola, uno de los jóvenes periodistas del entonces también jovencísimo Canal N. Era el 14 de setiembre del 2000 y, sin saber qué es lo que era, Raúl recuerda que no le creyó. “El régimen parecía capaz de aguantar todo”, pensaba. Pocas horas después, él sería el encargado de presentar la transmisión de la conferencia de prensa en la que se difundiría el video Kouri-Montesinos. La bomba en la que no creía estaba a punto de estallar.

En *El Comercio* existía también cierta incredulidad. “Al mediodía recibimos una llamada de Fernando Olivera, invitándonos a una conferencia de prensa”, recuerda Rossana Echeandía, entonces editora de Política. “Cuando le pedimos que nos adelantara algo de lo que se iba a decir, respondió que íbamos a ver al ‘tío haciendo shopping’. ¿Al tío haciendo shopping?, nos preguntábamos en la sección, entre intrigados y divertidos”. El periodista José Antonio Indacochea recibió el encargo de cubrir el ‘shopping’. Los televisores de la redacción quedaron sintonizados en Canal N.

Ese día, la FIFA había suspendido de toda competición internacional a Universitario de Deportes, a causa del intento de soborno en el que estaba involucrado su presidente, Alfredo González. Era la primera vez que un club peruano recibía semejante castigo y el equipo de Deporte Total tenía el encargo de elaborar un informe, el cual iba a ser publicado en la página A2, la más importante del Diario. Los planes cambiaron cuando Alberto Kouri apareció en pantalla.

“Cuando vimos las imágenes no lo podíamos creer, el límite al que había llegado el gobierno era inimaginable”, señala Echeandía. En el N, la expectativa estaba centrada en Montesinos. “Al principio no se lo veía, salía fuera del tiro de cámara, hasta que en un momento se inclinó, creo que a contar los billetes de Kouri”, indica Tola, quien llegó a temer que el gobierno fuera a cortarles la señal.” (Ortiz Bisso 2016).

En la entrevista que tuvo con nosotros para este trabajo, Alejandro Miró Quesada Cisneros recordó que se encontraba junto a Bernardo Roca Rey en España, en medio de una ronda de conversaciones con directores de medios de ese país para darles a conocer la situación del Perú y las posibles presiones que podrían existir contra *El Comercio* y Canal N, para tener cualquier apoyo internacional si recrudecían los ataques. Desde allí, vía telefónica, ambos coordinaban la salida del video Kouri - Montesinos a través de la estación de noticias por cable y el cierre del diario del 15 de setiembre, donde se informaría sobre la exhibición de la cinta y sus repercusiones.

Lo ocurrido después ya es historia conocida y se resume en poco más de cincuenta días de agonía de nuestro último régimen autoritario. Dos días después de la emisión del video, Fujimori recortó su mandato y convocó a nuevas elecciones. Montesinos tentó asilo político en Panamá y al no obtenerlo, volvió a tierras peruanas, para luego escapar en un velero hacia Venezuela, donde sería capturado meses después. El presidente terminó renunciando, vía fax, desde Tokio, lugar al que llegó luego de una cumbre de APEC y donde permaneció hasta 2005, cuando decidió ir a Chile y fue finalmente capturado y extraditado en 2007. Su renuncia fue rechazada y Fujimori fue destituido por incapacidad moral permanente. El opositor Valentín Paniagua, en su calidad de presidente del Congreso, asumió la Presidencia de la República.

¿Cómo se puede resumir la trayectoria de *El Comercio* durante los últimos años del decenio gobernado por Alberto Fujimori? Raúl Castro Pérez, quien se ha encargado de las ediciones de los últimos libros sobre la historia del diario, lo señala así:

“Cuando tenemos el régimen de Fujimori, tan negativo, *El Comercio* asume un papel de medio profesional y hace investigación. Estaba Uceda y destapa una serie de cosas. Estamos hablando de un momento muy político. Si ya desde 1992 era complejo, en 1999 lo era más. *El Comercio* cumple con protocolos periodísticos profesionales y se

alineada a los criterios de liberalismo económico, social y político. Estaba claro que Fujimori no era democrático ni liberal, era mercantilista” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016).

Durante los meses que siguieron a la caída del régimen fujimorista, aparecieron una serie de videos donde se apreciaba a Montesinos sobornando a directores de medios de comunicación para que su línea editorial no fuera puesta al servicio del régimen, así como en diálogos políticos con otros. Ningún directivo de *El Comercio* apareció en dichas grabaciones. Ello permitió que, quince años después, el diario sacara un comercial colocando esta ausencia como uno de los grandes méritos de su trayectoria reciente. Así comentó el actual director del periódico, Fernando Berckemeyer, este episodio:

“De hecho, cuando ya eras director, en mayo de 2015, para el aniversario del diario, sacaron una serie de spots que recordaban esta historia.

Fue un mensaje totalmente intencional y que yo quería dar. Lamentablemente, me quedé sin presupuesto a la mitad de la campaña. Solo pude escoger tres hitos. Quería que uno fuera muy reciente y pusimos la denuncia de la fábrica de firmas falsas de Perú 2000, que denunció *El Comercio*, lo que poca gente recuerda, cuando Alejo (Miró Quesada Cisneros) era director del diario.

E incluso recordaron en el spot que ningún director o editor del diario fue al SIN.

Lo cual es algo que es verdad. No conozco ningún otro medio importante de la época que no fuese *Caretas* donde alguno de sus representantes no pasaban por allí⁵⁹. (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2001)

La democracia volvía. Las noticias no se detenían.

3.1.2. *La transición democrática y el gobierno de Toledo*

El vertiginoso año 2000 culminaba en medio de una fuerte recesión. La economía peruana recién comenzó a tomar visos de recuperación en 2001. Cientos de exautoridades y allegados al régimen eran arrestados por sus conexiones con actos de corrupción y violaciones a los derechos humanos. Y, en medio de aquel panorama, el país se debía enfrentar a un proceso electoral que no había sido contemplado en el calendario regular.

Partía como favorito Alejandro Toledo, líder de Perú Posible, quien encabezó las marchas a favor de la recuperación de la democracia durante el año 2000. Pero otras figuras políticas amenazaron su liderazgo: Lourdes Flores Nano encabezó la alianza de centro derecha Unidad Nacional, recuperando buena parte del voto de este sector. Mientras que, luego de un prolongado exilio entre Colombia y Francia, Alan García volvía a encabezar una candidatura por las filas del Partido Aprista Peruano. Si bien Toledo seguía atrayendo el voto de quienes se oponían a Fujimori y querían algunos ajustes al modelo económico, Flores apostaba por una candidatura que enfatizaba en los aspectos más liberales en lo económico y García se imponía atraer al electorado

⁵⁹ Berckemeyer aludía indirectamente a las versiones que indican que Gustavo Mohme Seminario, hoy director de *La República*, fue al Servicio de Inteligencia Nacional a reunirse con Vladimiro Montesinos. Mohme reconoció que acudió al SIN en dos oportunidades, tanto para tratar temas vinculados a las diferencias limítrofes con Ecuador, como para expresar su preocupación por el caso Ivcher y otras violaciones a la libertad de prensa. Algunos detractores del empresario y periodista le achacan haber sido “un topo” de Montesinos dentro de la redacción, cuestión negada por Mohme Seminario. *La República* siempre mantuvo una línea crítica frente al gobierno de Fujimori.

que buscaba cambios más profundos al modelo, a través de ofertas de reducción de tarifas de servicios públicos y el retorno de la banca de fomento.

En ese panorama, *El Comercio* apostó por una cobertura amplia del proceso electoral, entregando información sobre todos los candidatos, aunque se notó una preferencia marcada por Lourdes Flores en la primera vuelta, así como por Alejandro Toledo en la segunda vuelta. En el caso de Flores, el diario llegó a publicar un editorial declarando que era la candidata que más se acercaba a la Agenda de Gobierno planteada por el periódico en una separata especial. Alejandro Miró Quesada Cisneros recuerda dicho editorial y la posición del diario:

“Yo creo que esa era la posición. Siempre ha sido una duda interesante si es que el diario debía apoyar o no a un candidato como en Estados Unidos. Es una decisión del director. En Europa y Estados Unidos los diarios son más partidarios de tomar posiciones. En España, el *ABC* es monárquico, *El País* es del PSOE y *El Mundo* es del PP. Pero en el Perú tenemos instituciones muy débiles y los medios reemplazan a estas instituciones. Por lo tanto, el público nos toma como instituciones y nuestra posición tiene que ser de independencia mucho mayor”. (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

En la campaña previa a la definición de la Presidencia de la República, Canal N produjo el especial “1000 días de gobierno de Alan García”, donde presentaban imágenes de Univisión sobre los tres últimos años del primer gobierno aprista. Si bien los informes originales eran asépticos y no se puso una locución, la puesta en escena de las imágenes tenía una clara crítica a lo que había sido un periodo desastroso para la vida nacional.

Paradójicamente, fue en esta campaña en la que García inició acercamientos para poder establecer mejores relaciones entre el Partido Aprista Peruano y *El Comercio*. Así lo cuenta Alejandro Miró Quesada Cisneros:

“Años después, durante la campaña electoral de 2001, y ya en la dirección del periódico, tuve la oportunidad de reunirme con los candidatos más importantes, entre ellos Alan García y su equipo de campaña. Y el tema del asesinato del director de *El Comercio* volvió a salir a colación. Me dijo que se sentía muy incómodo por todo lo que había pasado y que consideraba que debía pedir disculpas por eso. Disculpas que yo llevé al directorio. El directorio tomó nota de esta posición no oficial del APRA que sirvió para mitigar las relaciones” (Mendoza 2013, tomo 1: 433).

En la entrevista que sostuvimos con él, el entonces director de *El Comercio* nos confirmó esta versión. Nos indicó que, en una reunión con García, le indicó que la principal crítica al APRA ya no era la cuestión familiar, sino su primer gobierno, por los resultados desastrosos del mismo.

Toledo ganó finalmente las elecciones. Pero su relación con la prensa fue bastante complicada. Varios motivos incidieron en esa situación.

En los primeros meses de su administración, un sector del gobierno intentó una movida audaz: retirar las licencias de dos canales de televisión cuyos propietarios delinquieron: América Televisión y Panamericana. El plan fue confirmado por el entonces Presidente del Consejo de Ministros Roberto Dañino. Y, como señaló Vivas fue “la oposición casi unánime de la prensa escrita” lo que evitó que el proyecto se ejecutara (Vivas 2008: 547). Esta decisión, así como la leyenda posterior de supuestas injerencias del gobierno para que empresarios afines tomaran ambos canales, hizo que la relación con el periodismo – en particular, el televisivo - se envenenara.

Otro factor que complicó las relaciones entre el gobierno y la prensa fue la subsistencia de simpatizantes del régimen fujimorista que intentaban desestabilizar al gobierno o, simplemente, hacer mejores negocios en un clima de inversiones crecientemente atractivo. Gorriti sintetiza lo que era una conexión entre periodistas, lobistas y miembros de empresas de seguridad que hacían labores de espionaje:

“Mucha de la información chuponeada que salió a la luz durante el gobierno de Toledo llegó a grupos y cofradías periodísticas a través de personas que estaban o estuvieron vinculadas con el entorno del entonces alcalde provincial y luego presidente regional, Alex Kouri. Saber que durante el 2000 y el 2003 Chito Ponce⁶⁰ trabajó con Kouri puede ser sugerente sobre la mecánica de estas interceptaciones.

Entre 2000 y 2006, la elite de chuponeadores y operativos de inteligencia electrónica de Montesinos mantuvo, desde algunas cómodas bases empresariales y municipales – con la colaboración constante de oficiales en servicio activo, sobre todo, en la Marina -, una exitosa campaña de espionaje electrónico con eventuales correlatos en medios, frente a un presidente lorna (para utilizar el peruanismo preciso en este caso), que no pudo llegar siquiera a descubrir quién chuponeó sus conversaciones telefónicas desde Palacio de Gobierno” (Gorriti 2009: 118 – 119)

Pero, al mismo tiempo, Toledo se vio complicado por sus propios errores. Yerros de novato al momento de gobernar, una compleja relación con la verdad por parte del Presidente, algunos escándalos de corrupción y, sobre todo, una relación de permanente sospecha sobre la prensa. Así lo describió Augusto Álvarez Rodrich:

“¿Dónde ha estado, entonces, el problema? Principalmente, en la sensación equivocada que tiene un sector del gobierno, agrupado en torno a la Primera Dama y algunos de sus asesores, de que la mayoría de los medios pretende hacerle daño al régimen. Es cierto que hay algunos que siguen una agenda vinculada a los problemas penales de sus propietarios, pero este no es el caso de la mayoría. Y el problema también ha estado en la creencia errada de que las dificultades del gobierno se explican por problemas de comunicación, porque no hay política de difusión que pueda hacer cambiar la imagen cuando las cosas no se hacen bien. Es esto lo que debe cambiar (Álvarez Rodrich 2010: 45)

¿Cómo procesó estos temas *El Comercio*? Un factor que nos puede ayudar a entender la respuesta se vincula con los propios estudios encargados por el diario para variar su estilo, sin perder su esencia.

“Lo más amenazante, sin embargo, provino de un estudio de mercado que dibujó, sin asomo de duda, el tipo de periódico que los peruanos querían. Nada parecido a *El Comercio*. El diario del futuro era tabloide, insolente, de oposición, de un costo menor de un dólar. *El Comercio* nunca llegaría a serlo, pero tenía que trabajar mucho para acortar las distancias. Se imponían cambios periodísticos y empresariales. El director anunció que el periódico iba a tener más garra y agresividad. Alejandro Toledo pagó los platos rotos”. (Uceda 2009: 29)

En efecto, eso fue lo que ocurrió. Si bien el diario defendía la continuidad democrática, fue bastante crítico con los escándalos ocurridos durante el gobierno de Toledo. Asimismo, fustigó la carencia de manejo político del mandatario, a tal punto que, el 11 de febrero de 2004, el diario publicó en portada un editorial suscrito por el propio Alejandro Miró Quesada Cisneros con un titular inequívoco: “El Presidente debe dar un paso al costado”.

⁶⁰ Gorriti alude a Elías Ponce Feijóo, miembro de la Marina de Guerra del Perú que fundó la empresa Business Track, dedicada a labores de seguridad, pero también al espionaje industrial y político. Fue quien estuvo detrás de los audios revelados en el escándalo de los “Petroaudios”.

Como se recuerda, en aquellos años, debido a la debilidad del gobierno, se especulaba sobre si concluiría su mandato en 2006, como establecía la Constitución. Dada la falta de reflejos políticos de Toledo, Miró Quesada Cisneros planteó que dejara el manejo cotidiano en manos de un gabinete de ministros de carácter independiente, con amplios poderes. Ello implicaba que ministros, viceministros, directores generales y personal de confianza de alto nivel pongan sus cargos a disposición.

El líder de Perú Posible mantendría en sus manos, en esta iniciativa, la conducción de las relaciones exteriores, la defensa nacional y asuntos vinculados a la jefatura de Estado. Asimismo, el director de *El Comercio* reconocía que la crisis política, además de los defectos de Toledo, se debía al “ruido político” generado por sectores vinculados al expresidente Alberto Fujimori y al exasesor Vladimiro Montesinos, pero que la principal responsabilidad de la misma correspondía al entonces mandatario.

En declaraciones al diario colombiano *El Tiempo*, el director del diario decano de la prensa peruana indicó lo siguiente:

“No queremos que se llegue a una crisis profunda, porque prevemos que estamos al borde de un colapso político. Queremos que el Presidente termine su gobierno. Por lo tanto, lo que hemos propuesto es una salida que él mismo debe dar, es una salida voluntaria y que esté totalmente marcada dentro de la Constitución. Cuando decimos que debe dar un paso al costado en ningún momento le estamos pidiendo la renuncia” (El Tiempo, 12 de febrero de 2004)

En efecto, existían estas razones de principio, pero también cuestiones más de índole política y comercial. Fernando Vivas nos indicó lo siguiente:

“Yo creo que no se puede separar del todo la línea editorial de las creencias políticas y simpatías de los directores y de los accionistas y de las urgencias, apremios o experimentos comerciales. Creo que eso coincidió con una crítica legítima y sincera, con la que podemos discrepar o no, al gobierno de Toledo. Una antipatía. Si quieres hasta métele factores de clase o raza. Coincide con una voluntad del diario para que tenga más presencia. Alejo apareció en dos a tres canales hablando, cosa que él no estaba acostumbrado a hacer. Se quería que el diario hiciera noticia con su posición editorial fuerte” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

Vivas también se refirió a la inusitada presencia mediática del director del diario: “Vi que lo hacía con mucha decisión y no dejé de ver allí un experimento comercial. El diario está perdiendo presencia. Hay que tomar una apariencia más fuerte” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

Toledo no aceptó explícitamente el “paso al costado” planteado por Miró Quesada Cisneros, aunque sí nombró a más independientes en el gobierno. Pero resulta cierto que los gabinetes manejados por Carlos Ferrero y Pedro Pablo Kuczynski tuvieron un liderazgo político más claro y, con ello, el presidente pudo sortear la crisis política. Si bien el gobierno nunca tuvo niveles de aprobación superlativos, la vacancia presidencial se hizo insostenible. *El Comercio* y *Perú.21* continuaron con una posición crítica frente al gobierno, pero sin volver a plantear nuevamente que Toledo disminuyera sus poderes y, menos aún, que dejara su cargo.

Bernardo Roca Rey analizó así la postura del periódico frente al gobierno de Toledo:

“El periodismo no es estar conforme con lo que está ocurriendo. Tienes que hacer una crítica constructiva. En el caso de Toledo, era muy fácil criticar, sin desestabilizar, lógicamente. No siempre han estado de acuerdo los que tienen que hacer negocios. Si tu miras a los accionistas de *El Comercio*, a quienes llaman “la familia” – lo que me

suenan a los mafiosos y no me gusta -, ellos ven su negocio y no les debe gustar un director que les gusta cambiar las cosas y que está mutando algo que está produciendo” (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Martha Meier Miró Quesada, más bien, nos indicó que dicho editorial no fue de su agrado, por las razones que leeremos a continuación:

“Hay algo que siempre le recriminaré a Alejo, que es haber pedido que Alejandro Toledo de “un paso al costado”.

¿Por qué ese editorial lo cuenta dentro de las cosas malas?

Porque tú puedes tener simpatía o antipatía por un determinado presidente. Pero no por su baja popularidad o por supuestos ilícitos que hasta ahora no se han comprobado. Me parece que es un poquito soberbio.

¿Cree que ese editorial fue excesivo?

Me parece que hubo falta de respeto. Además, un editorial es la representación de una empresa periodística y de una familia.

Fue publicado en la primera plana del diario.

Yo no creo que esa sea una buena práctica periodística. No me gustó, me pareció ofensivo, me parecía demasiada soberbia para una sola persona. Además que está representando a un montón de personas de la familia que están detrás. Y te digo, Alejandro Toledo no es santo de mi devoción, ni nunca fue ni será. Pero no me parece” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Con la distancia que dan los doce años transcurridos desde aquel editorial, Alejandro Miró Quesada Cisneros evalúa dicho pronunciamiento del diario:

“Yo reconozco una cosa: el titular no fue muy afortunado. Para mí, paso al costado significaba que era retirarse un poco. No era la renuncia del Presidente. Justamente era decirle: “Presidente, tiene tantos problemas, tiene tanta reacción en contra y tan poca aprobación que era mejor que otra persona asuma las cuestiones más políticas y que usted asuma las cuestiones de Estado”. Lo que yo temía – y ya el APRA había hecho un pedido de vacancia – es que la cosa no era de broma” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

También se refirió a las críticas hechas contra el gobierno de Toledo:

“Yo creo que la prensa, en general, fue extremadamente crítica con Toledo.

¿Demasiado?

Sí.

No era el caso de *El Comercio* pero ¿no sería que todo el gremio quiso expiar las culpas por no haber sido muy críticos con Fujimori?

Yo creo que, más que nada, era el deseo de los medios para demostrar al público que los Vladideos era cuestión del pasado.

Y en el caso de *El Comercio*, ¿a qué se debió esta posición crítica?

A que Toledo era un “bocatto di cardinale” para criticarlo. Todos los días salía una cosa nueva. Periodísticamente era imposible no atacarlo. Siempre había algo” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Al mismo tiempo, el diario apoyó los dos grandes esfuerzos de la transición democrática. De un lado, los procesos judiciales contra los exfuncionarios del gobierno de Alberto Fujimori por delitos de corrupción y violaciones a los derechos humanos. El diario apoyó los esfuerzos hechos desde el sistema de justicia y respaldó la labor de la Procuraduría Anticorrupción, sobre todo, en aquellos momentos en los que dicha institución ya no tuvo el respaldo del gobierno de Toledo, cuando los abogados a cargo de dicha entidad comenzaron a investigar casos de funcionarios y exfuncionarios de dicha administración.

Del otro, el trabajo realizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación para esclarecer los sucesos vinculados al conflicto armado interno que vivió el país entre 1980 y 2000. Tanto Hugo Guerra como Alejandro Miró Quesada Garland declararon a la CVR y el diario cubrió tanto las audiencias públicas como la entrega del Informe Final. *Perú.21* tuvo una actitud favorable al trabajo de la Comisión y Canal N cubrió las audiencias públicas en vivo, en forma completa. Asimismo, cuando salió el Informe Final de la Comisión, *El Comercio* hizo una cobertura importante de varias páginas durante varios días, para explicar los aspectos más importantes del mismo, así como para mostrar las ceremonias más importantes. Lo mismo hizo *Perú.21*.

En términos generales, el diario se mostró a favor del trabajo de la CVR. Alejandro Miró Quesada Cisneros recuerda:

“Fue una situación bien compleja de analizar. Yo era partidario que hubiera una comisión de la verdad, que se publicase el informe y lo respaldamos. No todos quedaron muy contentos” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Para abordar el trabajo realizado por la CVR, tendría especial importancia para el diario la sección Contracorriente, dedicada a crónicas periodísticas. Era coordinada por Milagros Leiva e integrada, entre otros periodistas, por Julio Villanueva Chang, Jimena Pinilla – tempranamente fallecida - y David Hidalgo. Según nos comentó Hidalgo para este trabajo, uno de los temas que más tocó la sección fue derechos humanos y, en particular, las labores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación:

“Hubo una reflexión interna en el diario, sobre todo, porque el tema estaba muy fuerte en la discusión en el país. Se decía que el periódico había estado de espaldas al Perú en la época de la guerra. Se necesitaba hacer una rectificación del papel que se había tenido. La cobertura en esos años fue de *La República* y de *Caretas*, básicamente” (Entrevista a David Hidalgo, 23 de junio de 2016)

Un mes después de la entrega del Informe Final de la CVR, *El Comercio* anunció el Plan Ayacucho, una serie de informes especiales dedicados a resaltar las potencialidades y problemas de dicha región del país, la más afectada por el conflicto armado interno. La idea era que los informes ayudaran a sensibilizar al Estado y a la empresa privada para que invirtieran en proyectos de desarrollo. Intervinieron las secciones Regiones, Política y Contracorriente en la elaboración de estos informes. Se hicieron viajes a la zona y se hicieron varios reportajes.

Hidalgo ganó el Premio Nacional de Periodismo y Derechos Humanos entregado por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos gracias a esta serie de informes sobre la materia⁶¹. Él nos indicó que el respaldo más fuerte para la aparición de este

⁶¹ Hidalgo escribió, en 2007, el libro “Sombras de un rescate”, donde relata hechos inéditos sobre la toma de la residencia del Embajador del Japón en Lima entre 1996 y 1997, a manos de un grupo de militantes del Movimiento

tipo de notas era de Eduardo Carbajal, jefe de redacción de *El Comercio*. “Lograba incluso negociar el espacio con las otras áreas del periódico con otros editores que sí tenían contacto con los accionistas”, nos refirió para este trabajo. “Frente a algunos temas que Carbajal apoyaba, algunos editores hacían lobby con los accionistas para poder bloquearlos”, anotó Hidalgo.

Mientras que estas cuestiones políticas se producían, el diario y el grupo *El Comercio* tenían que afrontar un fuerte proceso de modernización, liderado por Miró Quesada Cisneros con el respaldo del directorio.

3.1.3. *La modernización del diario y del grupo. Reestructuración de puestos y tensiones valorativas*

Durante el periodo de Alejandro Miró Quesada Cisneros como director, el diario *El Comercio* tuvo varias transformaciones, tanto en lo que respecta a la cobertura periodística como a la conformación de sus cuadros administrativos.

Como ya hemos manifestado, la llegada de Miró Quesada Cisneros coincidió con la implementación de un rediseño en el diario, lanzado el 19 de enero de 1999, con miras a dar “el salto al siglo XXI”. Ello supuso, como se ha indicado, no solo una nueva figura y orden en el diario, sino también la fusión de secciones. Confluían, a la vez, la necesidad de renovación del diario y el ahorro de costos ante la recesión que vivió el país en los últimos años del gobierno de Alberto Fujimori. Bernardo Roca Rey nos indicó que, si bien el director del diario no era el más innovador dentro de la familia, comprendía claramente lo que pasaba con otros periódicos del mundo y los cambios por los que ellos atravesaban (Entrevista a Bernardo Roca Rey. 13 de julio de 2016).

Estas cuestiones suponían la realización de cambios al interior del diario. Jaime Cordero, quien era un joven redactor en *El Comercio*, señala lo siguiente:

“Si hablamos de los años 2000 en adelante, sí coincide con una etapa en la que Alejo intenta poner un poco al día al periódico. Hace una apuesta bien marcada por la profesionalización de los puestos de edición del diario. Deja bien marcada una cosa que estaba medio difusa, que era la relación con la familia, es decir, que los Miró Quesada tenían puestos en la redacción por serlo. Se enfrenta con Martha (Meier) y con varios familiares más que antes tenían puestos allí que poco a poco disminuyeron. Y él apuesta por gente más profesional”. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

En términos periodísticos, la gestión de Miró Quesada Cisneros supuso varias innovaciones. Pedro Ortiz Bisso, actual editor de la Mesa Central de Redacción del diario, rememora con nostalgia aquella época por la presentación de crónicas periodísticas, el tratamiento de determinados temas y la independencia entre la redacción y el directorio.

“*El Comercio*, en una época, tuvo a Julio Villanueva, Toño Angulo, Daniel Titingher, Marco Avilés, Milagros Leiva haciendo una página de crónica diaria. Estaba también Renato Cisneros. Fuimos quienes trajimos a Jorge Barraza al Perú. Y el resto como que nos siguió. La última gran época de la crónica periodística en el Perú, de alguna manera, ha sido impulsada por *El Comercio*.”

Hay otros aspectos en los que Alejo contribuyó. En otras épocas, existían informaciones que no se podían tocar, no se podía hablar de temas como alcoholismo o escribir algo que pudiera afectar a algún accionista. Con Alejo eso cambió. Se hizo un

Revolucionario Túpac Amaru. El periodista da algunas luces sobre la ejecución extrajudicial de Eduardo Cruz Sánchez (a) “Tito”, terrorista ultimado luego de la operación “Chavín de Huántar”.

trabajo para marcar la independencia entre la redacción y el directorio” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Dentro de dichas innovaciones, una constante reestructuración de las estructuras del diario. Dos ejemplos así lo muestran. En lo que se refiere a la sección Opinión, en 2003, Hugo Guerra consigue traer a Fernando Vivas, redactor de la revista *Caretas* y conocido crítico e historiador de la televisión peruana⁶². El periodista tenía una misión dentro de la sección, además de escribir su columna semanal habitual sobre temas de actualidad (y, a los pocos meses, retomar la crítica televisiva):

“Así, me encargué de responder las cartas de los lectores. Alejo quería darle bastante importancia a la comunicación entre el público y el diario, él quería ver directamente esa parte, quería una buena pluma que respondiera, con el estilo de *Caretas* que asumía que yo tenía, a pesar que yo no me encargaba de esa parte en la revista. Y eso es lo que hice por algunos años. Ello me obligaba a tener un manejo de la línea editorial del diario porque las cartas se respondían de acuerdo a ello. Los temas que no estaban zanjados en la línea editorial se tocaban y yo hacía malabares para convencer a Alejo que tal posición era la asumida por el diario”. (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

En esa misma línea, se crea la figura de los consultores: personalidades destacadas en diversos campos que serían llamados para escribir columnas de opinión en la sección Editorial o cuyas impresiones sobre determinadas noticias serían recogidas para completar la información presentada por el diario en su versión impresa en sus distintas secciones. Dentro de los convocados estaban Julio Cotler, Beatriz Boza, Jorge Avendaño, Fernando Cabieses, entre otros.

El diario reformó las funciones de la Mesa Central de Redacción en 2004. Ortiz Bisso, actual encargado de la misma, nos cuenta sus funciones en la era Miró Quesada Cisneros:

“En ese entonces, la Mesa Central era una especie de gran organizador del diario. Tenía una persona que lo encabezaba, una suerte de jefe de informaciones que hacía el seguimiento de los procesos de la mañana y de la tarde. En la tarde, venía el grueso del equipo que se encargaba de revisar todas las páginas, no solo como una instancia de control de calidad y de estilo, sino también revisar si se había investigado bien, buscado a las fuentes.

No solo era control de calidad, sino también un *fact checking*.

Era ver si se habían cumplido todos los procesos. Y en la noche, quien se quedaba encargado de la Mesa tenía una función de cierre, se encargaba de tomar ciertas decisiones” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Además, *El Comercio* comenzaba a darle un peso diferenciado a las ediciones del Fin de Semana, en particular, la del domingo, donde concentraba informes especiales de mayor longitud, así como entrevistas a personalidades nacionales e internacionales sobre temas de actualidad. Un primer intento fue contar con una serie de crónicas de largo aliento, entre lo político y lo actual en 2001, para lo que se llamó a Fernando Ampuero, editor de *Somos*, para que armara una sección de este tipo. Sin embargo, ante la oferta de dirigir Canal N, el escritor y periodista decidió ir a la televisión. Este fue el germen para *Contracorriente*. Desde 2007, se tuvieron informes especiales y entrevistas de largo aliento, así como entrevistas a cargo de Juan Zegarra Salas y

⁶² Junto con el jale de Vivas, el diario contrató a la periodista Mariella Balbi para que se encargara de las entrevistas del domingo, dedicadas casi siempre a un personaje de actualidad política. Balbi durante varios años – junto a Milagros Leiva, en la era de Francisco Miró Quesada Rada – se encargó de este espacio.

Patricia del Río. La idea era elevar las ventas de los días con más tiraje y alcance. “La propuesta era tener una edición sólida”, nos indicó Nelly Luna, periodista que participó en dicha sección.

Fritz Du Bois, miembro del Instituto Peruano de Economía, un think tank cercano a las ideas liberales en materia económica, fue convocado como asesor de Miró Quesada Cisneros. Posteriormente, desde 2007, se encargaría de la edición de Fin de Semana. Sin embargo, el nombramiento del analista resultó controvertido. Uceda refiere que algunos miembros de la redacción objetaron que Du Bois participara en el diario a la par que era director de varias empresas. Pero Miró Quesada Cisneros consideró que no existía conflicto de interés alguno en tanto el economista no estaba en planilla (Uceda 2009: 28).

La dinámica de la edición de Fin de Semana, durante aquellos años, era la siguiente:

“Todos los martes nos reuníamos para escuchar todos los temas que tenían todas las secciones y todos los suplementos. Y en base a eso, Fritz iba definiendo que temas iban para el sábado, para el domingo y para el lunes, para darle una nota distinta a cada edición. Y al equipo interno, nos decía buscar temas de investigación propios para los reportajes y para las entrevistas que hacían Juan Zegarra y Patricia del Río”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

No era el único campo donde la empresa se modernizaba. Como hemos señalado en el capítulo anterior, estos son los años donde *El Comercio* comienza a expandirse con otros productos. Desde mediados de la década de 1990, el diario comienza a editar coleccionables, revistas con precio de tapa y libros, lo que se intensifica durante la década de 2000. Raúl Castro Pérez, entonces encargado del área de Nuevos Negocios y Publicaciones junto a Bernardo Roca Rey, nos contó cómo se lanzaban estos productos en aquella época:

¿Cuál era tu relación con Alejandro Miró Quesada? ¿Ponía ojo en los nuevos proyectos?

No, pero todos los nuevos proyectos salían bajo el paraguas y el sello de *El Comercio*. Entonces esta forma de sponsorar me obligaba a mostrarle a Alejo lo que iba a salir con su diario. “Va a salir esto tal día”. Alejo nunca se metió, salvo un par de veces que observó un par de cosas. Confiaba mucho en Bernardo y la verdad es que no tenía tiempo, porque tenía que manejar un diario entero. Más bien, con Alejo en algún momento hemos visto suplementos especiales. También cayó en nuestra cancha la realización de los mismos. Hicimos uno que se llamaba Mi Ciudad, que era un suplemento segmentado por distritos, sacamos solo Miraflores y otro más, no funcionó. Hasta *El Dominical* hicimos en algún momento”. (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016).

Además, el diario buscó acercarse más al público en otras formas más allá de las cartas. Así, en 2002 se lanzó el Programa de Audiencias Públicas, a cargo de Francisco Miró Quesada Rada, donde se expresaban las demandas distritales, regionales y, posteriormente, sobre temas nacionales. Hasta 2013, el diario estimaba que más de 100,000 personas habían participado en las Audiencias Públicas (Empresa Editora El Comercio 2013: 113).

En lo que se refiere a la línea editorial de *El Comercio* durante este periodo, existen discrepancias entre los entrevistados para este trabajo. Algunos la ubican como liberal moderada y otros como conservadora con pluralidad. Mostramos algunos ejemplos de la diversidad de opiniones:

“El Comercio, te lo puedo decir con mucho conocimiento de causa, históricamente fue un diario liberal, a mucha honra, desde su nombre” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016).

“*El Comercio* es un diario tradicional, conservador, familiar, que responde a ciertos valores tradicionales. Pese a ello, en la época de Alejandro Miró Quesada Cisneros, muchos consideraron que era un diario que se había “caviarizado”⁶³. No es tanto así. Simplemente, era un diario que se había abierto a todas las posiciones, pese a lo cual, se percibía como un diario conservador” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 27 de enero de 2016)

“Era un diario de influencia conservadora. Democrático, lo que en el Perú del nuevo milenio no es decir cualquier cosa, porque eso implica que el diario asumió el combate al fujimorismo y su intento reeleccionista, que lo asumió fundamentalmente a través de Canal N. Fue un proceso que costó bastante. (...) Era muy neoliberal” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

El diario era bastante cauto en lo que respecta a la toma de posición sobre algunos temas, en particular, los vinculados a cuestiones que tuvieran que ver con cuestiones confesionales o asuntos que eran controvertidos para la época, como el reconocimiento legal de las uniones entre parejas del mismo sexo o el aborto.

Tanto Mario Cortijo como Fernando Vivas coincidieron, en las entrevistas concedidas para este trabajo, que Miró Quesada Cisneros prefería no editorializar sobre ciertos temas, a fin de no comprometer al diario institucionalmente con alguna posición. El exdirector del diario nos indicó lo siguiente, interrogado sobre este tema:

“Éramos más tímidos sobre estos temas. Sobre el aborto, nuestra posición era clara: está prohibido. Compartíamos la posición de la Iglesia Católica y no se discutía mucho al respecto. Hay cosas que se van modernizando, como la situación de los gays o hablar de métodos anticonceptivos” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Al mismo tiempo, Miró Quesada Cisneros impulsó una puesta al día de los Principios Rectores, documento guía sobre la conducta ética de los periodistas de *El Comercio* y que luego se extendería a todo el GEC. De acuerdo con la versión dada por Vivas, impulsaba mucho las discusiones en torno a temas éticos y periodísticos, tanto sobre la base de los Principios Rectores como de criterios propios. El periodista y crítico de televisión comenta una anécdota que ilustra este punto, sobre un personaje que cruza las esferas de la política y la religión.

“Recuerdo que hizo un almuerzo en *Las Brujas de Cachiche* con Rossana Echeandía, Diana Seminario y los demás editores para discutir un tema que yo había traído a colación, que era mi derecho a hablar críticamente de la religión católica en el Perú. Yo soy muy respetuoso de la religión católica, a veces digo que soy cristiano no practicante, no me nace ser irreverente, ni faltar al respeto, ni atacar a los símbolos de las creencias religiosas. Pero el Cardenal Cipriani es un político y como puedo criticar la figura política. Alejo dijo: “en ese punto, Fernando tiene razón. Pero Fernando, aquí respetamos a la religión católica, aquí no queremos que tú te la pegues de un descastado”. Lo dijo más en un sentido religioso que en un sentido clasista. “En la medida en que un personaje tenga una conducta y un discurso que merezca una opinión, está perfecto, cuídate de no hacer irreverencias gratuitas o de un sentimiento descastado”. Esto lo dijo en medio del grupo, con Gerardo Peralta, editor de Opinión,

⁶³ Caviar alude a la preocupación de ciertos sectores por causas como la lucha contra la corrupción y la defensa de los derechos humanos. Fue una inicial importación del término “izquierda caviar” denotado en Francia para quienes simpatizaban con el socialismo pero provenían de clases sociales altas. En el Perú, el término quedó acotado a dicha preocupación y, claro está, a la procedencia social.

del Opus Dei también, Diana y Rossana. Eso no lo he vuelto a ver, a mí me parecía muy saludable” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

A pesar de esta apertura en la discusión, Vivas considera que fue en este periodo donde el sector conservador – representado, sobre todo, por Rossana Echeandía y Diana Seminario – comenzó a tomar posiciones de poder.

Echeandía, quien fue editora de Política y de la Mesa Central de Redacción, es miembro fundadora de la Asociación María Inmaculada, la primera organización femenina del Sodalicio de Vida Cristiana, organización católica conservadora con mucho peso en las clases altas limeñas y que, en los últimos años, ha sido cuestionada por acusaciones sobre abusos sexuales y psicológicos presuntamente cometidos por su fundador, Luis Fernando Figari, así como por otros miembros de la cúpula de la institución.

Seminario, egresada de la Universidad de Piura, casa de estudios perteneciente al Opus Dei, es una conocida activista en contra del aborto y ocupó durante varios años el puesto de editora de Política, segunda al mando en la sección encabezada por Juan Paredes Castro.

Según nos indicó Fernando Vivas para este trabajo, “ese neoliberalismo condicionó que este sector empoderado ultra conservador, con esta agenda pro vida y pro familia, hiciera lo que quisiera con la línea informativa, pero Alejo cuidó que editorialmente no diera la última palabra sobre temas polémicos” (entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016).

Pedro Salinas nos indicó cuál era el peso de Echeandía para la inclusión de temas confesionales en *El Comercio*, conociendo su importancia dentro del Sodalicio de Vida Cristiana:

“Cada vez que ha habido eventos de importancia en cuanto a la Iglesia Católica, ella ha tenido los contactos y eso le debe haber ido dado con el tiempo algún tipo de autoridad en la materia (...) Nunca fue cualquier militante del Sodalitium y con el tiempo se fue empoderando y se convirtió en un filtro para cuestiones religiosas”. (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016)

El periodista nos refirió que, al fallecer Juan Pablo II en abril de 2005, escribió un conjunto de columnas favorables al legado del pontificado del prelado polaco, a pesar que ya se había declarado como agnóstico. Una de las personas que lo llamó para felicitarla por este conjunto de piezas de opinión fue Echeandía. “Ella es una militante del pensamiento católico, una cruzada, una soldado de Cristo, que juzga las cosas desde un punto de vista ultra conservador”, nos refirió el autor de “Mitad monjes, mitad soldados”.

Durante los años de Miró Quesada Cisneros, existieron otras presencias conservadoras: Gerardo Peralta, quien fue editor de Opinión en los últimos años de su gestión; María Eugenia Celi, quien trabajaba en la Mesa Central de Redacción; e Isabel Tumi, Editora de Control de Calidad. Los tres periodistas provenían de la Universidad de Piura, perteneciente al Opus Dei.

Esta convivencia de liberales y conservadores fue explicada por el periodista Pedro Salinas:

“Tiene que ver con la personalidad de Alejo. Me parece una persona abierta, plural, con quien puedes tener una opinión contraria y tiene la tolerancia de ponerse a discutir

contigo sobre ese tema. Valoro en él eso” (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016)

Miró Quesada Cisneros reconoció que buscaba equilibrios entre liberales y conservadores en la redacción:

“Efectivamente, a Fernando (Vivas) lo llevé y fue un acierto importante. Sabía que iba a estar, en el promedio, en el grupo de los de izquierda. En la época en la que yo estuve como director había, en los redactores, un respeto por la línea editorial del diario. Ayudaba que no todos los artículos eran firmados” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Campañas con tinte confesional tuvieron que ser enfrentadas por Miró Quesada Cisneros en base a las respuestas a las cartas que llegaban al diario. De acuerdo a la versión que Fernando Vivas nos proporcionó para este trabajo, dos fueron las cruzadas más fuertes que tuvieron que enfrentar: una serie de misivas contra los avisos clasificados donde se promocionaba abiertamente la prestación de servicios sexuales y otra que buscaba señalar que el preservativo tenía un menor nivel de confiabilidad del establecido por los médicos. En ambos casos, Miró Quesada Cisneros decidió respaldar una posición liberal en estos temas.

Otras dificultades sobre el conservadurismo de algunos editores fueron anotadas por el periodista David Hidalgo. Él nos comentó que una crónica sobre la prostituta más antigua de Lima había suscitado algunos arcos de cejas en el diario, sobre todo, de Echeandía y Seminario. También nos refirió lo siguiente sobre las discusiones en torno a los tópicos donde algunos editores sacaban a relucir una posición menos liberal:

“Otros temas que implicaban tocar asuntos religiosos u otros asuntos que requerían una base científica, como la “píldora del día siguiente”⁶⁴ llamaban a discusión en la mesa de editores. Yo recuerdo un debate donde salía Virginia Rosas⁶⁵ diciendo: “aquí está el informe de la Organización Mundial de la Salud que dice que no es abortiva la píldora del día siguiente” y Rossana (Echeandía) decía “pero el Vaticano señala que sí lo es”. A ese nivel. Y al final, ese tipo de discusiones eran bastante frecuentes. Y cuando nosotros planteábamos un tema que trataba de ser muy open mind, se presentaba lo mismo (...) Hubo una discusión cuando hice una crónica sobre una drag queen. Se decía: “¿por qué ese tipo de personaje?” En resumidas cuentas, su posición era que se trataba de un personaje marginal que no iba con nuestro público o que estábamos enaltecendo a alguien que no lo merecía”. (Entrevista a David Hidalgo, 23 de junio de 2016).

Hidalgo indicó que a los periodistas de Contracorriente no les encargaban notas religiosas en general, porque tenían un enfoque más laico. Sin embargo, refirió que en dos oportunidades fue comisionado a cubrir actividades del Sodalicio de Vida Cristiana y del colegio San Pedro, perteneciente a esta institución católica conservadora. Nos comentó también que la llegada del Papa Benedicto XVI a Brasil para la Jornada Mundial de la Juventud 2013 estuvo a cargo Echeandía y, a su criterio, fue una oportunidad desperdiciada, dado que no se tocaron aristas como la visita de un pontífice a un continente católico, en un país donde las iglesias evangélicas tienen peso propio. Otra crítica que nos manifestó es que Echeandía escribió artículos a favor del Sodalicio de Vida Cristiana sin manifestar que era integrante de la institución.

⁶⁴ Anticonceptivo oral de emergencia, destinado a prevenir un embarazo, en caso no se haya utilizado un método anticonceptivo al momento del acto sexual. Desde el punto de vista religioso, el uso de esta pastilla es equivalente a un aborto.

⁶⁵ Fue editora de las secciones Vida y Futuro y Mundo en *El Comercio*. Se mantiene como columnista de temas internacionales en el diario.

Como veremos, este hecho le costaría a la periodista una llamada de atención años más tarde.

En la misma línea, Fabiola Torres nos comentó lo ocurrido con una serie de reportajes de la sección Lima sobre médicos involucrados en casos de aborto clandestino, con un enfoque policial, así como sobre los insumos utilizados para estas operaciones, que no reunían las garantías médicas. De acuerdo con su versión, Rossana Echeandía, quien había visto con buenos ojos lo planteado, indicó que “nosotros debemos poner en estos informes que no está bien el aborto y que hay que llamar a este centro de ayuda”, que era de una amiga de la editora. Al final, se hizo un recuadro en el que se puso el nombre de varias instituciones que podían brindar información en torno al tema, sin ninguna alusión confesional. También nos refirió que el “Día del Niño por nacer” siempre tenía una cobertura destacada en la sección Lima, así como las homilias de Juan Luis Cipriani. Además, algunos reporteros eran enviados a cubrir temas confesionales, como retiros de jóvenes vinculados al Sodalicio. En esa misma línea, Torres también nos comentó que el diario dio una amplia cobertura sobre el fallecimiento del Papa Juan Pablo II en 2005.

Desde otra óptica, Martha Meier Miró Quesada expresó que durante el periodo de Alejandro Miró Quesada Cisneros hubo pluralidad, pero también un exceso de personas ligadas a lo que denominó como parte de la “izquierda caviar”:

“Creo que trató de dar pluralidad al diario, pero ello no se dio en la medida esperada porque se vio copado por mucha gente de la llamada “izquierda caviar”. Si tú vas a hacer un balance, es tan malo poner a un pensamiento homogéneo que tienen estos representantes de la “izquierda caviar”, como poner solo pepekausas o solo fujimoristas. Trató de dar una pluralidad equivocada. Yo creo que él, por ser lejano a ese pensamiento, pensó que se trataba de ello y en realidad abarcaba más” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Vivas, Cordero y Óscar Castilla coinciden en manifestar que Miró Quesada Cisneros no era una persona a la que le gustaba mantener mucho contacto con la redacción y que, en términos generales, no le gustaba hablar en público. A pesar de ello y de las tensiones expuestas en esta sección, es recordado por la mayoría de entrevistados como un director que puso en un camino de modernidad al diario y, en general, a la institución. También se le reconoce la autonomía con la que se manejó frente al Directorio. El remarcó en el diálogo que tuvo con nosotros para este trabajo que nunca se reunía con los directores de otros medios del Grupo para coordinar alguna cobertura y que si había citas era sobre políticas administrativas comunes, a convocatoria del gerente, César Pardo Figueroa. “Propiciábamos que no nos viéramos”, acotó.

Los mayores cambios se produjeron en la reducción de trabajadores accionistas, es decir, la salida de miembros de la familia Miró Quesada que laboraban en Empresa Editora El Comercio. Estos cambios se produjeron entre 2003 y 2004. Uceda relata que:

“El Directorio aprobó un procedimiento que todos se comprometieron a respetar, y así ocurrió, para bien y para mal. Decenas de miembros de la familia abandonaron el periódico, sea porque renunciaron voluntariamente o porque figuraban en listas elaboradas por el director y el gerente general. Hubo algunos portazos de despedida e insultos altisonantes. Dos miembros del Directorio estaban entre los destituidos, lo mismo que familiares directos de los principales grupos”. (Uceda 2009: 29)

De acuerdo con la Memoria Institucional de Empresa Editora El Comercio de 2004, se indicó que:

“en el mes de agosto se aprobó el Nuevo Modelo de Negocio que permitirá reformar, modernizar y consolidar la organización empresarial y adecuarla a las nuevas exigencias y oportunidades del mercado, buscando a mediano plazo incrementar sustancialmente la rentabilidad y el crecimiento sostenido de sus ventas” (Empresa Editora El Comercio 2005: 1)

Al revisar las Memorias Institucionales de EEEC durante aquellos años, se pueden notar los cambios. Este cuadro resume los cambios en los puestos o la eliminación de algunos de ellos que antes correspondían a la familia Miró Quesada.

CUADRO 6
CAMBIOS EN LAS GERENCIAS Y PUESTOS ELIMINADOS EN EMPRESA EDITORA EL COMERCIO

PUESTO	PERSONA QUE LO OCUPABA	REEMPLAZO
Editora Ejecutiva	Milagros Miró Quesada Martens	Puesto eliminado en 2002
Gerente de Desarrollo y Sistemas	José Antonio Miró Quesada Ferreyros	Puesto eliminado en 2004
Gerente de Imagen Institucional	María Luisa Miró Quesada Dudek	Puesto eliminado en 2004
Gerente de Logística	José Antonio García Miró Miró Quesada	Puesto eliminado en 2004
Gerente de Relaciones Públicas	Alfonso Miró Quesada de la Fuente	Puesto eliminado en 2004
Gerente de Base de Datos y Correo Directo (Uno Directo)	Gabriel Miró Quesada Cisneros	Puesto eliminado en 2013
Gerente de Suplementos y Servicios Editoriales	Diego Miró Quesada Rada	Puesto eliminado en 2014
Gerente de Operaciones de la Planta Pando	Ignacio Prado García Miró	Puesto eliminado. Prado García Miró pasó a ser Gerente Central de Operaciones en 2005 hasta hoy.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las memorias institucionales de Empresa Editora El Comercio.

El entonces director de El Comercio recuerda este proceso de depuración:

“Fue muy duro. Salieron muchos familiares. Se fijó la regla de los 65 años, aunque ya el Protocolo Familiar ya existía tres o cuatro años antes.

En este proceso, entiendo, se acotó el número de personas de la familia que trabajaban en cargos administrativos como en la redacción.

Sí. Lo que se hizo fue que el gerente (César Pardo Figueroa) tenía que presentar al directorio una lista de los familiares trabajadores que pueden ser prescindibles. Y el director tenía que hacerlo con la redacción. Muchos renunciaron antes.

¿En buenos términos?

Sí. No quiero entrar en detalles, pero salvo uno que otro resentimiento, como era normal, fue en buenos términos”. (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

El problema para Miró Quesada Cisneros fue que estos cambios, a la larga, fueron resentidos por algunos sectores de la familia. Las cuentas serán cobradas, como veremos, cuando llegue el momento de la sucesión.

3.1.4. *El caso Bavaria y las presiones sobre El Comercio y América Televisión*

En el segundo capítulo de este trabajo contamos que *El Comercio* y *La República* habían negociado con los acreedores de América Televisión para adquirir las deudas del canal y controlar la televisora. Sin embargo, requerían de un socio internacional con amplias espaldas económicas para poder hacer una inversión fuerte que permitiera adquirir las acreencias y, a mediano plazo, reflotar el canal a través de un plan de reestructuración.

Se llegó a un acuerdo con Valores Bavaria, un conglomerado colombiano perteneciente al Grupo Santo Domingo, con intereses en industria, comercio, servicios, logística, transportes, agroindustria, inmobiliaria y medios de comunicación. En este último rubro, controla Caracol Televisión y el diario *El Espectador*.

Así se constituyó Plural TV que tomó el control de América Televisión en 2003 mediante la aprobación del plan de reestructuración patrimonial presentado ante la Junta de Acreedores de la televisora.

A la par que hacía este ingreso en el negocio televisivo, Bavaria incursionó en su rubro matriz: la cerveza. En una transacción polémica, en 2002, la empresa colombiana compró el paquete de acciones correspondiente al Grupo Brescia (de capitales peruanos) dentro de Backus, la empresa dominante del mercado en el país. La transacción fue polémica por la adquisición de las acciones a un precio mayor al pagado por el grupo venezolano Polar, que había comprado las acciones correspondientes al nacional Grupo Romero. Los venezolanos luego se hicieron de los intereses de la familia Bentín, identificada durante varios años con la cervecería. Estas compras fueron mutuamente cuestionadas entre Bavaria y Polar ante el Instituto de Defensa de la Competencia y la Propiedad Intelectual (INDECOPI). Al final, los colombianos compraron el paquete controlado por Polar y, con ello, pasaron a ser los socios mayoritarios de Backus.

Sin embargo, esta última operación se veía envuelta en la polémica. El 15 de junio de 2004, la Unidad de Investigación de *El Comercio* – dirigida por el periodista y escritor Fernando Ampuero – publicó la declaración de Hugo Durán, chofer de Alberto Farfan, quien era jefe de imagen de César Almeyda Tasayco, exasesor de Alejandro Toledo, expresidente de INDECOPI y de la Comisión Nacional Supervisora de Empresas y Valores del Perú (CONASEV). Esta última entidad – hoy Superintendencia del Mercado de Valores – es la entidad que supervisa las transacciones de empresas listadas en la Bolsa de Valores de Lima. Durán dijo que Almeyda había recibido una coima de dos millones de dólares por parte de Bavaria para que CONASEV aprobara la operación de compra de acciones en Backus de Polar por parte de Bavaria. El dinero habría llegado, según la versión de Durán, mediante sucesivos viajes a Panamá desde noviembre de 2002.

Almeyda Tasayco había caído en desgracia al conocerse que había negociado supuestos beneficios para el general del Ejército en retiro Óscar Villanueva, quien era procesado por supuestas conexiones con el narcotráfico⁶⁶. El militar se suicidó meses antes de hacerse pública la denuncia. Según Durán, el pago habría sido hecho a través de Jaime Carbajal, a quien en el gobierno de Alberto Fujimori se ligó como uno

⁶⁶ Almeyda fue condenado por negociación incompatible en el caso Villanueva. Ya cumplió su sentencia.

de los nexos con la prensa sensacionalista puesta al servicio del régimen⁶⁷. Carbajal era consultor empresarial externo de Bavaria. La denuncia periodística apareció en *El Comercio* días después que Durán se acogió al régimen de colaboración eficaz para denunciar los hechos ante las autoridades judiciales.

En su versión consignada por el diario, Bavaria negó escuetamente las acusaciones y señaló que había suscrito un acuerdo con Polar tanto para hacer las transacciones de acciones como para desistirse de cualquier reclamo ante instancias administrativas.

El jueves 17 de junio de 2004, en una Carta al Lector publicada en la primera plana del diario, Alejandro Miró Quesada Cisneros respondía al comunicado de Bavaria, planteando una serie de interrogantes sobre el rol que tuvo Carbajal como consultor de la empresa colombiana, así como sus viajes a Panamá, en posible vinculación con el soborno supuestamente pagado a Almeyda.

Al día siguiente, el diario, ante las versiones que trataban de imputar la investigación sobre el caso a supuestas irregularidades en la adquisición de América Televisión, emitió un comunicado suscrito por el entonces presidente del Directorio de Empresa Editora *El Comercio*, Luis Miró Quesada Valega, donde rechazaba dichas afirmaciones y explicaba la situación contractual y concursal de América Televisión.

Según Miró Quesada Cisneros, él había advertido previamente a los directivos de Bavaria, al asociarse con el grupo mediático peruano, sobre la independencia del diario para publicar cualquier información que pudiera incluso afectar a cualquier socio:

“Yo me había reunido con los representantes de ellos y les había advertido que nosotros éramos independientes frente a todo tipo de decisiones administrativas. “Nosotros no tenemos que defender a alguien”. En ese momento, nadie pensaba lo que iba a ocurrir uno o dos años después. El diario, el director y sus periodistas se deben a sus lectores. El diario sirve a los accionistas dándoles suficientes lectores del grupo objetivo al que se prevé para que se pueda vender publicidad y el gerente hacer el negocio. Esa es la ayuda que damos. Nosotros no podemos ayudar al diario publicando o dejando de publicar cosas que política o económicamente le interesan” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

El sábado 18 de junio de 2004 apareció una nueva Carta al Lector. Con el título “Independencia editorial: la única explicación a nuestra denuncia”, el director de *El Comercio* explicaba sucintamente el proceso de publicación de la investigación sobre su socio colombiano. Y, en particular, remarcó la independencia entre la redacción y la parte administrativa de la empresa:

“La Unidad de Investigación recibió la denuncia, la investigó, corroboró y cruzó la información para posteriormente elevarla a la dirección. Luego de revisarla con detenimiento y llegar a la convicción de que era veraz, la aprobé. Por lo singular del tema, cité a mi Consejo Consultivo -en el que participan también accionistas vinculados al área periodística- que apoyó la decisión de publicarla. Procedimos finalmente a pedirle sus descargos a las distintas partes implicadas.

⁶⁷ Durante el segundo gobierno de Alan García, Carbajal participó en una compra mayorista de libros del Ministerio de Educación para las bibliotecas de los colegios emblemáticos. Una compañía seleccionada a dedo por el entonces ministro José Antonio Chang, socio de Carbajal en la librería Crisol – donde el expresidente García es parte del directorio – revendió los libros al Estado a mayor precio. Esta denuncia, hecha pública por el portal IDL-Reporteros, provocó que Carbajal dimitiera al cargo de presidente de la Cámara Peruana del Libro. Carbajal también ha sido mencionado en el supuesto favorecimiento del ingreso del Banco Azteca al Perú, cuyo gestor de intereses durante el gobierno de Toledo fue Hernán Garrido Lecca, quien luego sería ministro de García. Ninguno de estos casos ha sido procesado en instancias judiciales. Crisol fue puesta a la venta en septiembre de 2016 por problemas en el manejo de sus inversiones. Carbajal falleció en octubre de 2016 debido a un cáncer.

Luego de la publicación, el procurador Vargas Valdivia⁶⁸, voceros de diversas agrupaciones políticas, así como periodistas de reconocida solvencia moral y profesional han señalado que la denuncia es consistente y han demandado que sea investigada.

Para muchos lectores, que conciben una empresa como una organización vertical, el que el Diario denuncie a un socio resulta incomprensible. Y lo comprendo. Lo que sucede es que los medios de comunicación institucionalizados tenemos una organización sui géneris: la administración y la redacción son separadas (justamente para poder hacer frente a casos como este). Cada director periodístico del grupo es autónomo, incluso hasta del directorio. En ese marco, responde a sus lectores y no a los accionistas. Eso sí, cumple con sus accionistas dándoles buenos lectores, de manera que el negocio se consolide". (Carta al Lector, *El Comercio*, sábado 19 de junio de 2004)

Para este trabajo, Miró Quesada Cisneros reconoció que recibió un reclamo de un miembro del directorio sobre el tratamiento periodístico del caso, pero que fue acallado por el resto de integrantes de esta instancia. Así lo recuerda:

"Hubo un miembro del directorio que me dijo a mí: "Alejo, tu puedes hacer lo que tú quieras, porque tienes autonomía, pero no puedes meterte con nuestro patrimonio". Yo le contesté que el patrimonio más importante que tenía el diario no era el balance, sino su credibilidad. A nosotros nos había llegado el informe y no podíamos negarlo porque era nuestro socio" (Entrevista a Alejandro Miro Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

La indagación de la Unidad de Investigación se inició en 2003, cuando Miró Quesada Cisneros encargó investigar las actividades de Almeyda. Luego de la presentación del audio con el general Oscar Villanueva a inicios de 2004, diversas fuentes ofrecieron correos electrónicos entre el expresidente de INDECOPI, Alberto Farfán, Jaime Carbajal y un funcionario de Bavaria para viajes a Panamá en 2002. Si bien los correos aportaban algunos indicios, no eran suficientes para publicar. Se buscó a Duran como posible testigo, dado que había sido apartado del entorno de Almeyda y Farfán al descubrirse su relación con el diario oficialista *La Pura Verdad* y con los teléfonos de la empresa off shore Blue Bay Investment, creada por el exasesor presidencial y la esposa del presidente de la República, Eliane Karp. El informe publicado por el periodista Pablo O'Brien registró la versión del testigo, quien se había acogido a la colaboración eficaz, como ya hemos mencionado.

Si ya el informe había traído un terremoto empresarial, un detalle adicional complicaría las cosas. El 7 de julio de 2004, un nuevo reportaje de O'Brien señalaba la existencia de una bitácora de vuelo en la que se indicaba que Jaime Carbajal había volado en un avión privado el 22 de diciembre de 2002 y había sido retenido en el aeropuerto de Albrook (Panamá) por tener un millón setecientos mil dólares en efectivo en su poder. Bavaria negó la existencia de la bitácora en base a un informe de la Dirección de Aeronáutica Civil de Panamá, pero reconoció que Carbajal era consultor suyo. La existencia o falsedad de la bitácora se convirtió en un tema crucial para ambas partes: para la empresa colombiana, era la prueba que la investigación era inválida; para el diario, se habían agotado todas las vías para confirmar su autenticidad.

Bavaria demandó por falsedad genérica a O'Brien y al jefe de la Unidad de Investigación de *El Comercio*, Fernando Ampuero, al señalar que la bitácora era falsa. Sin embargo, Carbajal admitió que había sido retenido en Panamá, aunque por una cantidad menor de dinero: 700,000 dólares americanos, los cuales, de acuerdo a su

⁶⁸ Luis Vargas Valdivia, entonces Procurador Anticorrupción.

versión, correspondían a sus honorarios. La veracidad de la bitácora quedó en entredicho, pero la mayor parte de los hechos presentados por el diario fueron comprobados.

En una entrevista con la revista colombiana *Semana* publicada en 2005, Carlos Alejandro Pérez Dávila, funcionario de Bavaria, reconoció que “Una compañía como Bavaria jamás puede pagarle a un contratista nuestro 700.000 dólares en efectivo para evadir impuestos. Esto pudo ocurrir porque crecimos muy rápido y no estaban operando aún todos los controles que requiere una multinacional. Ahora hemos tomado medidas para mejorar el control y asegurarnos de que no vuelva a suceder algo semejante” (*Semana*, 27 de marzo de 2005). Víctor Machado, gerente legal de la compañía colombiana que había autorizado el pago, salió de la empresa. También se dejó sin efecto el contrato con Carbajal. O’Brien y Ampuero salieron librados de la denuncia por falsedad genérica.

Sin embargo, el caso Bavaria concluyó sin una sentencia judicial sobre la supuesta coima para facilitar la operación de adquisición de acciones de Backus, por falta de pruebas para comprobar el soborno.

Consultada para este trabajo, Rosa María Palacios, quien trabajaba en América Televisión mientras se hizo la denuncia del caso Bavaria, relató cómo se vivía desde dentro de la televisora esta situación:

“Piensa en un grupo extranjero que llega al Perú, que tuvo un pésimo aterrizaje al contratar a (Jaime) Carbajal, lo que es destapado por *El Comercio*. Su escándalo estalla cuando yo estaba en Canal N y yo tenía que entrevistar a las dos partes: venía primero Fernando Ampuero y me explica la investigación y luego el abogado más loco que he visto en mi vida. Este problema de Bavaria estuvo muy presente desde que yo entré al canal. Las relaciones pacíficas entre *El Comercio* y los colombianos se rompen prematuramente: no tenían ni dos años de socios y ya estaban de pleito. Yo le decía a Bernardo (Roca Rey): “si tu consideras que tu socio es un sinvergüenza, no puede serlo” y lo mismo a la gente de Bavaria: “si ustedes consideran que la gente de *El Comercio* es miserable porque no les avisaron de la investigación – lo que es verdad – no pueden ser socios de ellos”. Y empezó una guerra entre ambos, donde *La República* fue muy leal con *El Comercio* y trató de apaciguar los ánimos” (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016)

La situación entre *El Comercio* y Bavaria se complicó aún más durante la campaña de 2006, precisamente en torno a Palacios. La empresa colombiana había colocado, como miembro del Comité Consultivo Editorial del canal, a Ricardo Ghibellini, hombre que había sido cercano a la familia Crousillat – anterior propietaria de la televisora – durante la década de 1990 y que tenía una cercana relación con Alan García. Nos relata la periodista:

“Primero le quitaron toda la publicidad de cerveza a América, es decir, a su propio negocio, para que los otros no ganaran plata. Y, durante la campaña de 2006, tuve a Ricardo Ghibellini durante varias veces en el teléfono, que yo ponía lejos de la oreja, tratando de influenciar en el programa.

Con un conflicto de interés claro, porque participaba, al mismo tiempo, en la campaña de Alan García.

Exactamente. Él me decía que mi reportera se había acercado a preguntarle a Pilar Nores sobre alguna cuestión, cuando ello era mentira. Hacía reclamos tontos y yo ni caso le hice, porque tenía a una directora periodística y el apoyo de Felipe Zuleta, periodista colombiano de primera que era su jefe, con quien yo hablaba y me decía: “no te preocupes”. Mirko (Lauer, representante de *La República* en el comité consultivo

editorial de América) nunca se metió y Bernardo (Roca Rey) nunca interfirió en el contenido del programa. Yo tuve toda libertad para hacer lo que quise, salvo por estas llamadas impertinentes de Ricardo Ghibellini que, entenderás, me entraban por un oído y me salían por el otro. Luego me enteré que Ghibellini hacía campaña para que me sacaran, porque decía que el programa era malo y no hacía rating. Toda clase de imputaciones falsas, pero nadie le hizo caso. Primer round. Y Ricardo Ghibellini hablaba a nombre del APRA y de Alan García” (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016)

Palacios, en efecto, no dejó su programa cotidiano de las 11 de la noche, *Prensa Libre*, donde presentaba reportajes de actualidad y hacía entrevistas políticas. Luego de la elección de García como presidente, la empresa colombiana vuelve a colocar a la abogada y periodista como pretexto de un pleito con *El Comercio*, influenciado – de acuerdo a la versión de la periodista - por el expresidente de la República, quien consideraba como incómodo el espacio periodístico nocturno de América Televisión. Así nos lo contó ella:

“Como el caso Bavaria comienza a escalar, ellos deciden plantear en un directorio que la conducción de programas políticos no podía estar en manos de una sola persona. Y *El Comercio* salta y dicen “no, no toquen ni a Rosa María Palacios ni a Jaime de Althaus”. Entonces Bavaria se retira del directorio y no hay sesiones durante varios meses, por este conflicto. Este fue el pretexto y yo pregunté, una vez que se fue Bavaria, de dónde sacaron el mismo. Y la respuesta fue: “nos los dio Alan García”. Él les dio la idea para que vayan al directorio y digan que, si no hay co-conductores como signo de pluralidad, hay un conflicto. En realidad lo que quería Alan García es que yo tuviera una persona sentada al lado. Yo hice el programa durante todo su gobierno. Ese fue el segundo golpe de García. Un año después de este directorio, Bavaria y *El Comercio* llegan a un acuerdo”. (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016)

El desenlace llegó meses después, en agosto de 2007. Luego de haber vendido sus intereses en Backus – a SAB Miller⁶⁹ -, Bavaria decidió liquidar su operación televisiva con su socio inamistoso. Para ello, se utilizó una cláusula en el contrato que establecía un derecho de preferencia entre ambos para la adquisición de sus acciones. *El Comercio* compró los intereses de Bavaria en América Televisión. Con ello, la sociedad quedaría disuelta. *La República* quedaba como socio minoritario.

Finalmente, la posición de Alejandro Miró Quesada Cisneros fue de absoluto respaldo a la Unidad de Investigación. Aunque su conducta no siempre fue proclive a publicar, sobre todo, en circunstancias en las que no estaba totalmente convencido de un informe. Así lo registra Jaime Cordero, exredactor y exeditor en *El Comercio*:

“En esa época tenía muy claro que en secciones como Política o la Unidad de Investigación sí tenía una mirada más cercana de las cosas, podía vetar bajo distintos criterios o señalar si algo era pertinente o no.

O dar luz verde a varias cosas.

Era muy cuidadoso. En esa época, *El Comercio* producía más investigaciones de las que produce ahora. Y Alejo frenaba varias cosas cuando no estaba convencido o cuando no estaba del todo claro un dato” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

A pesar de esta atingencia, el diario publicó dos series de reportajes bastante impactantes en su momento: un conjunto de denuncias contra el entonces congresista Jorge Mufarech sobre temas tributarios y una serie de destapes sobre las

⁶⁹ A su vez, SAB Miller dejaría de ser propietaria de Backus en 2016, debido a su adquisición por parte de Ab Inbev, compañía que controla un tercio del mercado mundial de cerveza.

vinculaciones de Fernando Zevallos con el narcotráfico. En el caso del parlamentario, las denuncias terminaron prescribiendo en el Poder Judicial y él entabló una serie de querrelas contra el director y varios periodistas de *El Comercio*, las mismas que fueron ganadas por los hombres de prensa⁷⁰. Mientras que Zevallos terminó siendo encarcelado y purga prisión por sus vínculos con el tráfico ilícito de drogas.

Como indicó Óscar Castilla para este trabajo, Miró Quesada Cisneros buscó mantener la independencia entre la redacción y el directorio:

“Alejo no tenía una sumisión al Directorio como la llegó a tener Paco en su momento. Trataba de proclamar que el Directorio no tenía una intervención editorial en el periódico, en las comisiones que un periodista que cubría, si un tema salía o no salía” (Entrevista a Óscar Castilla, 9 de junio de 2016).

3.1.5. *El segundo gobierno de Alan García y la saga del El Perro del Hortelano*

Culminaba el gobierno de Alejandro Toledo y la campaña electoral de 2006 presentaba un panorama distinto al que se había vivido cinco años antes. Más que la transición democrática, el eje de discusión fue económico y social. Los beneficios del crecimiento iniciado en el gobierno de Toledo, gracias a las políticas reactivadoras empujadas por los ministros Pedro Pablo Kuczynski – hoy presidente de la República – Javier Silva Ruete, Jaime Quijandría y Fernando Zavala – actual Presidente del Consejo de Ministros -, no se sentían en varios sectores de la ciudadanía.

El descontento era fuerte y se vio expresado en un candidato: Ollanta Humala. Este militar que se había levantado en rebeldía al final del régimen de Fujimori se encontraba en situación de retiro desde fines de 2004. Pudo construir una imagen contestataria a partir del trabajo político hecho por su hermano Antauro, preso desde enero de 2005 por intentar una asonada contra el gobierno de Toledo en Andahuaylas. Humala presentó, en aquella elección, una visión nacionalista del país, centrada en la recuperación de los recursos naturales para su explotación directa por parte del Estado, así como en una actitud más frontal frente a Chile, país vecino que tenía fuertes inversiones en el Perú y con quien teníamos problemas pendientes sobre nuestros límites marítimos. El candidato, quien compitió por Unión Por el Perú como invitado, era visto con esperanza por algunos sectores, sobre todo, gracias a su lenguaje de confrontación, mientras que era temido por otras personas e instituciones que veían en él a un émulo de Hugo Chávez. Peor aún, la implicación con el autócrata venezolano fue reforzada por una reunión en Caracas en enero de 2006, donde él y Evo Morales apadrinaron al candidato peruano.

Rivalizaron con Humala tres candidatos centrales: el expresidente Valentín Paniagua, quien había conducido con acierto la transición democrática, en una alianza entre Acción Popular, Somos Perú y la Coordinadora Nacional de Independientes (hoy Todos Por el Perú); la exparlamentaria Lourdes Flores, quien tentaba la presidencia por segunda vez con la alianza Unidad Nacional; y el expresidente Alan García, quien había quedado segundo en la anterior elección y había sido el opositor más fuerte frente a Toledo.

En *El Comercio* la situación era clara: se inclinaban por cualquier candidato que no fuera Humala, a quien consideraban una amenaza para el desarrollo del país, lo que nos fue confirmado por Óscar Castilla, exmiembro de la Unidad de Investigación del diario. Pero quedaba un problema por resolver: ¿qué harían frente a García, quien

⁷⁰ El congresista Mufarech querelló a varios periodistas que replicaron estas investigaciones y otras publicadas por otros medios, incluyendo al autor de este trabajo. Fui absuelto finalmente en 2013, luego de cuatro años de litigio.

representaba a un tradicional rival del diario? Ya hemos contado, líneas arriba, que el expresidente ya se había disculpado en la campaña de 2001 por el asesinato de Antonio Miró Quesada de la Guerra a manos de un militante aprista. Sin embargo, quedaban aún ciertas desconfianzas. Así lo relata Fernando Vivas:

“Recuerdo mis primeras reuniones con Alejo, donde lo oía decir – lo que tiene que ver con el talento de un personaje empático con los medios, entonces vigente, ahora más en entredicho – que “nuestro problema es más con Alan García que con el Partido Aprista. Sobre todo con la imagen del primer gobierno. Allí hay un personaje que lo vemos mal. Pero, por ejemplo, a Jorge del Castillo es un personaje positivo, no lo veríamos mal como un candidato del APRA”.” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

En dicha campaña, se volverían a repetir las disculpas por parte de Alan García sobre la disputa con *El Comercio* y, en particular, por el asesinato de Antonio Miró Quesada de la Guerra. Así lo indica Miró Quesada Cisneros:

“(…) en una segunda oportunidad durante la campaña de 2006, García fue más explícito. Manifestó que eran (aquellas) épocas superadas y que criticaba al APRA por haber hecho algo que estaba mal, lo que también transmití a los accionistas” (Mendoza 2013, tomo 1: 433).

Tanto Vivas como Castilla coinciden en señalar que no hubo mayores reparos en apoyar a García frente a Humala en la segunda vuelta. El expresidente prometió tener relaciones civilizadas con *El Comercio*, aunque el gobierno no dejó de mantener un ojo puesto en los periodistas críticos dentro del grupo. Ya hemos apreciado el caso de Rosa María Palacios. Otra situación era la de Augusto Álvarez Rodrich, director de *Perú.21*.

El tabloide serio del grupo comenzó a sacar y replicar una serie de denuncias de corrupción que implicaban a diversos sectores del gobierno. La situación se agudizó cuando el diario cuestionó, en marzo de 2007, el nombramiento del expresidente del Consejo de Ministros del gobierno fujimorista, Alberto Pandolfi, como director ejecutivo de un organismo de prevención frente al Fenómeno El Niño. El funcionario recién nombrado estaba inhabilitado para el ejercicio de la función pública, por lo que tuvo que ser cesado rápidamente.

Del Castillo cuestionó a Álvarez Rodrich por haber sido miembro de una comisión de INDECOPI y del Consejo Directivo de OSIPTEL en gobiernos anteriores. El periodista, en un editorial publicado el 15 de abril de 2007, denunció que habían distribuido un file en su contra a los miembros de la bancada oficialista para atacarlo durante la interpelación a Del Castillo por el caso Pandolfi. En ese momento, Alejandro Miró Quesada y Bernardo Roca Rey respaldaron al director de *Perú.21*.

La posición de Miró Quesada Cisneros frente al gobierno de García quedaba expresada de esta manera:

“Desde entonces (las disculpas dadas en la campaña de 2006, nota de redacción) las relaciones han sido llevaderas. Criticábamos lo que estaba mal y aplaudíamos lo que pensábamos que estaba bien. En lo personal, he tratado de ser comprensivo y partir de un hecho claro: un periódico se debe a sus lectores. Y un director no puede priorizar sus posiciones personales frente al derecho de los lectores de estar debidamente informados” (Mendoza 2013, tomo 1: 433).

En efecto, *El Comercio* compartió varias de las críticas hechas por *Perú.21* al gobierno, aunque en su tradicional tono más contemporizador. Al mismo tiempo, Alan

García tuvo cabida para expresar sus opiniones en el diario y lo hizo a través de una serie de artículos que pusieron de manifiesto su visión sobre el país: la inversión por encima de cualquier otra consideración o materia.

El domingo 28 de octubre de 2007, García publicó un artículo titulado “El síndrome del perro del hortelano”, donde relataba varios supuestos obstáculos a la inversión privada. Entre ellos, la propiedad comunal, cierta visión sobre la protección al medio ambiente, la promoción de los beneficios laborales actuales para los trabajadores de las pequeñas y microempresas y la oposición de los docentes a las evaluaciones de conocimientos y metodología. Se trataba de un diagnóstico presidencial en torno a aquellos puntos que, a su criterio, eran los obstáculos para el desarrollo. Eran tiempos donde el lema presidencial era “El Perú Avanza” y las cifras de crecimiento económico eran bastante altas. Las críticas que recibió el artículo se centraron, sobre todo, en la cortedad de miras respecto de temas ambientales y culturales, en particular, sobre los pueblos indígenas de la selva.

A la semana siguiente, *El Comercio* saludaba la nueva visión del presidente García. En su editorial, denominado ¿Cómo superar “el síndrome del perro del hortelano”?, comparte la visión liberal extrema presentada por el mandatario y que había sido criticada desde diversos sectores. Aquí los párrafos más saltantes:

“En lo formal e ideológico, resulta gratificante asistir a lo que podríamos llamar una maduración doctrinal del pensamiento político del doctor García, matizado ahora de pragmático estadismo y acompañado de la correspondiente valentía para sustentar puntos de vista no siempre populares. Ya en la campaña electoral, tuvo que reconocer los graves errores de gestión de su primer gobierno, debidos tanto al ímpetu juvenil pero también a la adherencia a una línea partidaria ideológica trasnochada, en la que el Estado tenía un rol preeminente, con todos los perjuicios que ello trajo. (...)

Es dentro de este marco --dice García-- que deberá otorgarse concesiones forestales de largo plazo y a "grandes empresas", vender en grandes lotes las tierras donde viven las comunidades campesinas pero dialogando con ellas. También podrá convencerseles de que se reconviertan a la modernidad, como ha señalado con válidos ejemplos el ecólogo Antonio Brack en reciente artículo. Para ello, pensamos, las comunidades deberán conseguir los capitales necesarios, ya sea mediante préstamos o asociaciones, pero no esperando que se los proporcione el Estado. Deberán también modernizar su estructura asociativa, pues la actual es un freno ante la necesaria agilidad empresarial y financiera. (...)

No más mendigos sentados en bancos de oro, ni perros del hortelano, ni chivos expiatorios. Es el mensaje que nos deja el artículo. Es tiempo de que entendamos que los recursos están para ser utilizados (si bien no abusados) y que, respetando la propiedad, quienes los tengan ahora asuman la responsabilidad social de hacer que produzcan lo más posible en beneficio de todos los peruanos”. (*El Comercio*, ¿Cómo superar “el síndrome del perro del hortelano”?, domingo 4 de noviembre de 2007)

A fines de noviembre de 2007, García publicó en *El Comercio* un segundo artículo denominado “Receta para acabar con el perro del hortelano”. Allí plantea una serie de propuestas para acabar con los obstáculos a la inversión privada señalados en su primera columna. Entre las iniciativas expresadas por el Presidente de la República se encuentran la eliminación de trabas burocráticas, un bono por productividad para los empleados públicos, cesión de terrenos del Estado, favorecer la gran propiedad, modificar los porcentajes de votación necesarios para aprobar la venta de la propiedad comunal, establecer nuevos mecanismos de inversión privada y un proyecto para la concesión progresiva de derechos laborales.

Meses más tarde, el 2 de marzo de 2008, García Pérez publicó el tercer artículo de su saga: "El Perro del hortelano contra el pobre". En resumen, la columna planteaba una diatriba bastante dura contra los críticos de su administración, enfatizando en la serie de programas establecidos para la lucha contra la pobreza, así como en un lenguaje bastante flamígero contra sus críticos. Aquí una muestra:

"Escribe y opina repitiendo su letanía, desalentando, empujando a los extremistas a protestar por todo y contra todo, pero jamás llega a movilizar entre bloqueos y marchas a más de 10.000 activistas agresivos y callejeros. Usa esa tropa, arrastrándola con premeditado engaño: "Se van a privatizar los colegios", "Se va a vender Machu Picchu", "Se va a chilenizar la selva", "Se va a recortar los derechos laborales", etc" (Alan García, "El Perro del hortelano contra el pobre", *El Comercio*, 2 de marzo de 2008)

Finalmente, el Presidente de la República culminó su saga de artículos en *El Comercio* el 6 de julio de 2008. Bajo el título "Una apuesta crucial por el siglo XXI", García Pérez enunció y defendió la serie de decretos legislativos expedidos con motivo de la implementación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Algunas de estas normas serían seriamente criticadas y serían el caldo de cultivo para las protestas de Bagua, que tuvieron su punto más alto en los luctuosos sucesos del 5 de junio de 2009, donde murieron 23 policías y 10 civiles.

Como señala García Llorens, no solo importa quién enuncia este discurso, sino desde donde. Así, la comunicadora precisa que:

"El diario *El Comercio* es el más antiguo del país y encabeza un poderoso grupo de comunicación: es propietario de otros diarios (*Perú 21*, *Gestión* y *Trome*) y accionista mayoritario de dos canales televisivos (Canal N y América TV). Es, además, el diario de lectura obligatoria de las esferas de poder económico y político, el medio de referencia frente al cual el resto de la prensa informativa establece su posición. Es decir, al publicar los artículos ahí, se esperaba, como ocurrió, que otros medios editorializaran el tema, buscaran especialistas para debatirlo y se generarán corrientes de opinión.

No solo importa el medio elegido, sino además el día de publicación: todos estos artículos fueron publicados en la edición del domingo, día de mayores ventas del diario (casi tres veces más que de lunes a viernes). El domingo es, además, el día en que este diario puede ser leído y comentado en familia o en diversos grupos; por lo tanto, puede generar un mayor impacto" (García Llorens 2010: 132)

Alejandro Miró Quesada Cisneros aceptó que fue él quien puso el título a los artículos de García. Y dijo estar de acuerdo con el tono y contenido de los mismos, reconociendo la polémica en torno a las piezas de opinión:

"Fueron muy criticados los artículos. A lo que él iba era a enfrentarse al populismo.

¿Y ustedes respaldaron editorialmente dicha postura?

Sí. ¿Qué cosa decían los artículos? Dejemos que, antes de estar discutiendo sobre las sociedades agrícolas, campesinas o nativas, veamos como producen. Hay personas que están obsesionadas en que nadie se meta ni sean los dueños e impedir que alguna empresa a propiciar el crecimiento de la madera. Además, muchas veces, estas personas que tenían un área de determinado tamaño, indican que tienen derecho a cazar en un área más grande, pero su título solo les confiere determinada área. Ese es el origen de los problemas que hay. Y por eso no se ponen de acuerdo" (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Hay un dato adicional que puede ser significativo. Para 2007, la edición de Fin de Semana estaba a cargo de Fritz Du Bois, quien compartía la visión de García en

temas económicos. De hecho, ya desde esa época, previa a su presencia en *Perú.21*, donde plasmaría estas ideas, manifestaba sus preferencias editoriales. Así nos lo contó Nelly Luna, periodista que trabajó en la elaboración de informes especiales para la edición de Fin de Semana, bajo las órdenes de Du Bois:

“En ese momento, nos dio mucha autonomía. Yo veo dos tipos de Fritz: el que dirigió la edición de Fin de Semana entre 2007 y 2008, hasta que sale Alejo, y el que encabezó *Perú.21*. Para mí fueron dos procesos distintos. En mi caso, personalmente, yo nunca sentí una especie de censura directa. De hecho, había temas que no le interesaban, como derechos humanos, por ejemplo, o ciertos temas políticos. Pero no me especializaba en dichos temas, lo mío era más las cuestiones ligadas a medio ambiente: había cubierto la contaminación de Pluspetrol en Camisea o pueblos indígenas. Conmigo nunca hubo un problema directo, salvo una vez que me dijo “estás dándole demasiado duro a Pluspetrol”, pero lo mencionó como en broma. Pero sí he visto que él ha tenido encuentros más directos con gente de la Unidad de Investigación o de Política, que cubría ciertos temas. Pero, aun así, se podía conversar con él, porque el director seguía siendo Alejo”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

A Du Bois tampoco le gustaban los temas vinculados a derechos humanos, según nos indicó David Hidalgo, periodista de la sección Contracorriente:

“En las reuniones de editores se nos decía que los informes ya no planteaban nada nuevo, en el sentido que ya habíamos contado historias de víctimas de alguna masacre en Ayacucho, por qué contar otra historia de lo mismo. Esto llegó a un punto culminante en una reunión con Fritz Du Bois, donde él dice que “la gente ya no quiere leer historias tristes los domingos”. En realidad, lo que nos estaba diciendo que el diario ya no quiere tocar estos temas, ya no quiere invertir en ellos. Quiere tocar otra agenda” (Entrevista a David Hidalgo, 23 de junio de 2016)

Otro flanco que se abrió durante aquellos años fue la Municipalidad Metropolitana de Lima. Desde 2003, la ciudad era dirigida por el alcalde Luis Castañeda Lossio, con alta aprobación por sus obras de infraestructura, pero cuyos niveles de transparencia en la gestión eran bastante bajos. Nelly Luna recuerda las presiones existentes sobre la sección Lima, encargada de cubrir los temas vinculados a la ciudad, por parte de la Municipalidad y cómo eran conjuradas.

“Recuerdo que, en un momento, cuando estaba Castañeda Lossio de alcalde de Lima, en su anterior gestión, había mucha presión de él sobre Alejo Miró Quesada y, a la vez, del director sobre Marisa (Zapata, editora de Lima) porque Castañeda creía que la sección se había convertido en una oposición casi directa a su gestión. Todos los redactores, en ese momento, estábamos hablando de las revisiones técnicas, la pésima calidad del transporte público en Lima, contrataciones extrañas que había. Hubo quejas directas de Castañeda a Alejo sobre “qué teníamos nosotros contra él”. Aun así, se continuaron haciendo ese tipo de historias” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Fabiola Torres, quien también trabajó en la sección Lima, nos confirmó las dificultades vinculadas a la cobertura de la gestión Castañeda. Existían disputas con la sección Política, en torno a quien debería abordar las cuestiones vinculadas a las elecciones municipales. Y, en cuanto a los informes de la sección en sí mismo, nos refirió:

“Era inevitable tocar la gestión de Castañeda, incluso con responsabilidades penales. Sí hubo allí un conflicto porque el director, Alejo Miró Quesada entonces, tenía una posición sobre la gestión. A mí me tocó cubrir la segunda elección de Castañeda. Me tocó preparar el plan de trabajo de las elecciones municipales. Se hizo una serie de reportajes sobre varios aspectos de la ciudad y, en todos ellos, salía jalada la Municipalidad. Ni siquiera se trataba de denuncias o responsabilizar a funcionarios. Era una cuestión de gestión, de indicadores. Uno de estos informes era sobre el tema

ambiental, donde la Municipalidad no tenía un plan. Titulamos eso y salió en portada. Alejo nos dijo: “¿Por qué dicen ustedes que está mal? Si se recoge la basura en Lima. Y además, el alcalde es un tipo presidenciable”. Para mí, esto fue clave para saber que el diario apoyaba la candidatura de Castañeda” (Entrevista a Fabiola Torres, 23 de junio de 2016).

Torres nos indicó que los temas más complicados sobre la Municipalidad Metropolitana de Lima pasaban a la sección Política “y allí se diluían porque el editor no consideraba muy importante a la fuente municipal”. La responsabilidad era de Juan Paredes Castro, encargado de dicha sección y de Diana Seminario, quien ya era editora y se encargaba de armar la agenda.

Estas presiones no se vivían en otras secciones. Luis Davelouis, quien ingresó a la sección Economía y Negocios en 2007, nos indicó cómo dicho cuerpo del diario se manejaba con total independencia:

“Nunca sentí que hubiera algún tipo de sesgo o que nos empujaran en algún sentido a levantar las noticias en una u otra forma. Las cosas en *El Comercio* funcionaban por secciones. En Economía se había separado los temas por sectores. Nunca percibí que David (Rivera, entonces editor de Economía) trata de imponer su forma de ver la realidad en la cobertura. Discutía contigo y si podías sostener tu posición bien – que era la mayoría de las veces – quedaba la nota tal cual. Creo que más que tratar de modificar la visión del periodista, era reforzar con la mirada del editor para sostener lo que estabas diciendo. Eso funcionaba súper bien” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

El periodista, hoy columnista de *Perú.21*, también nos refirió como se enfrentaban las posibles presiones que se podían tener tanto desde los ministerios productivos como frente a la parte comercial del diario:

“Siempre teníamos problemas porque el hecho que entráramos tan directamente a los temas generaba dificultades frente a los anunciantes. Pero debo decir que, David (Rivera) en primer lugar y Alejo en segundo lugar, eran un muro. Ninguna de estas cosas pasó al equipo de Economía. Sabíamos que las presiones pasaban, pero nunca nadie la sintió. Solo recuerdo una vez cuando salió un informe de Manuel Marticorena en Día 1⁷¹ y le costó el puesto a un viceministro, lo que motivó que nos fueran a buscar a la sección Alejo y Mario Cortijo. El director dijo que le avisemos cuando salgan este tipo de informes y pueda estar prevenido cuando alguien lo llame por ellos. Tenía que estar protegido cuando tenía que defender nuestra chamba”. (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

Davelouis nos refirió que sabía que en otras secciones había presiones frente a las cuales sí se cedía. Y remarcó el rol de Rivera como defensor de los espacios de la sección Economía y Negocios, así como la forma cómo Alejandro Miró Quesada Cisneros consideraba a dicho equipo del periódico. También nos señaló que era lo que se hacía desde el diario frente a las políticas económicas de García:

“A nadie le parece cuestionable tener un balance fiscal equilibrado. A nadie le parece una locura que haya un cuidado metódico de los recursos del Estado, en la calidad del gasto. En ese sentido, no se cuestionaba el fondo de la política macro del país, pero sí la implementación de lo que se denominaba como “chorreo”. García publicaba sus artículos en *El Comercio*, pero nosotros en Economía íbamos por otro lado” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016).

⁷¹ Día 1 es el suplemento económico de *El Comercio* que se publica todos los lunes desde 2004.

En 2008, Rivera salió del diario e ingresó como editor de Economía Juan Zegarra Salas. Según nos indicó Davelouis, “él estaba más a la izquierda de Rivera” en términos conceptuales. Remarcó que, con Zegarra, fueron muy críticos con Telefónica del Perú y otras empresas cuyos propietarios o gerentes eran muy cercanos a García. “Le hemos dado con palo a las mineras”, sostuvo. Sin embargo, Zegarra hizo cambios en la sección, despidiendo a algunos de los redactores principales, como Luis Corvera y Elizabeth Cavero.

3.1.6. *La sucesión y el dilema del director ajeno a la familia Miró Quesada.*

En el marco del proceso de modernización del diario *El Comercio* – y del grupo periodístico en general -, Alejandro Miró Quesada Cisneros tenía una meta final: que el director del periódico fuera alguien ajeno a la familia propietaria. Ya los demás diarios del grupo tenían directores ajenos a la familia, con autonomía editorial.

En 2004, según relata Uceda, se había hecho un primer intento para colocar a un segundo a bordo en el diario que trabajara con Miró Quesada Cisneros en la redacción, a pedido del directorio. Ello hizo que los entonces subdirectores del diario, Eduardo Carbajal y Hugo Guerra, perdieran peso. El director les transmitió la decisión y ellos renunciaron a sus cargos (Uceda 2008: 29). El director adjunto nunca fue nombrado. Según Uceda, uno de los llamados a ese puesto fue Augusto Álvarez Rodrich, director de *Peru.21*, pero no aceptó porque no tendría un peso real en la toma de decisiones (Uceda 2008: 30).

Según Miró Quesada Cisneros, fue entre 2004 y 2005 que se rompe el Grupo 21 y, por tanto, la rama Miró Quesada Garland deja de tener control sobre este sindicato de accionistas. Y allí comenzaron algunas hostilidades:

“Querían hacerme daño a mí y me obligaron a que haga una lista de posibles sucesores en un sobre cerrado que hace un par de años que Luis Miró Quesada Valega me devolvió en esa condición. Nunca lo abrió. En ese sobre, el nombre que yo tenía era el de Bernardo (Roca Rey). Era lo lógico que yo lo pusiera. El problema es que somos de la misma edad. Era para el caso en que me tuviera que ir si me botaban o renunciaba” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016)

Miró Quesada Cisneros indicó que el despido de Carbajal y Guerra fue una demostración de fuerza de la nueva mayoría en el Directorio. El inicialmente iba a renunciar por ello, pero finalmente se quedó a pedido de ambos periodistas.

En la práctica, con la salida de Carbajal y Guerra, Mario Cortijo, como Editor Central de Informaciones Generales, haría las veces de subdirector. Aunque, cuando Miró Quesada Cisneros salía de viaje en aquellos años, quien quedaba encargado de la dirección era Bernardo Roca Rey. Fernando Vivas nos explicó esta situación:

“Había una cosa, a mi entender, un poco rara. Porque Bernardo, no tenía ninguna función mientras estaba Alejo, salvo la de Nuevos Proyectos y Publicaciones. Sin embargo, cuando Alejo viajaba de vacaciones o por cuestiones gremiales como la SIP, era el director. Era complicado porque alguien que no está en el día a día, de pronto, tiene el cargo máximo en el periódico. Era una cosa extraña en cualquier empresa. De pronto, te encuentras con un director que estaba el día anterior en otra cosa. Yo me llevaba bien con Bernardo, por cierto”. (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

Roca Rey nos especificó sus funciones como director interino en tanto Miró Quesada Cisneros se ausentaba del diario:

“Yo era el director interino y una especie de co-director. Era director de Canal N, donde también era presidente del directorio. No había dejado Somos. No era una angurria. Lo que se pretendía era que no nos cambiaran y no nos usurparan (...) Mi primo (Alejandro Miró Quesada Cisneros) estaba mucho tiempo en la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), era el presidente. Se tomó un año sabático. Eso me hizo ser director durante periodos que eran de tres a cuatro meses”. (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Vivas también nos comentó un suceso en el que la intervención de Roca Rey Miró Quesada, durante un viaje de Miró Quesada Cisneros, lo salvó de la renuncia. El periodista había escrito una columna sobre el cardenal Juan Luis Cipriani y alguien de la Mesa Central de Redacción lo alertó sobre un veto de Rossana Echeandía. En ese momento, ella era la máxima autoridad por ausencia del director y de Mario Cortijo y Juan Paredes Castro. A las nueve de la noche de ese día, Vivas fue contactado por teléfono por Roca Rey para saber qué había pasado y le indicó que en la reunión editorial del día siguiente se arreglaría el tema a su favor. Según la versión del periodista, Roca Rey le gritó a Echeandía, indicándole “aquí manda el Director, no el que está arriba”, en alusión a Dios. Bernardo Roca Rey confirmó las fricciones con la periodista así como el incidente con Vivas.

Lejos de los dilemas sobre los reemplazos temporales, se pensaba en el futuro. Dentro de las reglas puestas por Miró Quesada Cisneros, se puso una edad límite para que los directivos accionistas trabajen en el diario: 65 años. El los cumpliría en septiembre de 2009 y, por tanto, conforme se acercaba dicha fecha, reapareció el dilema. Uceda describe cómo se haría el mecanismo de sucesión:

“El Directorio había establecido un sistema para elegir a su sucesor. Un comité especial estaba en funciones, con la misión de proponer criterios y candidatos. Sus miembros se habían reunido con Alejo y hablaron con él respecto de las facultades del elegido.

El director dijo que ante todo debería tener capacidad para ejercer su cargo con independencia”. (Uceda 2008: 22)

De acuerdo con lo señalado por el periodista para la revista *Poder*, Miró Quesada Cisneros estaba de acuerdo con que el director debería ser ajeno a alguien de la familia. Esta versión nos fue confirmada, en entrevista para este trabajo, por la periodista Rosa María Palacios: “no habían más periodistas de la familia que pudieran ser directores”, acotó. Gustavo Gorriti recogió la versión del entonces director de *El Comercio*, quien corrobora lo dicho por Uceda y Palacios:

“Su idea era contratar a un periodista que no fuera de la familia, el cual, en sus palabras, “debía entrar en funciones el 25 de septiembre de 2009 luego de un lapso prudencial como subdirector”. (Gorriti 2009: 30).

Sin embargo, la idea del director ajeno a la familia no era compartida por la rama García Miró, sus aliados Miró Quesada Cantuarias – De la Fuente y, para sorpresa de muchos, los Miró Quesada Sosa, otrora aliados de los Miró Quesada Garland. Estos últimos venían debilitados en medio de las batallas internas dentro del diario. Comenta Palacios:

“En estas discusiones familiares, porque habían tenido que ponerse de acuerdo, amistarse y comprarle su parte a Bavaria – lo que significaba meterte la mano al bolsillo -, Bernardo (Roca Rey Miró Quesada) sale mal parado y él es del mismo grupo de Alejo – son primos hermanos -. Ambos protegen la unidad de investigación. Ya venían mellados por eso” (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016)

Roca Rey nos confirmó que el caso Bavaria los indispuso a él y a Alejandro Miró Quesada Cisneros con otras facciones de la familia, debido a que existían miembros de la misma que querían seguir haciendo negocios con el grupo Santo Domingo.

Miró Quesada Cisneros era arrinconado por el directorio en aquel momento. Un síntoma de las tensiones fue relatado, para este trabajo, por Jaime Cordero, en ese entonces redactor del diario:

“Y Alejo, meses antes de que le provoquen la renuncia, manda un correo ya no solo a los editores y a redactores de jerarquía media. Ese correo llegó a redactores como yo, Carlos Salas, Renato Cisneros. En dicha comunicación dice “necesito feed back de ustedes, estoy tomando pulso a la redacción porque estamos pasando por un periodo difícil”. Evidentemente, había un terremoto allí. Tiene que desprenderse de los dos subdirectores. Pero Alejo no dura mucho, el directorio lo pone en esta situación donde le quieren poner a Paco de codirector como transición hacia su jubilación a los 65 años” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Desde su visión, Bernardo Roca Rey indicó que se trató de un golpe “populista”, que también incluía su salida:

“Si tú tienes “x” cantidad de votos, el directorio nombra al director. Teóricamente no le dice que tiene que hacer. Si no está de acuerdo con él, lo remueve. Resulta que hay grupos que se comienzan a juntar y dicen: “¿Por qué no quieren contratar ya a nadie de la familia? ¿Por qué no quieren contratar a ningún sobrino?” Entonces, saco a Bernardo, que está en seis puestos. Pero la matemática funciona hasta allí. Al ver el pago de los sueldos ya no funciona. Porque no es lo mismo pagar a una personas que sabe hacer bien las cosas que a seis que no tienen la menor idea de qué hacer. Eso fue lo que pasó al final. Por eso renuncié a *El Comercio*” (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016)

El 26 de septiembre de 2008, un año antes de la fecha prevista por Miró Quesada Cisneros para la sucesión, se tuvo una sesión del Directorio a la que convocaron al director del diario.

De acuerdo a las versiones coincidentes recogidas por Gorriti y Uceda, el directorio le comunicó a Alejandro Miró Quesada Cisneros que la mayoría de accionistas habían decidido que la dirección del diario correspondería a un miembro de la familia. Asimismo, que se colocaba a consideración del Directorio una propuesta: tener un codirector. Incluso se le sugirió el nombre de Francisco Miró Quesada Rada. La propuesta fue considerada como una afrenta por el director, quien finalmente presentó su renuncia (Uceda 2008: 30; Gorriti 2009: 30 – 31).

Años más tarde, Miró Quesada Cisneros rememoraría así su dimisión:

“Cuando faltaba año y medio, yo mandé un correo al presidente del Directorio, que era José Antonio García Miró, diciéndole que me jubilaba en año y medio y que era importante que el Directorio formara un comité para ver a la persona que me remplazase.

¿Usted pensaba que el director tenía que ser alguien fuera de la familia?

Sí. Yo incluso decía que había pensado que no había nadie dentro del diario que pudiera ocupar el cargo. Me decían que Paco, pero nunca fue periodista de planta. Nunca vio el día a día. Él era un comentarista y hacía *El Dominical*. Eso de estar atrás de la información o ver un titular nunca lo hizo. Entonces, cuando eso sucede, se discute el tema en Directorio y se forma un comité. Estaban Lucho Miró Quesada (Valega), Milagros (Miro Quesada Martens), José Antonio (García Miró) y Pablo Llona. Tuvieron dos reuniones. A una de ellas fui yo porque me pidieron un perfil. Y el punto

uno era “saber decir que No”. A mí me decían que era terco. Y yo les decía: “como director de *El Comercio*, a mí me pagan para saber cuándo decir que no”. El hecho es que, un día, en un directorio, un año antes que me jubilara, había un punto de recursos humanos que pasaron al final. Cuando llegó el momento, José Antonio le pide a quienes no eran miembros de la familia que se retiren. Me dijo que había habido una reunión familiar y que habían tomado una decisión: que yo debía continuar siendo el director, pero junto con Paco. Una codirección. Entonces dije: “sí es así, yo digo que no”.

¿Por qué rechazó la codirección?

Yo lo rechazo por dos razones. Esta era una decisión política, por lo que me iba dando cuenta. Cuando digo política, me refiero a cuestiones empresariales internas. Y segundo porque no era una decisión técnica. Uno decide por una codirección cuando no tiene la capacidad de decidir por uno, porque no hay razón para que un diario tenga más de un director. El argumento de vuelta fue que “tu papá y el tío Aurelio lo habían hecho”. Pero ellos se entendieron, ambos hicieron juntos toda su carrera, encontraron un método. Yo ya había sido director durante nueve años y al décimo querían que yo tuviera un codirector. Además, yo conocía a Paco, yo lo quiero mucho, pero no tenía el manejo cotidiano.

¿Esta decisión se debió a que se oponían que el director fuera un Miró Quesada?

Yo creo que ni siquiera era eso. Era más que nada una cuestión de poder. Ya tenían años como mayoría. Y querían poner a su director. Lo pusieron y mira lo que les pasó. Hasta ahora se arrepienten” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

La renuncia de Alejandro Miró Quesada Cisneros fue aceptada. Conocida la misma, Mario Cortijo, Juan Paredes Castro y Fritz Du Bois pusieron sus cargos a disposición. Solo al último se le aceptó la renuncia. En la tarde del 26 de septiembre de 2008, Francisco Miró Quesada Rada era presentado como el nuevo director de *El Comercio*. Así se presentó la decisión en la página web del diario:

“La decisión de apartarse de la dirección periodística del doctor Miró Quesada Cisneros se produce nueve años después de haber asumido este cargo, el mismo que desempeñó siguiendo la tradición de la familia.

El directorio agradeció al director saliente los servicios prestados y su especial aporte en la modernización e innovación del área de la Redacción, de la Unidad de Investigación así como sus campañas en defensa de la nación y los valores democráticos.

Francisco Miró Quesada Rada es un reconocido académico, periodista, abogado y catedrático, que ingresó a trabajar a **El Comercio** en 1966, a los 17 años. Por cerca de 20 años, a través del suplemento *El Dominical* y del *Diario*, realizó una campaña sistemática para el empoderamiento de la ciudadanía mediante los mecanismos de la democracia directa.

Ha sido subdirector de este Diario y hasta la fecha de su nombramiento venía desempeñándose como editor de Relaciones Comunitarias de la empresa, desarrollando Audiencias Públicas sobre diferentes temas de interés nacional.

El doctor Miró Quesada Rada ha recibido diversas condecoraciones en razón de su destacada labor intelectual y periodística, entre las que destacan la Orden al Mérito por Servicios Especiales a la Nación, la Medalla de Honor de La Sorbona de París y una distinción de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)”.

Era el inicio de una nueva era. Donde el director nominal, a fin de cuentas, no mandaría durante buena parte de su periodo.

3.2. La etapa conservadora: las gestiones de Francisco Miró Quesada Rada (2008 – 2013) y Fritz Du Bois (2013-2014)

La llegada de Francisco Miro Quesada Rada a la dirección de *El Comercio* fue inesperada. Como se ha indicado líneas atrás, su vinculación era más cercana tanto al suplemento *El Dominical* como a sus propias campañas sobre democracia directa y las audiencias públicas que realizaba el diario en relación con diversos tópicos. De hecho, había estado fuera del país durante buena parte del periodo en que su primo Alejandro Miró Quesada Cisneros encabezó el periódico, pues había sido embajador del Perú en Francia durante el gobierno de Alejandro Toledo. También sido regidor metropolitano en la segunda gestión de Ricardo Belmont como alcalde de Lima, en representación de Acción Popular – partido del que su padre fue militante e ideólogo – y había postulado al Congreso de la República en 2001 por Unión Por el Perú, sin haber salido electo. Era, antes que un periodista, un hombre político, a su modo.

La lejanía de Miró Quesada Rada frente a la redacción era notoria en los primeros días. Así nos lo relató Jaime Cordero, quien pasó a la Mesa Central de Redacción como editor adjunto cuando asumió el nuevo director:

“Cuando Paco asume, hay que tener en cuenta que él no viene de la parte editorial. Él estaba mucho más metido, dentro del periódico, en esta página sobre Democracia Directa y estaba encargado de organizar audiencias regionales, provinciales y distritales. Trabajaba con un par de personas en ello. No tenía idea de cómo se hacía el diario, sobre cómo se cerraba. Sabía quiénes eran las personas con las que debía trabajar. Al inicio ni siquiera tenía muy claras las horas de los cierres. A nosotros nos quedó claro, en mi caso desde la Mesa Central, que si él iba a ser el director, el peso iba a estar en la Mesa y en el editor encargado de la redacción.

Es decir, Mario Cortijo y Rossana Echeandía.

Ellos y todos quienes trabajábamos con ellos. Pensábamos que, como llegó a ser, Paco sería un director más bien notarial. Él iba – como son muchos directores en varios lugares – a decir un par de ideas en la mañana y luego en la noche pregunta: “han considerado lo que estoy haciendo”. “Sí”. “Ya”. Y se iba a su casa tranquilo”. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Asimismo, el nombramiento también resultaba sorpresivo porque Miró Quesada Rada se encontraba más a la izquierda que sus parientes en muchos temas. Así se definía a sí mismo en términos políticos:

“Yo creo en una profundización de la democracia, no solo representativa, sino una democracia participativa. Por ejemplo, en los casos de conflictos mineros, tiene que haber consultas previas con los campesinos, mesas de diálogo entre la empresa y el campesinado. Hay que democratizar el Perú. Y creo que la mejor forma de que el Perú logre ser una sociedad justa es democratizándolo, que los peruanos realmente seamos iguales. Quisiera desterrar totalmente el racismo y cualquier forma de marginación y exclusión social en el país” (Sánchez León 2009: 14)

Pero la colocación de Miró Quesada Rada como director tenía otras razones. De un lado, representaba a la mayoría en el Directorio, donde su rama familiar era parte de la coalición ahora predominante. De otro lado, porque para muchos miembros de la familia, era alguien que podía ser controlado. Uceda lo comenta de esta manera:

“Viene a cuento, tal vez, lo que le dijo un representante de los accionistas de la nueva mayoría a Augusto Álvarez Rodrich en los días posteriores a la difusión de los “petroaudios” y previos a su destitución. Álvarez Rodrich quiso saber por qué en el Directorio se molestaban por los ex izquierdistas que escribían en *Perú.21*, si el nuevo director de *El Comercio* estaba tanto o más a la izquierda que ellos.

- Claro, claro, eso lo sabemos todos – dijo el interlocutor -. Pero él va a estar controlado. El problema es cuando alguien está fuera de control” (Uceda 2009: 30).

Lo que se veía en ciernes era un giro conservador. Y, de hecho, se lo hicieron saber así a Álvarez Rodrich desde la nueva mayoría de accionistas, que comenzaron a estar disgustados con la línea del tabloide serio del grupo:

“(…) en una primera conversación, José Antonio García Miró⁷² le había comentado a Álvarez Rodrich lo que le molestaba a la familia de *Perú.21*: la apología a la Comisión de la Verdad, los columnistas caviar⁷³, los ataques a Cipriani⁷⁴ y Giampietri⁷⁵, y una hostilización a Alan García que, en el fondo, favorecía a las corrientes antisistema. El presidente del directorio no le pidió nada específicamente” (Uceda 2009: 22)

En aquellos años, algunos sectores de derecha consideraban que levantar denuncias contra el expresidente García suponía hacerle el juego al “voto antisistema”, encarnado en aquel momento por Ollanta Humala, quien era el principal personaje de oposición al gobierno. Como veremos a continuación, algunas campañas que indirectamente favorecían al gobierno también fueron impulsadas por algunos periodistas de *El Comercio*, quienes consideraban que nos encontrábamos ante un serio peligro de caer ante una amenaza bolivariana, encabezada por el régimen autoritario de Hugo Chávez.

El giro conservador se manifestó en el primer gran suceso que el diario tuvo que informar en la gestión de Miró Quesada Rada. Un hecho que generó una crisis de importante magnitud en el diario y en el Grupo El Comercio.

3.2.1. La crisis de los Petroaudios

El domingo 5 de octubre de 2008, el exministro del Interior Fernando Rospigliosi presentó una primicia en el programa *Cuarto Poder*, espacio periodístico emitido en América Televisión. Se trataba de tres audios con conversaciones sostenidas por Rómulo León Alegría, exministro de Pesquería durante el primer gobierno de Alan García y gestor de intereses, y el miembro del directorio de Perupetro, Alberto Quimper, abogado y miembro del Partido Aprista Peruano, entre ellos y con otros interlocutores, en relación con una licitación de lotes petroleros que favoreció a la

⁷² Presidente del directorio de Empresa Editora El Comercio.

⁷³ En jerga política peruana, se denomina como caviar a quien tiene simpatías de izquierda o centro, está comprometido con la defensa de los derechos humanos, la democracia y la lucha contra la corrupción y, además, pertenece a los sectores económicos AB. Este mote fue popularizado por los detractores de este tipo de causas.

⁷⁴ Juan Luis Cipriani, arzobispo de Lima y Cardenal. Sus declaraciones políticas siempre han sido controvertidas, pues se ha pronunciado a favor de la pena de muerte, en contra de las organizaciones defensoras de derechos humanos y con una actitud complaciente frente al expresidente Alberto Fujimori. Su agenda propositiva busca evitar el reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo y la ampliación de los supuestos en los que el aborto es legal, en nombre de la defensa de la familia tradicional. En 2008, Cipriani ya encabezaba una batalla legal por el control de los bienes de la Pontificia Universidad Católica del Perú, actitud criticada desde *Perú.21*, al igual que sus demás posiciones políticas.

⁷⁵ Luis Giampietri, almirante en retiro de la Marina de Guerra del Perú y primer vicepresidente de la República durante el segundo gobierno de Alan García. Algunas organizaciones de defensa de los derechos humanos le atribuyen responsabilidad en la ejecución extrajudicial de presos de Sendero Luminoso que se habían rendido luego de dos días de motín en la cárcel ubicada en la Isla El Frontón, en junio de 1986. Giampietri tenía expresiones bastante fuertes contra las organizaciones no gubernamentales y la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

empresa petrolera noruega Discover. La compañía era patrocinada por León Alegría. Los diálogos, con un lenguaje bastante coloquial, deslizaban la existencia de un presunto favorecimiento a favor de los noruegos.

Los diálogos presentados por Rospigliosi, quien recibió un sobre con los audios en su domicilio enviados por una fuente anónima, también se encontraban en poder de la Unidad de Investigación de *El Comercio*, encabezada en aquel momento por Fernando Ampuero. El periodista a cargo de la indagación era Pablo O'Brien.

En entrevista publicada por la revista *Quehacer* en diciembre de 2008, Ampuero señaló que la investigación fue encargada por el propio diario. Estos eran sus alcances:

“La investigación empezó cuando nos encargan averiguar qué estaba sucediendo con las grandes inversiones mexicanas en el Perú, el Grupo Electra o Azteca (Salinas Pliego y Carlos Slim: Telmex) y el Grupo Cemex, de Lorenzo Zambrano. Sobre este aspecto de la investigación, hay que decirlo, no se ha publicado nada, porque ese material requería una investigación más profunda. Más claro: nosotros nunca llegamos a contar con datos lo suficientemente sólidos sobre ese tema y por eso aquello quedó en suspenso. Pero volvamos a nuestros primeros pasos. En esos días, fines del 2007, nos enteramos de ciertos problemas empresariales en Arizona, donde una cementera mexicana, la más grande del mundo, pretendía comprar a otra cementera de la competencia, conformada por estadounidenses y peruanos, una sociedad entre los indios apalaches y los empresarios peruanos (Cementos Lima). Ese conflicto, para algunos, explicaba la llegada de capitales mexicanos al Perú. Se decía que estos venían para quebrar a los peruanos en su territorio. Y, para mayor aderezo, se rumoreaba que funcionarios de gobierno peruanos, Hernán Garrido Lecca entre ellos, tenían buenas relaciones con los mexicanos. Entonces husmeamos un poco y oímos que otro gran amigo de millonarios mexicanos era Rómulo León Alegría, militante aprista que tenía antecedentes de conducta turbia. Eso era todo, y por ahí arrancamos: hablando aquí y allá en el típico reporteo tradicional, o buscando fuentes secretas en organismos estatales. Íbamos bastante a ciegas, pero acopiamos información prometedora. Uno de los puntos que nos interesó fue la baja de aranceles del cemento, que favorecía a los mexicanos” (Sánchez León y Paredes 2008)

De acuerdo a la información que se pudo conocer meses y años después, la pista inicial suponía que el gobierno habría favorecido a dos importantes consorcios mexicanos: CEMEX y el Grupo Azteca. Al primero, se le habría ayudado a su ingreso al Perú con la rebaja de aranceles al cemento, luego del terremoto ocurrido el 15 de agosto de 2007. Al segundo se le permitió el ingreso de su entidad bancaria en el Perú, luego de un inicial rechazo por parte de la Superintendencia de Banca y Seguros durante el gobierno de Toledo, por problemas en Estados Unidos. En ambos casos, las pistas apuntaban a Hernán Garrido Lecca, quien había sido gestor de intereses de Azteca, así como ministro de Vivienda y de Salud durante el gobierno aprista.

Al mismo tiempo, también se detectaban posibles irregularidades en la concesión de la construcción de hospitales, para favorecer a una empresa representada por el empresario dominicano Fortunato Canaán, cuyo gestor de intereses en el Perú era León Alegría. Los hijos del lobista peruano, a su vez, estaban ligados a una empresa de representación de Claro, compañía de telefonía mexicana. A la par, Canaán tenía fuerte interés en el negocio petrolero, para lo cual sondeó tanto a la empresa estatal mexicana PEMEX como a la noruega Discover. Hizo un trato inicial con los empresarios escandinavos pero ellos, al final, optaron por romper relaciones. León Alegría también rompió sus nexos con el hombre de negocios dominicano y terminó trabajando para Discover, que obtuvo lotes petroleros en una licitación llevada a cabo en septiembre de 2008.

Según la versión de Ampuero, unos informantes anónimos que preferían no identificarse comenzaron a proporcionar datos a la Unidad de Investigación. Luego, hacia junio, entregaron un documento llamado “Ruta Crítica”, donde Canaán daba instrucciones a León Alegría sobre la gestión de posibles negocios en el Perú. Para septiembre, la Unidad ya contaba con correos electrónicos y algunos de los audios vinculados a este caso (Sánchez León y Paredes 2008).

De acuerdo con la versión relatada por Gustavo Gorriti en el libro *Petroaudios*, la fuente de estas filtraciones eran personas vinculadas a la empresa Business Track, una compañía de seguridad creada por miembros en retiro de la Marina de Guerra del Perú y que hacía actividades de espionaje industrial. Elías Ponce Feijóo, director de BTR, habría colaborado con la campaña electoral de Alan García en 2006 y había trabajado antes con Alexander Kouri, entonces gobernador regional del Callao y socio político de García. De acuerdo con esta versión, Ponce habría ordenado tanto el espionaje como la filtración de los audios por estar en desacuerdo con los supuestos actos de corrupción cometidos desde el gobierno (Gorriti 2009: 125).

Otra persona importante en esta trama de filtración era Giselle Gianotti, analista de BTR, quien durante la campaña electoral de 2006 y en los primeros meses del gobierno de García daba charlas junto a Wilson Gómez Barrios – director de la empresa de seguridad Forza y exmiembro de la Marina – sobre la posible presencia de simpatizantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el Perú a través de la Coordinadora Continental Bolivariana (Gorriti 2009: 51 – 53). Gorriti constató que, en la misma época de las charlas brindadas a políticos, empresarios y militares, O’Brien presentaba reportajes en *El Comercio* sobre la supuesta coordinación chavista con ramas en el Perú para favorecer a las FARC (Gorriti 2009: 104 – 110). Sin embargo, ni las reuniones ni los informes mostraban información sólida sobre esta presunta amenaza a la seguridad nacional.

Volviendo a los Petroaudios, ya para el 20 de agosto de 2008, Ampuero y O’Brien habían presentado un avance de la investigación a Alejandro Miró Quesada Cisneros, Bernardo Roca Rey y Mario Cortijo. En la reunión se estableció que la fecha de publicación se decidiría al retorno de Miró Quesada Cisneros a Lima, luego de un viaje que duraría un mes (Gorriti 2009: 27). Según Martha Meier Miró Quesada, Roca Rey propuso al Consejo Editorial del diario⁷⁶ sacarlo antes, pero se rechazó porque la decisión correspondía al director y no al encargado de la dirección en tanto Miró Quesada Cisneros estaba de viaje. Sin embargo, la reunión decisiva nunca se produjo debido a la renuncia del director de *El Comercio*.

De acuerdo con Gorriti, O’Brien entregó a Miró Quesada Rada – ya nombrado como director - una nota ya escrita sobre el caso. La premura se debía al hecho que sus fuentes le habían señalado que, en caso no se publicara el reportaje aquel último fin de semana de septiembre, le darían la información a *Cuarto Poder*. El domingo 28 de septiembre, Miró Quesada Rada le anunció a O’Brien y a Ampuero que al día siguiente se discutiría el caso con el Comité Consultivo del diario, cuestión inusual durante la gestión de su antecesor (Gorriti 2009: 33 – 35).

En aquella reunión, estaban presentes, además de los tres nombrados, Martha Meier Miró Quesada, flamante editora de Fin de Semana; Milagros Miró Quesada Martens, miembro del directorio y Manuel García Miró, editor fotográfico de *El Comercio*. Allí se expusieron las conexiones empresariales mexicanas que dieron origen a la investigación, así como los audios entre Quimper y León Alegría. Al día siguiente, se

⁷⁶ Integrado por Roca Rey, Meier Miró Quesada, Francisco Miró Quesada Cisneros, Milagros Miró Quesada Martens y Manuel García Miró Bentín.

vió el caso Discover. Sin embargo, de acuerdo a la versión recogida por Gorriti, García Miró manifestó a voz en cuello que eso no se publicaría, mientras que Miró Quesada Rada y Meier indicaron que la información podría afectar la gobernabilidad del país. Meier indicó a Gorriti que ella desconfió porque parte del material exhibido había llegado al congresista Guido Lombardi y este lo había devuelto⁷⁷ (Gorriti 2009: 40 – 41). La exeditora de Fin de Semana de *El Comercio* nos confirmó esta versión. Ella también nos refirió que la voz atribuida al abogado Ernesto Arias Schreiber no correspondería a esta persona.

Miró Quesada Rada tiene una versión distinta sobre su supuesta alusión al tema de la gobernabilidad. En entrevista dada a la revista *Quehacer*, sostuvo:

“Cuando vi lo de los dos audios, salió lo de Canal 4. A mí me dijeron que era una primicia nuestra. Lo único que me informaron era que *Perú.21* tenía el 50% de la información que tenía *El Comercio*. Esos audios están en *El Comercio* a través de un proceso que empieza en marzo de 2008 y no los publicaron. Incluso aumentó la información hacia junio – julio y tampoco la publicación. Yo pregunté porque no la habían publicado y un miembro del consejo me dijo que había un problema de gobernabilidad. Eso no lo dije yo. No sé por qué me lo atribuyen a mí. Evidentemente había un problema de gobernabilidad. Dije que había que denunciar esto, publicar una vez que se haya visto, porque si bien habría un problema de gobernabilidad no iba a afectar la democracia; al revés, iba a favorecerla” (Sánchez León 2009: 9)

De acuerdo con Ampuero, la información no se publicó en aquellos meses porque se buscaba corroborar si es que la misma era fidedigna y no tenían los audios hasta el mes de septiembre de 2008. Y, como se conoció meses más tarde, fueron las mismas fuentes las que decidieron llevar el material a otros medios, como *Perú.21* y América Televisión, para que aparezca ante la opinión pública.

La decisión de *El Comercio* fue no publicar nada sobre el caso, a pesar que Ampuero insistió con la presentación del reportaje durante aquella semana. De hecho, la situación fue más grave. Según publicó el portal IDL – Reporteros en 2011, Alberto Quimper declaró a una comisión investigadora del Congreso de la República que había sido alertado por José Antonio Miró Quesada Ferreyros sobre los audios. Según la versión del abogado, Miró Quesada Ferreyros le indicó varias veces en esa conversación que “la información no saldría” (Mella 2011).

Una vez que Rospigliosi apareció en *Cuarto Poder* presentando los audios, se produjo un incidente dentro del diario. En la versión de Gorriti, Fernando Vivas estaba reseñando lo presentado por el programa dominical de América para su habitual columna de resumen sobre lo presentado en espacios periodísticos, cuando le indicaron que no podía publicar nada. Miró Quesada Rada le indicó que no se publicaría nada y Vivas amenazó con la renuncia. Una vez que Alan García salió en conferencia de prensa a reaccionar sobre los audios presentados, Cortijo reclamó la publicación de lo presentado. Solo así, Miró Quesada Rada aceptó presentar la información (Gorriti 2009: 42 – 43). Vivas rememoró brevemente estos sucesos en diálogo para este trabajo:

“Ese mismo día yo le renuncié a Paco. (...) Me acuerdo que la decisión era que la noticia la sacara el 4 y que el diario entrara después con unos “Petroaudios” específicos. Pero Paco se tomó en serio ese primer acuerdo y no quería colocar lo que se había presentado en el 4. Lo que se corrigió ese mismo día, cuando Alan García hizo una conferencia” (Entrevista con Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

⁷⁷ En efecto, Lombardi recibió unos correos electrónicos supuestamente vinculados al caso, que resultaron ser falsos.

Durante los días siguientes, *El Comercio* publicó buena parte del material que tenía. Lo mismo hizo *Perú.21*. Sin embargo, comenzaron ciertas tensiones alrededor del Grupo. Así lo relató Fernando Ampuero al periodista y escritor Abelardo Sánchez León:

“Por suerte, en la misma noche del 4 de octubre habló el Presidente de la República y acusó de “ratas” a los corruptos. Y eso nos permitió, por unos días, publicar algunas cosas más, pero de manera limitada. Fueron jornadas con largas discusiones que acababan a la medianoche. Días después, a raíz del escándalo, cayó el gabinete ministerial y entonces yo le dije a Paco y a sus consejeros que ya no había problemas de gobernabilidad, pues no estaban en el gobierno los ministros de Estado presuntamente implicados. Fue una gestión inútil. Ellos insistían en poner paños tibios. Se habló luego de que el directorio me había perdido «la confianza». Yo dije que el sentimiento era mutuo. Ni Pablo O’Brien ni yo les teníamos ninguna confianza. Y en ese momento, para colmo, Hugo Guerra, el editor que asesora al nuevo director, me pidió que le revelara nuestras fuentes. No le respondimos. Ese era un tema muy delicado y nosotros nos habíamos comprometido a mantener la reserva de las fuentes. Si en un caso extremo Alejo o Bernardo nos hubieran pedido la identidad de las fuentes, estoy seguro de que lo hubiéramos considerado. Pero en estas circunstancias, con un diario que no parecía manejado por periodistas sino por cortesanos del gobierno, ni siquiera lo pensamos” (Sánchez León 2008)

Romina Mella, periodista de IDL – Reporteros, cuenta una reunión de Miró Quesada Ferreyros con dos directores periodísticos del grupo para detener las publicaciones sobre el caso Petroaudios:

“Tres días después de que saliera a la luz el caso de los Petroaudios, según fuentes que pidieron reserva de identidad, el miércoles 8 de octubre, José Antonio Miró Quesada Ferreyros invitó a almorzar a Augusto Álvarez Rodrich y a Laura Puertas en un restaurante ubicado en la avenida La Mar.

José Antonio MQF les advirtió que tenían pensado despedirlos, que él los defendería, pero que paren la mano con el asunto de los Petroaudios.

Seis días después, Puertas y Álvarez Rodrich se volvieron a reunir con José Antonio MQF a pedido de este último. Esta vez en su casa. La convocatoria fue para decirles básicamente lo mismo” (Mella 2011)

Según Rosa María Palacios, el motivo de las preocupaciones de Miró Quesada Ferreyros era la existencia un audio con Quimper, bastante inocuo.

“Un audio que no dice nada, pero donde él señala que su primo Lucho (Miró Quesada Valega) es un llorón y que le han dado la presidencia del directorio de América porque si no se iba a echar a llorar. Cosa que era francamente vergonzosa de estar en la vía pública. Para que veas el nivel de tensión. Hildebrandt se equivoca cuando lo publica⁷⁸ y asume que es José Antonio Miró Quesada García Miró, pero era Miró Quesada Ferreyros”. (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016)

Al mismo tiempo, desde sus respectivos medios, tanto Álvarez Rodrich como Hugo Guerra, quien había retornado a *El Comercio* como Editor General de Opinión adjunto a la Dirección, intercambiaron opiniones en sus columnas en torno a la publicación de información obtenida ilegalmente. El director de *Perú.21* se basaba en los Principios Rectores del GEC, que permiten publicar informaciones obtenidas en forma ilegal de

⁷⁸ En mayo de 2010, el semanario Hildebrandt en sus Trece publicó el audio de Miró Quesada Ferreyros con Quimper.

acuerdo a ciertos protocolos. La defensa de Guerra se basaba en el hecho que, al ser información ilegal, era inválida y no debía ser publicada en *El Comercio*.

El 23 de octubre de 2008, Ampuero fue despedido de *El Comercio*⁷⁹. Según Miró Quesada Rada, se le había perdido la confianza por el tema de los audios. Se presumía que la Unidad de Investigación los había filtrado a los otros medios. La realidad era distinta: los paquetes de audios entregados a cada medio eran distintos. Y también estaba el hecho que la mayoría del Directorio consideraba que la información obtenida ilegalmente no debía publicarse en el diario. En su reemplazo, era nombrado Miguel Ramírez, periodista de la Unidad, quien mantuvo al periodista Alfredo Alí Alava y reforzó el equipo con Oscar Castilla, periodista encargado hasta ese momento de las noticias judiciales.

A su vez, los enfrentamientos entre Álvarez Rodrich y *El Comercio* fueron cada vez más abiertos. El 2 de noviembre, el director de *Perú.21* defendía su derecho a publicar los audios, aunque reconocía que “puede haber puntos de vista diferentes”. El mismo día, Francisco Miró Quesada Rada publicó un artículo en el diario que encabezaba donde estableció que no se podía anteponer los Principios Rectores a la Constitución y la Ley, en alusión a la publicación de los audios. El lunes 3 de noviembre de 2008, el editorial de *El Comercio* iba en el mismo sentido.

En esos días, gracias al blog *Desde el Tercer Piso*, se conoció que el estudio de abogados en el que Hugo Guerra era socio había sido contratado por la Comisión Organizadora de la cumbre de APEC para dar servicios legales. Dichos contratos estaban exonerados de la Ley de Contrataciones del Estado. La Comisión era presidida por Luis Giampietri, primer vicepresidente de la República y amigo de Guerra, cuyas posiciones eran defendidas por el Editor General de Opinión en sus columnas semanales en *El Comercio* desde su nombramiento.

Al mismo tiempo, O'Brien fue despedido del diario el martes 4 de noviembre de 2008, luego de negarse a entregar los audios del caso a Guerra. El periodista indicó que habían sido devueltos a las fuentes.

El 14 de noviembre de 2008, Augusto Álvarez Rodrich fue despedido de Perú.21. Su cese le fue comunicado por José Antonio García Miró, presidente del directorio de Empresa Editora El Comercio. Las versiones en aquel momento fueron diversas: el diario *La República* señaló que la razón era una nota en contra del alcalde de Chiclayo, Roberto Torres, en la misma semana que *El Comercio* inauguraba su planta Norte en dicha ciudad⁸⁰. Otros aludían a la crisis generada por los Petroaudios. Mientras que la periodista Paola Ugaz mencionaba la razón más cercana a la realidad: el directorio del Grupo El Comercio no estaba de acuerdo con la pluralidad de los columnistas, el apoyo a la Comisión de la Verdad y Reconciliación y las críticas a Alan García.

En protesta por la decisión, renunciaron a sus columnas en el tabloide Rosa María Palacios, Jorge Bruce, Ramiro Escobar, Carlos Basombrío, Fernando Rospigliosi, Martín Tanaka, Jorge Bruce y Nelson Manrique. Durante quince días, el diario fue manejado por Claudia Izaguirre y Manuel Tumi, editores de cierre del periódico.

⁷⁹ Ampuero no volvería a trabajar en el Grupo El Comercio. En 2014, indicó que sus novelas más recientes no habían sido reseñadas en el diario *El Comercio* por una suerte de veto.

⁸⁰ Martha Meier Miró Quesada indica que esta fue la versión real sobre la salida de Álvarez Rodrich. Según ella, José Antonio García Miró decidió su despido por esta portada, por considerarla una afrenta personal. Aunque nos dijo que se trataba del alcalde de Piura.

Álvarez Rodrich aludió a “discrepancias editoriales importantes” como motivo de su salida en una breve intervención en RPP, al inicio del programa Ampliación de Noticias cuya conducción compartía, al lunes siguiente de su salida. Lo mismo fue ratificado por el periodista y economista a la salida de un foro organizado por el Instituto Prensa y Sociedad a raíz del caso de los Petroaudios, en declaraciones dadas al blog Utero.pe.

El Comercio tuvo versiones encontradas sobre el despido de Álvarez Rodrich⁸¹. El viernes 21 de noviembre de 2008, ante la protesta del expresidente Alejandro Toledo, el diario señaló que fue una “decisión unánime y estrictamente empresarial”. Mientras que el director del diario, Francisco Miró Quesada Rada, señaló que si bien hubo una discrepancia circunstancial por los Petroaudios, esta no fue la causa. El diario nunca hizo explícitos los motivos de la salida, que fueron confirmados por un amplio informe de Ricardo Uceda para la revista *Poder*, utilizado para este trabajo.

Durante el periodo que medió entre la salida de Álvarez Rodrich y la designación de Fritz Du Bois como su reemplazo, Claudia Izaguirre y Manuel Tumi, como editores más antiguos, se encargaron de hacer los cierres del diario. Daniel Yovera nos comentó como Martha Meier Miro Quesada tuvo injerencia en este periodo breve:

“Cuando Augusto sale, ella tiene reuniones con Claudia Izaguirre y Mito Tumi en Perú.21. Ellos eran los editores más experimentados del diario. Eso estuvo así por unas tres semanas. Durante ese periodo, el diario iba en piloto automático, no se publicaban denuncias ni nada que fuera fuerte. Era meramente informativo. Hasta que llegó Fritz y ella dejó de ir al diario” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016).

Meier Miró Quesada indicó que solo se veían asuntos crematísticos “porque estos medios no estaban siendo el éxito económico que esperábamos”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016). En comunicación vía correo electrónico, ella nos precisó que se trataba de reuniones para trazar estrategias para no perder mercado o para abordar temas comerciales.

La salida de Laura Puertas de la dirección periodística de América Televisión y Canal N no se concretó. El 19 de noviembre de 2008 fue ratificada en su puesto. Durante las semanas de tensión, *Cuarto Poder* siguió publicando reportajes sobre el escándalo de los Petroaudios.

Sobre los despidos, Rosa María Palacios nos comentó lo siguiente:

“Ya había cierta ojeriza hacia la unidad de investigación por parte de los marginados de la familia que no estaban en el control. Había quejas y protestas. (...) A Augusto lo despiden un mes después que salieron los Petroaudios, en noviembre de 2008. La idea que teníamos todos es que fue un pedido de Jorge del Castillo y del grupo de empresarios que lo rodean a él y a alguna gente de *El Comercio*. A Laura (Puertas), Lucho (Miró Quesada Valega) la protegió. Recuerda que la denuncia de los Petroaudios sale en Canal 4

En *Cuarto Poder*, con Fernando Rospigliosi presentando los audios en el set.

Así es. Lucho protegió bastante a Laura. Lo único que le pidió fue que, cuando volviera a salir algo así de grande, le avisaran. Ese es otro momento crítico” (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016).

⁸¹ Álvarez Rodrich no volvería a trabajar en el Grupo El Comercio. Actualmente, es el Director General de Prensa de Latina, así como columnista y miembro del Comité Editorial del diario *La República*.

Palacios también sufrió un impacto fuerte por el caso. Alberto Varillas, su esposo, es socio de García Sayán Abogados, estudio que patrocinaba los intereses de Petrotech, petrolera de capitales norteamericanos que también había competido por los lotes adjudicados a Discover. El abogado también era gerente legal de la compañía. Ante denuncias que adjudicaban a Petrotech y su presidente, William Kallop, la organización del espionaje industrial, Varillas fue investigado por el Congreso de la República y el Ministerio Público y se comprobó su inocencia. Nunca se encontró evidencia de un encargo por parte de la petrolera a BTR para la grabación de audios. Por el contrario, el estudio donde trabajaba Varillas era una de las víctimas del espionaje industrial.

Palacios decidió, salvo en contadas oportunidades, no utilizar el programa *Prensa Libre*, que conducía en América, para su defensa y la de su familia. En varias ocasiones, incluyendo la entrevista que nos concedió para este trabajo, la periodista atribuyó a Alan García y Jorge del Castillo la maniobra en su contra, cuestión negada por ambos. Ella recuerda un episodio que vinculó brevemente al diario *El Comercio* con este tema:

“Para mí, esta fue una historia muy ingrata porque Alan García trató de meter a mi marido en el asunto. Hasta el propio diario *El Comercio* lo sostenía. Yo recuerdo una columna de Hugo Guerra donde decía que yo estaba protegiendo a mi esposo, lo que terminó con unas disculpas muy sinceras de él” (Entrevista a Rosa María Palacios, 13 de abril de 2016).

Nueve años después de la aparición de los audios, solo se logró sancionar a los integrantes del equipo de Business Track encargados de la interceptación ilegal de conversaciones telefónicas y correos electrónicos. Los involucrados en los audios originales no fueron condenados, sea porque se acogieron a la prescripción o porque el Poder Judicial consideró que ni los audios ni los mails eran prueba válida en el proceso, en una resolución controvertida. Los casos vinculados a empresas mexicanas nunca fueron investigados en el sistema judicial. Nunca se supo con certeza quien encargó las interceptaciones.

3.2.2. Vida cotidiana en la redacción. Preeminencia y salida de Hugo Guerra

Cuando Francisco Miró Quesada Rada asumió como director, dos figuras que otrora tuvieron presencia en la redacción retornaban a *El Comercio* con un peso bastante importante: Hugo Guerra y Martha Meier Miró Quesada.

Guerra, quien antes se había desempeñado como editor de Opinión y, brevemente, como subdirector en la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros, volvía luego de cuatro años a la planilla del diario bajo el título de Editor Central de Opinión adjunto a la Dirección. En la práctica, tendría a su cargo las ediciones del periódico de lunes a viernes.

Mientras que Meier Miró Quesada ocuparía el puesto que dejó vacante Fritz Du Bois: editora de Fin de Semana. Ella nos indicó que su cargo suponía ver los informes del Fin de Semana, la edición del suplemento *El Dominical*, supervisar los contenidos de las revistas y estar a cargo de los cierres desde el viernes hasta el domingo. “Siempre todo en consulta con el director”, afirmó para este trabajo.

El poder de Guerra lo sintetizó Luis Davelouis para este trabajo con esta frase: “Hacía lo mismo que Mario Cortijo, pero a nivel de contenidos”.

El peso de ambos era vital en la gestión de Miró Quesada Rada. Así lo señalaba Jacqueline Fowks en un informe para IDL – Reporteros en 2010:

“En los hechos la autoridad de Hugo Guerra y Martha Meier se ha fortalecido en relación directa con una gestión más bien ausente del director, Paco Miró Quesada. Ambos figuran en el organigrama como editores centrales, debajo del director. Guerra se ocupa del diario de lunes a viernes, y Meier los sábados y domingos. El consejo consultivo editorial – formado sobre por la familia propietaria - ha adquirido mayor importancia” (Instituto de Defensa Legal 2011: 240).

Davelouis ratifica el fuerte peso de ambos personajes en una primera parte del periodo de Miró Quesada Rada como director:

“Hugo estaba puesto allí junto a Paco pero, sobre todo, frente a Martha Meier. Ella sí ejercía una especie de censura sobre los contenidos” (Entrevista a Luis Davelouis, 1º de septiembre de 2016)

Guerra, quien había defendido posiciones liberales moderadas durante la gestión de Miró Quesada Cisneros, había cambiado sus puntos de vista. Como ya hemos mencionado en el acápite anterior, durante su periodo fuera de *El Comercio*, había hecho buenas migas con el primer vicepresidente de la República, Luis Giampietri, asumiendo como suyos sus planteamientos en materia de defensa y las críticas a las organizaciones de defensa de los derechos humanos.

Al mismo tiempo, había estrechado sus lazos con la Universidad San Martín de Porres, cuyo rector, José Antonio Chang, era ministro de Educación del gobierno aprista. El presidente García había fundado un Instituto de Gobierno, luego de su retorno al país, en la referida casa de estudios. Guerra estuvo a cargo de la Cátedra Perú, un proyecto impulsado por el Rectorado de la UMSP para la discusión de temas nacionales.

El cambio en las posiciones de Guerra fue notorio para la redacción. Así lo comentó Jaime Cordero quien, para ese entonces, ya era editor adjunto en la Mesa Central de Redacción del diario:

“Se ha hecho mucho más conservador con los años. Ha ido cambiando su mirada frente al fujimorismo y a la derecha y ha ido acercándose a las Fuerzas Armadas y sus intereses” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Guerra tenía algunos tópicos de su predilección. Como nos contó Óscar Castilla para este trabajo, el editor se fijaba mucho en los temas vinculados a la gestión del entonces alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio y al Partido Aprista Peruano. Otras materias en las que buscaba involucrarse, de acuerdo a la versión proporcionada por el periodista, eran las de seguridad nacional, sobre todo, frente a Chile. En 2008, Perú había interpuesto una demanda ante la Corte Internacional de Justicia para resolver sus diferencias sobre la frontera marítima con el país vecino del sur, por lo que la atención en temas de seguridad estaba en este terreno. Castilla recuerda que otra persona que compartía estas mismas inquietudes frente a Chile era Héctor López Martínez, historiador oficial de *El Comercio*, quien tenía contactos con la Marina y con el Centro de Altos Estudios Nacionales (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016).

El periodista nos contó la relación que tenía Guerra con su sección: “Con la Unidad (de Investigación) era una relación tortuosa. Nosotros queríamos publicar y él no quería (...) La única nota que recuerdo que fue bloqueada por él fue una sobre la cobertura sobre la zona de frontera entre Chile y Perú. Él tenía la costumbre de llevar las notas

al Directorio. Nosotros no estábamos acostumbrados, porque Paco visaba las notas y se publicaban, pero el punteaba al director”, nos refirió en el diálogo que sostuvimos. Castilla indica que la nota no salió pretextando “cuestiones de seguridad nacional”.

Fabiola Torres tampoco recuerda con agrado la época de predominio de Guerra. Nos indicó que tenía la intención de modificar todo, algunas veces con argumentos, otras sin ellos. Además de apoyar la cobertura de las noticias locales en forma segmentada, priorizando los distritos señalados por la parte comercial, “no quería que la sección Lima tocara temas que pudieran tener una repercusión política”, advirtió. Según indicó Torres, Guerra no permitió que saliera una nota, trabajada conjuntamente con la periodista Elizabeth Salazar, sobre las licitaciones hechas por la Municipalidad Metropolitana de Lima durante la gestión de Luis Castañeda Lossio a través de organismos internacionales.

Sobre la cobertura de *El Comercio* en torno a temas municipales durante aquella época, opinó Daniel Yovera, quien trabajaba en *Perú.21*, que tenía un filo crítico frente al alcalde Castañeda:

“En el caso Comunicore, *El Comercio* no secundaba la denuncia de *Perú.21*. Nunca vimos un apoyo. Tuvimos siempre una interrogante sobre la posición de *El Comercio* contra Castañeda. A veces tenía notas importantes y en otras veces solo recogía la opinión de la Municipalidad. A *El Comercio* no lo vi nunca con una posición definida” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Guerra también creía, de acuerdo a la versión dada por Torres para este trabajo, que el tema de los “colegios emblemáticos”, entidades educativas estatales remodeladas por el gobierno de Alan García, debía ser cubierto en forma favorable, pese a que, años más tarde, se descubrieron irregularidades en las obras ejecutadas. Tampoco quiso que se hiciera un balance de la gestión del ministro de Educación, José Antonio Chang, quien también era rector de la Universidad San Martín de Porres, con la que, como mencionamos, Guerra había tenido un vínculo laboral.

Como editor empoderado por el director, Guerra Arteaga tenía un fuerte control en la decisión de las portadas, así como en la línea política del diario. Así lo recuerda Cordero:

“Hugo tiene presencia física en la redacción, con una oficina. Vuelve a instalarse allí con un sitio central en la redacción, participa en las reuniones, se mete de lleno en el tema, dicta lo que hay que hacer. Más o menos, a las 7 de la noche, mira la portada que está haciéndose, cambia incluso la configuración de las portadas que dejan de tener texto y que solo terminan con titulares. Su presencia es bien fuerte. Era un director, realmente. (...) La discusión, el debate y la defensa de los argumentos para Tema del Día, las portadas y las notas políticas eran con Hugo. Él estaba allí, podrías hablar con él. Tenía bien claro lo que quería hacer. Podrías estar de acuerdo o en desacuerdo, alineado o no, pero sabías que había alguien allí que había llegado a imponer un criterio.” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Según Cordero, la participación de Miró Quesada Rada en la elaboración de las portadas era más bien marginal. Básicamente las visaba y no hacía mayores discusiones sobre ellas.

En un inicio, Guerra tuvo injerencia en las decisiones de los reportajes que saldrían en la edición de Fin de Semana, en fuerte tensión con Martha Meier. Así nos lo señaló Nelly Luna, periodista que trabajó en dicha sección:

“Hugo, desde un inicio, tuvo prioridades. En realidad, todos quienes entran tienen una prioridad: incrementar las ventas. Solo que la receta varía. Yo lo que recuerdo mucho es su proximidad a la Universidad San Martín y al APRA. En ese momento, él era muy cercano a Giampietri y todos los comentarios eran muy cercanos a él. Lo que quiso hacer con la unidad de Fin de Semana es que se dedicara a temas frívolos. No aceptaba reportajes. Él quería informes como los que hacen Familia y Somos. Era una lucha permanente con él sacar temas en ese momento (...) A pesar de ello, nosotros seguimos trabajando, porque estaba Martha Meier. Ambos se disputaban mutuamente el poder. (...) En ese caos, en esa lucha de poder entre ellos, sí podías sacar temas. Sí había algo que Hugo quería parar y era un tema ambiental, íbamos con Martha y ella lo sacaba. Y si había algo que no querían o estaban de viaje, se hablaba con Paco y lo permitía. En esa turbulencia editorial, se llegaron a hacer algunas cosas” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Esta relación complicada entre Guerra y Meier fue confirmada por Óscar Castilla, en aquel momento, integrante de la Unidad de Investigación. “Hugo Guerra era el problema para publicar, antes que Martha fuera el problema (...) Si uno quería publicar, entendía que Guerra tenía que salir del diario” (entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016).

Fernando Vivas añadió un elemento adicional sobre dicha pugna de poder entre Guerra y Meier:

“Mira, Martha le levantó una columna a Hugo una vez, cosa que no me han hecho a mí. Esa fue la mayor humillación. Él se lo tragó, yo no me lo hubiera tragado” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

Meier Miró Quesada minimizó las discrepancias con Guerra, referidas por otros periodistas del diario:

“La relación mía con Hugo fue bastante cordial, hasta que hubo un problema con uno de los periodistas. Creo que le habló mal a alguien” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Guerra no entraba en todos los contenidos. Luis Davelouis nos señaló para este trabajo que el Editor de Opinión adjunto a la Dirección no intervenía en lo que publicaba la sección Economía y Negocios. “Le dábamos con palo a los aliados de García”, manifestó (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016).

También es una época donde las instancias comerciales de la empresa comienzan a tener cierto peso en los contenidos presentados por el diario. Cordero nos comentó lo siguiente:

“En el año 1999 nadie tenía una idea muy clara de quien era el gerente de la empresa. César Pardo Figueroa lo era, pero a todo el mundo le quedaba claro que no tenía ninguna injerencia visible en la línea editorial. Luego él pasa a ser el gerente del grupo, van apareciendo distintos gerentes que tienen una mirada cada vez más cercana a lo editorial. Primero viene Alberto Cendra, luego viene Enrique Luna Victoria, Jorge Pinedo, al final termina siendo Pedro José (de Zavala). Por ejemplo, Alberto Cendra parecía no meterse en los temas editoriales, pero se metía siempre en señalar que “el periódico tiene que decir esto, tiene que ir por acá, hay que apostar más por esta sección”.

Es decir, la parte comercial adquiere cierto peso.

Comienza a tener voz en esas discusiones. Es la época donde se hacen consideraciones sobre cerrar o abrir secciones para atender a determinados públicos, lo que no era tan visto antes. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

En la entrevista que tuvimos con Nelly Luna y Oscar Castilla en junio de 2016, ambos nos confirmaron que existían algunas reuniones obligatorias entre los encargados de la parte comercial y redactores. Los primeros le decían a los segundos cuáles eran las noticias que se “vendían más”, a modo de sugerencia. Incluso Castilla comentó que se dejaron de cubrir a determinados distritos de Lima en el diario, considerando cuáles son las zonas donde *El Comercio* tenía mayor presencia. Luna indicó que se hacían “notas de servicios” para dichas áreas de la capital.

Fabiola Torres nos confirmó para este trabajo la existencia de estas reuniones con la parte comercial vinculadas a la segmentación de lectoría, lo que generaba sugerencias sobre los distritos a los que la sección Lima debería atender. “Obviamente, no hacíamos caso de eso, pero era inevitable que las notas que abrían la sección estaban orientados hacia temas de agenda del público objetivo de *El Comercio*”, anotó.

También fue un momento donde se acentuó la línea conservadora dentro del diario, sobre todo, en lo que se refiere a temas confesionales, en particular, en lo que se refiere a la cobertura de las declaraciones de Juan Luis Cipriani como a temas como el aborto o la homosexualidad. Oscar Castilla indicó para este trabajo que:

“Todo redactor que tenía unos siete años en *El Comercio* como era mi caso sabía que Diana (Seminario) y Rossana (Echeandía) que era la jefa de la Mesa Central tenían una militancia fuerte, que se manifestaba en sus columnas de opinión. Si tenían oportunidad de colocar o defender el tema en una reunión editorial también lo hacían. Si había coberturas diarias que hacer, había un soporte en ellas como editoras de peso dentro del diario. Si era a favor de la Iglesia, lo metían; si era en contra de Cipriani o de las posiciones de ellas, eran tajantes. Ellas han tenido etapas de radicalización en el tiempo” (Entrevista a Óscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Esta cuestión resulta crucial por una razón. El cardenal Cipriani ha sido un personaje con una agenda política bastante clara: defensa de la familia tradicional y, por tanto, una oposición radical a cualquier causal que permita la despenalización del aborto y el reconocimiento de las uniones de parejas del mismo sexo. Si tenía ya en su programa semanal en RPP, la radio informativa más importante del país⁸², una tribuna permanente, la voz que le daba *El Comercio* a través de su cobertura informativa, entrevistas y columnas le daba un peso mayor a sus palabras. El prelado es consciente de su peso mediático. Así lo indica Luis Jaime Cisneros Hamann:

“Esa tribuna le sirve a Cipriani tanto para fines defensivos – como responder críticas sin tener que recurrir a otros medios escritos – como para lanzar audaces propuestas cívicas, como la sugerencia de un referendo sobre la unión civil. Esa posición de fuerza que le confiere la radio le permite elegir a quiénes otorga entrevista. Desde que llegó al arzobispado de Lima, el grupo *El Comercio* y el grupo *Epena* han recibido las preferencias de Cipriani, incluso antes de que *Correo* fuera adquirido por *El Comercio* (...)” (Pásara et. al 2015: 139)

Luna cuenta que tanto Seminario como Echeandía, al inicio, rechazaban la presencia de Miró Quesada Rada, dado que habían adquirido peso durante la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros. “Estaban a la defensiva con Paco, Martha y Hugo. Pero luego hay un entorno que se junta, porque Martha es muy amiga de Cipriani y a

⁸² La productora de *Dialogo de Fe*, el programa semanal del Arzobispo de Lima en RPP, es Ursula Delgado Nachtigall, hija del presidente del directorio del Grupo RPP, Manuel Delgado Parker. Ella es adherente al Sodalicio de Vida Cristiana, grupo católico conservador cuestionado por abusos psicológicos y sexuales cometidos por algunos de sus dirigentes centrales. La hermana de su esposo, Ximena Bisso, es la actual directora del colegio Villa Cáritas, perteneciente a dicha organización religiosa.

pesar que parecían contrarias, comienzan a hacer cosas juntas” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

El poco empoderamiento de Miró Quesada Rada y el creciente poder de Guerra no solo se restringía a la redacción, sino también a los eventos especiales. Raúl Castro Pérez, encargado de Nuevos Proyectos y Publicaciones en aquellos años, nos comentó que fue con el Editor General de Opinión con quien se coordinó administrativamente el libro homenaje por los 170 años del diario. Castro se encargó de la supervisión del proyecto junto a Héctor López Martínez, el veterano historiador oficial de *El Comercio*. Tanto Guerra como Miró Quesada Rada confiaron bastante en su trabajo (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016). El libro y un suplemento especial publicado en el diario fueron lanzados en la fecha del aniversario del periódico, el 4 de mayo de 2009.

A inicios de noviembre de 2010, el diario realizó una nueva reorganización y algunos despidos, que fueron comunicados por Guerra. De acuerdo a un reportaje presentado por Jacqueline Fowks en IDL – Reporteros, se cambió al editor de la revista sabatina *Somos*, se rotó a los editores de las secciones Mundo, Regiones, Lima, Luces y Suplementos, así como se despidió a Alfredo Alí Alava, miembro de la Unidad de Investigación. También salió Juan Zegarra Salas, editor de Economía, quien dejó el diario para coordinar la parte de prensa de la campaña del expresidente Alejandro Toledo. Según Fowks, el motivo central de los cambios fue una notoria baja en la lectoría y venta de ejemplares de *El Comercio* durante el primer semestre de 2010 (Instituto de Defensa Legal 2011: 238 – 239). Guerra indicó a Fowks para dicho reportaje que los cambios suponían un refuerzo y no un cambio sustancial.

Lo que Guerra no sabía es que el siguiente relevo en venir sería el suyo. Fue abrupto y sin conservar las formas. Jaime Cordero nos contó su versión de la historia:

“Paco manda un correo a la redacción señalando un cambio en las funciones de Hugo. Decía que “seguirá siendo editor del diario, podrá participar en las reuniones de coordinación, con voz pero sin voto”. “Podrá sugerir temas, pero no tendrá ninguna autoridad”. Era un correo para que renuncie inmediatamente” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

En efecto, Guerra renunció. Vivas nos confirmó esta versión y añadió: “El mail de Paco fue una cosa espantosa, Alejo no lo hubiera hecho”. (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016). Castilla complementa: “Martha fue quien se encargó de dinamitarlo sostenidamente en lo interno” (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016).

Según Luis Davelouis, lo que generó la salida del periodista fue una atribución de representación de Guerra a nombre de *El Comercio* frente a Palacio de Gobierno:

“Era un tema de protagonismo. Martha no sentía que tenía que imponerse, porque es una Miró Quesada y tenía el respaldo de un importante sector de la familia en ese momento. Hugo sí. Lo que yo creo es que trataba de llenar los espacios donde Martha no tenía que estar. Incluso él se atribuyó la representación del periódico como si fuera un Miró Quesada frente a Palacio de Gobierno y esa es la razón por la que lo botan. Cuando llamaban de Palacio a alguien de *El Comercio* era a él y los Miró Quesada no sabían” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

Meier Miró Quesada tiene otra visión de los hechos:

“Empezaron una serie de fricciones que llevaron a que él dejara el cargo. Por su forma de liderazgo fue que terminó saliendo” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 16 de octubre de 2016)

Guerra se mantuvo como columnista en *El Comercio* durante los siguientes años. Allí siguió defendiendo ideas conservadoras. Célebre fue la polémica entre el periodista y el expresidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Salomón Lerner Febres, en septiembre de 2012, respecto de los hallazgos de la CVR. Se trataba de la época en la que algunos sectores del diario fustigaban al Informe Final del mencionado grupo de trabajo.

Durante el periodo de tensión entre Guerra y Meier, sin embargo, ocurrieron dos hechos políticos claves. En el primero, el diario tendría una posición vacilante. Frente al segundo, el Grupo El Comercio se movió en una sola dirección. Analicemos los mismos a continuación.

3.2.3. *Los sucesos de Bagua.*

El 5 de junio de 2009, ocurrió el último episodio del mayor conflicto social que vivió el país durante el segundo gobierno de Alan García. 33 personas, entre policías y nativos, fallecieron durante el despeje de la Carretera Marginal de la Selva, luego de un paro prolongado en protesta por algunos de los decretos legislativos expedidos por el gobierno de Alan García para la implementación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Hasta el día de hoy, un oficial de la Policía Nacional, Felipe Bazán, se encuentra en calidad de desaparecido. Las responsabilidades políticas y penales se siguen discutiendo hasta el día de hoy.

Según la revisión de artículos y portadas hecha por García Llorens, la posición del diario se inclinaba por apoyar al gobierno, opuesto a la derogatoria de los decretos:

“Ello produjo la siguiente configuración de la cobertura mediática de *El Comercio*: se enfatizó la acción negativa de los nativos y la del Congreso y se enfatizó la acción positiva –represiva– del Ejecutivo. Así, los amazónicos fueron representados como agentes de acciones negativas (“Dirigentes nativos rompen el diálogo con el gobierno”) y su “intransigencia raya en la sublevación”. Por su parte se exaltó la “firme determinación” del gobierno (el Ejecutivo) que “busca reforzar el principio de autoridad”. (García Llorens 2011: 100)

Esta posición era congruente con el apoyo que el diario, desde la gestión de Alejandro Miró Quesada, había dado a la visión contenida en la saga de artículos denominada “El Perro del Hortelano”. Pero también lo era con el respaldo que el diario ya venía dando a una visión económica liberal y a la forma como eran tocadas las protestas sociales. Las marchas de protestas en Lima eran cubiertas, básicamente, desde el ángulo del “caos vehicular” que generaban en el centro de la capital. Bagua no fue la excepción.

Curiosamente, Meier Miró Quesada tuvo una opinión disidente de la que tuvo el periódico. Al día siguiente de los sucesos de Bagua, escribió lo siguiente:

“El representante de Aidesep, Alberto Pizango, deslegitimado por algunos y señalado ahora como responsable de la violencia, denunció que “la policía y el Ejército están asesinando hermanos en la carretera Fernando Belaunde Terry”, calificando estos hechos de “genocidio” contra quienes defienden la vida y los recursos naturales. Vale la pena recordar que la doctora Beatriz Merino, defensora del Pueblo, ha solicitado al Tribunal Constitucional declarar la inconstitucionalidad de una de las normas, la 1064, por “atentar contra los derechos de propiedad de la tierra y de consulta previa”. Diversos expertos manifiestan además que la Ley de la Selva (D.L. 1090) contraviene el Convenio 169, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “sobre los pueblos

indígenas y tribales en países independientes”. (“La democracia no es la ley de la selva”, *El Comercio*, sábado 6 de junio de 2009).

Un año después, el editorial de *El Comercio* sería más crítico de la posición gubernamental:

“Hay que repensar seriamente las características del Estado Peruano moderno que queremos refundar y que debiera compaginar la tradición democrática con la economía social de mercado, pero también con los derechos ancestrales de los peruanos originarios. Tenemos que mirar aquí el desarrollo de otros estados con situaciones similares, en lo que pueda servirnos y aplicar a nuestra peculiar realidad” (“Un año después de Bagua...”, *El Comercio*, 4 de junio de 2010)

Pero, en 2014, ya durante el interinato de Mario Cortijo y Juan Paredes Castro, cuando Fernando Berckemeyer era editor de Opinión, se publicó un editorial donde se hablaba de “los otros autores del Baguazo”:

“En efecto, como se recordará, la causa aparente detrás de las movilizaciones de las etnias amazónicas en Bagua fueron dos decretos legislativos –el 1090 y el 1064– dados casi un año antes por el gobierno de Alan García. Se decía que los indígenas protestaban por el derecho que les daban los tratados de la OIT a ser consultados ante cualquier decisión que pudiera afectar sus modos de vida y derechos. Sin embargo, quienes como este Diario estuvimos en Bagua por aquellos días escuchamos de boca de los propios nativos razones bastante más concretas: estaban en pie de guerra porque entendían que los decretos en cuestión los despojarían de sus tierras y depredarían sus bosques por intermedio de voraces multinacionales y otros agentes.

¿De dónde vino esa idea? Ciertamente, nadie parecía poder señalar qué artículos específicos de los decretos que lograrían algo semejante. Y, sin embargo, ahí estaban la Aidesep y varias otras ONG, los obispos de la Amazonía (que emitieron dos comunicados) y una serie de radios, y hasta varios congresistas del hoy gobernante Partido Nacionalista, predicando que estos decretos acabarían con la expulsión de los nativos de sus tierras (además, por supuesto, de formar parte de un sistema económico expoliador)”. (*El Comercio*, 11 de junio de 2014)

Por estas vacilaciones, cabe preguntarse cuál es la posición final del diario frente a estos hechos, que siguen causando conmoción en nuestra patria.

3.2.4. *La batalla por América Televisión. El caso Crousillat.*

El 11 de diciembre de 2009, Alan García concedió un “indulto humanitario” al empresario José Enrique Crousillat, expropietario de América Televisión, encarcelado por haber recibido dinero del Estado por parte de Vladimiro Montesinos para someter la línea editorial del canal a los intereses del gobierno de Alberto Fujimori. Crousillat cumplía una pena de 8 años de prisión. García adujo que el empresario tenía “cardiopatía hipertensiva, enfermedad vascular cerebral y fibrilación auricular” y que, además, era portador de un marcapaso.

La gracia presidencial otorgada por García fue criticada desde un inicio por un sector de la prensa. Informes presentados por el diario *La República* cuestionaron la condición médica de Crousillat, así como los partes médicos presentados para su excarcelación. Durante el verano de 2010, el empresario fue visto con buena salud en los balnearios al sur de Lima, así como en un conocido restaurante de pescados y mariscos. Estas evidencias hicieron más fuerte aún las protestas mediáticas en contra del indulto.

El 8 de marzo de 2010, el empresario pasó a la ofensiva. A través de su abogado, Jorge Castro, presentó una denuncia penal contra funcionarios de los grupos El Comercio y La República, así como contra los exprocuradores anticorrupción José Ugaz, Luis Vargas Valdivia e Iván Meini. Crousillat pretendía recuperar el canal por esta vía. Las presuntas evidencias en contra de todos eran un supuesto pagaré falso emitido por el Banco Wiese Sudameris y que fundamentaba el pedido de insolvencia de América Televisión, así como el audio de una entrevista hecha por el abogado Castro al exdirectivo de la entidad bancaria, Eugenio Bertini, donde supuestamente se deslizaba que el expresidente Alejandro Toledo había presionado durante su gobierno para que el grupo La República se hiciera con parte de las acreencias de América Televisión.

Un informe de las periodistas Jacqueline Fowks y Paola Ugaz resume cómo Palacio de Gobierno había tomado esta noticia:

“Al día siguiente, martes 9, el presidente Alan García Pérez salió a decir a los periodistas que ante los hechos que conmovían a los medios (a algunos un poco más que a otros), él se sentía “burlado” por haber otorgado un indulto que limpiaba a un presunto enfermo solo para verlo convertido en una estrella del hip hop procesal.

También el ministro de Justicia, Aurelio Pastor, proclamó su coincidencia de pareceres (sorpresa, sorpresa) con el Presidente. Pero, añadió que el indulto es irreversible” (Instituto de Defensa Legal 2011: 54 – 55)

Aquel 9 de marzo, el grupo El Comercio decidió defender su propiedad con una estrategia mediática. Para ello, desmentirían la denuncia de Castro en el programa *Prensa Libre*, conducido por Rosa María Palacios. La periodista y abogada recuerda como respondieron lo señalado por el abogado de Crousillat respecto a Eugenio Bertini:

“Mandé a Carlos Hidalgo a entrevistar a (Eugenio) Bertini, el exgerente del Banco Wiese, porque usaban un testimonio de él para incriminar a la familia y a los dueños de *El Comercio* en una operación ilícita para adquirir Canal 4. Nadie lo llamaba y como conocía a mi familia, atendió a mi reportero, muy caballeroso, y le dijo que todo lo que estaba diciendo el abogado del señor Crousillat era mentira, que nunca había declarado tal cosa y que estaba usando su testimonio en forma tergiversada. Y yo tenía todos los documentos de la transferencia de las acciones, sabía exactamente cómo se había hecho la operación (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016).

Palacios presentó un documento del Banco Wiese donde solicita a INDECOPI declarar en insolvencia a América Televisión. La entidad estatal encargada de los procesos de reestructuración patrimonial aceptó, como parte de los documentos presentados por la entidad bancaria, un pagaré reconocido por las hermanas Crousillat en ausencia de su padre, entonces prófugo de la justicia.

Al día siguiente, 10 de marzo de 2010, salió el ya citado informe de IDL – Reporteros, suscrito por Fowks y Ugaz, donde la información central era el vínculo entre Ricardo Ghibellini, quien para ese entonces era presidente del Instituto de Radio y Televisión del Perú, y Marisol Crousillat, productora de televisión e hija del excarcelado empresario, quien había sido contratada por el canal estatal. Ambos habían sido condecorados por su participación en una Teletón celebrada en Palacio de Gobierno en 2008. Como señalamos antes, Palacios refirió que Ghibellini fue el transmisor de presiones de Alan García para sacarla de América Televisión, sin éxito.

Aquel mismo día, por la tarde, el presidente del Consejo de Ministros, Javier Velásquez Quesquén, y el ministro de Justicia Aurelio Pastor, dieron una conferencia

de prensa donde anunciaban la conformación de un grupo de peritos para examinar las pruebas médicas hechas a Crousillat, pero también un pedido para el Congreso de la República y el Ministerio Público para que investiguen las supuestas presiones políticas vinculadas al proceso de reestructuración patrimonial de América Televisión. *El Comercio* interpretó esto como un golpe y decidió responder. Comenta Palacios sobre lo que ocurrió aquel día en su programa:

“Recuerdo que esa noche entrevistaste a Gonzalo de las Casas, abogado que estaba viendo el proceso concursal, que no había terminado.

Exactamente. Y a Lucho Miró Quesada. Yo lo que hice, además, fue pasar el byte, una y otra vez, del señor Velásquez Quesquén diciendo que le armaba una comisión investigadora a América. Hasta que él llamó y en vivo dijo que ya no iba a haber comisión. Lo que hicimos fue pasarles un tanque por encima. (...) Estaban presentes en el estudio Martha Meier Miró Quesada, que era directora, José Antonio Miró Quesada Ferreyros. Yo les dije: “les van a quitar su canal”. Y digamos, ya a los Miró Quesada los han expropiado una vez, son sensibles al tema” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016).

Al día siguiente, *El Comercio* presentó una edición especial, donde explicaba, paso a paso, como se había hecho la operación para tener el control de América Televisión. La nota central remataba de la siguiente manera:

“¿Quién es el responsable? ¿Actúa solo el señor Aurelio Pastor? ¿Es un acto de venganza del actual secretario general del APRA, Jorge del Castillo, por la denuncia sobre los “petroaudios”, que llevó a su caída? ¿Se trata, acaso, de un lío entre el APRA y el ex presidente Toledo, que arrastra indebidamente a un medio de comunicación? ¿O es el gobierno del doctor Alan García Pérez el que premeditadamente está detrás de estos actos oprobiosos, para apoderarse de la línea editorial del Canal 4 de TV en pleno año electoral?”

Eran términos que, dos años antes, el diario no se hubiera atrevido a expresar. Y a tal punto llegó la crisis que, desde la prensa internacional afincada en Lima, se tenía la siguiente impresión:

“Pastor ha sido el primer personaje del gobierno de García en proponer que el Congreso investigue si la compra que hizo *El Comercio* de ese canal fue legal o producto de una componenda política. Además, el exministro ha deslizado críticas contra la concentración mediática, en una línea muy semejante a la que enfrentó al gobierno argentino contra el grupo Clarín en 2009. Pastor dejó sembrada la sospecha de que la influencia de la corporación El Comercio se ha convertido en una dificultad para el partido oficialista, el APRA, como ya lo había anticipado el caso de *Perú.21*. No parece casual que Alan García haya optado por el diario *Expreso*, propiedad de una rama de la familia Miró Quesada enfrenada con la que controla El Comercio, como periódico alternativo para publicar los artículos que antes enviaba al diario decano de la prensa peruana.

El pedido de investigación parlamentaria es interpretado como una represalia por la campaña mediática para que García destituyera a Pastor por el escándalo del indulto a Crousillat. Ese indulto y los planes legales de Crousillat para tratar de recuperar América TV marcó un antes y un después en la relación entre el gobierno y el principal grupo de prensa del país, que hoy exhibe una posición más crítica en contra del oficialismo. La campaña periodística en contra de la corrupción y la subliminal asociación con la flamante cúpula del partido oficialista – que costó el alejamiento temporal de sus cargos a los secretarios generales Jorge del Castillo y Omar Quezada, arrastrados por dos escándalos de corrupción diferentes a solo cuatro semanas de haber asumido sus nuevas funciones partidarias – ha sido señalada por analistas zahoríes y suspicaces como una prueba de un cambio en la relación con el poder político. Esta vez, los medios sacaron los dientes, dejando atrás la excusa que liderar y

destapar el caso “Petroaudios” crearía una crisis de gobernabilidad. Solo padeciendo de miopía puede dejar de estimarse este episodio como una demostración de influencia de los medios, que han enviado así un mensaje muy claro” (Cisneros Hamann 2011: 120 – 121).

La amenaza fue conjurada. El gobierno anuló el indulto a Crousillat, quien fue recapturado meses después. Aurelio Pastor fue destituido por García, luego que señalara en una entrevista en RPP que la familia Miró Quesada estaba en campaña para sacarlo. Y, en 2011, América Televisión culminó exitosamente su proceso de reestructuración patrimonial. Como nos indicó Palacios, los Miró Quesada estaban bastante agradecidos con los periodistas del grupo – así como con sus socios de *La República* - por su defensa de la propiedad y por rebatir el indulto a Crousillat.

No sabían que el episodio más complejo del presente siglo estaba por venir.

3.2.5. *El predominio de Martha Meier y la campaña electoral de 2011*

Para finales de 2010, Martha Meier Miró Quesada era la persona más poderosa del Grupo El Comercio. Era miembro del directorio de América Televisión, formaba parte del comité consultivo editorial de Prensa Popular - la empresa del grupo que edita *Perú.21, Gestión y Trome* – y tenía el mayor peso en el diario decano de la prensa nacional.

Meier comienza a adquirir poder desde su puesto de Editora de Fin de Semana. Allí la coordinación era de la siguiente forma, de acuerdo al testimonio de Nelly Luna, quien hacía informes especiales para las ediciones de los días sábado y domingo:

“Sábado y domingo editorialmente era decisión de Martha. Aunque estuviera Paco. (...) Los primeros meses estaba muy metida, pero luego todo se coordinaba mediante correo electrónico. Tenía una secretaria y una asistente a través de las cuales hacía llegar algunas cosas. Lo más frecuente era el correo electrónico. Estaba conectada siempre”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Conforme pasó el tiempo, Francisco Miró Quesada Rada comenzó a encargarle la dirección a la periodista cada vez que salía de viaje. Y su empoderamiento generó ciertos cambios en la forma de elaborar las ediciones que controlaba Meier. Dichas variaciones fueron descritas por Jaime Cordero, quien dentro de la Mesa Central de Redacción tenía a su cargo la elaboración de la portada:

“Martha instala una oficina. Ella no está casi nunca y cuando lo estaba, no atiende casi a nadie. Y las comunicaciones no eran directamente con ella, sino a través de su asistente personal, que era Antoinette Semizo⁸³. Era quien le contestaba el teléfono a Martha, quien le manejaba el correo electrónico. Incluso había situaciones donde quedaba claro que era la intermediaria para todos. Martha no mandaba correos desde su cuenta institucional, sino desde su cuenta personal, donde firmaba con un teléfono fijo que no funcionaba. Nadie, ni (Mario) Cortijo, ni Juan Paredes, tenía el celular de Martha. Lo único que podían hacer era comunicarse con Antoinette y ella hacer el puente con Martha. La manera más eficaz era contestar el correo y ella veía si te contestaba o no. Y sus órdenes siempre eran súper informales, no eran memos u oficios o mails oficiales. Esa era su manera de ejercer el mando. Venía Antoinette y decía: “¿Ya está la portada?”, se llevaba un printer a su oficina, hablaba con Martha por teléfono y venía con el printer pintarrajeado. Y si había alguna duda, se seguía el mismo proceso. Eso tenía consecuencias operativas terribles, porque los cierres eran terriblemente largos y el periódico perdía mucho dinero” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

⁸³ Polítoóloga de profesión, sigue siendo asistente de Meier Miró Quesada hasta el día de hoy.

Fernando Vivas cuenta lo siguiente sobre la forma cómo se dirigía el diario en aquellos tiempos en los que Miró Quesada Rada era el poder nominal y Meier Miró Quesada el real:

“No era ausente en el sentido de presencia física. Paco estaba en el diario más que Martha. Era ausencia de autoridad, de decisión. Cosas que han pasado con Paco: él era el director, pero Martha se encargaba de la edición de Fin de Semana y era la directora en la práctica. Las editoriales, cosa elemental que las aprueba el director, eran aprobadas por Martha el fin de semana y Paco el resto de días. ¿Qué pasaba luego? Un martes le mandaban un editorial a Paco, él lo aprobaba y luego Martha lo pedía” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016)

Óscar Castilla señala que, en torno a la Unidad de Investigación, Meier intentó meterse en algunas ediciones en las que no estaba Francisco Miró Quesada Rada, pero como trabajaba en forma remota, eso limitaba su capacidad de manejo sobre los integrantes de la misma. Refiere que era bastante cortante en el trato con Semizo, la asistente de MMMQ, aunque reconoce que en la época en la que Guerra tenía el poder, se acercaron a la editora de Fin de Semana para que salieran algunas investigaciones que el editor de Opinión retenía. Cordero menciona otro incidente vinculado a la Unidad durante la era Meier:

“Aquí hay algo que me lo comentó Miguel (Ramírez, jefe de la Unidad de Investigación en aquellos años, nota de redacción): cuando Fritz estaba en *Perú.21* y él era jefe de la Unidad de Investigación de *El Comercio*, Martha le hacía llegar expedientes, sobres y esas cosas y le decía “hay que publicar esto”. Miguel dormía los papeles allí y decía “voy a chequearlos”. Luego, al tiempo, decía “no lo puedo verificar, no lo puedo publicar así”. Entonces a la semana siguiente eso salía en *Perú.21* con Fritz. Él relativizaba más la importancia del trabajo periodístico y era mucho más aquiescente a lo que le dijera Martha”. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Para Mario Cortijo, el poder de Meier Miró Quesada se basaba en que “era una importante miembro de la familia y accionista. Esa era su fuerza”. (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016). Dicho poder llegaba a áreas insospechadas. Así lo confirma Raúl Castro Pérez, en relación con Nuevos Proyectos y Publicaciones:

“Ya con Martha fue súper complicado, pues ella tenía un issue con Bernardo y con Alejo. Ella salió de la edición de Ecología cuando ambos estaban encargados del diario y sus primos le dicen chau. Ella trasladó esa bronca a los equipos de ellos. Como conmigo, con mucha gente. Después hicimos las paces, pero fue un periodo muy complejo porque nos estancaba los proyectos, se replanteaban. Hubo episodios bastante complicados. En el tiempo de Martha, yo estuve al margen de las decisiones editoriales en el diario.

Otras personas ya me han relatado como era el proceso de toma de decisiones, el cual era complicado en sí mismo como por lo que se decidía. Pero ello les afectaba a ustedes.

Totalmente. Yo me refugié en los coleccionables, libros y suplementos. Pero fue un periodo muy complejo porque había una concentración de decisiones en muy pocas manos que hacía que todo pasara por un filtro muy fuerte” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016).

Meier no ganaba todas las batallas. Luis Davelouis nos refirió un incidente respecto de una nota sobre George Soros, especulador financiero y filántropo, quien es una persona muy cuestionada por la entonces editora de Fin de Semana de *El Comercio* por su posición a favor de la legalización de algunas drogas:

“Una vez, yo estaba haciendo un artículo sobre George Soros y dijo que había que quitarlo. No me lo indicó a mí, lo señaló en la Mesa Central de Redacción. Lo que terminó pasando es que me dicen que la nota no va o que había que poner que era un “narcopromotor”. Agarro el print y me voy a buscarla. Le sustenté que no tenía sentido hacer una cosa así y logré que la nota saliera”. (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

Sin embargo, Meier logró levantar una entrevista de Davelouis a Francis Stenning, gerente general de la Bolsa de Valores de Lima, donde, entre otros temas, se tocaba el listado de acciones de trabajo, una categoría creada durante el gobierno dictatorial de Juan Velasco Alvarado. El periodista atribuye este pequeño triunfo de la editora de Fin de Semana al hecho que la entrevista fue realizada cuando su sección se hallaba sin editor, ante la salida de Juan Zegarra Salas, a fines de 2010.

Así llegó la campaña presidencial de 2011. En un inicio, *El Comercio* optó por una cobertura equidistante de todas las candidaturas, recogiendo las actividades y declaraciones de todos los postulantes a la Presidencia de la República, así como espacios para la discusión de propuestas y planes de gobierno. Sin embargo, poco a poco las tensiones se harían notar entre las distintas tendencias dentro del diario.

A inicios de enero de 2011, las encuestas eran lideradas por Luis Castañeda Lossio, exalcalde de Lima. Sin embargo, sucesivos errores en la campaña electoral le hicieron perder dicho primer puesto. Así, el expresidente Alejandro Toledo comenzó a encabezar las tendencias de intención de voto. En aquel mes, comenzó a plantear algunas medidas liberales. Algunas de ellas estaban contempladas en el plan de gobierno, como el reconocimiento de la unión civil para parejas del mismo sexo, y otras fueron enunciadas en una conferencia con integrantes de la Asociación de Prensa Extranjera, donde Toledo manifestó que estaba a favor de despenalizar el expendio de algunas drogas y el aborto para casos de violación.

La reacción de *El Comercio* fue disímil ante estas propuestas. En una columna publicada el 27 de enero de 2011, Francisco Miró Quesada Rada hizo público su apoyo a la propuesta de la unión civil para parejas del mismo sexo. Sin embargo, la posibilidad de ampliar los supuestos de despenalización del aborto fue combatida duramente desde la sección Política. El 28 de enero se recordó un editorial del diario emitido en 2009 en contra de esta posibilidad, mientras que, en la edición del 30 de enero, Diana Seminario publicó una columna en el mismo tenor, reafirmando sus convicciones “pro vida”. Asimismo, en la portada de la edición del 31 de enero de 2011, se destacaron las declaraciones del presidente Alan García en contra de la legalización del aborto y la despenalización de las drogas. Solo en la bajada se colocó que el mandatario había criticado las expresiones homofóbicas⁸⁴.

Al mismo tiempo, la Unidad de Investigación tenía dificultades para publicar informes sobre los candidatos que no fueran Ollanta Humala. Así nos lo contó Fabiola Torres, entonces integrante de dicha sección del diario.

“En el 2011, *El Comercio* tuvo una cobertura básicamente crítica a la candidatura de Ollanta (Humala). Si no había informes contundentes sobre ello, era más difícil que nos dieran espacio que si teníamos notas contra él. Eso era muy claro. Mis primeras notas (para la Unidad) fueron muy llevaderas y se publicaron rápido, pero cuando comenzamos la campaña con más intensidad, a fines de enero, comenzamos a hacer informes con Oscar Castilla y con Miguel (Ramírez, jefe de la Unidad de Investigación). Hice uno sobre la enfermera de Fujimori. Fue una nota que *El Comercio* documentó más que *Caretas*, que lo puso en portada y sacó una nota más de Sociales. Esa era

⁸⁴ García se ha manifestado, en varias ocasiones, a favor de la Unión Civil para parejas del mismo sexo.

una nota que no le interesaba a la sección Política. “Pero si ya lo sacó *Caretas*, ¿qué más vamos a aportar?”

Cuando hablamos de la sección Política, ¿estamos hablando de Diana Seminario?

De Diana. Yo coordinaba porque los espacios y la maquetación los veía más ella que él (Juan Paredes Castro) (...)

Esta suerte de “vetos indirectos”, ¿quiénes lo proponían?

Lo que pasa es que no tenían que llegar a veces los temas a Martha (Meier) para que los cambiaran. Ellos ya tenían una visión de su posición política. Su visión de las cosas hacía que tuvieran predisposición a darte o no facilidades” (Entrevista a Fabiola Torres, 24 de junio de 2016).

Torres también nos relató que no le permitieron sacar un informe sobre Luis Castañeda Lossio, quien era candidato a la Presidencia de la República en 2011, sobre el financiamiento de un medio que apoyaba su postulación, así como el aprovechamiento de programas de computación de la Municipalidad Metropolitana de Lima. El reportaje fue colocado en comité editorial por Francisco Miró Quesada Rada y, a criterio de los integrantes de la mencionada instancia, no reunía pruebas sobre la comisión de un posible delito. Se le propuso a Torres reducir el espacio de la nota, cuestión a la que ella se negó. A pesar de estos rechazos, la Unidad, de acuerdo con su testimonio, sí pudo sacar algunos informes sobre los aportantes a la campaña electoral, en base a la información de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

Nelly Luna recuerda que, en el contexto de la campaña electoral, una propuesta hecha desde la sección de informes políticos para las ediciones de Fin de Semana fue desechada por Meier:

“En Fin de Semana recuerdo que propusimos hacer perfiles de los candidatos. Y Martha dijo “no, Fin de Semana no va a hablar nada de política. Hagamos temas que rompan con la coyuntura porque el lector está muy aburrido del tema electoral, que lo cubra Política”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

A la par, Cordero nos señaló que las dos obsesiones editoriales de Meier Miró Quesada para los informes de Fin de Semana – comprobadas al revisar las ediciones correspondientes a 2011 – eran los temas patrimoniales y ambientales:

“Ella tenía dos temas muy claros: la ecología y la cultura como lo concebía ella. De sábado para domingo, que era el día que más mandaba, porque era su edición, los editores de las secciones y el editor fotográfico sabían que tenían que llevar un tema ecológico o un tema de patrimonio a su sección, porque si no se lo iban a bajar”. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Meier admitió que estos temas eran los que más le interesaban. Nos explicó sus motivos para destacarlos en detrimento de la política:

“Cuando Paco entra al diario, se encuentra un periódico que está en caída por años. En la época de Alejo, comienza a caer la lectoría. (...) Entonces, decidimos hacer un periódico más familiar y más informativo no político durante los fines de semana. Teníamos una entrevista con Milagros Leiva cada tantos domingos sobre política, pero también a personajes como (Ronald) Woodman sobre terremotos. En el caso de Ecología, se estaba discutiendo mucho la entrada de los transgénicos y en el directorio hay gente bastante “verde” como Pablo Llona García Miró que me pedía “por favor” abordar el tema, o el mismo Paco. Hasta que, por empuje de los editoriales de *El Comercio*, se logra la moratoria. Y el tema de patrimonio es bastante descuidado en el

Perú. Y le interesa a la gente por el éxito de las campañas que acerca mucho al lector, que se siente representado por si defiendes sus áreas en la zona” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Asimismo, en una comunicación electrónica enviada al autor de este trabajo, ella sostuvo que “son asuntos que en tan variopinta tierra une y aglutina voluntades de gentes diversas que tenemos ancestros que poco o nada tienen que ver con las poblaciones originarias. El patrimonio como espacio cultural común, es de lo poco que puede servir para construir "identidad"; es mi humilde parecer”.

El 13 de febrero de 2011, *El Comercio* anunció que había llegado a un acuerdo con Wikileaks para publicar los filtrados cables diplomáticos del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre Perú, fechados entre 2006 y 2010. Rossana Echeandía, editora de la Mesa Central de Redacción, había sido contactada entre el 23 y 24 de enero para que el diario decano pudiera publicar este material⁸⁵. La periodista contó así su reunión con Julian Assange en Londres:

“Ya en el sitio que tanto había perseguido durante 19 días, volvieron a entrarme las dudas: lucía demasiado simple para albergar los secretos develados del gobierno más poderoso del mundo, y quién sabe cuántos secretos más.

Allí conocí a mi contacto y al finlandés Kristinn Hrafnsson, director de Sunshine Press Productions, la rama encargada de las publicaciones de Wikileaks. Finalmente había llegado.

Con Hrafnsson firmamos un memorándum de entendimiento antes de que me entregaran el material prometido. El paquete proporcionado a este Diario consta de unas 4.000 páginas enviadas a su gobierno por funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Lima entre los años 2006 y 2010, más unos pocos relacionados con Bolivia.

En esas estábamos cuando, inesperadamente, se abrió una puerta y entró un sujeto alto y delgado cuyo rostro era inconfundible: Julian Assange. No esperaba encontrarlo. No me aceptó una entrevista ni una foto, pero sí pudimos intercambiar algunas palabras. Se interesó por el caso de los ‘petroaudios’ en el Perú y también por el Cusco que, dijo, le gustaría visitar, aunque evidentemente, lamentó, por ahora eso no será posible” (Echeandía 2011: A6).

Paradójicamente, a inicios de 2009, *Wikileaks* había publicado el íntegro del material en posesión de Pablo O'Brien vinculado al caso Petroaudios, conjuntamente con las transcripciones de las grabaciones encontradas, que no habían podido ser publicadas en *El Comercio*. El trabajo, realizado conjuntamente con Marco Sifuentes, abrió nuevas pistas de investigación sobre posibles casos de corrupción que hasta ahora no han sido exploradas por las autoridades judiciales peruanas.

Oscar Castilla nos indicó que se había conformado un equipo para el tratamiento de los cables de Wikileaks. Los análisis eran elaborados por los periodistas Juan Aurelio Arévalo Miró Quesada y Marisol Grau – ambos miembros de la familia propietaria del periódico -, mientras que el material era revisado por tres integrantes de la Unidad de Investigación: Castilla, Fabiola Torres y Elizabeth Salazar (Entrevista a Óscar Castilla, 9 de junio de 2016). El periodista no notó ninguna preferencia electoral en el tratamiento de los cables con miras a su publicación.

⁸⁵ En mayo de 2011, Wikileaks entregó el material sobre Perú, en forma paralela, al portal de periodismo de investigación IDL – Reporteros.

Los dos primeros reportajes sobre los cables, aparecidos el 13 de febrero de 2011, tocaban historias disímiles: una solicitud de Jorge del Castillo para que funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Perú intercedan ante Lourdes Flores a fin que reconozca su derrota electoral en 2006, así como las gestiones hechas por la Embajada de Venezuela para que Hugo Chávez tenga un buen ambiente en su llegada a la denominada “Cumbre de los Pueblos” en mayo de 2008. Este último fue un evento celebrado en paralelo a la cita entre jefes de estado de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea en Lima. La difusión de los cables preocupó a la embajadora Rose Linkins, según informó el propio diario dos días más tarde.

El 20 de febrero, *El Comercio* publicó un lote de cables sobre los candidatos Luis Castañeda Lossio, Keiko Fujimori, Alejandro Toledo y Ollanta Humala. Se registraron declaraciones off the record de Castañeda sobre Alan García y Humala. Fujimori y Jaime Yoshiyama – entonces candidato a la primera vicepresidencia – habrían señalado a fuentes estadounidenses que buscaban una alianza con el APRA en 2006 para afrontar mejor los temas vinculados al juicio a Alberto Fujimori. Se mostraron cuatro reuniones de Ollanta Humala con funcionarios de la embajada, donde evidenciaba sus dificultades para transitar de una línea radical a una más moderada. Mientras que Toledo había hecho algunas autocríticas sobre su gestión de gobierno, sobre todo, en lo que se refiere al campo social. En esa misma edición, en sus columnas de opinión, tanto Meier Miró Quesada como Echeandía defendieron la publicación del material.

Sin embargo, el cable que más consecuencias tuvo en aquella campaña no fue publicado por *El Comercio*, dado que correspondía al año 2005. Según el diario español *El País*, el exministro del Interior Fernando Rospigliosi y el experto en temas antidrogas Rubén Vargas habían acudido a conversar con funcionarios de la embajada de Estados Unidos en noviembre de aquel año para pedirles que hicieran algo para detener el avance electoral de Ollanta Humala, sobre todo, en zonas cocaleras. El embajador de Estados Unidos en aquella época, James Curtis Strubble, se negó a la petición. Humala capitalizó bien el hecho, dado que Rospigliosi y Vargas habían colaborado con la campaña de Alejandro Toledo en temas de seguridad. El equipo de campaña del candidato del Partido Nacionalista elaboró un spot rápidamente para aprovechar este incidente. El hecho coincidió con el inicio del ascenso de Humala en las encuestas de intención de voto, lo que causaría las reacciones que se generarían en el GEC a partir de marzo de 2011.

Mario Cortijo, quien era Editor Central de Informaciones Generales en 2011, evaluó así la cobertura del diario sobre los cables de Wikileaks:

“Formamos un equipo de élite dentro de la redacción para meternos de cabeza en todo esto y buscar lo que teníamos, con la mayor y absoluta objetividad publicamos lo que se encontró. Algunos candidatos fueron más favorecidos que otros en la puesta de página, puede que sea la impresión que hayamos dado, pero dimos cuenta de lo que en los Wikis había, en la forma más escrupulosa” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016).

Hacia la opinión pública, *El Comercio* buscaba cumplir con un rol cívico. El 3 de marzo se dio un debate en el hall central del periódico con los once candidatos presidenciales sobre educación, seguridad e inclusión. Diez días más tarde, afrontó la pérdida de uno de sus directores generales: Alejandro Miró Quesada Garland falleció a los 95 años.

Pero, tras bambalinas, la situación era crítica. Según registró David Rivera para la revista *Poder*, comenzaron a realizarse reuniones en la sala de la cúpula del local central de *El Comercio* donde se juntaron a accionistas, el gerente general del grupo –

César Pardo Figueroa – los directores periodísticos de los diarios del grupo (Francisco Miró Quesada Rada, Fritz Du Bois, Carlos Espinoza y Julio Lira) y de los canales (Laura Puertas). El rol de Pardo Figueroa sería clave, de acuerdo a lo señalado por Oscar Castilla, miembro de la Unidad de Investigación de *El Comercio* en 2011:

“Uno de los personajes que era bisagra era Cesar Pardo Figueroa, el gerente general, que tenía un papel clave en las reuniones. Lo que más me llamó la atención, según se lo escuché a la gente del *Trome*, es que él fue directamente a hablar con ellos para que tenga una posición alineada con respecto de los intereses del grupo (...) César Pardo Figueroa es una persona que tiene más de quince años en el diario, organizacionalmente está por debajo del Directorio pero es una persona súper importante (...) es muy importante su influencia en el diario, lo fue hace cinco años” (Entrevista con Oscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Cuando comenzaron a llevarse a cabo estas reuniones, la línea editorial de *Perú.21* era favorable a la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski, mientras que la facción dominante comenzaba a buscar acotar el poder de Laura Puertas. Según indica Rivera, se buscaba disminuir poder a la directora periodística de los canales del grupo por causas ajenas a la coyuntura electoral:

“Inicialmente, el interés de *El Comercio* por hacer cambios en el canal no habría tenido que ver, por lo menos explícitamente, con la intención de influir en la campaña electoral, sino más bien con la de continuar fortaleciendo la posición del grupo familiar que pasó a controlar el diario hace un par de años y que ya había logrado imponerse editorialmente dentro del decano de la prensa nacional” (Rivera 2011: 11)

Sin embargo, no pasó poco tiempo para que en el Grupo comenzaran a atacar a Puertas por la cobertura de América sobre la campaña electoral. Sobre todo, cuando era notorio que Humala subía más que PPK en la intención de voto para la primera vuelta de 2011. Así nos lo comentó Rosa María Palacios:

“(...) todas las miradas se dirigían a que Laura Puertas le estaba dando demasiada cobertura a Humala. Lo cual no era cierto: Humala era un candidato potente, tenías que darle una cobertura adecuada y ya cuando pasas del 10% tienes que estar encima del candidato. Ya el hecho de estas reuniones – de las cuales *La República* nunca fue informada, porque los Miró Quesada actuaban como si el canal fuera solamente de ellos - implica un espacio para presiones a Laura Puertas en unas citas desagradables, según su testimonio, a fin que ella cambie su enfoque y haga una campaña anti Humala. En ese momento, aún no pro Keiko, porque no habíamos pasado aún a la segunda vuelta, pero sí anti Humala. Y Laura les decía: “yo no puedo hacer una campaña anti Humala, sino pro noticia”.

Y la gota que derrama el vaso ocurre el primer día de clases en marzo, cuando Keiko Fujimori lleva a sus hijas al colegio y Ollanta Humala hace lo propio. Entonces, Martha Rodríguez, directora del noticiero decide hacer una nota sobre ambos candidatos, algo normal. Llamaron a Laura y le dicen que tiene que botar a la directora de noticiero porque estaba “humanizando a Humala”. “Sale con su bebito, sale cargando a sus hijos, no, no, no. Están humanizándolo”. Pero eso es noticia, se le dio la misma cobertura a Keiko Fujimori. Entonces Laura dijo “primero me botan a mí”. Le armaron un paquete, no te imaginas la cantidad de plata que le ofrecieron para que se vaya y ella dijo: “yo no voy a renunciar.” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Rivera precisó más detalles en su informe sobre la situación del Grupo El Comercio:

“La subida en las encuestas del candidato Ollanta Humala creó una nueva oportunidad y excusa. El primer indicio fue el reclamo en el directorio, de parte de José Antonio Miró Quesada, por una entrevista que la periodista Rosa María Palacios había realizado a Humala durante “ocho minutos”, cuando este ya había pasado a liderar las intenciones

de voto, lo que fue calificado de actitud “pro humalista”. Para este sector del directorio, la “neutralidad” de los informativos es, en la práctica, una posición a favor del candidato de Gana Perú, de la que es acusada, aunque no abiertamente, Laura Puertas. En adelante, este punto se convertiría en la excusa para intentar sacarla de la dirección de ambos canales” (Rivera 2011: 12)

El 24 de marzo, se produjo una sesión de directorio en Plural Televisión para evaluar la situación de Puertas. Para retirarla, se tenía que tener el consenso de *La República*, al menos, durante las tres primeras votaciones. Gustavo Mohme Seminario defendió la permanencia de Puertas y logró que el pedido para despedir a Puertas fue retirado.

Meier Miró Quesada, quien era parte del comité consultivo editorial de América Televisión, admitió que trasladaban algunas preocupaciones del directorio sobre la cobertura de Humala durante la campaña electoral de 2011:

“Recuerdo específicamente que Lucho Miró Quesada Valega me dijo “le están dando demasiada tribuna a Humala”. Entonces, se lo comenté a Mirko (Lauer) y a Laura (Puertas). “Te transmito lo que dice el directorio o, en este caso, el presidente del directorio”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Fernando Vivas criticó estas reuniones de coordinación dentro del Grupo y nos indicó que “la independencia es una condición básica que puede legitimar a un nivel de concentración importante. Tiene que haber autonomía y plena competencia. Eso, que se respetó antes y se respeta ahora, se rompió en esa campaña aberrante del 2011” (Entrevista a Fernando Vivas, 25 de mayo de 2016). También nos señaló que fue la única vez que los medios del GEC coordinaron posturas frente a una campaña electoral.

Martha Meier no recordó estas reuniones, pero sí reconoció que:

“Ha habido reuniones en las que se hablaban del peligro que podía significar Humala en la eventualidad de ser un Chávez, pero no recuerdo haber participado en ninguna” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Por su parte, Daniel Yovera, quien estaba en *Perú.21*, nos dijo que conocía de estas coordinaciones en la cúpula del diario *El Comercio*:

“Sabía que se reunían. Además, no recuerdo los días exactos, pero eran fechas específicas en las que Fritz se iba a *El Comercio*, luego regresaba y, entiendo que armaba el contenido del diario en torno a esas reuniones. Sabíamos cuál era la posición de cada uno en *El Comercio* y que no podíamos cambiar nada”. (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Alejandro Miró Quesada Cisneros no estaba al tanto de estas citas, debido a que luego de su salida de la dirección de *El Comercio*, decidió mantenerse al margen de la marcha del diario. Sin embargo, indicó que: “si lo hicieron, ese fue uno de los errores que *El Comercio* cometió en esa época”.

Al mismo tiempo, Palacios comenzó a enviar cartas a los tres miembros del directorio de América que conocía: Luis Miró Quesada Valega, Martha Meier Miró Quesada y José Antonio Miró Quesada. La periodista y abogada nos precisó los términos de las misivas, que se prolongaron durante la segunda vuelta electoral:

“Yo mando una carta feroz en marzo diciendo: “si botan a Laura Puertas, ustedes no solo van a tener un problema, porque yo también me voy, sino porque el plan de gobierno de Ollanta Humala dice en la famosa página 57 que ustedes son los que tienen un problema de pluralidad. Y si me preguntan hoy día si existe pluralidad yo voy

a decir que sí, pero si botan a la directora voy a tener que decir que no. Ustedes se están poniendo la soga al cuello.” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Palacios daba en el clavo de las preocupaciones de la familia Miró Quesada. La página 57 del plan de gobierno de Ollanta Humala, denominado “La Gran Transformación” señalaba explícitamente que “*En la actualidad, los medios de comunicación están en propiedad de unas pocas manos (incluso la propiedad de varios tipos de medios), lo que ha configurado un cuasi oligopolio mediático que atenta contra el derecho de libertad de expresión y el de una información adecuada para la población*”. Como medida frente a lo que consideraba como un problema, proponía una Ley de Medios similar a la aprobada en Argentina, que evaluara la concesión de frecuencias de radio y televisión, lo que afectaría claramente la situación de América Televisión y Canal N. El fantasma de las expropiaciones producidas durante la dictadura de Juan Velasco Alvarado estaba muy presente.

Así, los últimos días de la primera vuelta comenzaron a mostrar un nuevo rostro en *El Comercio*. El viernes 25 de marzo de 2011, la portada señalaba que el plan de gobierno era “estatista y autoritario”, en base a un informe a profundidad sobre “La Gran Transformación”. Esta postura era reforzada por una columna de Juan Paredes Castro en la sección Política. Al día siguiente, continuó la revisión del plan y la portada titulaba que “Humala pretende estatizar empresas”. Para el martes 29 de marzo, la portada anunciaba que la economía peruana “sufre un remezón por alza de Humala en los sondeos”, en lo que representaba una línea de pánico frente al candidato. El viernes 1 de abril, el titular del diario era inequívoco “Modelo económico y democrático: lo que está en juego”. Ese mismo día, se reportó que Humala se negó a dar una entrevista al diario.

A la vez, se tenían diferencias de opinión sobre quién podría enfrentar mejor a Humala. Mariel García Llorens cuenta lo que pasó con la candidatura de Kuczynski en relación con *El Comercio*:

“Con Kuczynski, la cobertura dominante fue positiva, incluso entusiasta. Un ejemplo representativo resulta el titular de *El Comercio* del 20 de marzo que en referencia a los resultados de una encuesta señaló “PPK sube 5 puntos y se mete de lleno en la pelea”. El dato de contexto clave para entender por qué califico de “entusiasta” a este titular tiene que ver con que la misma encuesta reportaba un crecimiento de Humala y un descenso de Toledo (todavía en primer lugar). Con ese crecimiento, Humala pasaba al tercer lugar desplazando a Castañeda, mientras que el crecimiento de Kuczynski lo mantenía en el quinto lugar. En otras palabras, el quinto puesto, y no lo que ocurría entre cuando menos los tres primeros puestos, fue muchas veces la noticia” (García Llorens 2011b: 296).

Sin embargo, como registra Rivera, este apoyo inicial – así como el dado por *Perú.21* a PPK - fue visto casi al final de la primera vuelta como un error. De hecho, el jueves 7 de abril, en un artículo de opinión publicado en el diario decano, Fernando Berckemeyer Olaechea indicaba que era Toledo quien podía enfrentar mejor a Humala. Las menciones a Keiko Fujimori eran menores en el diario y, en lo que iba de la campaña, habían mostrado equitativamente tanto las denuncias en su contra como sus propuestas. A la par, los editoriales del diario seguían mostrando su interés en la preservación del status quo: “Sigamos el modelo emprendedor y democrático” (viernes 8 de abril) y “voto por la libertad y el progreso” (domingo 10 de abril).

Sin embargo, la primera vuelta terminó con el resultado menos esperado por muchos. Ollanta Humala terminó en primer lugar, pero sin una mayoría necesaria para obtener el triunfo. Por ello, tendría que competir con Keiko Fujimori. Rápidamente, se

plantearon dos ejes en la campaña: de un lado, evitar el regreso del fujimorismo, para lo cual Humala debía morigerar cualquier propuesta que denotara autoritarismo; de otro lado, mantener lo básico del modelo económico, lo que motivaba que Fujimori se transformara en una garante del mismo.

La división también se presentaba en *El Comercio*. Era público que Francisco Miró Quesada Rada era un opositor claro al retorno del fujimorismo sin que hubiera hecho una autocrítica seria por los crímenes y abusos cometidos durante la década de 1990. Pero también se sabía que el poder real en el diario no estaba en sus manos. Oscar Castilla, periodista de la Unidad de Investigación en aquel momento, nos comentó que:

“Martha (Meier) era la que más presionaba. Paco se iba de viaje mucho tiempo, estuvo fuera en varias partes de la campaña y era un drama. Para la segunda vuelta, había una coalición, los temas se decidían en las reuniones editoriales. Dicha coalición la integraban Martha, Juan Paredes, Diana (Seminario), Rossana (Echeandía). Los cuatro eran los que bloqueaban cualquier cosa que saliera en Política que sea de peso contra Keiko. En la primera vuelta no se notaba el apoyo tan abierto, pero sí que los cuatro jugaban en pared constantemente” (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Jaime Cordero ratifica la existencia de una coalición conservadora, aunque señala que no hubo una orden expresa para apoyar a Keiko en contra de Humala:

“Nunca hubo una directiva, ni del director ni de nadie de la que yo pueda dar fe. Y a mí nadie me dijo que había que apoyar a determinado candidato o que había que hacer leña al otro. En todo caso, sí había evidentemente bandos más o menos preocupados por lo que pudiera pasar en las elecciones. Estaba claro que Rossana Echeandía con Diana Seminario estaban mucho más en el lado conservador y mucho más preocupadas por un eventual triunfo de Humala” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2010).

En la misma línea, Fernando Vivas ratifica la existencia de esta coalición durante la segunda vuelta, liderada por Martha Meier Miró Quesada, con motivaciones distintas a las políticas, sino más cercanas a la cuestión confesional:

“En efecto, estaban Diana (Seminario) y Rossana (Echeandía), más que Juan Paredes, pero él se dejaba manejar mucho por este sector. Te tengo que hacer este apunte: aquí entra a tallar la línea confesional – conservadora. Por momentos, he sentido que las posiciones políticas de quienes estaban en esta línea estaban determinadas por esa agenda más que por convicciones políticas” (Entrevista a Fernando Vivas, 26 de mayo de 2016)

De hecho, en el diálogo que tuvimos con él, Vivas nos indicó que, durante el periodo de Alejandro Miró Quesada, las posiciones de Seminario y Echeandía eran bastante críticas con el fujimorismo y los actos de corrupción ocurridos durante la década de 1990, pero que su acercamiento a Keiko Fujimori se fundamentaba más en esta agenda confesional.

El plan de gobierno original de Ollanta Humala contemplaba medidas a favor de la comunidad LGTBI, así como penalizar los actos de violencia en su contra y promover acciones focalizadas para atender estos casos. Mientras que Ciudadanos Por el Cambio, uno de los grupos que apoyaba a Humala, planteó normas para penalizar la discriminación por orientación sexual y los crímenes de odio, así como reconocer el matrimonio igualitario. Páginas cercanas al Sodalicio de Vida Cristiana, como ACI Prensa, señalaban que Humala era el candidato del “lobby gay” y los “promotores del aborto”. Humala se había comprometido a aprobar el protocolo para el aborto

terapéutico, despenalizado desde 1924⁸⁶. Desde la visión conservadora, la aprobación de este documento era el inicio de una campaña para incluir otras causas de despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

Meier Miró Quesada nos indicó que no hubo coordinaciones con Seminario y Echeandía sobre la postura del diario en torno a Humala. Pero si nos hizo precisiones respecto de sus relaciones con ellas:

“Con Rossana y Diana no recuerdo ni siquiera haber hablado del tema.

¿Y cómo fue la relación con ellas durante los años que estuvo como editora en *El Comercio*?

Bastante buena. Rossana es compañera mía del colegio, somos amigas de infancia. Y con Diana comparto mucho sus ideas sobre la defensa de la vida.

Respecto de la lucha contra el aborto.

Así es. Pero nunca hemos tenido relaciones tirantes (...)” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Respecto de temas como la unión civil o el aborto, así como cuestiones clericales, Meier Miró Quesada nos expresó cuál era la posición del diario durante aquellos años:

“Si *El Comercio* representa a un sector de la población y sus lectores representan a dicho sector, si la familia propietaria es parte del mismo, que piensa y siente de determinada manera y ello se expresa en las encuestas, lo que puedes hacer en estos temas como el aborto es tratar de educar, pedir que haya mayor educación sexual o pedir que se retrase el inicio de las relaciones sexuales, pero no condenar a nadie por algo que nadie quisiera hacer. Mis notas firmadas con mi nombre y apellido sí expresan lo que pienso en frío. Pero al ver un logotipo, hay unos directores, hay una familia, hay unos lectores a los que va a llegar este periódico diciendo algo”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Cordero nos precisó, asimismo, como, desde su posición de editor adjunto de la Mesa Central de Redacción – y encargado de la portada -, cómo se tomaban algunas decisiones y cuáles eran las batallas que se libraban:

“Martha decía “hay que publicar este artículo”. Finalmente, como son piezas de opinión, editorialmente no puedes discutir nada. Es un columnista. Para mí esa no era la pelea importante, sino la cobertura del diario mismo. Y allí nunca escuché una consigna, ni la petición de cambiar un titular. Pero, ciertamente, había instancias que discutían sobre la terminología de las cosas. *El Comercio* se cuida un poco en la primera plana de no poner palabras demasiado fuertes, pero si lo puedes encontrar en textos adentro, donde no tenía tanto seguimiento. Sí se discutía mucho, porque había cuatro reuniones por día: la reunión de apertura, la reunión editorial, la reunión de portada y la más chica con la portada ya hecha. Había muchos espacios para discutir el tono de las cosas. Esas reuniones tenían menos significación, porque a hora enésima, podía venir Antoinette (Semizo, asistente de Martha Meier) y llevarse los prints de todas las páginas y hacer los cambios por su cuenta, que eran sin discutir. ¿Qué tanto eso formaba una línea editorial? Eso no es una línea editorial, es la línea de alguien. No era una consigna institucionalizada.

Entonces, era el tema de una persona bastante empoderada.

⁸⁶ Humala cumplió con esta última promesa, pero no las anteriores. En general, evitó pronunciarse sobre la agenda de los ciudadanos LGTBI.

Y que usaba el periódico para expresar sus propias convicciones, sin mayor filtro” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2010).

Pedro Ortiz Bisso, quien también era editor adjunto en la Mesa Central, nos señaló la existencia de tiras y aflojas en torno a la posición editorial durante aquel tramo de la campaña, pero que el resultado fue nefasto:

“Dentro del diario, hubo gente que intentó hacer cosas distintas y se logró que algunas cosas no salieran. Pero había una intencionalidad de parte de la gente que manejaba el periódico en su momento” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

En particular, la gran falla para Ortiz Bisso estuvo en las formas, pues no se separó información de opinión con contundencia. Y allí responsabilizó a Miró Quesada Rada:

“(…) la dirección no tenía un mando firme, se dejó influenciar por las corrientes anti Humala. Por más que se hicieran algunas cosas, la percepción hacia afuera fue que el diario tuvo una cobertura profundamente profujimorista” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Óscar Castilla, miembro de la Unidad de Investigación en 2011, da más luces sobre la toma de decisiones en la campaña y el rol que le correspondía a Miró Quesada:

“Nosotros teníamos que coordinar directamente con él (Francisco Miró Quesada Rada). Hasta donde llegó la Unidad, la tradición era que había que coordinar directamente con el director, se hacía un machote y se le entregaba para que lo visara. Si no estaba, él dejaba a cargo a alguien. El trato directo con el director sufría cuando él no estaba en el diario. Tenía una agenda súper particular que en esos momentos no se explotaban porque no tenía a los actores. Estaba presente, pero no podía competir contra cuatro personas que podían operar en diferentes momentos. Se lo comieron, básicamente, a él” (Entrevista a Óscar Castilla, 9 de junio de 2016).

Nelly Luna, encargada de informes especiales para las ediciones de Fin de Semana en 2011, añade en la misma línea que sus excompañeros que:

“Lo más evidente para ver cómo estaba pintado el director, era que las portadas no las visaba él. Pasaban por Martha.

A través de Antoinette Semizo.

Antoinette era más una tramitadora. Quienes decidían las portadas eran Diana Seminario, Rossana (Echeandía) que se iba temprano, Juan Paredes, con la aprobación de Martha” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

Existían secciones que quedaban fuera de este tipo de presiones, como Economía y Negocios. Luis Davelouis refirió que, bajo la conducción de Augusto Townsend, se pudo blindar al equipo que integraba:

“Augusto (Townsend) se convirtió en un paraguas muy importante frente a las presiones del resto del periódico. Estamos hablando de una época donde las ventas y la lectoría comenzaban a aflojar” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

El periodista especializado en temas económicos nos indicó como se hizo la cobertura electoral desde la sección a la que él pertenecía, en medio de un clima enrarecido, sobre todo, durante la segunda vuelta electoral de 2011:

“Estar en la sección de Economía nos generaba un ambiente de burbuja muy importante. Estar separados del resto de la redacción hacía que ese efecto de colchón

se magnificara. Desde el lado económico, se cubría lo que era fáctico: se cayó la bolsa, subieron los bonos y el tipo de cambio, todo el efecto de pánico financiero que genera una elección de esta naturaleza con un candidato que supuestamente representaba al chavismo (...) Nunca sentimos que había que empujar a un candidato sobre otro, sino mantener la línea de lo que veníamos haciendo, que era mantener un equilibrio macroeconómico y, de refilón, eso le pegaba a Humala más que a Keiko. Tratábamos de levantar los puntos de vista de Humala y compararlos para saber que pensaba. Como cuando señalaba que “nacionalizar no es estatizar”, pero, como descubrimos después, mucho de esto era cháchara vacía. No había una presión sobre Economía, pero estaba claro que el resto del periódico, sobre todo la sección Política, estaban desesperados.

Cuando hablamos de la sección Política, ¿hablamos de Juan Paredes Castro y Diana Seminario?

Ellos dos, claramente” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

La única voz disonante en este panorama, en las entrevistas realizadas, es la de Mario Cortijo. Él tiene una posición más matizada sobre lo ocurrido en dicha coyuntura:

“Mira, hubo dos estudios que *El Comercio* pidió para ver qué tan equilibrado estaba. Los hicieron dos empresas importantes. *El Comercio* podía tener sus sesgos, pero tú mirabas los de *La República* y eran descaradamente mayores que los nuestros, pero para el otro lado. Si estamos hablando de periodismo, premia a quien se acercó más a la media y, evidentemente, estuvimos más cerca de ella que *La República* y otros medios. Clarísimo. Lo que pasa es que puede caer muy bien pegarle al grande” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016).

Sin embargo, Cortijo reconoció que existió, durante la segunda vuelta, un problema con Meier – sin mencionarla explícitamente - y que, en efecto, existían personas en el diario que trataban de hacer una cobertura periodística más distante de ambos candidatos por igual:

“Humala nunca pudo, hasta esa época, deshacerse de su condición de ser un aliado de Chávez. A Fujimori se le mencionaba todo lo que le achacamos, destruimos al gobierno de su padre con la difusión de los videos y el caso del millón de firmas falsas, etc. Había una persona dentro del diario, en un cargo importante, que era evidente que tenía una simpatía, pero el propio director y el resto del equipo hacia causa por lo periodístico. Y no era fácil a veces, porque esta era una persona que era importante y trataba desde la redacción de manejar de alguna manera ciertas cosas.

Y existía esa tensión fuerte.

Sí, eso es real. Y el director tenía que definir. Tú te debes al director. De repente algunos dentro de la redacción no estaban opuestos como yo a algunas cosas, pero, en el afán de que prevaleciera lo periodístico, sí había un tema muy claro. (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

A pesar de su opinión matizada sobre la línea del diario durante la campaña de 2016, Cortijo fue contundente en su juicio sobre el rol de Meier Miró Quesada:

“Le hizo mucho daño al periódico. Si tú focalizabas en esa persona, en sus columnas, en lo que decía, en su actividad personal – que tenía todo el derecho a ejercerla, pero no para contaminar la parte periodística – era real. Pero que esa persona se haya impuesto absolutamente en la redacción o los contenidos editoriales, no” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Meier Miró Quesada refirió lo siguiente sobre sus columnas de opinión durante la campaña electoral de 2011:

“Lo que vas a encontrar más son notas mías recordando lo que otras personas decían sobre ese candidato en 2006.

Sobre los temas de derechos humanos.

No solo sobre derechos humanos (...) Lo tildaban de chavista en 2006. Yo rescato lo que escribieron Vargas Llosa papá, Álvaro (Vargas Llosa), (Gustavo) Gorriti, mucha gente que prefería a Ollanta frente a Keiko” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Si bien, como han señalado los periodistas entrevistados para este trabajo, no existió una línea dictada en forma explícita, sí había una anuencia de la mayor parte del directorio y accionistas de Empresa Editora El Comercio frente a una postura menos crítica con la candidatura de Keiko Fujimori. Es decir, aquí coincidieron todas las ramas de la familia casi sin excepción. Raúl Castro Pérez lo expresó en estos términos.

“(…) la posición de *El Comercio* en la campaña de 2011 fue más corporativa. Su razonamiento, que yo no comparto, era que Humala quería controlar los medios. (...) Si yo hubiera sido un Miró Quesada en el directorio, hubiera hecho campaña contra Humala, pero jamás hubiera me hubiese alineado con Keiko. Pero ellos no lo consideraron así, porque veían amenazada su empresa”. (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Por primera vez en forma explícita, Martha Meier Miró Quesada confirmó que hubo un alineamiento desde el directorio respecto de la posición sobre la segunda vuelta de 2011. También nos contó las razones sobre esta decisión:

“*El Comercio* en sí fue bastante cuidadoso para el encargo que se tuvo, porque sí fue un encargo tratar de bajarse a Humala.

Fue un encargo del directorio.

Por supuesto. Y en el Canal 4 igual.

¿Ese encargo del directorio era porque, ustedes como familia, temían que Ollanta Humala estatizara los medios o hiciera una Ley de Medios como la aprobada en Argentina?

No. El temor era que fuese un Chávez, más allá del medio. Porque en Venezuela están felices los dueños de los medios de comunicación. El temor era el del empresario, sobre el modelo económico” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Sin embargo, algunos miembros del directorio tenían otra línea de pensamiento. David Rivera expresó, en un reportaje para la revista *Poder*, publicado en los últimos días de abril de 2011:

“Algunos accionistas también se han manifestado en línea con el director del diario. En una reunión celebrada en los días siguientes al 10 de abril, Milagros Miró Quesada planteó mantener una línea equilibrada, ni a favor ni en contra de ninguno de los dos candidatos. Entre otros argumentos, recordó que si bien existen temores por la posibilidad de que un gobierno de Humala intervenga los medios de comunicación, eso fue exactamente lo que sucedió en los noventa. Otra accionista, Cecilia Rapuzzi, se sumó a esta posición”. (Rivera 2011: 14)

Milagros Miró Quesada y Cecilia Rapuzzi pertenecen a la rama Miró Quesada Sosa, lo que denota que existían algunas voces con cierta ascendencia en el diario que respaldaban a Miró Quesada Rada. Existían días en el diario donde se hacían críticas a Keiko Fujimori, pero eran pocos en comparación a aquellos donde se esgrimían titulares y columnas contra Humala.

Es aquí cuando comienza una tendencia: tener una línea editorial dependiente de quien veía el cierre de edición. Así, las ediciones más progresistas fueron bautizadas como “días Paco” y las más conservadoras como “días Martha” por los críticos del diario. Cortijo reconoció esta tensión, que permaneció por dos años más, hasta la jubilación de Miró Quesada Rada:

“De hecho, en aquella época, algunos periodistas críticos con *El Comercio* hablaban, con cierta jocosidad, de los “días Paco” y los “días Martha”.

Claro, se podía notar. Sí, de acuerdo. Lo cual te revelaba esa pugna al interior del diario” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Alejandro Miró Quesada Cisneros sintetiza el enfrentamiento en una frase: “La lucha entre Martha y Paco era terrible. Fue un desgobierno” (Entrevista a Alejandro Miró Quesada Cisneros, 21 de octubre de 2016).

Todo ello explica lo ocurrido con la cobertura de *El Comercio* entre abril y junio de 2011. Al revisar las ediciones de estos meses, nos encontramos con estos puntos saltantes:

**CUADRO 7
TITULARES, COLUMNAS Y COBERTURAS MÁS IMPORTANTES DURANTE LA SEGUNDA
VUELTA ELECTORAL DE 2011 EN EL COMERCIO**

DIA DE PUBLICACION	CONTENIDO
Jueves 14 de abril	El titular central señaló que la Bolsa de Valores de Lima se desplomó por tercer día seguido, por los resultados electorales.
Viernes 15 de abril	Se destaca como titular central la firma, por parte de Keiko Fujimori, del Pacto Por el Perú, propuesto por Pedro Pablo Kuczynski.
Martes 19 de abril	Titular central: “Humala maquilla su propuesta radical con nuevos jales”, en referencia a nuevos integrantes de su equipo técnico, provenientes de Perú Posible. Sin embargo, el editorial hace referencia a las críticas a ambos candidatos.
Miércoles 20 de abril	Titular central: “Gana Perú propone: todos al sistema estatal de pensiones”.
Miércoles 27 de abril	Se publica nota sobre planes de gobierno y cuestionamientos sobre derechos humanos de ambos candidatos.
Jueves 28 de abril	Titular central: “Plan de Fuerza 2021 no corrige errores del fujimorismo de los 90”. En el editorial, “Democracia y prioridad de los derechos humanos” se tiene un tono bastante crítico frente a la candidata Fujimori
Domingo 1 de mayo	Se publica columna del cardenal Juan Luis Cipriani, en respuesta a críticas de Mario Vargas Llosa sobre su posición frente al fujimorismo.
Lunes 2 de mayo	Se publica en la sección Política un artículo de Antoinette Semizo sobre el caso Madre Mía, bastante crítico con Humala. Se indica que es politóloga, sin señalar que era la asistente de Meier Miró Quesada y que trabajaba en el diario.
Martes 3 de mayo	Se levanta en portada el buen rating alcanzado por el

	programa de Jaime Bayly, espacio contratado por América Televisión para hacer frente a la candidatura de Ollanta Humala.
Jueves 5 de mayo	En portada se destaca una encuesta que da un empate técnico entre Humala y Fujimori. También se resalta recuperación de los índices de la Bolsa de Valores de Lima.
Viernes 6 de mayo	En la sección Opinión, se publican columnas contrapuestas sobre la candidatura de Humala: Fernando Berckemeyer (en contra) y Henry Pease (a favor).
Sábado 7 de mayo	Columna de Martha Meier Miró Quesada contra las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Crítica contradicción entre rechazo a Humala en 2006 por caso Madre Mía y acercamiento en 2011.
Lunes 9 de mayo	Portada con encuesta de Ipsos que presenta a Keiko Fujimori encabezando las preferencias electorales por dos puntos.
Jueves 12 de mayo	Se levantan en portada supuestas contradicciones de Gana Perú sobre el plan de gobierno.
Sábado 14 de mayo	Se publican dos informes basados en Wikileaks: supuesto financiamiento venezolano a Humala en la campaña de 2006 y detalles del viaje de Alberto Fujimori a Chile en 2005. También se publican columnas de Martha Meier sobre caso Madre Mía - lanzando críticas a Edmundo Cruz, Rocío Silva Santisteban y Gustavo Gorriti - y de Hugo Guerra sobre intentos de concertación de Humala.
Lunes 16 de mayo	Informe de la Unidad de Investigación sobre Virly Torres, funcionaria de la embajada de Venezuela que era el supuesto nexos entre Humala y Hugo Chávez.
Sábado 21 de mayo	Se publica en la sección Opinión una columna de Martha Meier contra Gustavo Gorriti y otra de Hugo Guerra contra la economía nacional de mercado planteada por Gana Perú. El editorial, sobre el debate presidencial, plantea críticas a Keiko Fujimori por los casos de corrupción de la década de 1990, pero no por las violaciones a los derechos humanos.
Domingo 22 de mayo	Entrevista a Keiko Fujimori. Se publica artículo de opinión de Mario Vargas Llosa, que sería el último en aparecer en <i>El Comercio</i> .
Lunes 23 de mayo	En portada, se coloca como noticia central la encuesta de Ipsos con empate técnico entre ambos candidatos, así como declaraciones de Mario Vargas Llosa, Hernando de Soto y Carlos Bruce sobre la campaña electoral. En la sección Política se da buena cobertura al debate técnico.
Jueves 26 de mayo	Se presenta informe basado en cables de Wikileaks que señalaban una presunta confesión de Ollanta Humala sobre participación en torturas en Madre Mía. El editorial rechaza la marcha "No a Keiko", punto de vista reforzado en la columna de Juan Paredes Castro.
Viernes 27 de mayo	Se cubre la marcha "No a Keiko" indicando que fueron 5,000 personas aproximadamente. La bajada de la noticia indica "rompe imparcialidad", en alusión a la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.
Sábado 28 de mayo	Martha Meier Miró Quesada publica tercera columna contra Gustavo Gorriti titulada "La prensa del narcopromotor". Con este último sustantivo se aludía a George Soros, cuya fundación, Open Society, financia a IDL Reporteros. Soros aboga por la despenalización de la venta de algunas drogas.
Miércoles 1 de junio	Francisco Miró Quesada Rada responde a lo señalado por Mario Vargas Llosa en su carta de renuncia a <i>El Comercio</i> , rechazando una parcialidad a favor de Keiko Fujimori.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de revisión de ejemplares de *El Comercio*.

No fue lo único. En entrevista para este trabajo, la periodista Fabiola Torres, entonces miembro de la Unidad de Investigación, nos indicó que los integrantes de la misma habían decidido no publicar ningún reportaje para no prestarse a la campaña contra Humala. Así nos lo relató:

“En la segunda vuelta, yo te puedo decir que decidimos abiertamente no publicar porque no íbamos a participar en el equipo de cobertura de *El Comercio*, durante la segunda vuelta, solamente concentrados en sacar cosas contra Ollanta. (...) La única central que tuvimos fue una central con los Petroaudios relacionados con Virly Torres” (Entrevista a Fabiola Torres, 24 de junio de 2016).

Fabiola Torres nos indicó, además, un hecho aún más complicado:

“Salieron informes sobre Madre Mía con testigos, audios de cubanos y venezolanos sobre entrega de dinero, que fueron portada en *Perú.21*, *Expreso* y *Correo*. Esas informaciones llegaban en sobres a los periodistas y llegaron también a la Unidad o a Política. Nos reunieron, dos o tres veces, Diana (Seminario) o Paredes Castro a decirnos que revisemos el material. Me asignaron a un reportero de Política para trabajar juntos el tema. Yo llegaba a mi sección y decía: “esto lo va a sacar mañana *Expreso*” y se decidía investigar el tema y vamos a ver cosas del otro lado. Como al día siguiente, la información aparecía en otros medios, la posición del diario era que no trabajábamos, que no estábamos aportando a la campaña con informes y con notas reveladoras. Decidimos no hacerlo e incluso hicimos un pequeño folder con todos los sobres que llegaron y lo que salía al día siguiente en *Expreso*, *Perú.21* y *Correo*. En lo del cubano y del venezolano con las maletas del dinero para la campaña, dieron nombres, pero eran historias que no se podían comprobar. Llegaban a puntos muertos que se iba a entrapar un dato y se publicaban eran tiros al aire para ver que pasaban. (...) Nosotros tuvimos un conflicto con la sección Política, pero no publicamos” (Entrevista a Fabiola Torres, 24 de junio de 2016).

La situación era similar en los demás medios del grupo. *Perú.21*, bajo la dirección de Fritz Du Bois, asumió una línea bastante crítica frente a la candidatura de Humala, sin matices, sin hacer mayores cuestionamientos a la candidata Fujimori. Esta posición, alineada con la línea de Meier Miró Quesada – por convicción propia –, provocó la renuncia de los periodistas Daniel Yovera, Emilio Camacho y Oscar Miranda. Yovera señaló que pasaba con el diario:

“Se decidió apoyar a una candidata específica, Keiko Fujimori, en perjuicio del otro candidato, Ollanta Humala. Lo puedo entender en los temas de opinión e incluso en determinadas decisiones de cobertura, pero en temas de investigación yo propuse informes sobre ambos y darles igual peso. Siento que eso fue aceptado de palabra, porque en los hechos no se tradujo así. (...) Yo no siento que en el Grupo hubiera posibilidad alguna de ser neutrales o por lo menos ignorar a Humala. Hubo momentos en los que no me sentía cómodo porque el tratamiento era sesgado y exagerado” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016).

En el diálogo que tuvo con nosotros para este trabajo, Yovera indicó que “hubo un esfuerzo bastante notorio por “chavistizar” la campaña” y a Humala en particular. El periodista consideraba que ambos candidatos debían ser cuestionados. En la campaña de 2006, para el diario *La Primera* – entonces dirigido por Juan Carlos Tafur – había elaborado reportajes sobre el caso Madre Mía, vinculado a presuntas desapariciones forzadas y torturas cometidas en dicha localidad selvática en el tiempo en el que Humala fue jefe de la base ubicada allí. Humala fue absuelto por falta de pruebas. Por ello consideraba que había que ser crítico con ambos candidatos.

Yovera nos contó el detonante de su salida, en congruencia con la línea trazada respecto de sus distancias respecto a ambos candidatos:

“Yo se lo dije así a Fritz: “Yo quiero investigar a los dos, porque ambos tienen asuntos que responder y cuentas que dar”. Hubo un momento donde veía los equipos de ambos y me enfoqué en los que tenían que ver con el área de seguridad y defensa. Y había “joyas” en ambos. Hubo algunos militares de preocupante antecedente con Humala y en las filas de Keiko, igual o peor, porque había rezagos montesinistas. Yo presenté la nota y la levanté diciendo que los dos equipos tenían cuestionamientos. Yo me fui y al día siguiente lo vi enfocado sobre todo en Humala, con una breve nota al final sobre el equipo de Keiko. Protesté directamente con Fritz, él se disculpó, pero sentí que se había perdido la confianza y, al enojarme tanto, sentía que en cualquier momento podía faltarle el respeto. Para que eso no ocurra, decidí retirarme y me fui”. (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Gestión tuvo una línea más equidistante frente a ambos candidatos, lo mismo que *Trome*. Las tensiones fueron más fuertes en América Televisión y Canal N. Conviene detenerse en ellas porque tuvieron repercusiones fuertes en *El Comercio*, así como en la imagen que tuvo el GEC de cara a la opinión pública sobre su actuación durante la segunda vuelta electoral de 2011.

El martes 19 de abril, en plena Semana Santa, una noticia sorprendió a todas las redacciones. Patricia Montero, productora general de Canal N – encargada, desde tal puesto, de la marcha cotidiana de la televisora informativa por cable - desde hacía doce años, era despedida. Ocurrió lo mismo con José Jara, productor del programa D'6 a 9, noticiero matutino del canal. La movida era un claro intento por, de un lado, aminorar el poder de Puertas, pero también de controlar un espacio que, durante los años finales del fujimorato, fue una ventana clave para sus opositores.

Como otras decisiones en el Grupo El Comercio en aquellos años, la decisión inicial se tomó para afianzar el poder de la facción dominante de la familia Miró Quesada, encabezada por Martha Meier. Según Rivera, antes de la primera vuelta se había optado por colocar como director de Canal N a Fabricio Torres del Águila, quien hasta entonces había encabezado la página web de *El Comercio*⁸⁷. La propuesta fue hecha por César Pardo Figueroa, gerente de Empresa Editora El Comercio. Esto se detuvo por la oposición de Gustavo Mohme Seminario, director de *La República* y socio de *El Comercio* en ambos canales (Rivera 2011: 12).

Pero, una vez que fue notorio para el grupo mayoritario que Puertas no respondía a sus intereses en apoyar a Keiko Fujimori, la decisión fue ratificar a Torres del Águila como director de Canal N. Relata Rivera:

“César Pardo ya le había comunicado a Torres, sin expresión de causa, la decisión del grupo de despedir a la productora de Canal N Patricia Montero. Torres no quiso que se produjera bajo su gestión, y por eso ella fue echada unas horas antes de que el nuevo director asumiera, aunque él tuvo que firmar el despido por un requisito formal” (Rivera 2011: 12).

En declaraciones al diario español *El Mundo*, tanto Montero como Jara indicaron que habían sido despedidos por negarse a las presiones de la familia Miró Quesada para alinearse con la candidatura de Fuerza 2011. En la nota, firmada por el periodista Omar Benel, se indicó que:

⁸⁷ La gestión de Torres del Águila generaba polémica. De un lado, se le reconocía que el portal de *El Comercio* era el más visitado entre los medios de comunicación. De otro lado, tenía críticos dentro y fuera de la empresa, pues para ello habían aumentado las notas con poca relevancia, solo para ganar más visitas. Para ese entonces, la web del diario se había ganado (dentro y fuera del mismo) el mote de “El Tromercio”.

“José Jara cuenta que los despidieron por "no seguir la línea de apoyar a Fujimori y de atacar a Humala. No estamos dispuestos de apoyar a ningún candidato. El canal nunca ha estado a favor de ningún candidato en particular. A todos los tratábamos por igual".

Patricia Montero afirma que las presiones vinieron de miembros directivos como Martha Meier Miró Quesada y Luis Miró Quesada, entre otros. "Nos presionaban para ser anti-Humala y no dar información sobre ese candidato. Nos acusaron de humanizar a Humala y por lo tanto de haber contribuido a su triunfo en la primera vuelta", explicó Montero. (...)

Para describir el día a día que vivían los periodistas en 'Canal N', Montero cuenta que cada vez que entrevistaban a Humala o a uno de los candidatos de su partido al Congreso "nos llamaban inmediatamente por teléfono para no darle tanto tiempo al aire. Cuando entrevistábamos a alguien de Fujimori nunca nos llamaban". Y concluye, "quieren tener el control de los dos canales con el fin de asegurarse de que no gane Humala". (Benel 2011)

El despido generó las protestas al aire de Jimena de la Quintana, conductora del programa *Rumbo Económico*, y de Josefina Townsend, presentadora del noticiero *Primero a las Ocho*. Ambos programas pertenecían a la parrilla estelar de programación de Canal N y las dos periodistas gozaban de buena credibilidad. A las protestas de ambas, se sumó, desde América, Rosa María Palacios, quien también condenó el despido en *Prensa Libre*. Ella nos dejó estas impresiones respecto de la salida de Montero:

“Patty había estado trece años en Canal N. Era la subdirectora y era quien manejaba el canal en la práctica. Fue terrible. Lo hicieron antes de Semana Santa, por fregar. Ella había trabajado en Canal N muy lealmente. No la vimos venir, pensamos que iban a ir contra Laura (Puertas), contra Martha Rodríguez⁸⁸ o contra mí” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016).

Asimismo, en su columna semanal en el diario *La República*, Raúl Tola, presentador de *Cuarto Poder* y de *América Noticias Edición Central*, los programas periodísticos más importantes de América Televisión, manifestó su fastidio por la decisión.

Pero la reacción más fuerte fue la de Mario Vargas Llosa, nuestro más destacado escritor, quien en su habitual columna “Piedra de Toque” del 8 de mayo de 2011, publicada – para toda ironía - en *El Comercio*, dedicó las siguientes líneas al caso:

“Pero acaso lo más inquietante sean los intentos de purgar a los medios de comunicación, principalmente los canales de televisión, de periodistas independientes y probos, que se resisten a convertirse en propagandistas de la candidatura de la hija del ex dictador. El caso más sonado ha sido el de Patricia Montero, productora general, y José Jara, productor de un noticiero, ambos del Canal N, despedidos, según ha denunciado la primera de ellos, porque los directivos estimaron que habían “humanizado” al candidato Humala en los boletines (¿pretendían que lo animalizaran, más bien?). Estos despidos han provocado una verdadera tempestad de críticas, entre ellas de los más prestigiosos periodistas del propio Canal N, en defensa de sus colegas, y amenazas de renuncias masivas en caso de que continúe la caza de brujas. Lo cual parece haber paralizado por el momento el despido de la prestigiosa y experimentada periodista del Canal 4, Laura Puertas, a quien se reprocha también, por lo visto, padecer de total ineptitud para el servilismo” (Vargas Llosa 2011a)

⁸⁸ Martha Rodríguez era la productora de América Noticias. A ella se le quiso sacar por colocar en el noticiero noticias sobre Ollanta Humala que “lo humanizaban”. Actualmente es la subgerente periodística de Latina.

Aquel martes 19 de abril, además, se celebró una sesión de directorio en América Televisión. Se pusieron tres decisiones a consideración: sacar a Laura Puertas de la dirección periodística del canal, evitar que las decisiones se tomen por consenso y que, una vez que Puertas saliera, Meier Miró Quesada sea nombrada como directora periodística de América. Nuevamente, la oposición de Mohme evitó que esto se consumara. (Rivera 2011: 12). Por su parte, Martha Meier Miró Quesada negó para este trabajo haber tenido que ver algo con el despido de Montero.

El martes 26 de abril, ante las críticas, *El Comercio* publicó una nota sobre la situación de Canal N. Allí Jaime de Althaus indicó que no existían presiones en la televisora por cable, mientras que Torres del Águila mencionó que había conversado tanto con Townsend como con De la Quintana sobre la independencia de la televisora.

Esa misma semana, se desató otra crisis. El 1 de mayo, Jaime Bayly inició una serie de cinco programas para América Televisión, con una única temática: críticas a Ollanta Humala. El evento generó un pleito entre Fernando Vivas y Martha Meier, conjurado por Mario Cortijo. El crítico de televisión nos indicó lo siguiente sobre ese incidente:

“(Martha Meier) levantó una columna mía, sabía que la iba a levantar. Era cuando Bayly iba a sacar su programa en la campaña de 2011. Ese día decidí salir del diario. Puse en la columna “deploro que el directorio haya aprobado esta cosa aberrante”. Me fui a almorzar, regresé a las 6 de la tarde, con la carta de renuncia ya escrita y Carlo Trivelli, que era el editor estaba buscando un aviso en lugar de mi columna, para que sea más evidente de su parte. Me dijo “recién llegas, ¿sabes lo que ha pasado?”. Yo le dije “has lo que tengas que hacer”. Viene Mario (Cortijo) y me dice “estoy hablando con el directorio para que convenzan a esta mujer que tu columna tiene que ir”. Y los convenció. Me dijo “este es el celular de Eric Jurgensen⁸⁹, él va a decir que a él le dio la gana de contratar a Bayly”. Mira como estaba dispuesto Jurgensen a asumir ante un periodista que tenía toda la responsabilidad de esa operación.

Bayly escribió una columna donde dice que fue Jurgensen quien lo llamó.

Sí. Pero esa idea que había una “chanchita” de los mineros y los empresarios para pagarle a Bayly nunca se ha confirmado. Yo he hablado con Laura (Puertas) hace un par de años en Panamá y me dijo “eso no me consta”. A ella la abrieron de esa operación que hizo *El Comercio* y Eric fue el operador. Y Eric me lo hubiera dicho, pero yo no quise aceptar lo que me planteó Mario. “Yo estoy opinando, a mí no me interesaba hacer otra columna. Yo no voy a reportear acá”, dije. Hice una concesión. Yo decía que “deploraba que un grupo de empresarios hubiera hecho esto”, aludiendo a la “chancha”, pero Mario me dijo que el directorio creía que estaba hablando de ellos, que eso es falso y que Jurgensen lo va a confirmar. Yo le dije que no estaba hablando del directorio. “Entonces precisa eso”. Y yo precisé y el directorio convenció a Martha que esa columna vaya. Ya había pasado lo de Patricia Montero, imagínate que dijeran “crítico de televisión sale por una columna sobre Bayly”, que yo ya había copiado, la tenía impresa y la iba a poner en Facebook al día siguiente” (Entrevista a Fernando Vivas, 27 de mayo de 2016)

Tal como lo señalamos en el diálogo con Vivas, Bayly había contado en una columna publicada en Perú²¹ el 6 de junio de 2011 – al día siguiente de las elecciones – donde contó detalles de la contratación. Allí señaló que había sido la gerencia de América – es decir, Jurgensen – quien le había propuesto hacer el programa desde Lima. Bayly se negó y alquiló el estudio donde grababa su show en Miami durante cinco domingos. El periodista y escritor negó que empresarios mineros hubieran contribuido a su programa. Sin embargo, reconoció que América le había prometido una parte de la publicidad, que resultó exigua.

⁸⁹ Gerente general de América Televisión desde hace varios años.

El programa de Bayly tuvo como propósito convencer a los televidentes que elegir a Ollanta Humala constituía un serio error, sin esgrimir ninguna crítica a la candidata Fujimori. En ejercicio crítico, Pedro Ortiz Bisso, entonces editor adjunto de la Mesa Central de Redacción de *El Comercio*, nos indicó que:

“Creo que dentro del Grupo (El Comercio) no fuimos lo peor, lo peor lo hizo el 4 (América Televisión), con el tema de la inclusión de Bayly” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 27 de enero de 2016)

El incidente con Bayly no fue el último que se produjo en el Grupo durante la campaña. El 19 de mayo de 2011, Ollanta Humala hizo un Juramento Por la Democracia, en el que prometía diez puntos vinculados al respeto del sistema democrático y de los derechos humanos, así como de las líneas matrices del modelo económico. El evento, desarrollado en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no fue transmitido en vivo por Canal N, sino que se prefirió propalar un reportaje sobre “las reinas del pop” y pasar la ceremonia en diferido.

Visiblemente enojada por el incidente, Josefina Townsend expresó su protesta pública por lo ocurrido, pues se trataba, a su criterio, de “una decisión que no ayuda a disipar las dudas que cayeron sobre Canal N, tras el despido de Patricia Montero”. Horas más tarde, en *Prensa Libre*, Fabricio Torres del Águila fue entrevistado por Rosa María Palacios. Allí indicó que el evento no había sido transmitido totalmente en vivo porque había comenzado con retraso, pero reconoció que había sido un error y que el hecho no disminuía las críticas contra Canal N, aunque indicó que la televisora no apostaba por ningún candidato. Este evento generó algunas reacciones en la redacción de *El Comercio*. Luis Davelouis nos refiere:

“Cuando Humala hace este juramento en la Casona de San Marcos, lo estaba cubriendo Canal N y lo estábamos viendo en la redacción de Economía de *El Comercio*, cuando de pronto se corta la transmisión y ponen el video de Madonna, fue un escándalo para todos. Nada menos que eso” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

Las críticas continuaron. En un panel celebrado antes del Debate Presidencial entre Fujimori y Humala en TV Perú, el 29 de mayo de 2011, el politólogo estadounidense Steve Levitsky fustigó fuertemente a *El Comercio*, teniendo a su costado a Juan Paredes Castro, editor central de Política del diario. Levitsky dijo lo siguiente: “Han cuestionado sistemáticamente a Ollanta Humala, lo cual está perfecto, está muy bien, es el rol de la prensa, pero no lo han hecho – fuera de *La República* – con Keiko Fujimori. Yo tengo que aprender cosas de diarios españoles, porque no salen acá y eso está mal. Eso hace daño a la democracia”. Paredes Castro dijo que sobre *El Comercio* recayó una concentración de miradas muy fuertes por ser un medio de referencia y que fueron los primeros en solicitar a Humala aclaraciones sobre su plan de gobierno, siendo este el motor de las críticas al candidato. El periodista indicó que las críticas a Humala se debían a las experiencias de Velasco – expropiación – y Fujimori – compra de líneas editoriales – por lo que existía una particular sensibilidad con lo que proponía el postulante de Gana Perú sobre los medios de comunicación. “Si se ha visto una crítica muy fuerte en *El Comercio* ha sido una crítica justa, legítima, necesaria y oportuna, de la cual nos hacemos responsables, aunque la percepción de mucha gente sea que *El Comercio* estaba tomando partido por Keiko Fujimori”, resaltó el periodista. Indicó que se habían examinado los vacíos del plan de la candidata de Fuerza 2011 en dos informes.

Levitsky retrucó: “Está bien que lo hagan, que cuestionen a Ollanta Humala, es su trabajo. Pero revelaciones sobre la campaña de Keiko Fujimori, casi ninguna. ¿Por

qué tengo que leer *La República* para saber que la campaña se está dirigiendo desde la DIROES? ¿Por qué tengo que leer diarios españoles y no *El Comercio*, supuestamente, el mejor diario del Perú?”. Paredes Castro le respondió diciendo que también había que exigir a *La República* que publicara la información aparecida en el periódico al que pertenecía. Levistky replicó que el diario de la familia Mohme era el único que estaba investigando a Keiko Fujimori⁹⁰, pues otros diarios no solo editorializaban, sino que trabajaban notas que favorecen solamente a dicha candidata. Paredes, finalmente, indicó que *La República* se estaba desdiciendo de las investigaciones que había hecho sobre Humala en 2006.

Pero el mayor golpe se produjo a los pocos días. El 31 de mayo de 2011, Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura, envió una carta al director de *El Comercio*, Francisco Miró Quesada Rada, anunciándole los motivos por los que decidía que el diario *El País*, publicación española que manejaba el envío de sus artículos de opinión quincenales denominados “Piedra de Toque”, ya no mandara los mismos al diario decano. La misiva tenía el siguiente tenor:

“Desde que un puñado de accionistas, encabezados por la señora Martha Meier Miró Quesada, tomó el control de ese diario y del grupo de canales de televisión y periódicos de que es propietario, el periódico se ha convertido en una máquina propagandística de la candidatura de Keiko Fujimori que, en su afán de impedir por todos los medios la victoria de Ollanta Humala, viola a diario las más elementales nociones de la objetividad y de la ética periodísticas: silencia y manipula la información, deforma los hechos, abre sus páginas a las mentiras y calumnias que puedan dañar al adversario a la vez que en todo el grupo de medios se despide o intimida a los periodistas independientes, y se recurre a las insidias y golpes bajos de los peores pasquines que viven del amarillismo y del escándalo. No puedo permitir que mi columna “Piedra de toque” siga apareciendo en esa caricatura de lo que debe ser un órgano de expresión genuinamente libre, pluralista y democrático.

Al apartarme por segunda vez, y de manera definitiva, de *El Comercio*, no puedo dejar de recordar a ese demócrata cabal, hombre de bien y amigo queridísimo que fue Luis Miró Quesada Garland⁹¹, y el estupor y la tristeza con que habría visto los niveles de abyección a que han llevado la señora Meier Miró Quesada y sus cómplices al periódico que una vez fue suyo y al que honró con su decencia y sus artículos”. (Vargas Llosa 2011b)

Cabe anotar que Gustavo Mohme Seminario, director de *La República* y miembro del directorio de América Televisión, había propuesto que, para contrapesar a Bayly, el canal emitiera un programa conducido por Vargas Llosa y producido por Luis Llosa, conocido cineasta y director de televisión, quienes no cobrarían monto alguno por su participación. *El Comercio* rechazó la oferta.

La reacción de *El Comercio* frente a la misiva de Vargas Llosa fue furibunda. En la edición del 1 de junio de 2011, Miró Quesada Rada publicó un artículo en la sección Política en el que rechazó “los malintencionados infundios y su intención de descalificar a este Diario”. Miró Quesada defendió lo hecho por el periódico en la campaña electoral. Acompañando la nota, se publicaron dos portadas críticas contra Keiko Fujimori publicadas en la segunda vuelta, así como una columna de Juan

⁹⁰ Las investigaciones de *La República* aparecían reseñadas en *Diario 16*, periódico dirigido por Juan Carlos Tafur, que había apoyado la campaña de Alejandro Toledo, medio que tomó una posición equidistante de ambos candidatos en la segunda vuelta. Varios de los columnistas del periódico, incluyendo al autor de este trabajo, tuvimos total libertad para criticar a Keiko Fujimori, como, en primera vuelta, a Toledo.

⁹¹ Luis Miró Quesada Garland (1914-1994) fue arquitecto y crítico de arte. Amigo personal de Vargas Llosa, participó en el inicio del Movimiento Libertad, encabezado por el escritor y que posteriormente formaría parte de la coalición que lo postuló a la Presidencia del Perú en 1990.

Paredes Castro, donde señaló que no se le perdonaba a *El Comercio* “ser crítico del plan estatista y confiscador del señor Ollanta Humala”. Al día siguiente, en una columna de opinión, el cardenal Juan Luis Cipriani respaldó al diario frente a las críticas de lo que denominó como “pensamiento único”.

El mismo día de la elección, 5 de junio de 2011, Miró Quesada Rada escribió una Carta al Lector con el título “Nuestro compromiso es con el Perú”. Allí volvía a rechazar los “infundios contra *El Comercio*” e indicaba que los periodistas del diario “han sido injustamente descalificados por arrebatos electoreros”. Horas más tarde, Ollanta Humala ganaría la Presidencia de la República.

Meier Miró Quesada no reconoció ningún error cometido durante la campaña de 2011, a lo largo de la entrevista que sostuvimos para este trabajo. Su mensaje fue el siguiente:

“Yo más bien trataba de bajarle los tonos feos respecto de cosas que no fueran probadas y que no fueran sobre el terreno económico.

Es decir, su preocupación sobre Humala era, sobre todo, respecto del plano económico.

El tema económico, porque todos los temas de derechos humanos se habían diluido desde 2006 hasta 2011” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Las consecuencias en América Televisión fueron duras. Tres semanas después de la segunda vuelta, a Rosa María Palacios no se le renovó el contrato y su programa. Prensa Libre, fue cancelado. Ella nos dijo lo siguiente sobre su salida:

“*La República* exigió que el tema se pusiera a votación del directorio. En un directorio donde nunca se había votado nada, todo se había aprobado por consenso. Es el único tema que, hasta donde yo entiendo, se votó. Y votaron 6 a 3, donde ella votó a favor de sacarme. “Asume las consecuencias. Tú me botaste de Canal 4, con tu voto”. Entonces, a mí me botan el 30 de junio de 2011, porque al día siguiente me vencía mi contrato. Yo pregunté si me iban a renovar y me respondieron con evasivas. Mi productor me dijo: “Rosa María, están grabando programas de fútbol, porque nos han pedido algo para tener de colchón a las 11 de la noche”. Y es allí cuando yo me entero. Yo tuve el respaldo de los directores de *La República*, de Chicho (Mohme) y de Laura (Puertas). (...) Yo se lo dije claramente a Lucho Miró Quesada: “tu querías que haga campaña por Keiko Fujimori, te equivocaste de persona. Yo no voy a hacer campaña ni por Ollanta Humala ni por Keiko Fujimori. Los voy a criticar duramente a los dos. Pero no me pidas que solo critique a Ollanta Humala”. Entonces me dijo: “no, esa no es la razón. La razón es que hemos decidido tener contenidos de espectáculos en la noche, de entretenimiento”.” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Palacios no volvió a trabajar para el Grupo *El Comercio*⁹². Meier Miró Quesada indicó que no se le renovó el contrato porque “había bajado el rating y el gerente decide que había que dedicar el horario a algo más light porque el público había llegado a un hartazgo con ver política en todos los canales”. También indicó que todo el directorio había votado a favor de la no renovación del contrato de la periodista.

⁹² En 2013, Palacios trabajó para Espacio 360, un proyecto web lanzado por Bernardo Roca Rey y Luis Miró Quesada Villarán, hijo de Luis Miró Quesada Valega, por fuera del Grupo *El Comercio*. Allí hacía entrevistas políticas en el programa “En el Mismo Punto”. Fue despedida meses después porque firmó la demanda de amparo contra *El Comercio* por la compra de EPENSA. Luego de un paso de dos años por Corporación Universal – dueña de radio y diario *Exitosa* -, la abogada y periodista cuenta con un blog de análisis político y un programa político en Radio Santa Rosa, una emisora católica de alcance nacional vía la red de emisoras de la orden Dominicana en el Perú.

Consultada sobre la versión de Meier Miró Quesada, Palacios se ratificó en lo expresado para este trabajo y nos añadió lo siguiente:

“De los 9 miembros del directorio de América, los 3 directores de *La Republica* votaron en contra. Jamás hubo un problema ni de rating ni de ventas. Tengo los documentos que lo prueban. Fue un castigo por no haberme plegado a una campaña de demolición contra Humala y defender la independencia de la directora periodística. Tengo prueba escrita de esa defensa” (Comunicación personal de Rosa María Palacios, 19 de octubre de 2016).

Con la prueba escrita, la abogada y periodista se refiere a las cartas que enviaba a los miembros del directorio de América Televisión que conocía, alertándoles que un despido de Puertas durante la campaña le daría el pretexto perfecto a Humala para tomar medidas contra el Grupo El Comercio.

Por su parte, Laura Puertas fue despedida pocos días antes de la Navidad de 2011. En protesta, renunciaron Josefina Townsend, Raúl Tola y Hugo Coya, productor general de los noticieros de América⁹³.

Meses después de la elección de Humala, la animadversión frente a él seguía desde algunas secciones de *El Comercio*. El expresidente no asistió al CADE Ejecutivos 2011 – una reunión anual de políticos, empresarios y gerentes organizada por el Instituto Peruano de Administración de Empresas – para concentrarse en la resolución del conflicto alrededor del proyecto minero Conga, en Cajamarca, resistido por sus posibles impactos ambientales y la mala imagen de Yanacocha, empresa que buscaba explotar el yacimiento.

Según nos refirió Luis Davelouis – quien estaba en la cobertura del evento empresarial - las opiniones de empresarios y gerentes recogidas por el periodista en CADE indicaban que el gesto presidencial era el adecuado frente a las circunstancias⁹⁴. Pero en la sección Política, con quien compartirían el Tema del Día, la opinión era distinta. Estas fueron las fricciones:

“Diana Seminario quería titular: “Humala desplanta empresarios”. Entonces yo le dije: “él no está desplantando a nadie, los empresarios dicen que está bien que no venga y esta reunión es para ellos. Si a ti te molesta, mala suerte, la reunión se llama CADE Ejecutivos”. Ella retrucó: “pero él dio su palabra y estaba programada”. Yo dije: “no consigo a nadie que diga eso”. Ella señaló: “pero podemos agregar algo en ese sentido”. Refuté: “no podemos añadir nada. Estás dando peso y valor a algo que no está recogido en ninguna parte. Eso no puede ser posible” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

El periodista nos indicó que, luego de entregar su material a Seminario, se negó a firmar la nota si es que salía con un titular mencionando el supuesto desplante presidencial. La periodista llamó a Juan Paredes Castro, Editor General de Política, quien a su vez habló con Augusto Townsend. El editor de Economía llamó a Davelouis y él le refirió lo que había pasado, luego de lo cual le confirmó que estaba en su derecho de no firmar la nota. Con esta venia, el periodista le indicó a Seminario el diálogo y cuando nuevamente estaba por llamar a Paredes Castro ante la negativa a firmar, el tercer miembro del equipo de enviados al CADE Ejecutivos, Juan Aurelio

⁹³ Puertas pasó a trabajar en La Mula y, posteriormente, en la televisión de Panamá. Townsend es presentadora de noticias en TV Perú. Coya fue subdirector de noticias de Latina durante hasta agosto de 2016, cuando pasó a presidir el Instituto de Radio y Televisión del Perú. Tola, luego de una estadía en España y la conducción de programas culturales para la televisora estatal peruana, es el conductor del noticiero central de Latina.

⁹⁴ Davelouis nos mencionó que entrevistó a Walter Bayly, Jorge Medina, Ricardo Briceño, Roque Benavides y otras dos personas.

Arévalo Miró Quesada – quien entonces era un joven redactor de Política – también decidió retirar su rúbrica de la nota.

Al final, salió la crónica sin firma con un titular intermedio, sin que Seminario tampoco suscribiera la misma, aunque sí colocó un comentario suyo. Preguntado por las razones por las que la editora de Política le tenía ojeriza a Humala, Davelouis nos refirió: “no busques una explicación racional porque no existe”.

Paradójicamente, Francisco Durand tiene una impresión distinta del rol que jugó el diario *El Comercio* – y el GEC en general – respecto de Humala, sobre todo en sus primeros años. De acuerdo con el conocido sociólogo:

“Apenas elegido Humala, los múltiples medios periodísticos del Grupo *El Comercio*, economistas ligados a las grandes empresas, líderes empresariales, candidatos presidenciales conservadores entrevistados y la CONFIEP sumaron esfuerzos para presionar públicamente al gobernante electo con el fin que “tome las decisiones correctas”, empezando por elegir al personal del MEF y del BCRP que les diera las garantías de continuidad de la política económica” (Durand 2016: 47)

Resulta cierto que Humala terminó moderándose y coincidiendo con *El Comercio* en varios aspectos de línea económica, debido a su pragmatismo antes que a un acatamiento de órdenes. Sin embargo, muchas de las decisiones económicas de Humala, como veremos más adelante, serían criticadas duramente por el diario en su página editorial. Asimismo, la coincidencia en la preocupación por la marcha macro económica del país no exceptuaría la relación de tensiones, sobre todo, en el plano político y en relación con la compra más controvertida del Grupo *El Comercio*: la adquisición de EPENSA.

Cinco años después, preguntamos a algunos de nuestros entrevistados sobre su balance en torno a la cobertura de *El Comercio* en aquella campaña electoral presidencial. Aquí colocamos lo que nos manifestaron. La conclusión es unívoca:

“Mi respuesta concreta sería: no he hecho el balance ahora, lo hice en 2012, dije que había sido un desastre y que el diario había traicionado su legado tan grande y tan importante. En algunos titulares y en algunos casos concretos se había hecho un papelón por intentos de manipulación de información que eran aberrantes. Solo se me ocurre ese adjetivo” (Fernando Berckemeyer Olaechea, actual director de *El Comercio*, 26 de enero de 2016).

“Fueron errores imperdonables que nos han costado muchísimo en credibilidad. Muchísimo. La pérdida de credibilidad fue horrorosa por la forma como se manejó esa elección. Se produjo todo lo contrario a lo que yo decía: se propició tener una política de agrado de la empresa, en vez de preocuparse por el lector y darle información que necesita que le den: independiente y plural” (Alejandro Miró Quesada Cisneros, exdirector de *El Comercio*, 26 de octubre de 2016)

“Yo no voté por Humala, me pareció que era un error votar por él, como también me parecía un error votar en ese momento por Keiko, como me lo parece ahora también. Es cierto que me asustaba más en ese entonces la posibilidad que Humala ganase, sobre todo por lo que traía detrás, sin embargo, sí siento que se falló en las formas. En el periodismo no existe la objetividad. Es normal que cada medio tenga su orientación, pero justamente el periodismo te permite hacerlo dentro de un marco de honestidad intelectual y ética” (Pedro Ortiz Bisso, actual editor de la Mesa Central de Redacción de *El Comercio*, 29 de enero de 2016).

“Fue una cobertura muy sesgada a favor de la candidatura de Keiko Fujimori. Fue muy poco objetiva. Se mezcló mucho el lado de opinión con el informativo, a favor de la

candidatura de Keiko Fujimori” (Enrique Pasquel, actual subdirector de *El Comercio*, 10 de febrero de 2016)

“Fue la peor decisión de la que soy testigo y víctima en el tiempo que estoy en *El Comercio*. No me hubiera sorprendido la decisión editorial de apoyar a Keiko Fujimori con los antecedentes editoriales del diario. A veces se olvida que valores vendía Humala y ahora lo vemos distinto. Desde el punto de vista del accionista de *El Comercio* no me sorprendía el respaldo a Keiko. Lo que hasta ahora deploro – y lo vi en personas que antes y después los he conocido más racionales e inteligentes – es que instrumentalizaron ese apoyo con barbaridades y aberraciones desde el punto de vista periodístico, que incluso eran autodestructivas e ineficaces. Como contratar a un personaje como Jaime Bayly para que haga un programa monotemático y unilateral. Recuerdo haberlo conversado con una persona que aprecio y que tiene mucha inteligencia como César Pardo Figueroa. Esa vez sentí que teníamos dos lenguajes distintos. Yo le decía: “César, pongamos que estoy de acuerdo contigo – que no es el caso – que hay que apoyar a Keiko a rabiar, pero esto no va a ser eficaz, desde tus propios intereses, desde tu propio objetivo”. Pero las pasiones embargan a la gente, lo estamos viendo ahora aunque no en ese extremo” (Fernando Vivas, periodista de *El Comercio*, 27 de mayo de 2016)

“Martha ya no está. Y sus ideas tampoco no son bienvenidas. El mea culpa que hay sobre haber tomado partido en las elecciones es profundo. Te lo garantizo. Yo he escuchado a mis parientes como se lamentan de haberlo hecho y que piensan que, por este efecto, ganó Humala. No se pueden manipular las cosas” (Bernardo Roca Rey, miembro del directorio de Empresa Editora El Comercio, 13 de julio de 2016).

De todas las opiniones brindadas sobre aquella campaña, quizás la más esclarecedora fue la dada por Raúl Castro Pérez, entonces editor de Nuevos Proyectos y Publicaciones, cuando le preguntamos por la imagen que dejó *El Comercio* durante aquella campaña y las consecuencias generadas por su posición editorial, así como la del Grupo:

“La empresa era altamente profesionalizada. Todo lo medimos y **las consecuencias fueron funestas: caída de ventas y de imagen de marca**. Es mucho más difícil medir prestigio, pero – y esta es una opinión personal - **se inició algo que antes era muy marginal: una línea muy fuerte de haters contra *El Comercio***. Antes siempre hubo resistencias: el APRA, la izquierda en general. Pero, **con la campaña de 2011 y el surgimiento de las redes sociales, se crea un rollo de odio marcado hacia *El Comercio*, porque creo que se equivocó asumiendo una posición tan fujimorista por unanimidad**” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2011. Subrayados nuestros).

Por ello, no sorprende el siguiente paso que se dio en el diario.

3.2.6. Opiniones liberales en un diario conservador. La sucesión de Francisco Miró Quesada Rada.

Culminada la campaña electoral de 2011, era claro que Martha Meier Miró Quesada se había convertido ya en sinónimo de la línea editorial de *El Comercio*. A tal punto era percibida la influencia de Meier Miró Quesada que, en la Encuesta del Poder 2011, realizada por Ipsos a líderes de opinión, ella quedaba en tercer lugar, detrás de los dos columnistas más influyentes: Augusto Álvarez Rodrich y Aldo Mariátegui⁹⁵.

Como ya hemos visto, su poder era fuerte, no solo por su puesto, sino también porque tenía a editoras clave alineadas con ella: Diana Seminario (Política) y Rossana

⁹⁵ En 2012, repitió la misma posición. En 2013, subió al segundo lugar, luego de la salida de Mariátegui de la dirección de *Correo*.

Echeandía (Mesa Central de Redacción). Ello funcionaba tanto para los temas políticos como para las cuestiones ligadas a la Iglesia Católica y la agenda conservadora planteada por estas editoras.

Como ya se ha visto, la cobertura electoral de *El Comercio* había generado fisuras en la redacción y algunas discrepancias en el Directorio. El poder de Meier necesitaba un contrapeso. Y la familia optó por buscar a un joven conocido.

Fernando Berckemeyer, abogado egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ya tenía cierta trayectoria en el periódico. Durante la época de Alejandro Miró Quesada Cisneros como director, había sido convocado para trabajar en la sección Opinión. Así nos comentó dicha primera etapa en el diario:

“Mi primera experiencia como empleado en *El Comercio* – porque antes había publicado algunos artículos – se produjo cuando fui contratado en 2005 para ser parte del equipo de editorialistas de la página de Opinión.

El director era Alejandro Miró Quesada Cisneros.

Justamente él me contrató, a raíz de los artículos que publicaba. Yo tenía otra carrera, era abogado. Estuve un año en el diario siendo parte del equipo de editorialistas y formando parte de las reuniones de Editorial, lo que era interesante y fue parte del contrato que hice con Alejo. No era usual que un editorialista junior formara parte de ello. Era una parte muy interesante de mi trabajo” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

Berckemeyer se había mantenido como colaborador del diario, publicando columnas en forma esporádica, a la par que continuaba su carrera como abogado. Luego, en la segunda mitad de 2011, Fritz Du Bois lo reclutó para que escribiera columnas en Perú.²¹ Fue allí que le llegó la oferta del directorio de Empresa Editora El Comercio para ser el nuevo Editor General de Opinión de su periódico bandera.

En la entrevista que tuvimos para este trabajo, Martha Meier Miró Quesada nos aseguró que fue ella quien contactó a Berckemeyer por encargo del Directorio. Según nos refirió, se buscaba alguien que diera nuevos bríos a la sección Opinión y que, además, fuera un joven de derecha para hacer un “balance” a Francisco Miro Quesada Rada.

Inquirido por esta afirmación, el actual director de *El Comercio* nos hizo las siguientes precisiones:

“Es cierto que Martha Meier fue quien me contactó. Sin embargo, es importante hacer la precisión de que ella y yo no nos conocíamos hasta ese momento. Y que yo negocié mi contrato directamente con el Directorio, a varios de cuyos miembros conocía de mi anterior estadía en *El Comercio*, cuando trabajé como editorialista en la época de Alejandro Miró Quesada. Al Directorio pedí autonomía para aceptar el puesto y esta me fue dada. Nadie me habló de “balancear” a Paco” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016)

En 2002, cuando aún era alumno de la PUCP, Berckemeyer fundó *Enfoque Derecho*, un informativo de actualidad jurídica de *Themis*, una conocida asociación de estudiantes de la Facultad de Derecho. En aquella época, eran claras sus cercanías a una línea liberal en lo político y una clara influencia del Análisis Económico del Derecho en su visión sobre el funcionamiento del mercado. Su sucesor como director de dicha publicación universitaria – hoy portal web – sería Enrique Pasquel Rodríguez, quien también compartía la misma línea. A su vez, quien continuó la publicación luego de la salida de Pasquel, Augusto Townsend Klinge era, desde julio de 2010, editor de

la sección Economía y Negocios de *El Comercio*⁹⁶. Los tres tenían una línea liberal y terminarían juntos en el mismo periódico⁹⁷.

Berckemeyer asumió ese puesto en condiciones bastante especiales en lo que se refiere a su contratación. Nunca antes – y nunca después – un editor de Opinión en *El Comercio* tendría tanta autonomía. Así nos comentó las cláusulas de su contrato, vinculadas a la cobertura del diario durante la campaña electoral de 2011:

“(…) me dieron autonomía frente a cualquiera en realidad y, en la práctica, respecto al director y a la señora Meier que era un factor de poder importante dentro del diario. Yo solo acepté en esos términos porque había seguido muy de cerca dicha cobertura como todos los peruanos. La consideré un desastre. Lo puedo decir así abiertamente porque lo dije cuando me presenté al directorio cuando fui contratado y en las negociaciones de mi contrato para justificar los términos tan sui generis que había solicitado. Porque un jefe de la página de Opinión autónomo es algo muy raro. Yo no lo hubiera aceptado como Director. Fueron las circunstancias, es decir, lo que había pasado con el diario, lo que animó al directorio para hacer un cambio y que, empoderando a alguien en un puesto clave, se podía iniciar dicha transformación” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

El flamante Editor General de Opinión no solo era, como hemos visto anteriormente, de la línea que había tenido *El Comercio* durante la campaña electoral de 2011. Tampoco veía con buenos ojos las contradicciones en las que caía el diario en materia de derechos civiles. Esta fue su respuesta:

“Creo que era una cobertura antiliberal y, en esa medida, con la que yo tenía discrepancias de principio. Si tuviera que definirme ideológicamente, lo haría como liberal en todos los sentidos, tanto en lo político como en lo social y lo económico por igual. Me interesa ponerle negritas y cursivas a “por igual”. En esa medida, discrepaba muchísimo de la postura que tenía el diario frente a todo el tema de la unión civil o la forma como se veían los derechos humanos. Aunque había una situación un poco rara porque algunos días dirigía Paco (Miró Quesada Rada) y otros días dirigía Martha: por ello, se podía tener algunos días una posición más amigable con la Comisión de la Verdad y otros una visión donde este grupo era una manera de legitimar al terrorismo. Había una personalidad un poco esquizofrénica por esos días en el diario. Ciertamente, yo discrepaba con aquella que veía los derechos humanos en sí como una expresión de fuerzas izquierdistas que querían subvertir el orden. Soy un convencido del deber ético de todo ciudadano y periodista en defender los derechos humanos” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016).

Berckemeyer comenzó a ejercer el cargo en febrero de 2012. Para el equipo, convocó a Enrique Pasquel como Editor Adjunto de Opinión. El hoy subdirector de *El Comercio* nos comentó como fue llamado:

“Estaba en un periodo de transición. Hacía unos meses había salido de INDECOP, donde había estado unos tres años. Y estaba ejerciendo como abogado por mi cuenta, pensando en que iba a hacer con mi carrera. Aparece esta oportunidad, me parecía interesante. Dije “vamos a probar por seis meses o un año a ver si me gusta” y me terminó gustando bastante” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

⁹⁶ Townsend había trabajado entre 2004 y 2010 en *Semana Económica*, revista dirigida por Gonzalo Zegarra Mulanovich, que también tiene una línea de corte liberal.

⁹⁷ Sin embargo, Townsend tenía posiciones más moderadas que Pasquel y Berckemeyer. Luis Davelouis, en entrevista para este trabajo, nos indicó que la presencia de ambos no contagió a Townsend, sino que se mantuvo la misma línea en la sección Economía y Negocios que venía desde los periodos en los que David Rivera y Juan Zegarra eran editores. “Se mantuvo la misma línea a pesar de tantos cambios alrededor. Eso es notable y es algo en lo que recién caigo ahora que conversamos”, nos manifestó.

Asimismo, ambos convocaron a jóvenes provenientes de la PUCP que compartían sus mismos puntos de vista. La entonces estudiante de Ciencia Política Jael Esquenazi, así como los alumnos de Derecho Daniela Meneses y Manuel Ferreyros⁹⁸ se encargaban de hacer una corrección de estilo a las columnas de opinión, así como de las piezas de humor de la sección, que se publicaban con el nombre de “El Tábano”.

Al mismo tiempo, Berckemeyer se encargó de depurar la parrilla de columnistas, dejando un porcentaje para miembros de la familia Miró Quesada o allegados a ellos. Dentro de los convocados, se encontró el autor de este trabajo. Me permito aquí una nota personal: por seis meses mantuve una columna de Opinión los días viernes, respetándose mi independencia y mis puntos de vista, incluso cuando existían miembros de la planilla del Diario que discrepaban de mis posiciones. Berckemeyer hizo respetar mi columna publicada en el Viernes Santo de 2012 cuando Rossana Echeandía discrepó de la inclusión, en la misma, de una referencia a German Doig, miembro fallecido del Sodalicio de Vida Cristiana cuya beatificación fue cancelada por comprobarse abusos sexuales cometidos por él. La columna fue publicada en su integridad.

Las posiciones editoriales de *El Comercio* se inclinaron, así, por una línea más liberal. Esto se hizo notar sobre todo, en el plano económico durante una primera etapa. Pasquel define bien cuál es esta posición:

“La línea del diario es que el Estado no debe meterse ni intervenir ni en tu bolsillo, ni en tu cama, ni en tus relaciones personales. Solo debería intervenir para evitar que los ciudadanos puedan hacer daño al resto” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

De esta manera, cualquier intromisión del Estado en la economía era mal vista. Y, dadas las sospechas que aún se mantenían en el diario frente a Ollanta Humala, no era poco común que cualquier cuestión que se saliera de la línea ortodoxa y de abstencionismo en la participación estatal en la economía planteada por el gobierno, fuera rebatida en los editoriales de *El Comercio*. Pero lo mismo ocurría también con propuestas parlamentarias de Fuerza Popular. Incluso Pasquel llegó a plantear en un artículo una serie de iniciativas consideradas como populistas planteadas por la bancada fujimorista, a la que se le creía más garante del modelo económico sobre la base de la imagen planteada durante la segunda vuelta de 2011. El entonces editor adjunto de Opinión, en sus columnas, también se mostró en contra de las cuotas para música nacional en la radio o para películas peruanas en el cine.

Para algunos observadores, la posición de *El Comercio*, antes que liberal, se podría calificar como libertaria. El politólogo Eduardo Dargent describió bien esta postura en relación con Altavoz, un diario virtual que bebe de las mismas ideas que Berckemeyer y Pasquel:

“Los libertarios asumen que la intervención estatal se justifica en casos extremos, básicamente para garantizar la vida en común de individuos considerados libres e iguales. La intervención estatal, especialmente aquella que busca redistribuir la riqueza para establecer una igualdad real o promover determinados valores, casi siempre viola la libertad. Claro, como toda ideología que pretende tener éxito en la política, los libertarios también señalan que seguir sus recetas traerá beneficios a la sociedad: el individualismo hace más próspera a la comunidad y se evita un Estado autoritario. Como sea, no se debe intervenir y mucho menos intentar igualar; garantizar la igualdad jurídica basta.

⁹⁸ Meneses se mantuvo en *El Comercio* como redactora de la revista sabatina Somos hasta hace unos meses.

El problema para muchos es que esta receta vuelve intocable la distribución de riqueza existente: la considera justa. Y así sacan de la política lo que ha estado en el centro de la misma desde siempre. Aristóteles, Marx, Rawls o Aron ven la propiedad y la distribución justa de la misma como un tema político fundamental. Para el libertario no lo es, pues no hay nada que discutir: cualquier cambio es injusto. Su pensamiento, radical en lo moral, es conveniente para los que ya tienen riqueza y poder. Y poco atractivo por conservador para quienes creemos que sí hay cosas que discutir en esta distribución” (Dargent 2013).

Asimismo, en temas eclesiales, Berckemyer y Pasquel, al inicio, mantuvieron cierto equilibrio sin afectar al lado conservador. Frente al conflicto entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Arzobispado de Lima, que llegó a sus puntos más altos en 2012, cuando un Decreto Pontificio decidió retirarle la denominación de Pontificia y Católica, el editorial de *El Comercio* se mostró a favor de la continuidad de la entidad, pero con otro nombre.

Los conflictos con el sector conservador se dieron, sobre todo, en lo político. En particular, con un editorial que desató las iras de Martha Meier Miró Quesada.

El 3 de octubre de 2012, *El Comercio* publicó un editorial sobre la petición de indulto humanitario a favor del expresidente Alberto Fujimori. Con el título “El Indulto”, se dejó en claro tres cuestiones claras: que la institución del indulto era un rezago monárquico, pero que, en tanto no existiera, era el mecanismo para que personas que hubieran delinquido y estaban en real estado grave de salud salieran de la cárcel. En esa medida, Fujimori solo podría salir de prisión en tanto cumpliera con los requisitos establecidos por el indulto humanitario y no en mérito a sus supuestos logros durante su gobierno. De hecho, el editorial era contundente sobre el legado del expresidente:

“Esto significaría, es importante precisarlo, que Fujimori saldría de prisión no porque no sea un delincuente –el indulto no borra la condena, solo perdona la pena– ni porque los grandes aciertos que sí tuvo su gobierno de alguna manera “compensen”, como tantos pretenden, los numerosos y serios delitos que cometió. Afortunadamente, no existe algo así como un “pase para delinquir” que, haciendo suficientes méritos, uno pueda conseguir en los estados de derecho.

Tampoco saldría porque su condición de ex presidente le confiera una dignidad especial que lo haga merecedor de un trato privilegiado. Si algo hizo Fujimori fue destruir la dignidad del cargo que ostentaba y que usó, entre otras cosas, para comprar periodistas, congresistas, alcaldes, generales, prensa chicha, magistrados, firmas falsas, empresarios, partidos, y hasta una indemnización de 15 millones de dólares para su asesor-narcotraficante: el mismo que juró durante años que lo había traicionado pero al que, en un despliegue antológico de descaro, acabó guiñándole el ojo frente a cámaras, en vivo y en directo, años después (luego, esto es, de haber renunciado por fax a la presidencia y de haber descubierto que, después de todo, sí era japonés, postulando consecuentemente para una curul en el Senado nipón).

En suma, si Fujimori es indultado luego de comprobarse que padece una situación médica extrema, este indulto no debe darse como un reconocimiento a su trayectoria, sino a pesar de esta y solo porque el Estado Peruano no debe mostrar, frente a su situación humana, el mismo cinismo y la misma insensibilidad que él tantas veces desplegó desde el poder”

Días más tarde, el sábado 6 de octubre de 2012, en su habitual columna sabatina, Martha Meier Miró Quesada señaló que la posición de *El Comercio* era otra. Así lo indicó en el artículo titulado “¿Divide y Reinarás?”

“Se desató la polémica, el insulto y se formaron dos bandos: los pro indulto por causas humanitarias (como *El Comercio*, otros diarios y destacados juristas), y los

vengativos enemigos del fujimorato liderados por personajes que quieren traerse abajo el sistema económico, como el presidente regional de Cajamarca, Gregorio Santos (camarada Marañón). La polarización era previsible por ello, lo justo y razonable – a entender de esta columnista – era y es el arresto domiciliario”.

Ante la duda sobre cuál era la posición editorial sobre este tema, en una carta enviada a la sección Opinión, la ciudadana Rafaela Aréstegui Buscaglia se extrañó por las posiciones disímiles, a las que denominó como “personalidad disociada”. La respuesta a la misiva fue contundente (los subrayados son nuestros):

“Agradecemos mucho su carta, que nos da la oportunidad de hacer una aclaración importante: **las posiciones de *El Comercio* está única y exclusivamente representadas por su editorial. Las opiniones de todos nuestros columnistas, incluidos aquellos que trabajan también como periodistas en el Diario, sea en cargos de editores o no, son hechas a título personal y no a nombre de *El Comercio*. No hay, pues, lugar para algo así como “interpretaciones auténticas” de nuestros editoriales en los escritos de nuestros columnistas.** Por lo demás, consideramos como usted que el editorial del 7 de octubre fue claro en lo que nos dijo y a él nos remitimos para la posición del Diario en torno del indulto al ex presidente”.

Desde allí en adelante, las fricciones entre Meier Miró Quesada y Berckemeyer serían constantes. Había ya una pugna entre conservadores – Meier, Seminario, Echeandía – y liberales – Berckemeyer, Pasquel, Townsend – que se agudizaría en los años siguientes.

Martha Meier resume sus discrepancias con Berckemeyer en una frase: “Empezamos a chocar por este tema: si tú quieres decir algo, dilo con tu nombre y apellido, no uses el logo de *El Comercio* para decirlo”. Preguntada sobre discrepancias puntuales, la exeditora de Fin de Semana de El Comercio mencionó la línea económica, que estaba más a la derecha que la que tuvo como director Fritz Du Bois, “pero con menos base”.

La exeditora de *El Comercio* nos indicó que la ruptura con Berckemeyer no se produjo por la posición sobre el indulto a Fujimori, sino por las modificaciones que hizo Meier a un editorial escrito por el actual director del diario sobre el conflicto social en Espinar. Meier modificó – de acuerdo con su versión, con la venia de Francisco Miró Quesada Rada – tres palabras sobre los estudios que alertaban sobre una presunta presencia de minerales en el agua por encima de los estándares normales, a fin que el diario tomara una posición más equidistante de Verónica Mendoza – que esgrimía estos estudios - y la minera. De acuerdo con la versión de la periodista, Berckemeyer se quejó ante el directorio sobre esta intromisión.

Berckemeyer sostiene lo siguiente sobre este episodio:

“Es verdad. No recuerdo si fueron tres palabras. Ciertamente no eran palabras irrelevantes. El hecho es que Paco (Miró Quesada Rada) ya había aprobado el editorial y ella igual lo cambió cuando ya estaba en Mesa de Cierre, pasando por encima de Paco y de mi contrato, el cual, como he mencionado, me otorgaba independencia en el manejo de la página. Fui donde el Presidente del Directorio (José Antonio García Miró) y le pedí que le prohibiese por escrito volver a interferir con los editoriales. Él me respaldó y lo hizo” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016)

Respecto del tema del indulto, la accionista sostiene que la carta suscrita por Rafaela Aréstegui Buscaglia fue escrita en realidad desde la sección Opinión del diario y que fue un modus operandi de los encargados de la misma para validar sus opiniones. En su versión, serían 120 misivas de este tipo las redactadas. Mientras que el entonces editor de Opinión nos hizo las siguientes aclaraciones sobre dicho episodio:

“Es verdad que durante nuestros primeros meses en Opinión publicamos cartas que nosotros pedimos a personas que considerábamos tenían buena preparación e interés por la cosa pública. No es verdad es que el objetivo era "validar" las opiniones esgrimidas en Opinión. El objetivo era subir el nivel de las cartas, empezando debates en la página. Pensamos que si empezaban a salir cartas con más fondo - a favor y en contra de los editoriales - más gente se animaría a escribir y sería una sección buena, polémica. Ni hablar salieron 120. Habrán sido una decena. La de Rafaela Aréstegui, en efecto, fue una carta que yo pedí” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016).

En otros ámbitos de la redacción, la Unidad de Investigación siguió teniendo problemas para publicar informaciones o para encontrar respaldo en ambas facciones de la redacción. Fabiola Torres nos relató lo siguiente:

“Cuando hice un informe sobre el PRONAA y estuvo involucrado un congresista fujimorista, Elard Melgar, ella (Martha Meier) me dijo que el tema no era tan importante. Demoró mucho en publicarse. Otros temas sensibles eran los vinculados al modelo económico. Nosotros publicamos un informe que cuestionaba los monopolios farmacéuticos. Fernando Berckemeyer era el editor de Opinión y Enrique Pasquel me llamó para decirme que mi nota era interesante pero que estaba errada, porque nosotros no podíamos cuestionar los monopolios farmacéuticos, dado que así funciona el mercado en este tipo de situaciones. Es un tema donde ellos tienen una posición muy clara. Para publicar estos informes, pasaban meses.

¿Quién decidía si un tema iba o no?

Hablábamos con Paco, hablábamos con Mario Cortijo, con Rossana (Echeandía) para que nos dieran espacios, pero por presión y por aguante de que no soltaste tu tema lo publicaban. No había afinidad ni una apertura para que la Unidad tuviera todo el espacio. (...) Cada informe que hayas visto en el diario de la Unidad que haya tenido una repercusión y que no haya tenido que ver con la línea de *El Comercio* ha salido por esfuerzos individuales”. (Entrevista a Fabiola Torres, 23 de junio de 2016)

Pero el poder de Meier no solo se restringía al diario *El Comercio*. Pedro Salinas fue columnista de *Perú.21* entre 2009 y 2012. En 2010, debido a una entrevista con un exmiembro del Sodalicio de Vida Cristiana víctima de los abusos sexuales de German Doig, fallecido número dos de la organización, el periodista comenzó a publicar, con mayor frecuencia, escritos sobre temas religiosos, debido a que investigaba al grupo religioso conservador en el que militó durante su juventud. Salinas tenía el respaldo del entonces director del tabloide, Fritz Du Bois:

“Fritz nunca me dijo nada sobre las cosas que escribía en el diario. Por ahí comentaba si nos encontrábamos. Yo sé que Fritz, en más de una ocasión, recibió comentarios muy duros sobre mis columnas contra la Iglesia. Nunca me dijo quién, pero era claro que era gente de la familia. Martha Meier, estaba claro, no me quería” (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016)

Las presiones no quedaron allí. Indica Salinas que “en algún momento le plantearon a Fritz que pusiera a un columnista del Opus Dei o del Sodalicio para que me contrapesara”. (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016). Du Bois no cedió a estas presiones y el periodista pudo seguir publicando sus críticas sobre la Iglesia Católica, así como a la posición de diversos obispos, comenzando por Juan Luis Cipriani.

En septiembre de 2012, Du Bois le propuso a Salinas incorporarse a Canal N. Cuando solo faltaban detalles menores en el contrato para que el periodista tuviera un programa en el canal de cable de la familia Miró Quesada, se produjo un incidente en

Twitter con Martha Meier Miró Quesada. Ella comenzó a atacarlo por colocar columnas de Mario Vargas Llosa y George Soros, dos de las personas menos preferidas de la entonces editora de Fin de Semana de *El Comercio*. La cuestión escaló cuando Meier le dijo a Salinas que colocara en Twitter la lista de clientes de la empresa de consultoría empresarial de la que es socio y luego insinuó que había escrito una columna presionando a un ministro por un tema particular de una empresa a la que asesoraba. En la entrevista que tuvo con nosotros para este trabajo, el periodista nos refirió que, en ninguna de sus columnas, hace alusión a asuntos económicos y, menos aún a temas vinculados a las compañías que contratan los servicios de su consultora. Salinas reaccionó en forma airada y el intercambio terminó con insultos de ambas partes.

Para arreglar el tema, Salinas escribió una columna relatando el incidente y se la envió a Du Bois, quien le pidió que cambiara el tema de la misma, debido a que se aludía a una accionista del Grupo El Comercio. “Yo no puedo dejar que publiques una columna en contra de un miembro del directorio”, le refirió Du Bois. El periodista, luego de varias cavilaciones, no cambió la columna y la envió al director del diario. La pieza de opinión no fue publicada. Con ello, salió de *Perú.21* y su posible contratación por parte de Canal N quedó trunca.

Llegado el 2013, las pugnas internas al interior del Grupo El Comercio volvieron a agolparse en torno a un tema: la sucesión del director del diario matriz.

En 2013, Francisco Miró Quesada Rada cumpliría 65 años. Dada la regla impuesta por Alejandro Miró Quesada Cisneros, tendría que jubilarse. Por tanto, luego de cinco años en el cargo, tendría que buscarse al nuevo director. Pero la situación en la familia era bastante compleja. Un informe de la periodista Francesca García para la revista *Velverde* reveló las disputas en la familia. Aquí nos describe como andaban los bandos en disputa:

“A partir de los cambios en 2009 se afianzó la influencia de Martha Meier Miró Quesada, editora de los fines de semana –y editora central del diario en el organigrama pero con injerencia directa en la dirección– y figura protagónica en el manejo de la empresa editora. “Martha Meier pudo ser la sucesora de Paco pero para la facción gobernante en el directorio, que lideran José Antonio García Miró Miró Quesada y Milagros Miró Quesada, ha colaborado con debilitar la imagen de *El Comercio*”, sostiene una persona que laboró por años en el diario y es cercana a los antes mencionados” (García 2013).

Ante esta situación, *El Comercio* decidió contratar a un head hunter para buscar al nuevo director. Ante la necesidad de evitar mayores resquebrajamientos dentro de la familia, tuvieron que adoptar la solución que en su momento había planteado Miró Quesada Cisneros: un director que no fuera Miró Quesada. Y si era extranjero, tanto mejor. Las preferencias iban por Colombia, la nueva directora periodística para América Televisión y Canal N, Clara Elvira Ospina, era de dicho país y quien había ocupado un puesto similar en Noticias RCN.

El 15 de junio de 2013, la revista *Semana*, la más influyente del vecino país del norte, indicaba que el puesto de director de *El Comercio* había sido ofrecido a Fernando Quijano Velasco, director del diario colombiano *La República*, dedicado a la cobertura económica y financiera. Según indicaba la publicación, la familia Miró Quesada “en la actualidad está tan fraccionada y politizada que para poder ponerse de acuerdo zanjaron la diferencia con un extranjero”.

Cinco días más tarde, la contratación de Quijano Velasco quedó trunca. Según indicó él a García, decidió no aceptar la oferta del diario más importante del Perú debido a

motivos personales. Sin embargo, la periodista obtuvo la versión de allegados al directorio que explicaron las razones por las cuales el colombiano no fue nombrado como director:

“Algunos detalles de las negociaciones con Quijano Velasco ayudan a entender la encrucijada de los Miró Quesada. Si bien el colombiano contaba con experiencia como jefe de redacción del periódico *Portafolio*, diez años como editor general del diario *El Colombiano* de Medellín, director de *La República* desde octubre del 2009 y su perfil de profesional joven (45 años) con ideas orientadas al manejo económico resultaba atractivo para un sector del directorio, para otra facción –que finalmente impuso su postura– Quijano no terminó de convencer “por su poco conocimiento de la realidad nacional” y por ciertas posturas políticas que expresó en la cita, relataron dos personas consultadas por la revista.

“Hubo además una reunión con Paco en la cual comprobó que tenían puntos de vista contrarios sobre temas políticos que marcaron la agenda en el país en semanas anteriores”, añadió una persona próxima al directorio integrado exclusivamente por los miembros de la familia Miró Quesada”. (García 2013)

Truncada la posibilidad extranjera, el directorio comenzó a mirar nombres en el país. Así, el 5 de septiembre de 2013, *El Comercio* anunció que Fritz Du Bois sería su nuevo director, a partir del 1 de octubre de dicho año. La designación satisfacía a todas las partes: un liberal económico, que había trabajado con Alejandro Miró Quesada Cisneros como asesor editorial y editor de Fin de Semana y que se había alineado con la posición del Grupo en la campaña de 2011.

Al mismo tiempo, el nuevo director tenía que velar por la implementación de cambios que se venían cocinando para la redacción, en particular, bajo el celo de Mario Cortijo: la mudanza a una nueva redacción donde se integraran físicamente y, sobre todo, se fusionaran las secciones destinadas al impreso y a la web. García indicó, además, que en la nueva estructura de la redacción se formaría un triunvirato debajo del Director, conformado por el Editor Central de Informaciones Generales – Mario Cortijo –, el Editor Central de Fotografía – Manuel García Miró Bentín – y el Editor Web – Fabricio Torres del Águila, quien volvió a su puesto luego de su paso breve por Canal N – (García 2013). Con ello, eran dos las personas cuyo poder disminuía: Martha Meier Miró Quesada, editora de Fin de Semana y Rossana Echeandía, editora de la Mesa Central de Redacción.

Respecto de este punto, Nelly Luna, experiodista de *El Comercio*, nos indicó que, antes de la llegada de Du Bois, se había gastado bastante dinero en los nuevos ambientes para los periodistas y en la reorganización de los redactores. El comité a cargo de dicha reestructuración estuvo a cargo, como ya lo indicamos de Cortijo, Torres del Águila y García Miró Bentín, con miras a la convergencia entre la edición impresa y la página web. El comité avanzaba a la espera del nombramiento del nuevo director (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Además, el directorio renovó el Consejo Consultivo Editorial, que quedó acotado a solo tres personas: Milagros Miró Quesada, Alejandro Miró Quesada Cisneros y Francisco Miró Quesada Rada. Los tres, en la práctica, en la oposición frente a Meier.

Nadie esperaba que el periodo de Du Bois fuera tan corto. Y que las modificaciones serían otras.

3.2.7. *El breve periodo de Du Bois.*

Fritz Du Bois no solo era un hombre de confianza de la familia Miró Quesada, también era un administrador de negocios con peso propio en el Perú. Fue jefe de gabinete de asesores del Ministerio de Economía y Finanzas durante las gestiones de Jorge Camet y Jorge Baca Campodónico, donde apoyó las reformas de mercado implementadas durante el gobierno de Alberto Fujimori. También fue gerente del Instituto Peruano de Economía (IPE), un think tank cuya principal función era apoyar dichos cambios en la economía peruana. El IPE es una de las instituciones con mayor influencia en el Ministerio de Economía y Finanzas durante los últimos veinte años.

Asimismo, Du Bois perteneció al directorio de varias empresas privadas: Mapfre Perú, JJC Contratistas Generales, Interbank, Telefónica del Perú, SIPESA, Austral Group, Calidda y AFP Integra, entre otras. Su esposa, Cayetana Aljovin, fue asesora de la Presidencia del Consejo de Ministros en el gobierno de Toledo y viceministra de Comunicaciones durante el gobierno de Alan García. También incursionó en el periodismo como conductora de Panorama. Al momento en que su esposo fue director de *El Comercio*, Aljovin era gerente de la oficina local de Llorente & Cuenca, una empresa de capital español dedicada al manejo de relaciones públicas e imagen corporativa⁹⁹.

La posición de Du Bois frente al gobierno de Ollanta Humala era de permanente sospecha. Al igual que varios miembros de la derecha peruana, consideraba que era necesario marcar a presión al Presidente de la República para evitar que regresara a su plan de gobierno original. Asimismo, consideraba que, soterradamente, seguía siendo cercano al chavismo, siendo la prueba el hecho que el gobierno peruano no condenara las constantes vulneraciones a la democracia y los derechos humanos en dicho país. Sin embargo, Humala era un pragmático sin ideología alguna y no condenaba a Venezuela porque, como parte de la estrategia del Perú en el litigio con Chile por la delimitación de su frontera marítima, no le convenía pelearse con nadie¹⁰⁰.

Du Bois llegaba en un momento en el que el Grupo El Comercio se encontraba en medio de una polémica con su socio en América Televisión: *La República*. El 22 de agosto de 2013, el GEC había llegado a una transacción con Empresa Periodística Nacional (EPENSA), perteneciente a la familia Agois Banchemo. Mediante el acuerdo, EPENSA se dividía en dos compañías: Empresa Periodística Nacional, bajo control de los Agois, dedicada a la producción de contenidos periodísticos; y Prensart, con accionariado compartido entre el GEC y los Agois – donde la familia Miró Quesada tendría el 54% de las acciones -, encargada de servicios de comercialización y distribución.

La transacción se había hecho pocos días antes que venciera un acuerdo de opción de venta de acciones por parte de una facción de la familia Agois, antes que se concretara la venta de las mismas a Gustavo Mohme Seminario. Para evitar que *La República* se hiciera de EPENSA, los Agois Banchemo buscaron socios estratégicos con rapidez. El GEC concretó la operación en apenas quince días.

Desde *La República* se inició una campaña denunciando que existía una concentración de medios, dado que la transacción suponía que, en la práctica, el Grupo El Comercio concentraba el 78% de la publicidad en prensa escrita, así como dos canales de televisión y varios periódicos y revistas.

⁹⁹ Actualmente, Aljovin es ministra de Desarrollo e Inclusión Social del gobierno presidido por Pedro Pablo Kuczynski.

¹⁰⁰ Cuestión confirmada al autor de este trabajo por dos miembros del gobierno anterior que prefirieron mantener sus nombres en reserva.

Una de las primeras tareas de Du Bois como director fue participar en la defensa de *El Comercio* sobre esta adquisición ante una instancia importante: la Sociedad Interamericana de Prensa, asociación que reúne a los propietarios de los periódicos del continente. El tema fue planteado en la reunión anual de la SIP por Marco Zileri, director de *Caretas*, encargado de hacer el informe sobre el estado de la libertad de prensa en el Perú. La defensa estuvo a cargo de Du Bois, Alejandro Miró Quesada Cisneros, Luis Agois Banchemo y Francisco Miró Quesada Rada. El diario, además, envió al periodista Jaime Cordero, editor de Mundo, para cubrir el evento. Él nos contó sus impresiones:

“La Asamblea fue en octubre, viajó Fritz recién nombrado como director a Denver. También van Alejo y toda la familia.

Fue un bulldozer a defenderse frente a lo que alegaba *La República*.

Fue una cobertura bien interesante por ello. Viajé yo para reportar. Queda claro que si yo tengo esa comisión y luego converso con los Agois, con Fritz, con Alejo, con Paco, con Pedro José (Zavala de Romaña, gerente de comercialización de EC en esa época) y toda la comitiva quiere decir que yo era de la confianza de la redacción”. (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Asimismo, el 24 de octubre de 2013, *El Comercio* se pronunció en un editorial denominado “Su derecho a elegir”. Allí no solo defendió la operación, sino que la defendió bajo el argumento que el lector era el único que debía optar entre las opciones periodísticas que estaban en el mercado. Pero un párrafo fue claro en expresar los temores del GEC:

“No queremos que nuestro silencio posibilite que, aunque solo sea a punta de repetir falacias, se confunda a muchas personas de buena fe y eventualmente se acabe creando el ambiente propicio para alguna futura intervención estatal en la prensa al estilo de la Argentina de Cristina Kirchner, el Ecuador de Correa o la Venezuela de los chavistas”

Las aguas no quedaron quietas. Ocho periodistas – Rosa María Palacios, Augusto Alvarez Rodrich, Gustavo Mohme Seminario, Mirko Lauer, Fernando Valencia, Luz María Helguero, Mario Saavedra y Enrique Zileri¹⁰¹ – presentaron en noviembre de 2013 una demanda de amparo contra la operación entre *El Comercio* y EPENSA, por considerarla como atentatoria contra la Constitución. Al cierre de este trabajo, la demanda no había sido resuelta, a pesar que el proceso de amparo, por defender derechos constitucionales, debía ser expeditivo.

La situación se complicó más cuando, en una entrevista brindada en televisión el 29 de diciembre de 2013, el Presidente de la República opinó sobre el tema. Allí dijo que la concentración de medios era peligrosa para la libertad de expresión y que no era ilegal, “por ahora”. Las declaraciones fueron interpretadas por *El Comercio* como una suerte de declaratoria de guerra por parte del mandatario y como una demostración que tenía planes para intervenir en los medios de comunicación, lo que suscitó una serie de editoriales y artículos por parte del diario decano.

Incluso la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), que convoca a la mayoría de grandes gremios empresariales, publicó un comunicado el 12 de enero de 2014 donde criticaba a Humala, entre otros puntos, por sus declaraciones sobre la discusión de la concentración. Cabe mencionar que el

¹⁰¹ Falleció en 2015.

presidente de la CONFIEP en ese entonces era Alfonso García Miró, miembro de la familia propietaria del Grupo El Comercio.

Más prudentemente, el Instituto Prensa y Sociedad – una organización no gubernamental conformada por periodistas que vela por el respeto a la libertad de expresión – pidió al Presidente que no interviniera en el debate y señaló que estábamos ante un asunto debatible. Hasta el final de su mandato, Ollanta Humala no presentó ni impulsó una iniciativa similar a la Ley de Medios en Argentina, ni intervino directamente en el caso.

Oscar Castilla, entonces miembro de la Unidad de Investigación, mencionó para este trabajo que recibió el encargo de investigar a la primera magistrada encargada de la demanda de amparo, Lizzy Bejar, dada su experiencia en temas judiciales. Du Bois le asignó coordinar con el Estudio Rodrigo, encargado de la defensa de *El Comercio* en dicho caso. A Castilla le pareció noticioso indagar si es que la magistrada tenía algún tipo de interés vinculado a alguna de las partes, pero la preocupación del director del diario estaba solo en una de ellas, es decir, en verificar si es que Humala había logrado presionar a la jueza. (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Si bien este flanco ocupó los primeros meses de la gestión Du Bois, las preocupaciones para el director eran más bien internas. Tres serían las materias que debían tratarse.

La primera, era la cuestión vinculada a la redacción. Du Bois estaba acostumbrado a trabajar en *Perú.21* con pocos periodistas y, en un mercado periodístico que comenzaba a contraerse, su visión era la de reducir costos. Así lo expresa Jaime Cordero, entonces editor de la sección Mundo:

“Yo tuve muy pocas conversaciones con Fritz pero si quedaba claro que quería optimizar al máximo el diario, que su consigna era reducir en lo más posible los costos” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Fabiola Torres, quien era integrante de la Unidad de Investigación, recuerda que el lapso de tiempo que medió entre octubre y diciembre de 2013, fue de constantes recortes del personal periodístico:

“Desde que entró Fritz fueron épocas permanentes de rumores, se hizo el ambiente laboral muy tenso en la redacción de *El Comercio* porque todos sabían que iba a seguir despidiendo gente. (...) Fritz llega en octubre. Hasta diciembre, la costumbre era llegar y decir: “que novedades, ¿ya se sabe quién se fue? ¿Quién se queda?”. Esa era la conversación permanente” (Entrevista a Fabiola Torres, 23 de junio de 2016).

Estos recortes no solo implicaban despidos sino también la eliminación de productos periodísticos. Así, Du Bois decidió fusionar el suplemento i, dedicado a temas internacionales, con Portafolio Económico, que cumplía la misma función los días domingos. El nuevo producto tenía mayor peso en la parte económica. Jaime Cordero, quien era el editor de Mundo y del referido suplemento, comentó las razones del recorte:

“La opción periodística de Fritz era política nacional, economía, un poco de locales y todo lo demás queda a un lado.

De hecho, es en su gestión que corta el suplemento dominical i, que editaba tu sección.

Y luego fusiona cosas. Claramente esas partes no les parecían relevantes. Y lo poco que le importaba de internacional era la parte que servía para reforzar puntos que quería defender en la agenda nacional. Entonces, si ya Venezuela era un tema que tenía fuerte interés periodístico, esto se multiplicó por tres porque quería reforzar sus puntos sobre la agenda nacional en base a lo que pasaba en dicho país o en Bolivia y Argentina” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Poco tiempo después, Cordero tendría que dejar *El Comercio*, por decisión de Du Bois. Según le indicó, no había un descontento con su trabajo, sino que no tenía donde ubicarlo y las prioridades de su gestión no pasaban por los temas internacionales.

Al mismo tiempo, tenía que verse el destino de la redacción, en función a la integración de las redacciones web e impresa. Du Bois decidió desechar el proyecto planteado por Cortijo, Torres del Águila y García Miró Bentín, según indicaron Nelly Luna y Fabiola Torres para este trabajo. En realidad, la integración fue aprovechada para hacer despidos en el diario, con miras a abaratar costos.

Sobre ello, Luis Davelouis nos comentó que, además de proyectos personales que quería acometer, la indecisión sobre la integración de la redacción y la reducción de costos determinaron que saliera del diario:

“No se tenía claro cómo se iba a integrar la plataforma web con la plataforma del físico. Este cambio se lo estaban imponiendo a la redacción. Me acuerdo de esta frase de Fabricio Torres: “no es que trabajes más, aparte que escribes en el físico, ahora también lo haces para la web”.

Este era un proyecto más de Fabricio Torres y de Mario Cortijo.

Claramente. Es una idea que está armada debajo de un concepto para legitimar la precarización de la forma cómo trabajábamos en el periódico. Por lo menos teníamos que hacer el doble de notas. Yo miré a Fabricio en esa reunión de editores y le dije: “¿tú crees que la gente se va a tragar esta vaina? Definitivamente es más”. Él se reía y no me contestaba. Y también cambió la lógica del periódico. Se cerró la Unidad de Investigación porque se pensaba que era muy cara y no producía lo suficiente. Se olvidó la construcción de ciudadanía, la promoción social. Vender periódicos era lo mismo que vender jugo de naranja en la esquina.

Es cuando Fritz comienza a colocar a personal más joven en reemplazo de quienes salían y tenían mayor experiencia, con menos sueldo.

Totalmente. Eso terminó pasando” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016)

Un segundo punto en disputa fue la agenda periodística. Una materia crucial era la disputa entre liberales y conservadores. Raúl Castro Pérez, quien había estado durante varios años viendo Nuevos Proyectos y Publicaciones, pasó a ser editor de Sociedad. La idea de Du Bois era fusionar las secciones Lima, País (dedicada a noticias en regiones) e Informes Especiales. Pero también había otro propósito. Así nos lo indicó Castro:

“Nunca hablamos con Fritz de ello pero creo que me trae para tener un contrapeso. Él siempre fue una persona que evaluaba muy bien los impactos de las cosas. Sabía que tenía un integrismo religioso por un lado.

Eran tres editoras de fuerte peso en el diario.

Entonces, Fritz consideraba que tenía que haber alguien de cierta base social. La verdad fue una relación muy fecunda” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

En esa línea, el entonces editor de Sociedad recordó un incidente con Echeandía sobre uno de los temas más polémicos frente al ala conservadora: el aborto terapéutico. Y, a partir de allí, contó parte de la dinámica de la redacción en aquellos días sobre estas materias:

“Desde temas muy menudos hasta materias como la Ley del Aborto Terapéutico, yo tuve que defender una posición académica sobre el tema. Todo el tiempo he buscado respaldarme en posiciones basadas en evidencia científica y en protocolos periodísticos. He tratado de ser lo más profesional posible, porque es mi único argumento ante posiciones tan extremas. En el caso del aborto terapéutico, yo estaba diciendo lo que la Organización Mundial de la Salud y otros organismos propulsan. Al frente tenía argumentos del tipo “pero Naciones Unidas tiene violadores”. Es un ejemplo real, donde no se atacaba el argumento, sino a la organización. Yo contrargumentaba diciendo “desde la OMS hasta National Geographic hay un tratamiento alineado”, que personalmente comparto. Fritz me trae como editor central, porque necesitaba contrapartes. Rosanna era central, Juan Paredes, Mario Cortijo tenían el mismo peso. Lo mismo Augusto Townsend. La decisión era fragmentada.

Tenías a Paredes, a Rossana, a Cortijo por momentos y a Martha de un lado. Y, del otro, a Townsend, a ti, a Fernando Berckemeyer y a Fritz.

Así es, tal cual. Aunque a Juan lo pondría más al medio. Yo la única condición que le puse a Fritz fue: “yo despacho contigo”. Y él aceptó. “Yo no reporto a Mario, ni a Rossana”. “Por supuesto, está clarísimo”. Las discusiones eran a viva voz. “OMS, National Geographic dicen esto. ¿Quién edita? Yo. Punto”. La cosa era muy fuerte.

Rossana, además, se encargaba de la Mesa Central de Redacción, que arma el diario.

Las peleas eran brutales. Me devolvían los textos. En realidad, siempre tiendo a ser más conciliador, sin cambiar la línea. Pero había momentos donde decía “va bajo mi responsabilidad”. Y nunca pasó nada. No solo era Rossana, ella era jefa de una sección. Había gente allí dentro que estaba cerrando y que decía “pero esto nunca se ha dado en *El Comercio*”. Había la pelea de nombrar a “poblador contra vecino”. Tenía que ir a argumentar que las personas de las regiones andinas son ciudadanos, era surreal” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

El incidente más sonado en torno a estas materias tuvo como protagonista al Sodalicio de Vida Cristiana. El 22 de febrero de 2014, el actor y activista Jason Day relató, en su columna en el diario *La República*, un incidente con un sacerdote de dicha organización, quien lo preparaba para la Primera Comunión, quien lo hizo sentir incómodo tomándole las manos. Inmediatamente, miembros del SCV cuestionaron el testimonio de Day. Entre ellos, Rossana Echeandía, quien publicó una columna llamada “Jason Night” el 4 de marzo de 2014 en *El Comercio*. Lo más saltante de la columna era lo siguiente:

“En ese lamentable juego cayó la semana pasada el actor Jason Day, líder de la campaña Un Billón de Pie, que supuestamente actúa en defensa de la mujer pero que también promueve el aborto. Este último aspecto no aparecía en la campaña peruana, pero sí en la de otros países.

Desenmascarada su estrategia, Day optó por difamar a sus adversarios contando una extraña historia de acoso sexual del que, supuestamente, había sido víctima cuando era un niño que se preparaba para hacer la primera comunión. El acosador, dijo, era un sacerdote. Los datos que el propio Day hizo públicos, sin embargo, hacían imposible la

historia: en la fecha que él señalaba, el lugar del supuesto acoso, que había descrito con lujo de detalles, ni siquiera había sido construido” (Echeandía 2014)

El problema para Echeandía fue que, en ningún pasaje de la columna, hizo referencia a su pertenencia a la Asociación María Inmaculada, que forma parte de la Familia Sodálite. Laura Grados presentó un informe en *Diario 16* sobre lo ocurrido luego de la publicación de la columna de la periodista e integrante del Sodalicio. De acuerdo con su versión, Du Bois le recordó a la entonces editora de la Mesa Central de Redacción de *El Comercio* que los Principios Rectores le ordenaban separar sus actividades personales de la información a desarrollar. Posteriormente, el director del periódico le pidió a Berckemeyer para que contacte a Day y pueda ejercer su derecho de réplica en el diario (Grados 2014). Pedro Salinas nos refirió para este trabajo que, de acuerdo a las versiones que manejaba, Du Bois había recriminado fuertemente a Echeandía por su conducta en una sesión de comité editorial.

En efecto, el actor pudo publicar una columna el viernes 7 de mayo de 2014, donde ratificó su versión y dijo lo siguiente sobre la editora de la Mesa Central de Redacción de *El Comercio*:

“La señora Echeandía firma como periodista pero no es imparcial. Omitió aclarar que es miembro de la Asociación de María Inmaculada (AMI), fundada por Luis Fernando Figari –fundador también del Sodalicio y sobre quien pesan graves denuncias de abuso sexual–; eso se llama tener un conflicto de interés. Y, por si fuera poco, hizo conmigo lo que se hace de manera sistemática con las víctimas de violencia y abuso sexual: me humilló, se equivocó en su revisión de los hechos confundiendo a la opinión pública y protegió a una comunidad que viene siendo cuestionada precisamente por el encubrimiento y protección de algunos de sus miembros, acusados de graves delitos de agresión contra la libertad sexual, cosa que se contradice con los actuales lineamientos de la Iglesia Católica” (Day 2014).

Ese mismo día, por la noche, se hizo público que el sacerdote al que había aludido Day era Luis Ferroggiaro, quien trabajaba en la Universidad San Pablo de Arequipa, perteneciente al SVC. El sacerdote negó cualquier tipo de abuso sexual o situación incómoda en la que Day se vio involucrado.

Luego de la publicación del libro *Mitad Monjes, Mitad Soldados*, investigación de los periodistas Pedro Salinas y Paola Ugaz sobre los abusos en dicha organización católica, en 2016 se conocieron dos acusaciones contra Ferroggiaro sobre presuntos tocamientos indebidos. El sacerdote ya no trabaja en Arequipa y viene siendo investigado por el Sodalicio. Day, en una nueva columna en *La República*, solicitó que Echeandía – quien ya no estaba en *El Comercio* – le pidiera disculpas. Al día siguiente, el diario de la familia Mohme publicó una carta de la periodista, donde señalaba que:

“A propósito del artículo (sábado 23 de abril) que publica el señor Jason Day, en relación con el artículo que yo publiqué en *El Comercio* en marzo del 2014, debo decir que, tal como él reclama, llegó el día de decir que lo siento, me equivoqué y le ofrezco mis disculpas.

Hoy que el padre Ferroggiaro está bajo investigación, admito que es verdad que el señor Day hizo la Primera Comunión en la parroquia Nuestra Señora de la Reconciliación y que fue el mencionado sacerdote quien la celebró.

Lamento profundamente el dolor que mi duda pudo haberle causado y expreso mi solidaridad con todos aquellos que hoy sufren las consecuencias de cualquier tipo de abuso.

Espero que pronto se conozcan los resultados de todas las investigaciones y, como también dije en ese artículo de marzo del 2014, que se sancione a todos aquellos que hayan cometido cualquier tipo de abuso sexual, físico o psicológico”.

Cabe mencionar que durante los años 2013 y 2014 varios miembros del Sodalicio de Vida Cristiana tuvieron cabida en las páginas de *El Comercio*. A partir de una revisión de las páginas del diario, encontramos columnas – e incluso notas – firmadas por Alejandro Bermúdez, director de ACI Prensa (página católica conservadora); José Ambrozic Velezmoro (actual vicario general del SCV); Miguel Salazar Stieger (superior del SCV en Arequipa); José Chávez Postigo (profesor de la Universidad Católica San Pablo, perteneciente a la organización); Andrés Tapia Arbulú y Rafael de la Piedra. Además, Rossana Echeandía fue la enviada especial del diario para cubrir el cónclave que eligió a Jorge Mario Bergoglio como Papa Francisco.

Una tercera cuestión que preocupaba a Du Bois era el futuro de la Unidad de Investigación. De un lado, en cuanto a los temas que trataba. Ya hemos anotado que al director de *El Comercio* no le interesaban mucho los temas vinculados a derechos humanos y medio ambiente. Sus preocupaciones eran otras. Así lo menciona Fabiola Torres, exintegrante de la Unidad:

“A Fritz ya lo conocíamos. Teníamos una buena relación con él. Pero venía condicionado con la idea que la Unidad no trabajaba, porque no habíamos hecho informes concentrados ni en el Presidente ni en Nadine, la agenda que él quería y que estaba llevando en *Perú*.²¹

Es decir, él llega con esta visión donde el Presidente es Chávez y su esposa es Montesinos.

Sí. Él tenía una visión de las cosas así en temas políticos. Me acuerdo que, cuando llegó, yo tenía unos informes sobre una estafa en la Policía que vinculaba a un empresario grande, un banquero, cuya hija estaba muy metida en Palacio y era amiga de Nadine. Los tres informes se publicaron. A mí me pareció bien porque yo sabía el tema de fondo, pero se publicaron porque tuvo un ángulo que a él le pareció bien. (...) Nos dijo que teníamos que trabajar la agenda política, que es Palacio” (Entrevista a Fabiola Torres, 23 de junio de 2016)

Otro incidente mencionado por Torres surgió en torno al caso del empresario Luis Calle Quiroz. En octubre de 2013, el empresario había sido incluido en una lista negra del Departamento del Tesoro por presuntos vínculos con el narcotráfico. Enterada de la noticia, la periodista buscó en ONPE y en Registros Públicos y encontró dos datos interesantes: aportes de él y su hermano a la campaña de Keiko Fujimori en 2011 y una vinculación con Peruvian Airlines, línea aérea vinculada a otro investigado por lavado de activos, César Cataño. Cuando le llevó los datos a Du Bois con miras a hacer un informe de largo aliento, él le indicó que un reportero de la sección Política ya estaba trabajando una nota y que los datos presentados solo se mencionarían someramente. Así ocurrió. El dato de Torres, aparecido apenas en una línea, motivó que *La República* investigara el tema, contándolo con mayor detalle.

Pero no era el problema mayor que tenía la Unidad de Investigación. En realidad, su propia supervivencia estaba en entredicho. Así nos lo contó Nelly Luna, quien ya para ese entonces estaba en la Unidad:

“Fritz en su cabeza dijo “yo creo que la Unidad de Investigación es muy costosa y entonces lo que vamos a hacer - y fue lo que le prometió al Directorio – es hacer una redacción ágil y menos pesada, menos costosa. Y eso implica no tener una Unidad de Investigación, porque la Unidad es muy costosa”, lo que no es cierto y quería pasarnos a todos a otra sección. Pero ese camino duró meses, porque mientras él entró, conocía

todo el proceso, tardó hasta marzo de 2014” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Luna también nos relató que, antes de un viaje de varios miembros de la Unidad a un congreso sobre periodismo de investigación en Brasil, Du Bois ya le había advertido sobre el cierre de la sección, apenas iniciada su gestión:

“Él me dijo: “yo voy a desactivar la Unidad, porque yo no creo en esa organización. Creo que son obsoletas, que pertenecen a otro momento de la historia, la idea es ser más versátiles, generar notas cada dos días”, esa era su idea. Y le dije “¿cómo vas a hacer eso?”. Fue una conversación bastante informal, nunca creí que lo iba a llevar a cabo. Cuando él anuncia la desactivación, se la dice primero a Miguel (Ramírez, editor de la Unidad de Investigación) y luego a nosotros”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

Vista desde la distancia, el cierre de la Unidad de Investigación fue leída como un serio error de la gestión de Du Bois. Pedro Ortiz Bisso, editor actual de la Mesa Central de Redacción, lo comentó brevemente:

“El mayor error que tuvo Fritz fue anular la unidad de investigación. No lo hizo él porque no quería que se investigara, sino por una cuestión de costos. Había que ajustar y él dijo “yo quiero que cada sección investigue, como en *Perú.21*”. Pero *Perú.21* es una cosa y *El Comercio* es otra cosa. Además, es un valor agregado a la marca” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Más duro en su apreciación fue Jaime Cordero, quien vivía sus últimos meses como editor de Mundo en la misma época:

“Además, y eso quedó claro con lo de la Unidad, no tenía mayor aprecio por los buenos periodistas. No le parecía que botar o dejar ir buenos periodistas de la redacción fueran algo grave. “Si se van, me arreglo con los que tengo y de paso abarato costos”. Él tiene esta idea de integrar la Unidad de Investigación a cada sección (...) Cualquier persona que trabaja en periodismo sabe que las unidades de investigación tienen que tener este carácter de cápsula, porque si no la información se pierde. Pero él tenía estas ideas y un mando muy vertical” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Luna tiene su propia interpretación de las razones por las que el cambio fue aceptado, más allá de las cuestiones vinculadas a los costos de la redacción:

“Yo creo que con los años, la Unidad de Investigación se ganó el rechazo de un sector del periódico asociado a lo más conservador del diario. En mi opinión personal, editores como Diana Seminario, Juan Paredes Castro, la misma Rossana (Echeandía) – que puede ser buena persona, pero termina siendo llevada por sus intereses personales – y otros periodistas que trabajan con ellos sí creían en ello”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

Castilla complementa dicha opinión y vincula el cierre de la Unidad a lo ocurrido con la cobertura de la campaña electoral del año 2011:

“Después de la elección de 2011 se quebraron muchas cosas. El diario se partió internamente. Yo, que podía tener una relación más o menos buena con Diana (Seminario), luego prefería mirar para otro lado. Se partió la relación por el lado personal y también en el profesional porque defendían intereses distintos. No había forma que se conciliaran” (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Según nos comentó Castilla, la intención de Du Bois era controlar la información, a fin de tener informes que empataran más con su agenda personal. Es decir, al final, en la decisión de desaparecer la Unidad de Investigación, confluyeron todos los objetivos de

su breve gestión. Ello se condice con lo señalado por Torres respecto de los temas de interés del director de *El Comercio* en temas políticos.

Sin embargo, Martha Meier Miró Quesada nos indicó que no compartió la decisión de Du Bois:

“Yo estuve en contra del cierre de la Unidad de Investigación. Creo que había que reorganizarla un poco. El sentía que, para lo que costaba la Unidad, no suplía de suficientes informes.

Él lo veía como cuestiones de costo.

Sí. Que es una exigencia de los directorios, que dicen “recorta costos”. Pero yo le decía que los trabajos de investigación toman tiempo para que sea buenos” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Si algunos miembros del sector conservador no estaban precisamente disgustados con el cierre de la Unidad de Investigación, la iniciativa no provino de ese sector. En entrevista para este trabajo, Raúl Castro Pérez, entonces editor de Sociedad, nos comentó su participación en la nueva idea sobre hacer investigación en el diario. Este fue el diálogo que tuvimos con él sobre este tema:

“Teníamos un plan con Fritz y creo que es justo mencionarlo: él no disolvió la Unidad de Investigación, él cambió un esquema. Y estábamos llevándolo a cabo.

Que era el esquema donde los miembros de la Unidad pasaban a las secciones.

¿Por qué? Los tiempos actuales de escasez de recursos para medios periodísticos grandes te obligan a dos tipos de salida: o tienes una unidad de investigación con fondos extra periodísticos o tienes gente en el día a día capaz de desdoblarse y un día hacer un texto para la edición del diario y trabajar, en forma multitasking, textos de largo aliento. Esa una idea que compartíamos con Fritz. No iba a haber una Unidad de Investigación, sino secciones con gente haciendo investigación, con una cabeza. Íbamos a traer a Enrique Chávez, desde *Caretas*, ya estaba arreglado.

Y se muere Fritz.

Yo ya había conversado con Mario Cortijo y Juan Paredes Castro al respecto. Yo dije: “no me voy a meter en su chamba, solo voy a hacer informes de investigación con Lima y Regiones y Kike va a coordinar algunas cosas con Política para que haga sus informes”. En esta lógica, había hasta un tema físico: la Unidad de Investigación estaba fuera de la redacción. Ese era un tema que, por definición, no compartía. Una unidad de investigación no puede estar afuera en la era de la transparencia y el big data, no puede ser un ente de la KGB o la CIA, aparte. Es mi idea, discutible, pero que era compartida por Fritz. Todo el diario tiene que ser una unidad de gestión de información, donde tienes especialistas en cruce de datos, en manejo de datos, coordinado por alguien que de línea. Estábamos trayendo a un par de personas más, como Melissa Pérez y otra chica que venía de *La República*. Además, no salía ninguna de las personas de la Unidad. El único que se iba era el buen Miguel (Ramírez). Al resto se le propuso quedarse. Nelly (Luna) pasaba a Regiones, Elizabeth (Salazar) pasaba a Lima, Fabiola (Torres) y Oscar (Castilla) a Política. Era hacer un giro. Para mí era estructurar algo y lanzarlo” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Pero los planes no se concretarían. Luna, Torres y Castilla renunciaron al diario en abril de 2014 en buenos términos, aunque no faltaron las tensiones con Du Bois al momento de anunciar el cierre de la Unidad. Los tres periodistas se embarcaron en la creación de una propuesta de periodismo de investigación que tomara en cuenta el manejo de grandes bases de datos. Se unieron a David Hidalgo, también exmiembro

del equipo de *El Comercio* y formaron *Ojo Público*, un portal de investigación que ya cuenta con dos años de trabajo y varios premios nacionales e internacionales en su haber. Tampoco fueron contratados Enrique Chávez y Melissa Pérez. Elizabeth Salazar se quedó un tiempo más en el diario, hasta que finalmente renunció y pasó a las filas de *Ojo Público*. La Unidad de Investigación cerró un ciclo de veinte años.

Para mayo de 2014, cuando el diario cumplía 175 años, Du Bois logra consolidar su propio poder. Sobre todo, frente a Martha Meier Miró Quesada, cuyo puesto de editora de Fin de Semana fue eliminado. Jaime Cordero relata este empoderamiento del director de *El Comercio*:

“La decisión de eliminar el puesto de Martha no pasaba por Fritz sino por esta dinámica donde había que quitarle poder porque estaba complicando demasiado. Pero sigue teniendo presencia fuerte, subordinada, eso sí, a Fritz. Cuando él entra, aparece en el diario de lunes a domingo. Ya no existe “el domingo no trabajo”. El impone un mando muy vertical” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Meier Miró Quesada nos indicó que su relación con Du Bois era bastante buena:

“Yo le rogué a Fritz para que fuera director de *El Comercio*, porque no quería salir de Perú.²¹ “No hay nadie mejor que tú, ya habías estado en Fin de Semana con Alejo, conoces bien el medio” (...) El trato fue bastante bueno, teníamos oficinas frente a frente (...) A veces yo me sentía comunista a su lado” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Oscar Castilla nos indicó sobre este punto que a Meier la habían logrado apartar “de taquito” y que Du Bois podía hablar de tú a tú con César Pardo Figueroa, el poderoso gerente general de Empresa Editora El Comercio. Asimismo, otra cuestión en la que coinciden nuestros entrevistados, así como personas que conocieron a Du Bois, era su gran compromiso de trabajo, pues estaba en la redacción incluso los días domingo. Así lo describió Nelly Luna:

“Y lo otro es que, si bien es cierto Fritz llevó a un límite a la redacción – porque redujo personal de manera agresiva – él exigía algo que también se pedía a sí mismo y que finalmente terminó matándolo. Él llegaba muy temprano, comía allí y se iba once a doce de la noche. Incluso iba los sábados y domingos. Y lo hacía porque la crisis económica de *El Comercio* los lleva a decisiones equivocadas – como despedir gente – como apostar por un modelo que ellos creen que es el más adecuado” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016).

Para la celebración de los 175 años, realizada en el Museo de Arte de Lima, Du Bois recibía junto a José Antonio García Miró, presidente del directorio de Empresa Editora El Comercio, a los invitados, junto a sus esposas. También estaba Pardo Figueroa al mismo nivel que ambos.

Una denuncia ensombreció en algo las celebraciones. En un informe publicado para IDL – Reporteros el 17 de mayo de 2014, la periodista Milagros Salazar detectó un cambio en la posición editorial de *El Comercio* respecto de la modernización de la refinería de Talara, a cargo de Petroperú. Esta variación coincidió con la contratación de servicios de media training a Llorente & Cuenca, los mismos que fueron prestados por Cayetana Aljovin, gerente de la empresa y esposa del director del diario. El periódico no informó sobre el conflicto de intereses. Ninguna de las partes hizo comentarios al respecto.

Al día siguiente, domingo 18 de mayo, se publicó la última gran primicia de la gestión Du Bois. En una entrevista realizada por Mariella Balbi, el congresista Carlos Bruce,

principal impulsor del proyecto de Ley para el reconocimiento legal de la unión civil para parejas del mismo sexo, hizo pública su orientación sexual. La portada tenía como encabezado una frase de la entrevista - “Soy gay y estoy orgulloso de serlo” - acompañada de una foto del parlamentario junto a sus dos hijos varones. Era la primera vez que un congresista en funciones en el Perú declaraba ser homosexual¹⁰² y lo hacía en un diario donde varias de sus editoras se oponían a la unión civil.

El sábado 24 de mayo de 2014, Du Bois no acudió al diario por la noche. Había sufrido una complicación cardiovascular. En la madrugada del día siguiente, falleció. El director de *El Comercio* recibió un homenaje en el hall del periódico, para luego ser velado en su domicilio. A pesar de las distancias políticas, el Presidente de la República acudió a la casa de Du Bois para expresar sus condolencias. Sus compañeros en la redacción remarcaron su compromiso con el diario y su preocupación constante por la mejora de la redacción. El editorial en su memoria resaltaba su compromiso con las reformas de mercado. Sus detractores enfatizaban en los aspectos negativos de su paso por el periodismo, en particular, durante la campaña de 2011, aunque algunos críticos suyos destacaron que respetaba las ideas ajenas.

En menos de un año, en forma abrupta, *El Comercio* tendría que preparar una nueva sucesión.

3.2.8. *Interinato con dos hombres de la casa*

Dado que la muerte de Du Bois se había presentado en forma abrupta, se requería que la línea de mando en el periódico no se perdiera. Por ello, el Directorio, en paralelo a los homenajes al fallecido director de *El Comercio*, optó por una fórmula de interinato a cargo de dos personas de confianza: Mario Cortijo, editor central de Informaciones Generales y Juan Paredes Castro, editor general de Política.

Se trataba de la solución ideal en tanto se buscaba a un nuevo director. Ambos personajes tenían más de treinta años de trayectoria en el periódico, garantizaban que no sucedieran mayores zozobras y sería una transición ordenada.

Cortijo nos contó cómo era el proceso de toma de decisiones durante ese periodo:

“Como te decía, ya en la dirección interina, la cosa cambia porque tenía la última palabra. Ya no podía ser el loquito que, cuando se enteraba que se enteraba de algo, daba de gritos en la redacción tratando de motivar a la gente, porque tenía que ser la cabeza más fría. Tenía que pensar en la imagen de un diario tradicional, que en esencia ha sido conservador, que tiene un pacto con los lectores para manejarse de cierta manera en términos estéticos, lingüísticos, informativos y editoriales.

¿Tú consensuabas con Juan Paredes Castro las decisiones o se alternaban?

Consensuábamos. Juan estaba mucho más pegado a lo político y al lado de la opinión. Yo estaba más en el resto del diario”. (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016).

En esa línea de división de trabajo, el periódico vivió una preservación del status quo existente al momento del fallecimiento de Du Bois, con las mismas preocupaciones, pero sin tomar una decisión que afectara fundamentalmente la marcha del periódico y de las secciones.

¹⁰² Actualmente, Bruce y Alberto de Belaúnde, representantes de Peruanos Por el Kambio en Lima, son los dos congresistas abiertamente gays en el Congreso de la República.

Sin embargo, existió un incidente complicado en el diario. El viernes 15 de agosto de 2014, *El Comercio* publicó en portada una nota sobre la contratación, por parte de la Municipalidad Metropolitana de Lima, de artistas y periodistas que habían apoyado la campaña contra la revocatoria de la entonces alcaldesa de Lima Susana Villarán y su cuerpo de regidores. El tenor de la nota y de la portada insinuaba que estas personas habían apoyado dicha campaña bajo la expectativa de obtener un contrato con la comuna limeña. La nota había sido elaborada por Guillermo Palomino, joven redactor de la sección Política, que estaba a cargo de Diana Seminario.

Inmediatamente, la periodista Claudia Cisneros – quien había sido consultada para el informe y descartó cualquier interés subalterno en su contratación – y el actor Jason Day reclamaron una rectificación del reportaje al periodista, a través de las redes sociales.

Cinco días más tarde, el 20 de agosto de 2014, *El Comercio* se rectificó de la noticia publicada. En la nota de disculpas, mencionaron los siguientes motivos:

“Ello no implica necesariamente que los personajes públicos mencionados basaran su participación en dicha campaña antirrevocación en la existencia (o la expectativa, según los casos) de estas contrataciones. Tampoco implica de por sí un favoritismo de la municipalidad a la hora de decidir a quién contrata.

Lamentamos que la información diera a pensar lo contrario y pedimos sinceras disculpas por no haber llamado antes de publicarla, como lo mandan nuestros Principios Rectores, a todos los mencionados en la misma a fin de recoger sus versiones”.

Según la versión recogida por *Exitosa Diario*, a las quejas públicas se había sumado Pepita García Miró, miembro de la familia propietaria del diario y cantante de música andina, quien había sido contratada por la Municipalidad Metropolitana de Lima. Incluso Martha Meier expresó su solidaridad con su prima. Al mismo tiempo, actores de la teleserie *Al Fondo Hay Sitio*, programa de América Televisión que mantuvo el mayor rating de la televisión peruana en forma sostenida durante ocho años, que habían sido mencionados en el informe, habían amenazado con retirarse del programa si es que el periódico propietario del canal no se rectificaba.

La oposición a la nota también había sido interna. Así nos lo comentó Raúl Castro Pérez:

“En la crisis estúpida de acusar a los actores de “Al Fondo Hay Sitio” de ser pagados por la Municipalidad Metropolitana de Lima, que se da durante el interinato, Fernando (Berckemeyer) y yo estábamos alineados en una idea: teníamos que salir a pedir disculpas porque eso era una barrabasada periodística.

Era insostenible.

Teníamos que reconocer hidalgamente que nos equivocamos y que teníamos que corregir” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Esta nota, publicada en plena campaña electoral municipal, volvió a activar las alarmas sobre la imagen de *El Comercio*. El redactor a cargo de la nota, Guillermo Palomino, fue despedido del diario.

Otra baja se produjo durante el interinato. Luego de cuatro años, Augusto Townsend Klinge dejaba de ser editor de Economía y Negocios del periódico. Pasó a ser gerente corporativo de gestión institucional del Grupo Breca, uno de los consorcios

empresariales más importantes del país donde se agrupaban los negocios de la familia Brescia. La periodista Azucena León quedó temporalmente a cargo de la sección.

Mientras tanto, la búsqueda de director implicó barajar nombres como los de Alfredo Torres, presidente de Ipsos Perú; Cecilia Valenzuela, periodista y conductora de programas periodísticos en Willax Televisión; Jaime de Althaus, conductor de *La Hora N* y columnista de *El Comercio*; y Juan José Garrido Koecklin, economista y director de *Perú.21*.

Sin embargo, el elegido sería alguien de la casa. Y los cambios que se vendrían serían intensos, para resolver varios problemas existentes durante este periodo. Pero también se presentarían otras dificultades.

3.3. Liberales al mando: la gestión de Fernando Berckemeyer Olaechea (2014 – 2016)

Hemos reseñado, en la sección anterior, la trayectoria de Fernando Berckemeyer. Abogado de profesión, columnista de *El Comercio* y *Perú.21*, miembro del equipo de Opinión y, posteriormente, editor general de dicha sección en el periódico más importante del país. Una inquietud periodística que había nacido en las aulas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como fundador del informativo *Enfoque Derecho* de la asociación Themis, al mismo tiempo que su pasión por las ideas liberales.

La llegada de Berckemeyer al puesto más alto del periódico fue sugerida por Mario Cortijo, uno de los directores interinos. Así nos lo comentó en la entrevista que sostuvimos con él:

“Yo fui de las personas que recomendó a Fernando. Es más, yo ayudé a convencerlo a que asumiera la dirección del periódico y sabía que por más que lo recomendara y que pelee para que lo nombraran director, entendía que necesitaba consolidar su liderazgo.

¿Cómo director interino tenías la facultad de recomendar algún nombre para la dirección?

Definitivamente, lo recomendé directamente a él” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Este nombramiento, anunciado el 22 de octubre de 2014, suponía un recambio generacional. Con 36 años al momento de su designación, Berckemeyer era el director más joven en las últimas ocho décadas. Él llegaba con sus propias ideas y no tardaría en ponerlas en práctica, a las pocas semanas de asumir el cargo, el 17 de noviembre de 2014.

En paralelo con el nombramiento de Berckemeyer, se tenía un consejo consultivo editorial, donde estaban Alejandro Miró Quesada Cisneros, Milagros Miró Quesada Martens e, inicialmente, Francisco Miro Quesada Rada. Este último dio paso a Bernardo Roca Rey cuando el exdirector del diario asumió el rectorado de la Universidad César Vallejo. Miró Quesada Cisneros nos refirió que esta instancia era el vehículo de transmisión de los comentarios de los accionistas frente a la dirección. El director actual de *El Comercio* nos indicó que dicha instancia siempre ha respetado sus decisiones.

3.3.1. Relevos generacionales y profesionales

El 30 de diciembre de 2014, la periodista Paola Ugaz anunció en su cuenta en Twitter que, tras casi 40 años, Juan Paredes Castro no formaría más parte de *El Comercio* y que el 5 de enero de 2015 se produciría su despedida. En efecto, aquel día, Paredes Castro se jubiló tras 38 años de trabajo en el diario. Había pasado por la Mesa de Edición y había sido editor de Internacional, así como editor central de Política y Opinión.

Según informó el periódico al día siguiente de su salida, en la ceremonia de homenaje realizada en el hall central, estuvieron Berckemeyer, José Antonio García Miró, Milagros Miró Quesada, Alejandro Miró Quesada Cisneros y Francisco Miró Quesada Rada. Paredes Castro continúa ligado al periódico como columnista de la sección Política, donde publica sus artículos todos los domingos.

Ese mismo día, otro tuit de Ugaz anunciaba que Enrique Pasquel, quien había quedado como editor de Opinión, sería designado como subdirector periodístico y Editor General de Política. Él nos comentó sobre su designación:

“Fernando (Berckemeyer) me dijo que necesitaba un segundo a bordo. Yo le dije que sí. Me planteó que fuera bajo la modalidad de subdirector. No existía el cargo antes, pero existían figuras con las funciones que tengo ahora. Por ejemplo, yo tengo varias de las funciones que tenía el Editor Central de Informaciones. Asimismo, cuando asumo el puesto, también tenía a mi cargo la Edición General de Política.

Que era el cargo que tenía Juan Paredes Castro antes.

Exacto. Asumí esa mezcla de estos dos cargos. Quisieron que fuera subdirector para tener un empoderamiento particular” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

En su visión como Editor General de Política, Pasquel señaló que se buscaría hacer un análisis profundo de la política, develar que había tras bambalinas y contar con una visión comprensiva de las políticas públicas. El anunció que se incorporarían abogados, economistas y expertos en estas materias.

Al día siguiente de la jubilación de Paredes Castro, se concretaría otra salida: Mario Cortijo dejaba su puesto de Editor General de Informaciones Generales. La salida se produjo en buenos términos y respondía a la necesidad de incorporar las funciones del puesto que ocupaba Cortijo al cargo de subdirector que asumía Pasquel. El veterano periodista también comprendió que existían otros motivos:

“Un director de *El Comercio* tiene que ser una persona que aglutine todos los poderes porque toda la responsabilidad es de él. Yo tenía un liderazgo muy fuerte dentro de la redacción y entendía que era una posibilidad que, para afianzar el suyo y el de Enrique, tenía que prescindir de mis servicios” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Cortijo, quien a su salida del diario pasó a ser asesor en temas comunicacionales del Ministerio de Transportes y Comunicaciones, sigue manteniendo vínculos con *El Comercio*, no solo por la amistad que mantiene con buena parte de la redacción. Se le comisionó una actualización del Libro de Estilo del diario, cuya elaboración fue encabezada por Alejandro Miró Quesada Cisneros en 1998. En marzo pasado, Cortijo nos comentó los avances aún incipientes de su trabajo:

“Yo lo que estoy ayudando es en darle cierta cohesión desde la perspectiva de la práctica del día a día, obra que está un poco paralizada porque hay tantos cambios en el diario que no sabes cómo van a quedarse. El libro tiene tres partes: una parte formal, que tiene que ver con aspectos textuales sobre se escribe; otra que tiene que ver con principios y valores periodísticos que deberían mantenerse siempre; y otra que tiene

que ver con el estilo de presentación de *El Comercio*. Ahorita están para cambiar de formato, lo que va a ser dramático¹⁰³.

Tienes el tema digital como una variable más a contemplar.

Dentro de lo que estábamos viendo, lo digital estaba comprendido. Es un tema bien duro de abordar para un texto, porque lo publicas y ya está desactualizado. Es algo que va muy rápido. Hoy quien no le pone el ojo a los smartphones, está podrido. Quien piensa en tablets, algo podrá hacer. Pero quien piensa que su contribución informativa es en desktop, está muerto. Entonces, tienen que ser textos cortos, tiene que haber mucho video, tiene que ser espectacular, ludificado. Es algo que no se sabe cuándo va a terminar de consolidarse y aterrizar, pero eso no tiene que ver con los valores periodísticos, que creo, son fundamentales y eternos” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016).

Los relevos continuaron. Tras más de veinte años de trabajo en el diario, Diana Seminario era despedida de *El Comercio*. Dejó su puesto el 7 de enero de 2015. Su partida representaba la primera baja considerable del bando conservador. Sus posiciones eran bastante lejanas de la izquierda, consideraba que el periodo de violencia ocurrido en el país entre 1980 y 2000 solo podía ser considerado como “terrorismo” y, como hemos visto, era bastante cercana tanto al Cardenal Juan Luis Cipriani como al Opus Dei, dado que se formó en la Universidad de Piura. La periodista mantuvo una línea militante en contra de cualquier forma de aborto y considera que las parejas del mismo sexo solo debían tener derechos patrimoniales, sin que se les pueda considerar como una familia. Seminario mantiene, hasta hoy, una columna en la sección Política los días lunes, donde sigue defendiendo estas posiciones.

Las salidas de los tres personajes dejaron un mal sabor a Meier Miró Quesada. Ella nos refirió que le pareció una mala decisión: “Un abogado literato estaba sacando a gente que tenía 25 y 30 años en el periodismo” señaló la periodista. La respuesta de Berckemeyer a esta afirmación fue la siguiente:

“Estoy muy orgulloso de los editores que he traído al diario y creo que en estos dos años han hecho ya muchas cosas buenas para *El Comercio*, incluyendo haber cubierto una campaña electoral de una forma limpia y, creo yo, bastante completa - además de haberme apoyado en decisiones que en su momento fueron muy difíciles y en las que ellos también se jugaban sus trabajos. Por lo demás, algunos tienen larga trayectoria en el periodismo, como Mario Ghibellini o Jaime Bedoya, o, entre los más jóvenes, Jimena de la Quintana y Gonzalo Carranza” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016).

En reemplazo de Seminario, Berckemeyer y Pasquel nombraron a dos editores adjuntos para la sección Política. Jimena de la Quintana volvía al Grupo El Comercio luego de su paso por el programa Rumbo Económico en Canal N. En los últimos años, se había dedicado a la comunicación corporativa. Erick Sablich tenía su primera experiencia en el periodismo, luego de haber ejercido como abogado tanto en Lima como en Londres. Sablich había hecho su maestría en Derecho en la Universidad de Harvard. Ambos luego tendrían nuevos encargos. Por carga de trabajo, Pasquel decidió quedarse como subdirector periodístico, dejando el puesto de Editor Central de Política a Sablich. De la Quintana pasaría a encargarse de *Día 1*, el suplemento económico de *El Comercio* que aparecía los días lunes, hasta el mes de diciembre de 2016, cuando dejó el periódico.

¹⁰³ Cortijo se refería al cambio de formato que tendría la edición de *El Comercio* de lunes a viernes, pues adoptaría el tamaño berlinés, en lugar de su tradicional estándar.

Con los relevos antes mencionados, el puesto de editor adjunto de Política sería ocupado por Javier de Belaúnde de Cárdenas, también abogado de profesión¹⁰⁴, quien estuvo en el diario pocos meses y, posteriormente, otro abogado egresado de la PUCP, Giulio Valz – Gen, asumiría dicha posición. Hoy este último es actualmente editor de País, sección dedicada a las noticias regionales.

No fueron los únicos cambios. Raúl Castro Pérez dejó de ser editor de Lima y se dejaba trunco el proyecto de unir su sección con País. Así nos comentó las razones de su relevo:

“Él (Berckemeyer) tenía otro esquema en la cabeza, donde yo no entraba. Él quería gente ajena al periodismo. Tanto él como Pasquel. Querían gente formada en gestión pública que le de otro concepto al contenido” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Castro Pérez retornó a Publicaciones y Nuevos Proyectos. En su reemplazo, se designó a Sandra Belaúnde como editora de Lima. Ella era Administradora por la UPC y tenía un MBA por la Universidad de Columbia. Su experiencia periodística pasaba por el trabajo en *Semana Económica* y *Perú Económico*, revistas especializadas en temas productivos y empresariales. En 2016, Belaúnde pasó ser editora de País por pocos meses. Actualmente, ya no es parte del diario. La actual editora de Lima es Karla Bardales, periodista que ha trabajado durante 15 años en el periódico.

También se creó una sección denominada Informes Especiales, a cargo de Gabriel Daly, quien había trabajado en el Instituto Libertad y Democracia y, antes de entrar al diario, se había desempeñado como asesor en monitoreo de inversiones del Ministerio de Economía y Finanzas. Se trataba de una serie de reportajes que cubrirían a profundidad determinado tipo de informaciones de coyuntura para la edición dominical. La sección duró hasta finales de 2015. Al dar de baja dicha parte del diario, Daly volvió a su puesto en el MEF, donde permanece hasta el día de hoy.

Asimismo, la plaza que dejó vacante Pasquel en Opinión sería cubierta por dos personas. Como Editor de Opinión fue contratado Diego Macera, economista principal del Instituto Peruano de Economía, que había tenido experiencia periodística, al igual que Belaúnde, en *Semana Económica* y *Perú Económico*. Su estancia fue breve, pero se ha mantenido como colaborador del diario. Más larga fue la permanencia de Mario Ghibellini como Editor Adjunto de Opinión. Él tenía una trayectoria ya ganada en el periodismo en diversos medios impresos y televisivos. Hoy sigue colaborando con el diario en dicha posición y como columnista en la revista sabatina *Somos*. El actual Editor de Opinión es el abogado Andrés Calderón, profesor de la PUCP y especialista en temas de Derecho Mercantil y en la relación entre medios y Derecho. Calderón también ha ejercido el periodismo en *Semana Económica*.

Pero si hubo un relevo complicado fue el de Martha Meier Miró Quesada. La relación con Berckemeyer y Pasquel, como ya hemos mencionado, era difícil. Para enero de 2015, la otrora mujer fuerte de *El Comercio* ya tenía una presencia restringida: estaba a cargo de la página de Ecología, mantenía dos columnas en las secciones Lima y Opinión y se mantenía a cargo de *El Dominical*, suplemento cultural del diario. Y los roces no eran pocos, pues incluso Berckemeyer y Pasquel debieron levantarle notas. Así lo comentó el periodista David Rivera:

¹⁰⁴ De Belaúnde ejercía su profesión en el estudio Echecopar, uno de los más renombrados del país. Su padre, Javier de Belaúnde López de Romaña, es uno de los juristas más reconocidos del Perú. Su hermano, Alberto de Belaúnde, se convirtió en 2016 en congresista por Peruanos Por el Kambio y en el segundo parlamentario abiertamente gay de la historia peruana.

“Uno de esos casos fue una nota corta basada en un comunicado de prensa del ILD que criticaba el proceso de formalización impulsado por el ministro del Ambiente Manuel Pulgar Vidal. Entre otras cosas, el texto afirmaba que el llamado de De Soto contra el proceso de formalización, había logrado movilizar “millones de mineros y agricultores informales” que habían “comenzado a marchar” siguiendo las propuestas de De Soto. La nota fue levantada por el director luego de que Meier no sustentase dónde es que habían marchado esos “millones”. Como se recordará, ya antes Meier le había dedicado una edición especial de *El Dominical* a un desproporcionado elogio a las ideas y supuestos logros de De Soto no solo frente a la informalidad, sino casi frente a cualquier otro mal como el terrorismo”. (Rivera 2015).

Para febrero de 2015, había una guerra declarada. Meier Miró Quesada aprovechaba su cuenta en Twitter para criticar las columnas de Pasquel. Del otro lado, el director y subdirector del diario solo se comunicaban con la editora de *El Dominical* para el envío de sus columnas y las piezas de la página de Ecología.

Las cosas pasaron a mayores el 7 de febrero de 2015. Aquel sábado, Martha Meier tuiteó a diversas personalidades y medios un link con la columna llamada “Máxima no está sola”. En la misma, desde su visión conservadora, defendía a Máxima Acuña de Chaupe, ciudadana cajamarquina que se encuentra en una disputa legal con Minera Yanacocha, dado que sus terrenos se encuentran en el área de influencia del proyecto Conga, yacimiento de cobre que no puede ser explotado por la oposición de los ciudadanos de la zona. Horas más tarde, la columna fue retirada de la web de *El Comercio* y no pocas personas, comenzando por la propia Meier, adujeron una censura por una supuesta protección a la compañía minera.

Sin embargo, la verdad era otra. La columna de Meier no se encontraba en la edición impresa. Y ello tenía una razón de ser. Berckemeyer decidió levantarla por los siguientes motivos:

“Según mandan los principios rectores de este Diario –y, ciertamente, el sentido común–, los columnistas del mismo tienen libertad de expresión, pero no de difamación. Retiré el artículo de la señora Meier de la edición impresa del sábado (y de la digital, en que salió por unas horas por error) no porque ella estuviese defendiendo a la familia Chaupe frente a la minera Yanacocha, sino porque se sostenían en él al menos dos ideas potencialmente difamatorias. La primera, que el financista internacional George Soros es un “narcopromotor”. La segunda, que la minera en cuestión habría tenido intenciones de “intervenir” en el Poder Judicial cajamarquino mediante “intereses subalternos”, las que se habrían visto frustradas por la exposición mediática del caso” (Berckemeyer 2015)

Tanto Berckemeyer como Pasquel temían que una posible demanda de Yanacocha a Meier Miró Quesada por estas afirmaciones pudiera involucrar como tercero civil responsable a *El Comercio*, dado que las mismas se hubieran hecho como columnista del diario, del cual, además, era editora y accionista.

Pero la cuestión escaló. Aquel sábado 7 de diciembre, Meier no solo alegó censura, sino que retuiteó la siguiente frase de una cuenta en Twitter atribuida a José Carlos Palacios: “es que el Director tiene que hacerse el que tiene peso y además su estudio tiene a Yanacocha de cliente”. El estudio al que aludía la editora era el Estudio Olaechea, uno de cuyos socios es tío por vía materna de Berckemeyer y donde había trabajado años atrás. El director de *El Comercio* no tenía vínculo alguno con dicho bufete de abogados que, además, no tenía a Minera Yanacocha como parte de sus clientes. Más grave aún, “José Carlos Palacios” era un seudónimo. El periodista Marco Sifuentes describe lo siguiente:

“El tuitero que se hacía llamar “José Carlos Palacios” no existía en el mundo real. Lo buscaron en Reniec y no apareció. Pasquel recordaba haber sido trolleado desde esa cuenta hacía meses. Entonces le había llamado la atención que el troll se identificara como abogado de Yale. O sea, como Pasquel.

–Los peruanos de Yale nos conocemos todos –dijo internamente–.

Todo indicaba que la referencia a Yale era un puyazo a Pasquel. Pero hubo más. Un análisis rápido de los 2565 tuits de @pepepalaciosq permitió comprobar que el 9.5% de ellos o retuiteaban o mencionaban o difundían a Martha Meier, su cuenta de Twitter o sus artículos. Es decir, uno de cada 10 tuits estaba dedicados directamente a ella.” (Sifuentes 2015)

Fue ese retuit el que le costó el puesto a Meier. Berckemeyer le perdió la confianza. Pero no solo la despidió, sino que él suscribió el siguiente párrafo:

“Finalmente, pienso que *El Comercio* está llamado a cumplir un rol muy diferente al que supone publicar este tipo de artículos y que el encargo que me ha sido dado como director implica esforzarme al máximo de mis posibilidades para que las páginas del diario estén a la altura de su legado, de su misión y, sobre todo, de la confianza que depositan en él sus lectores. Por ello, además de dejar sus cargos de editora, la señora Meier no publicará más sus artículos bajo mi gestión” (Berckemeyer 2015)

Meier hizo circular una carta de renuncia cuya fecha era posterior a la de su despido. La misiva era enviada a José Antonio García Miro y fue difundida por periodistas afines a sus posiciones. No solo era un manifiesto conservador, sino también una exposición de lo que habían sido parte de sus disputas con el director de *El Comercio*, así como la atribución de conductas no necesariamente ciertas. Reproducimos parte de la carta:

“La animadversión del actual director contra mí no es nueva. Cuando él se desempeñaba como co-editor de Opinión y yo como Editora Central de Fin de Semana modifiqué (con autorización del entonces director Francisco Miró Quesada Rada) una línea de un editorial que defendía a la minera Xstrata de las denuncias por contaminación del agua en Espinar. En ese momento no existía estudio independiente que confirmase que aquella minera –denunciada por la congresista Verónica Mendoza– estuviese o no contaminando el agua potable de la zona. Lo prudente me pareció dejar la cosa en veremos. Hoy, la propia Autoridad del Agua, ANA, confirma lo denunciado por la congresista Mendoza.

Con lo anterior dejo en claro que de no haber modificado aquella frase del editorial, “El Comercio” hubiese incurrido en mentira para defender a una minera. Y esto en el editorial que NO es la opinión del editor de sección, sino la de nuestro diario y por extensión la de nuestra familia.

Fue entonces cuando empezó el distanciamiento con el señor Berckemeyer, el cual se acrecentó cuando descubrí que fraguaba las cartas de los lectores, haciéndolas firmar inclusive por el hijo de su secretaria Ana María Morales y por practicantes de su sección. Su intención, con esas cartas falsas de “lectores” era reforzar sus posiciones editoriales, crear consensos inexistentes sobre sus ideas o atacar a determinadas personas. Lo hizo contra mí: elaboró una carta que fue firmada por Rafaela Aréstegui Buscaglia, esposa de Avelino Aramburú Piaggio, abogado del estudio “Aramburú Heudebert y Asociados”, donde coincidentemente trabaja el padre del actual director: Fernando Berckemeyer Conroy. Investigando, encontré más de 30 cartas falsas (desconozco el número total de ellas). Esa mala práctica no tuvo sanción, y más bien usted, como presidente del directorio de Empresa Editora El Comercio S.A., respaldó equivocadamente esa cuestionable práctica, que estoy segura no cuenta con la aprobación del resto de directores y menos de la Junta de Accionistas. Lo mismo ocurrió cuando en aras de defender la credibilidad del diario modifiqué una línea del

editorial que defendía a Xstrata: fui desautorizada por usted ante el personal, prohibiéndoseme revisar los editoriales de Fin de Semana.

Desde el nombramiento de Berckemeyer, al igual que otros periodistas (algunos ya desvinculados) me he sentido incómoda de compartir mi centro de trabajo con quien usa las páginas de *El Comercio* para que sus amigos libertarios-radicales silencien las voces de quienes son atropellados por las grandes empresas e insulten sistemáticamente a nuestra Iglesia Católica, al cardenal (comparándolo hasta con Adolfo Hitler), así como a otras confesiones, y a todo aquel que se oponga a sus ideas mercantilistas, pro aborto, pro legalización de las drogas, entre otras.

Berckemeyer ha iniciado una campaña sistemática de apoyo a la legalización de las drogas (impulsada internacionalmente por el especulador financiero George Soros), tema desaprobado por cerca del 70% del Perú. Impulsa, también, la “Ley Bruce” sobre matrimonio homosexual (61% en contra, según encuestas), pero silencia otras iniciativas legislativas, como la Unión Solidaria, que son un inteligente primer paso para lograr los derechos plenos de la comunidad LGTB, sin generar oposición ni rechazo. Ambos temas –legalización de las drogas y unión civil- son altamente sensibles y no son ley federal ni siquiera en los Estados Unidos¹⁰⁵.

Berckemeyer y Pasquel ratificaron, para este trabajo, la versión sobre el despido de Meier que el diario sostuvo oficialmente. Sobre este hecho, el director de *El Comercio* opinó lo siguiente:

“Ese fue un caso sui generis porque era una accionista, familiar de los miembros del directorio y era una persona que, en la práctica, al menos los fines de semana, tenía una enorme influencia sobre el diario. Era un caso especial. Ciertamente, cuando ella me difamó, porque ello fue lo que hizo públicamente en redes sociales, cruzó una línea de pérdida de confianza” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

Meier actualmente escribe sus artículos de opinión en el diario *Expreso*, cuyo propietario es otra persona de la familia Miró Quesada que está desterrada del Grupo El Comercio: Luis García Miró Elguera. Ambos comparten la misma línea conservadora, donde la izquierda es vista como un enemigo antes que como un adversario ideológico y en la que las palabras “derechos humanos” y “unión civil” son mal vistas. Al mismo tiempo, la periodista tiene una cuenta en Twitter bastante activa en la que se refiere en términos altisonantes a quienes discrepan con ella. Ha mantenido ciertas críticas a la actual dirección del diario de su familia, al que califica como centrada en la defensa de las grandes empresas y anticlerical.

Superado el incidente Meier, se continuó con el nombramiento de editores nuevos en *El Comercio*.

En Economía y Negocios, fue designado Santiago Dávila Philippon, quien había sido gerente general de INDECOPI, entidad en la que había trabajado Pasquel durante algunos años. La visión de Dávila empataba con la línea económica del periódico, que propugnaba el abstencionismo del Estado en áreas productivas y la desregulación de varias actividades económicas.

Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en el puesto. En octubre de 2015, fue reemplazado por Gonzalo Carranza, quien sí es periodista de profesión, egresado de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. El actual editor de Economía del diario decano de la prensa nacional había sido director de *G de Gestión*, revista satélite del diario económico del Grupo y, en los últimos años, se había dedicado tanto al campo

¹⁰⁵ Meses más tarde, una sentencia de la Corte Suprema de Estados Unidos indicaría que el matrimonio igualitario era legal en los 50 estados que conforman dicho país.

editorial – estuvo en editorial Planeta – como a la comunicación corporativa, como vocero de prensa del Banco de Crédito del Perú. Carranza mantiene un perfil proclive a las reformas económicas implementadas en el Perú desde 1990, sin dejar de ser crítico con determinadas prácticas empresariales.

Un último nombramiento en la primera etapa de renovación de editores fue el de Jaime Bedoya, reconocido periodista cuyas crónicas en *Caretas* eran sinónimo de buena pluma. De todos los nombramientos, era el más ceñido a un perfil periodístico dentro del diario. Hacía algunos años, había sido tentado por *El Comercio* para asumir la conducción de una edición que concentraría a las secciones culturales e inactuales del diario. Llegó convocado por Berckemeyer para ser el Editor de Estilo y Proyectos Especiales, una suerte de veedor interno del estilo del diario. Varias veces en las que el director ha tenido que viajar, él se ha encontrado a la cabeza del periódico.

Concluido este primer proceso de recambio, el director señaló al periodista Felipe Barbero Mariátegui lo que significaba esta renovación:

“(…) la idea es hacer una renovación radical del Diario, que parta de lograr que este se conciba a sí mismo de una manera diferente, y muchas veces se necesitan personas diferentes para que una institución pueda cambiar su manera de pensar. Sobre todo en instituciones tan antiguas y que han tenido tanto éxito por tanto tiempo como ***El Comercio***. En lugares así a menudo se hace más fácil pensar que uno solo tiene que seguir haciendo lo mismo para que las cosas permanezcan bien en el futuro. Con esto, por cierto, no quiero implicar nada negativo respecto a la capacidad profesional de los editores que dejaron sus puestos en enero. Son personas que han aportado mucho al Diario y varios de ellos aún hoy siguen haciéndolo como columnistas o como asesores de diferentes proyectos nuestros” (Barbero Mariátegui 2015).

En esa misma entrevista, Berckemeyer anunció que se reactivaría la Unidad de Investigación del diario. Pero la designación de su jefe llegaría junto a una serie de nuevos cambios en el periódico.

En mayo de 2015, se designó al nuevo editor de País, sección dedicada a las noticias regionales. José Carlos Requena, comunicador egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, era el nuevo editor. La mayor parte de la carrera de Requena se había desenvuelto en comunicación institucional en organizaciones no gubernamentales como la Asociación Civil Transparencia y el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Antes de asumir el cargo, trabajó en la Embajada de Estados Unidos, primero como encargado de temas culturales y luego como asesor político. Requena es, además, socio fundador de la consultora de análisis político 50 + 1, junto a los politólogos Arturo Maldonado y Carlos Meléndez – quienes son columnistas habituales de *El Comercio* -. Sin embargo, su estancia solo duró seis meses. Requena se mantiene como columnista en temas regionales en el diario los días domingos.

También en mayo, aprovechando la salida de Meier Miró Quesada, *El Comercio* relanzó el suplemento El Dominical, convertido en el feudo de la periodista. Para reemplazarla, se optó por Dante Trujillo, periodista especializado en temas culturales, que había tenido éxito con una publicación dedicada a la literatura: *Buen Salvaje*. Trujillo modernizó el suplemento, que comenzó a tocar temas vinculados a políticas culturales y a expandir su mirada hacia varias expresiones culturales antes no tocadas. Su nueva versión debutó con una extensa entrevista a Mario Vargas Llosa, en lo que suponía una reconciliación simbólica entre el periódico y el escritor.

A mediados de junio de 2015, Berckemeyer decidió prescindir de los servicios de Rossana Echeandía, quien era la editora de la Mesa Central de Redacción. Era la última cabeza del bando conservador que quedaba aún en el diario. Echeandía tuvo una columna en la sección Opinión hasta marzo de 2016, donde expresaba sus posiciones políticas y en relación con el aborto. Hoy es la directora de la carrera de Periodismo de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

En reemplazo de Echeandía, se optó por alguien de la casa: Pedro Ortiz Bisso, quien ingresó al diario en 1991 y era el segundo en la línea de mando de la Mesa, quedó a cargo de la sección, pero con funciones más acotadas. El mismo nos explicó los cambios:

“Ya no hacemos el seguimiento de la mañana, sino que nos dedicamos a ver los cierres. Hacemos una cuestión, como tú la llamas, de *fact checking*. Igual metemos nuestra cuchara, esto lo digo *on the record*, pues nos involucramos en la discusión sobre la primera página. Antes éramos ocho o diez en la Mesa, ahora somos cuatro. Y probablemente seamos menos pronto, porque la tendencia del diario es la reducción, incluso en el tamaño del papel. Creo que es lo que está sucediendo en el mundo y va a pasar en otros medios.

¿Qué funciones tienes como editor de la Mesa Central?

Hay dos días que yo hago la primera página. Siempre participo en las reuniones de primera página. Desde la mañana, todos los editores se están comunicando por chat. Tenemos una reunión virtual, donde participo, allí sugiero temas y coberturas” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016).

Finalmente, el 25 de junio de 2015, Daniel Yovera publicaría su primer reportaje dentro del diario. Días más tarde, se haría oficial su designación como jefe de la Unidad de Investigación de *El Comercio*. Ya habíamos anotado que el periodista había renunciado en 2011 a *Perú.21* por diferencias políticas. Posteriormente, trabajó junto a Rosa María Palacios en los programas periodísticos que tuvo la conductora en el Grupo ATV entre 2011 y 2013, para luego pasar por *Diario 16* y la revista *Poder*.

Según su propia versión, el periodista fue convocado en mayo de 2015 por Berckemeyer para una primera conversación. Allí le comentó la idea de reactivar la Unidad de Investigación y le planteó, al final de la reunión, encabezar la misma. Yovera planteó sus dudas respecto de la conducta de *El Comercio* durante la campaña presidencial de 2011 y se tomó un mes para aceptar la oferta.

Yovera llevó como parte de la Unidad a sus colegas Christopher Acosta – quien, en *Poder*, había hecho las primeras investigaciones sobre presuntos malos manejos de César Acuña en la Municipalidad Provincial de Trujillo – y Alonso Ramos, quien había hecho varios reportajes de impacto en *Hildebrandt en sus Trece*. La historia de la Unidad, en esta segunda etapa, tendría varios bemoles, como veremos más adelante.

Finalmente, en 2016, Berckemeyer haría cambios adicionales. Alberto Servat dejó de ser editor de Luces, cargo que asumió Maribel de Paz, periodista que provenía de las canteras de *Caretas*, cuyo nombramiento fue recomendado por Bedoya. Ella llegó inicialmente como subeditora para dicha sección, encargada de la cobertura cotidiana de noticias culturales y del espectáculo.

Asimismo, Carlos Salas, quien era el editor de Deportes, pasó a ser editor web de *El Comercio*, reemplazando a Fabricio Torres del Águila. Meses antes de su designación, Berckemeyer dijo cuál era la dirección que quería darle a la web del diario:

“Entonces, por ejemplo, pienso que **El Comercio** debería ahondar más en tener una presencia especialmente diseñada para aquellas plataformas digitales, como la tablet, en que el tipo de consumo permite una lectura más involucrada y detenida que la que se da en una web que te va contando las noticias puras y duras, como la que se visita desde una desktop. Dicho eso, esta última también es muy importante y tiene su propia función: contar las noticias a nuestros visitantes de la manera más cercana posible al tiempo real. Nosotros tenemos la web de noticias más vista y rebotada –por lejos– del Perú. Aunque creo que todavía tenemos que lograr que tenga el mismo ADN de **El Comercio** impreso. Ese no ha sido siempre el caso y eso es algo que tiene que corregirse” (Barbero Mariátegui 2015).

Ello significaba, en la práctica, que *El Comercio* dejaría de lado la tónica que había tenido en los últimos años con la página web: notas con poca relevancia, sobre todo, sobre temas de farándula y “noticias insólitas”, solo para ganar más visitas. Ello le había hecho acreedor a la web del apelativo de “El Tromercio”. Si bien desde el ingreso de Berckemeyer, se había logrado acotar este tipo de noticias sin perder la cantidad de visitas, con el ingreso de Salas se reforzó esta idea. Pedro Ortiz Bisso nos comentó lo ocurrido con la web, que también tuvo consecuencias internas:

“Ya no se pone la noticia estúpida para hacer click bait. Yo veo que las páginas web de *RPP* y *La República* hacían lo mismo que hacíamos antes y nadie dice nada. Pero *El Comercio* ya no le da tanta importancia a las noticias sobre “los famosos dicen que” (...) Es uno de los grandes cambios que se han hecho y que no se percibe en su real dimensión. Este es un mérito. Nos ha costado internamente, pues si bien la mayoría era crítico de la visión anterior de la web del diario, existían quienes sí estaban a favor y se sienten un poco golpeados porque hay cambios de la nueva dirección” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Berckemeyer nos explicó cuál es la dinámica nueva que Salas ha venido llevando a la web, así como el inicio de la integración de las redacciones:

“Yo creo que *El Comercio* está consiguiendo hacer una transición exitosa del papel a lo digital. Tenemos la web más visitada del país por lejos. No solo en cuanto a clicks tontos, que entran a ver una noticia que se ha hecho viral en redes sociales.

Precisamente, hiciste un cambio de editor para la página web.

Este fue un cambio muy importante para mí. Yo siento que la página web que recibí tenía mucho más que ver con “El Tromercio” que con *El Comercio*. Para que pueda hacer la transición real al mundo digital, su web debe tener el mismo ADN que corresponde al medio. Hemos implementado varias medidas: incrementamos el número de “hard news” al día, elaboramos un Decálogo con las noticias que no estamos dispuestos a publicar en la web – no importa cuánto tráfico tengan -. Hemos creado un equipo que reporta directamente al editor web. Carlos Salas ha hecho un excelente trabajo y eso está resultando muy bien. Cada vez hay usuarios más fieles. Ya tenemos áreas en la redacción donde estamos trabajando “digital first” como el caso de *El País*, donde nos dirigimos a las horas punta de la web, donde el rebote va de la mano con el impreso. Hay dos áreas de la redacción organizadas así” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

La plaza que dejó Salas en DT fue asumida por Guillermo Oshiro, quien era parte del equipo de redactores de la sección. El único editor que permanecía en su puesto desde la gestión anterior era Juan Aurelio Arévalo Miró Quesada, encargado de la sección Mundo. A fines de agosto de 2016, dejó su puesto para hacer una maestría en España. Al cierre de este trabajo, Gisella López Lenci, periodista con varios años cubriendo internacionales en el diario, cubría su puesto.

Según nos indicaron Berckemeyer y Pasquel, tuvieron absoluta libertad para hacer estos relevos.

“He sido totalmente autónomo y me ocupé de ponerlo en mi contrato. No tuve ningún interés, cuando acepté el cargo, en mantener el status quo. Consideraba que había que hacer cambios de raíz y ello pasaba por una renovación completa del equipo, en lo que se refiere a la plana mayor. Me dieron dicha autonomía. Quedó muy explícita que la tenía, lo que se me respetó a pesar que tomé decisiones dolorosas, como era separarse de algunas personas que habían servido muy fielmente y muy bien al diario para lo que se buscaba en varias etapas durante muchos años” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016).

“¿La toma de decisiones sobre relevos y cambios de editores fue totalmente autónoma?”

Sí. No hubo ninguna interferencia del directorio.

¿No hubo ninguna llamada de atención?

No, para nada. Total libertad. (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Sin embargo, estos cambios ocasionarían nuevos retos y dificultades en el diario.

3.3.2. *Tensiones entre editores periodistas y no periodistas. El caso de la Unidad de Investigación*

Si bien las incorporaciones de Ghibellini, Yovera, De Paz y Bedoya, así como los ascensos de Ortiz Bisso, Salas, Bardales y Oshiro, configuraban cierto panorama favorable a los periodistas de carrera, el patrón en las incorporaciones de los editores de mayor peso en *El Comercio* es muy claro: personas que venían de carreras distintas al periodismo – sobre todo, desde el mundo del Derecho y la Economía -, que habían trabajado en entidades del Estado o instituciones no gubernamentales, con postgrados en el exterior y que tenían una mirada más centrada en las políticas públicas. Las tres palabras más mencionadas, internamente, con los cambios, eran eficiencia, renovación y profundidad.

En particular, esta última era la que defiende Berckemeyer como principio ordenador de sus designaciones de editores “no periodistas”. Así lo explicó en marzo de 2015:

“Lo importante, nuestro diferencial, tiene que estar en que esas noticias lleguen al lector de una manera que le permita comprender, más allá de qué es lo que pasó, qué es lo que eso significa en el contexto de la sociedad en la que vive y, de ser posible, en el de su propia vida: cuáles son sus antecedentes, sus causas, sus posibles implicancias. Las noticias ya no deben ser el resultado final de nuestro trabajo, sino únicamente su primer paso, su materia prima, si se quiere. Tal vez una buena manera de resumir esto sea con la palabra que usé hace un momento: perspectiva. De lo que se trata con el análisis, que creo es imprescindible hoy en un buen periódico, es de poner las noticias en su debida perspectiva. Quienes trabajamos en un diario tenemos que buscar hacer lo que hicieron los pintores cuando dejaron de ponerlo todo en el mismo plano y empezaron a usar técnicas para mostrar las proporciones de las cosas que dibujaban, además de la distancia y la posición en que se hallaba cada una de ellas con relación al espectador y a los otros objetos que estaban en el cuadro. Esto que ellos hicieron con las cosas que representaban en su arte es lo que los diarios tenemos que hacer con los sucesos que cubrimos” (Barbero Mariátegui 2015).

Sin embargo, estas incorporaciones suponían ciertas tensiones en el trabajo periodístico. La mayor parte de los nuevos editores no habían trabajado nunca en una redacción periodística y, en los casos donde sí tenían experiencia, habían estado en

revistas donde los cierres eran semanales, con un ritmo distinto a lo que ocurre en un diario.

Pedro Ortiz Bisso describió cómo se notaban algunas dificultades en el trabajo con esta combinación de editores periodistas y no periodistas:

“Creo que, en algunos casos, la idea de cambiar por gente nueva y bien intencionada no terminó de cuajar porque el periodismo es difícil, no lo puede hacer cualquiera. En la historia del periodismo peruano, siempre ha existido gente de distintas especialidades, entre otras cosas porque antes no existían las escuelas de periodismo. Escritores, abogados, publicistas, ingenieros, han entrado a la profesión. Ahora, estamos dentro de un proceso, donde se perciben más las fallas. Cuando pasa un tiempo es más fácil. Ahorita tenemos los problemas propios del cambio. Hay algunos que se han ido porque no rindieron o no les gustó. Un subeditor que tuvo la sección Política, un buen chico, se fue porque dijo “esto no es para mí”. Hay quejas del tipo “no veo a mi esposa, he subido ocho kilos”. (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Fernando Vivas nos reconoció la existencia de complicaciones con esta mistura de editores con tiempo de experiencia bastante disímil en el periodismo. En particular, con la ausencia de periodistas veteranos en la redacción:

“Es un problema. Yo soy una excepción y lo agradezco. Hay otros que van saliendo. Y en el último tiempo más salen viejos que nuevos. No quiero ser una excepción”. (Entrevista a Fernando Vivas, 27 de mayo de 2016)

Pasquel fue más contemporizador al describirnos estos apuros:

“Son grupos de personas que hablan lenguajes bien distintos y que están buscando hacer un producto desde dos puntos de vista completamente diferentes. Si veías una tensión entre los abogados y los demás profesionales no periodistas, quienes estaban muy interesados en darle un ángulo de fondo a las noticias que se encontraban en los otros medios, y tenías a los periodistas preocupados por el tema noticioso, por cuál es la pepa, desde una visión más tradicional. Lo que ha terminado sucediendo es que los dos grupos vienen encontrando un centro” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

El subdirector periodístico de *El Comercio* también nos dio un ejemplo de lo que podía ser la colaboración entre ambos tipos de editores:

“Para hacer una portada me siento al costado de Jaime Bedoya y yo puedo aportar un tema más de fondo, lo que se complementa mucho con el tremendo oficio que tiene Jaime para armar un titular, saber cómo levantar una noticia o saber cómo levantarla gráficamente. Yo creo que la mezcla que hemos hecho funciona muy bien”. (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Sin embargo, desde fuera, la impresión sobre lo que es *El Comercio* como producto periodístico, en base a esta preponderancia de editores no periodistas, es mucho más dura. Así lo describió Raúl Castro Pérez, actual gerente de Servicios Editoriales de Cosas, grupo de revistas que pertenece a la esposa de Alejandro Miró Quesada Cisneros:

“Lo de (Jaime) Bedoya es interesante, como con Mario Ghibellini. Como me comentó Fernando (Berckemeyer), era necesario tener un tema de forma: buenos titulares, buenos textos. Por ello traen a Ghibellini para ver los editoriales y a Jaime para la parte periodística. Yo le decía a Fernando: “mira, una cosa es la forma y otra el fondo. Nada puede corregirse sin el fondo”. Creo que el resultado no es el mejor porque se ha hecho un boletín más de Ministerio, más de gestión pública, no son informes periodísticos” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Pero no es la única dificultad que se encuentra en la redacción. Jaime Cordero, quien trabajó en *El Comercio* entre 1999 y 2013 – con ciertos intervalos –, nos detalló otras dificultades en el trabajo periodístico y criticó la mirada de Berckemeyer sobre lo que entendía en torno a la profundidad de la información:

“Están sacando gente de la plana menor y la están llenando con periodistas con menos experiencia y están prescindiendo de un montón de áreas de servicio que son importantes. Están reduciendo la parte logística de la movilidad, la cantidad de fotógrafos y redactores. Están incentivando cada vez menos a los periodistas a pisar la calle. Entonces, si no quieren cubrir lo que pasa, sino reflexionar sobre ello, traen a los pensadores. Pero eso no es un periódico. Eso es cualquier cosa menos un diario” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

Para Mario Cortijo, también son evidentes las tensiones entre editores periodistas y no periodistas, sobre todo, al momento de elaborar las portadas o establecer los titulares de las noticias:

“La dinámica de un periódico no es una tarea fácil. No es lo mismo que estar en un estudio de abogados o en INDECOPI. Tienes que enfrentar un día a día con las responsabilidades que implica en un diario de referencia. Yo sí creo que es una debilidad del diario que ojalá la corrijan, pero sí creo que deberían hacerle más caso a los periodistas. Hay titulares de *El Comercio* que son un culto a la obviedad más simple. Que Acuña y Guzmán van a presentar sus apelaciones, dime algo que no sepa, por favor. ¿Qué cuentas? Dame un valor añadido, cuáles van a ser sus fundamentos, cuéntame un poquito más. Siento que, a veces, la parte periodística abdica por cansancio. Como que arría las banderas y hay que llenar el espacio” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Desde fuera, con una mirada algo más amable, opina Pedro Salinas, respecto de la tirantez entre editores con oficio periodístico y aquellos que recién se acercaban a la profesión:

“Eso fue bien al comienzo. Está bien que nombres especialistas, que vayan en la onda tecnocrática, pero en algunas áreas fallaba. En Economía la cosa era aburrida, no hubo un paso hacia adelante. Eso se notaba sobre todo al inicio, pero era comprensible. Era gente joven que trataba de darle un cariz distinto al diario, un giro de 180 grados a la Covadonga. Convertir ello en un yate moderno no se da de la noche a la mañana. Además, estaban saliendo de la etapa de la influencia conservadora y un pelín permisiva con las cosas autoritarias, donde también entra el periodo de Fritz, quien era liberal en lo económico y en los temas morales, pero él le daba sus créditos al fujimorismo por las medidas en las que él mismo fue propulsor y él creía” (Entrevista a Pedro Salinas, 17 de agosto de 2016).

Sobre sí se habían resuelto las tensiones entre editores periodistas y aquellos que venían de otras profesiones, Berckemeyer afirmó en la última parte de 2016:

“Yo creo que sí. En la gran mayoría de los casos, creo mucho en algo que repite una persona que fue una suerte de mentor mío, que es Felipe Ortiz de Zavallos, quien creó un tipo de periodismo en el Perú: el económico. Él siempre decía: “es más fácil enseñarle a escribir a alguien que tiene algo que decir y tiene fondo que enseñarle fondo a alguien que solo tiene el estilo”. Dicho esto sin generalizar, porque hay muchos periodistas que tienen fondo y mucha gente bastante hábil que también sabe comunicar de una manera didáctica. Yo hice esa apuesta y creo que ha funcionado en muchos casos. Ha habido otros donde, más allá de las cualidades profesionales de la persona, tuvimos que hacer ajustes. Yo cambié al editor de Economía que era economista por un periodista que es Gonzalo Carranza. En líneas generales, creo que ha funcionado. Los editores que he traído van a cumplir dos años en el oficio y una

campana electoral, que es como un master, porque el trabajo se multiplica” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Donde se evidenció con mayor nitidez estas dificultades para entender el trabajo periodístico por parte de los editores provenientes de otras carreras fue en relación con la Unidad de Investigación, dirigida por Daniel Yovera.

La Unidad comenzó con reportajes que fueron bien vistos tanto desde la redacción como fuera de ella. Para empezar, Yovera desarrolló un informe sobre el cobro de doble sueldo por parte del alcalde de Lima Luis Castañeda Lossio, por sus funciones como burgomaestre y presidente regional. Posteriormente, junto a Christopher Acosta, elaboró un informe sobre los presuntos vínculos del entonces congresista José Luis Elías Ávalos, dueño de la Universidad San Juan Bautista, con la organización montada por el abogado Rodolfo Orellana para la apropiación de terrenos y lavado de activos. El informe se presentó a dos páginas y en portada. En la entrevista para este trabajo, el jefe de la Unidad de Investigación consideró que, junto a las tres entregas, el informe debió ser acompañado por un editorial o por una columna de opinión de algunos editores del diario.

Ya en agosto de 2015, la Unidad publicó una serie de informes sobre los nexos de la lobista brasileña Zaida Sisson con el caso Lava Jato, el mayor escándalo de corrupción de la historia brasileña, que involucraba a varias grandes constructoras brasileñas en la presunta otorgación de coimas dentro y fuera de su país para obtener obras públicas. *El Comercio* dio las primeras pistas de las reuniones de Sisson junto a empresarios y políticos brasileños con funcionarios del gobierno de Alan García, incluyendo al expresidente. La ejecutiva estaba casada con Rodolfo Beltrán, exfuncionario de confianza en los dos gobiernos del líder aprista. También tuvo reuniones con funcionarios del gobierno de Ollanta Humala. Yovera nos comentó cómo se hizo esta serie de reportajes:

“Fue una semana bastante interesante y fuerte. Todo parte de un dato que compartimos con Folha de Sao Paulo y que completamos. Lamentablemente, ellos se adelantaron un poco a través de la web en lugar de salir conjuntamente como era el trato inicial. Finalmente publicamos y había mucha bilirrubina en el diario, pues el caso generó reacciones en todos lados. Había editores comprometidos en el tema durante varios días y nos pidieron dejar lista información para el fin de semana. Estaban Pasquel, Jimena de la Quintana que era subeditora de Política y estaba muy comprometida, Jaime Bedoya y el editor de Diseño, Angel Hermosa, que trabajaba como presentarlo. También estuvo comprometidas las secciones de Archivo, para ver las fotografías de las secciones, y la sección Política”. (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Según nos refirió Yovera, Berckemeyer advirtió que no se había “logrado nada”, considerando que no se había demostrado la comisión de un ilícito penal. El periodista le retrucó al director del diario que se trataba de un trabajo de largo aliento y que en Brasil había costado bastante tiempo llegar a delitos. Yovera nos refirió que, de allí en adelante, el interés y respaldo inicial hacia la Unidad fueron decayendo paulatinamente.

En paralelo, el expresidente García, acusando el golpe, en una entrevista para el portal Politico.pe¹⁰⁶, no solo negó las posibles acusaciones sobre vínculos con Sisson, sino que mandó una clara indirecta a *El Comercio*:

¹⁰⁶ El portal es dirigido por el periodista y abogado Ricardo Vásquez Kunze. Su propiedad es de una compañía off shore panameña cuya persona registrada como director y presidente es Ricardo Ghibellini Thorne, hijo del exembajador en Brasil y expresidente del Instituto de Radio y Televisión del Perú, Ricardo Ghibellini Harten, quien

“Lo deben saber bien en *El Comercio*, porque el principal socio de las empresas brasileñas es José Graña Miró Quesada, socio de Odebrecht y otras empresas brasileñas. Tal vez ellos puedan explicar mejor esa relación”.

No hemos podido confirmar la existencia de presiones más directas por parte de García hacia *El Comercio*. Más allá de la existencia de posibles injerencias políticas, los problemas con la Unidad estuvieron fundamentalmente centrados en la organización interna del periódico.

De acuerdo a lo que pudimos conocer, lo que debía ser una relación que dependiera, como antes, únicamente de la decisión del director para publicar los informes, se delegó a otras personas. Berckemeyer dejó a Pasquel esta función y este, a su vez, en varios momentos, lo hizo en Erick Sablich, editor general de Política. La visión de Sablich sobre los textos de la Unidad era bastante rígida en términos jurídicos y consideraba que solo podían publicarse reportajes de la Unidad que demostraran la culpabilidad de una persona, descartándose aquellos que se centraban en aspectos de interés público que no necesariamente implicaban la comisión de un delito. Pocos informes pasaron el filtro. Yovera, Acosta y Ramos comenzaron a desesperarse.

Daniel Yovera nos corroboró esta versión:

“Siempre encontramos observaciones y peros legales. Venían de quienes participaban en las reuniones, principalmente de Pasquel y Sablich. Quien se sumaba a ellos era Bedoya, cuando participaba en las mismas. Recuerdo una reunión donde comentaba los telegramas del Embajador del Brasil. Las observaciones se dirigían hacia estos argumentos: “se trata de información pública”, “son normales las reuniones entre un premier como Del Castillo con empresarios” o “aquí no hay cadáver”. Eran enfoques distintos respecto del tema”. (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016).

Yovera sentía que si bien muchos de los temas que proponía no implicaban el destape de ilícitos penales, eran informaciones que podían salir. “Los periodistas no tenemos que presentar el delito”, nos refirió para este trabajo. “Había también una mirada de abogado, que no son penalistas, que han estado más vinculados al mundo societario y corporativo”, acotó el periodista. “Siento que el enfoque que le dieron desde el comienzo era distinto”, remarcó. “Pienso que su formación legal corporativa, tanto académicamente como en su experiencia laboral, hizo que tuvieran otra mirada de las cosas”, reafirmó en la entrevista que nos concedió.

Rosa María Palacios tiene otra interpretación de los hechos:

“Tú tienes un periodista talentoso como Daniel Yovera tiene veinte investigaciones bajo la manga que no puede publicar. Y no porque Fernando (Berckemeyer) no quiera, sino porque teme que si publica alguna de estas cosas va a desagradar a uno u otro grupo” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Sea cual fuere la razón por los que los reportajes fueron detenidos, lo cierto es que la Unidad no jugó el peso esperado durante la campaña electoral de 2016. Con excepción de Acuña, la Unidad no pudo sacar mayores destapes. Y comenzó a tener deserciones. Acosta dejó *El Comercio* para pasar a comandar el equipo de investigación en Latina, canal cuyo director periodístico es Augusto Álvarez Rodrich, exdirector de *Perú.21*.

ejerció esos cargos durante el gobierno de García. En este trabajo hemos comentado las presiones de Ghibellini Harten contra Rosa María Palacios por encargo de Alan García.

A finales de mayo, Yovera presentó formalmente su renuncia a Berckemeyer. Ramos se fue a los pocos días para volver a colaborar con el semanario de César Hildebrandt. Los tres periodistas presentaron los reportajes que venían armándose para el diario en otros medios. El caso más llamativo es el del jefe de la Unidad de Investigación, quien publicó junto a los periodistas Edmundo Cruz y Laura Grados, durante junio de 2016, una serie de reportajes sobre las actividades empresariales de los hermanos Fujimori Higuchi, en la competencia directa: *La República*.

Oscar Castilla, quien integró la Unidad de Investigación entre 2008 y 2014, opinó sobre este tema:

“Si quieres hacer periodismo ahora en *El Comercio* es súper complicado. La Unidad de Investigación que tenían ya no está. Se ha creado allí un vacío, porque pasó lo que todos imaginamos que iba a pasar cuando reabrieran la Unidad: que se iba a poder cubrir ciertos temas, pero cuando ven cuestiones de otra dimensión no se van a publicar” (Entrevista a Oscar Castilla, 9 de junio de 2016)

Complementa su visión Nelly Luna, también exmiembro de la Unidad en 2014:

“Y lo otro es que, como (Fernando Berckemeyer) no ha sido periodista, tampoco tiene una mirada periodística de las notas. Él piensa que cada artículo de investigación tiene que ser una sentencia con pruebas evidentes de la mochila de dinero en tus manos”. (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 9 de junio de 2016)

En esa línea, señalada por Castilla y por Luna, se encuentra el editorial de *El Comercio* sobre el caso Panamá Papers, una filtración de documentos sobre empresas off shore constituidas en Panamá que fue trabajada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación¹⁰⁷. El objetivo de los reportajes, junto con el destape de algunos hechos ilícitos, era dar cuenta de una modalidad legal de constitución de empresas que permitía una menor recaudación tributaria. Sin embargo, el diario le restó importancia al caso:

“En el caso de los Panamá Papers, hay una cantidad gigantesca de información privada y protegida tanto por el secreto bancario de las personas y empresas involucradas, como por el secreto profesional que une a un cliente con su abogado. En este punto, es un deber ético de la profesión periodística preguntarse por el interés público que justifica la revelación.

No puede ser la sola existencia de empresas ‘offshore’. Una ‘offshore’ es una compañía lícitamente constituida y registrada en un país donde no realiza actividades económicas. Los países escogidos suelen ser ‘paraísos fiscales’, que presentan un tratamiento tributario más favorable. Además, una persona puede escoger abrir una sociedad de este estilo para proteger sus activos y la confidencialidad de su patrimonio. Aquí no hay ninguna novedad. La misma libertad y confidencialidad aplica para quien decide guardar su dinero en un banco o conservarlo debajo de su colchón” (“Saco de papeles”, *El Comercio*, 6 de abril de 2016).

Si bien *El Comercio* cubrió el caso en algunas de sus aristas, sin duda, fue la información publicada en portales de investigación en Internet la que cubrió los vacíos de medios tradicionales en torno a un caso que comprometía a grandes empresarios y la filial peruana de un estudio de abogados panameño.

¹⁰⁷ En Perú, los portales de investigación IDL-Reporteros, Ojo Público y Convoca publicaron los reportajes sobre este tema.

Lo cierto es que el fracaso de la reactivación de la Unidad de Investigación es el golpe más duro a la gestión Berckemeyer y mostraba, desde estas visiones, los límites del estilo de gestión de los editores que no eran periodistas.

Los descargos del director de *El Comercio* sobre este primer intento de reactivación de la Unidad de Investigación fueron los siguientes:

“Se trató de un divorcio hiperamistoso. Daniel y yo tenemos una buena idea el uno del otro tanto profesional como personalmente. Él hizo cosas valiosas cuando estuvo acá, como lo de Acuña, que fue clave y cambió la campaña (...) o como cuando logró probar que Fujimori estaba metido en la elaboración de las listas con las visitas a la DIROES. Lo que pasó es que eran más los temas que no le aprobábamos. Daniel encuentra que eso tenía que ver con la visión de abogados que podemos tener Enrique, Erick Sablich – que también tenía que ver con la Unidad – y yo. Efectivamente, muchas veces encontrábamos que la afirmación central del informe no estaba probada, que solo había indicios no tan fuertes y que no se tenía que publicar. El criterio de Daniel era diferente. Además, el momento en que Daniel estaba convencido de publicar era distinto de aquel en el que yo lo estaba. Entonces, al cumplir el año, él me buscó, me dijo eso y que comprendía como lo veía. Me indicó que tenía otros criterios y que había cosas importantes que estaban pendientes y que quería sacarlas. Yo le dije que era plenamente consciente de ello y nos separamos, muy amistosamente. Yo le estoy muy agradecido porque nunca ha hablado mal de *El Comercio* ni de mí” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Para Yovera, además de estos desencuentros de criterio, existió otro problema: no hubo demasiadas reuniones entre el director del diario y el jefe de la Unidad de Investigación, como normalmente ocurre, para definir temas. A su criterio, Berckemeyer también discrepaba con él – amistosamente – sobre un punto que al periodista de investigación le era central para sus indagaciones:

“Yo intenté explicarle que no era necesario soltar la investigación antes de tiempo, pero que era indispensable publicar informaciones sueltas porque eso abre fuentes. Eso ha pasado en casos muy famosos. Él me dijo que no entendía eso y que no estaba de acuerdo con ello” (Entrevista con Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Al momento de entrevistar a Berckemeyer por segunda vez para este trabajo, él nos indicó que se recompondría la Unidad de Investigación del diario, pues veía importante que existiera y que trabajara a otro ritmo distinto al de la redacción. También nos refirió que no sería amplia en número por cuestiones presupuestales. Al cierre de este trabajo, se conoció que Graciela Villasis, periodista que durante varios años trabajó en el programa *Cuarto Poder* – de América Televisión – estaría a cargo de la Unidad de Investigación.

Yovera deja una sentencia sobre este tema: “Pienso que si hubiera habido un diálogo permanente con él (Berckemeyer), siendo un tipo inteligente y el más progresista de todos ellos, hubiera sido otro el destino de la Unidad. (...) Es el esquema de trabajo el que tiene que cambiar. Puedes traer a John Lee Anderson o a Gerardo Reyes. La idea inicial era proponer los temas al director y los otros editores iban a dar una opinión como “abogados del diablo”. A mí me gustó la idea, porque pensé que iban a enriquecer el trabajo. Pero de ser opinantes, pasaron a ser quienes controlaban. La decisión tiene que estar en el director”.

Estas dificultades entre abogados y periodistas no serían las únicas. También se vinculan al nuevo rumbo de la línea editorial.

3.3.3. *La línea liberal*

Donde la gestión Berckemeyer sí tuvo un éxito claro fue en eliminar la esquizofrenia editorial existente en el diario durante las gestiones de Francisco Miró Quesada Rada y, en menor medida, en la de Fritz Du Bois. El diario tenía una línea claramente liberal en todos sus aspectos y así se hizo sentir.

Cuando preguntamos a Berckemeyer y Pasquel por la línea editorial del periódico, fueron bastante claros en sus conceptos:

“Hoy en día, creo que tiene una línea editorial totalmente liberal y coherente en ese sentido. Económicamente, estamos a favor de dejar a las fuerzas del mercado determinar lo que pasa allí. Se puede creer que ese es el mejor camino para enriquecer a una sociedad o no. Es un principio que defendemos en todos los puntos. Desde que soy jefe de Opinión, el diario está en contra de todos los estatismos, incluyendo a aquellos que son maneras de ayudar a tales o cuales sectores empresariales, es decir, al mercantilismo, algo muy difundido en sociedades con pocas instituciones como la nuestra y que es una forma descarada y dañina de estatismo. La línea editorial de *El Comercio* no es pro empresa, es pro mercado, lo que es algo bastante diferente” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

“Es un diario liberal clásico. Cree en la importancia de las libertades individuales tanto en lo económico como en lo social. Por otro lado, es un diario cuyo principio básico es la defensa de la democracia, la libertad de expresión y la diversidad de opiniones”. (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Los editoriales económicos respondían a una visión que, como ya hemos mencionado antes, propugnaba que la iniciativa privada fuera bastante amplia y poco acotada en sus alcances, así como una menor intervención del Estado en la economía. Claramente, *El Comercio* se encontraba en contra del mantenimiento de las empresas públicas y, nítidamente, creía en una menor regulación de determinadas actividades económicas. Tampoco estaba a favor de establecer incentivos a determinadas actividades culturales, como las cuotas para películas y música.

Un tema donde se hizo patente esta posición fue en el terreno educativo. El diario se mostró en contra de la Ley Universitaria promulgada en 2014, pues consideraba que era mejor que los padres de familia y alumnos contaran con herramientas de información para poder escoger, en libertad, cuál era la universidad que se ajustara mejor a sus intereses y presupuesto, en lugar de tener una norma que, a su criterio, era bastante reglamentarista en sus alcances. Sin embargo, el periódico no estuvo a favor de los intentos de volver a la situación anterior, donde la regulación estaba a cargo de la Asamblea Nacional de Rectores.

Lo mismo ocurrió con una iniciativa para regular a los institutos superiores, que finalmente fue aprobada en octubre de 2016. En este último caso, *El Comercio* cuidó mucho en explícito el conflicto de intereses que tenía al ser propietario de una entidad de este tipo.

No todos los editores de *El Comercio* coinciden completamente los extremos en los que se llega con esta línea editorial. Pedro Ortiz Bisso, editor de la Mesa Central de Redacción, hizo explícitas sus coincidencias y discrepancias para este trabajo:

“Lo que el diario defiende, aunque suene a cliché, es la democracia, que los grandes avances que hay en materia de apoyo a la empresa privada, libertades, crecimiento económico se mantengan. Lo que no quiere decir que estemos a favor del piloto automático. Al contrario, el país necesita reformas de todo tipo. Ahora, sí hay discrepancias internas. Yo creo que este país necesita Estado, pero si se lo digo a Enrique (Pasquel), vamos a terminar discutiendo. Necesitamos más Estado en todos

lados, no hay instituciones. Esto no es una discusión menor” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016).

Desde fuera, también se ven los límites de esta visión económica. Este fue el diálogo que sostuvimos con Jaime Cordero, exeditor de Mundo entre 2012 y 2013:

“Súmale el sesgo por el Análisis Económico del Derecho, lo que complica una fórmula que puede ser fatal.

Eso ya es una locura. Porque además, esto ya es una cuestión personal, el análisis es muy pobre. Esta mirada “Alfredo Bullard”¹⁰⁸ de las cosas es una visión absolutamente sesgada, sigue cayendo en los mismos lugares comunes del análisis político de los últimos treinta años: centralista, clasista, sesgado, hasta un poco racista.

Ni siquiera pro mercado, pro empresa.

No es pro mercado de ninguna manera” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

En esa misma línea, Mario Cortijo se pronunció sobre un tema delicado para la comunidad científica y agrícola en el Perú: la introducción de los cultivos transgénicos, materia que aún genera controversias en nuestro país, donde actualmente existe una moratoria:

“*El Comercio* estaba a favor de la moratoria, históricamente fundamentada. Para los liberales, ello es una herejía y se cambia. Yo distingo también entre la militancia y la reflexión. A través de una reflexión se han podido sostener los mismos principios. Yo lo que percibo es una necesidad militante de defenderlos, que colisiona con la razonabilidad de los tiempos que en *El Comercio* se han dado, históricamente, para enfrentar ciertas situaciones.” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Donde hubo una revolución fue en temas sociales. Para empezar, se dejó la cobertura confesional. Es decir, las actividades de la Iglesia Católica tuvieron menos espacio, al igual que las homilias y declaraciones públicas del Arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, a menos que fuera estrictamente necesario. Se continuó presentando noticias sobre la Marcha Por la Vida, movilización impulsada por el Arzobispado de Lima y sectores conservadores católicos y evangélicos en contra del aborto, debido a la alta cantidad de personas movilizadas. Pasquel nos explicó las diferencias con el pasado:

“Con algunos temas más que con otros, creo que la agenda religiosa de muchas personas influía en cómo se cubría la noticia. Creo que ahora las posiciones personales respecto a esos temas, tanto de los periodistas como de los editores, en el lado informativo se dejan más al margen. Considero que anteriormente había una agenda conservadora muy presente en cómo se cubría en la parte informativa y ello se traducían en varios de los temas que has dicho. Por ejemplo, como se manejaban los temas de matrimonio igualitario, unión civil y aborto: veías cuales eran las opiniones de las personas que manejaban el diario y se traducían en el lado informativo” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Asimismo, el diario tomó una decisión drástica cuando el portal *Utero.pe* descubrió, en agosto de 2015, que Juan Luis Cipriani había plagiado, en un artículo de opinión llamado “Sentido primaveral de nuestra historia”, párrafos enteros de un libro del Papa emérito Benedicto XVI. Al encontrarse un plagio más en otro artículo del Cardenal, *El*

¹⁰⁸ Alfredo Bullard es profesor de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el más decidido impulsor de la corriente del Análisis Económico del Derecho en el país. La visión que tienen Berckemeyer y Pasquel sobre el rol del Estado en la economía está fuertemente influenciada por sus posiciones. Bullard, además, es columnista habitual de *El Comercio*.

Comercio retiró las dos columnas escritas por el Arzobispo de Lima de su página web y señaló lo siguiente el viernes 14 de agosto de 2015:

“La medida ha despertado la suspicacia de algunas personas que han sostenido en redes que fue tomada con la intención de ocultar los referidos textos. Esto no es así: los textos fueron retirados porque el diario no publica artículos en donde aparecen como de quien los firma textos que en realidad son de terceros. Las pruebas de lo realizado por Monseñor Cipriani están claras y figuran detalladamente en el blog que lo detectó.

El diario aprovecha para precisar que el Cardenal Cipriani no tiene un lugar periódico (ni tampoco frecuente) en sus páginas, por lo que, a diferencia de lo sucedido en otras situaciones, no hay espacio alguno que *El Comercio* pueda cancelar. Está claro que el diario no publicará más artículos del Cardenal”

La decisión, sin duda, no hubiera sido considerada siquiera en caso el control del diario hubiera seguido en manos conservadoras. Al mismo tiempo, la presión que se hizo en redes sociales sobre este caso, sin duda, jugó un rol en esta determinación¹⁰⁹. Con ello, Cipriani perdió una importante tribuna para transmitir sus mensajes, al mismo tiempo que su credibilidad como líder de opinión sufrió un importante golpe. A pesar de ello, un grupo de personalidades ligadas al Cardenal sacó un comunicado de respaldo a su figura. Pedro Salinas nos indicó que hubo presiones contra el diario, en aquel momento, por la separación del Arzobispo de Lima del diario como colaborador eventual.

En materia religiosa, también debe destacarse la cobertura hecha por *El Comercio* sobre las investigaciones en torno al Sodalicio de Vida Cristiana. En octubre de 2015, los periodistas Pedro Salinas y Paola Ugaz presentaron el libro “Mitad monjes, mitad soldados”, una exhaustiva indagación sobre la naturaleza del movimiento conservador católico que presenta una treintena de testimonios que, en su mayoría, apunta a la existencia de abusos sexuales y psicológicos cometidos por varios dirigentes de la institución, entre ellos, su fundador, Luis Fernando Figari. Luego de un inicio tímido en el seguimiento del caso, poco a poco se le comenzó a dar mayor tribuna al tema, recogiendo las versiones de todas las partes involucradas. El diario tuvo la primicia de la primera declaración pública del superior general de la institución, Alessandro Moroni, quien aceptó los hechos publicados por Salinas y Ugaz. Constantemente, el diario ha presentado reportajes sobre el estado de las acusaciones contra los dirigentes del Sodalicio, tanto en instancias eclesiales como civiles, incluyendo el testimonio de Figari en Roma ante la justicia peruana. Se trata, a todas luces, del mayor caso de abusos al interior de la Iglesia Católica peruana en el último siglo.

Salinas nos indicó que Enrique Pasquel le dio la oportunidad de responder a un miembro del Sodalicio, Fernando Vidal, quien lo había llamado mentiroso. El evalúa que la cobertura del diario – y del Grupo *El Comercio* en general – sobre el caso fue bastante acertada.

El 15 de mayo de 2016, *El Comercio* criticó de esta manera los pocos avances hechos por el Sodalicio para investigar estos casos, luego de la presentación del informe de la Comisión de Ética para la Justicia y la Reconciliación, convocado por el propio SCV, que criticó duramente a la organización:

“Las evidencias acumuladas en los últimos meses apuntan a que no se trató de una sola ‘manzana podrida’, como algunos señalaron al inicio de los destapes, sino que los

¹⁰⁹ En agosto de 2016, la revista *Caretas* presentó más plagios del Cardenal, tanto en columnas antiguas publicadas en *El Comercio*, como en sus homilías por Fiestas Patrias.

delitos cometidos tuvieron una serie de victimarios (incluyendo a los números uno y dos de la jerarquía del SVC) y un lugar enormemente propicio en el ambiente de sumisión y culto a los líderes que fomentaba la organización. Pese a esto, y pese a la aceptación de las conclusiones de la Comisión, la voluntad de enmienda que ha demostrado el SVC hasta el momento es limitada". ("Media enmienda", *El Comercio*, domingo 15 de mayo de 2016)

El diario también encargó una encuesta a Ipsos Perú sobre el caso Sodalicio ese mismo mes. Del universo de personas que conocía el caso, el 91% consideraba que eran ciertas las acusaciones sobre abusos sexuales, el 96% creía que la organización debía disolverse y un porcentaje similar que Luis Fernando Figari debía ser extraditado. Luego de la declaración del fundador del Sodalicio ante la justicia peruana en Roma, realizada en octubre de 2016, donde negó la existencia de víctimas, el periódico editorializó que:

"(...) tanto los testimonios recogidos en el libro de Salinas y Ugaz y las denuncias que públicamente han realizado algunos ex miembros del SVC, como las propias conclusiones de la comisión de ética para la justicia y la reconciliación del SVC, apuntan a corroborar que sí existen decenas de víctimas de abusos psicológicos y físicos cometidos por autoridades del SVC, Figari entre ellas. De hecho, durante años, varias de estas víctimas denunciaron los abusos dentro de la propia organización y también ante autoridades religiosas como el Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de Lima, pero nunca llegaron a ser atendidos. Es por esa razón que, en mayo pasado, cinco de esas víctimas –el propio Salinas, junto con José Enrique Escardó, Óscar Osterling, y los hermanos Martín y Vicente López de Romaña– presentaron la denuncia penal por la que ahora Figari y otras siete autoridades del SVC deben responder" ("Sí existen", editorial de *El Comercio*, 12 de octubre de 2016)

A diferencia de lo ocurrido en épocas anteriores, *El Comercio* marcó una distancia clara con la organización y terminó teniendo una cobertura bastante equilibrada. El diario presentó las versiones de todas las partes involucradas y su línea editorial fue de condena clara a los abusos cometidos al interior de esta institución católica. Esto hubiera sido impensable si es que el mando del diario hubiera seguido siendo conservador.

El 28 de junio de 2015, *El Comercio* en su editorial respaldó el matrimonio igualitario en Estados Unidos y señaló, al final del artículo, que esperaba su pronta aprobación en el Perú. Se convirtió así en el primer diario que editorializó a favor del más amplio reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo, pues otros medios se habían pronunciado a favor de la unión civil. Meses más tarde, el 13 de noviembre de 2015, el diario se manifestó a favor de una discusión amplia sobre la legalización de la comercialización de la marihuana, un tema aún tabú en el Perú.

Desde una mirada más tradicional, Mario Cortijo criticó la velocidad y la pertinencia de estos cambios editoriales, aunque no el fondo de los mismos:

"Ojo, son cosas que yo comparto, yo estoy a favor de la unión civil y de la libre decisión de la mujer frente a su cuerpo. Pero no sé si ese es el rol que tiene que jugar *El Comercio* en función de su historia. Pueden darse cambios y, de hecho, *El Comercio* ha ido evolucionando. Pero tienes el bendito pacto tácito con tus lectores, que esperan de ti ciertas posiciones y ciertas cosas, no tan militantes" (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Pasquel defendió la velocidad de estas modificaciones en la línea editorial:

"Creemos que el Estado no debe inmiscuirse en las libertades personales ni económicas de las personas. Bajo esos principios, el Estado no debería decidir que un

grupo de personas puede o no casarse, o que tipo de sustancias consumes. Lo coherente es defender este tipo de temas. Respecto al timing, la coyuntura manda. Se comenzó a discutir la Unión Civil y no había como no hablar de ello y, en tanto no había una restricción institucional, porque existía esa independencia, lo natural era hacerlo” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Berckemeyer hizo sus balances sobre la relación con la Iglesia Católica en sus dos años de gestión:

“La Iglesia, como dice el refrán, tiene sus caminos y sus tiempos. Por lo menos en el Perú, tiene más de un representante oficial. Por un lado está el Arzobispo de Lima y Primado del Perú y, por otro lado, está la Conferencia Episcopal Peruana, que tiene la vocería oficial de la Iglesia. La pelea no fue nunca propiamente con la Iglesia. Si bien muchos obispos apoyaron a Cipriani cuando fue separado de *El Comercio* por el tema de los plagios, suscribiendo una carta promovida por el obispo de Arequipa¹¹⁰, hubo otros obispos que no la firmaron. No fue un pronunciamiento de la Conferencia Episcopal. No la firmaron los jesuitas, con quienes yo tengo una simpatía personal” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

En la segunda entrevista que nos concedió para este trabajo, Fernando Berckemeyer reconoció por primera vez en forma pública las presiones de Juan Luis Cipriani para buscar su salida de *El Comercio*, que conocíamos por fuentes que habían pedido reserva sobre su identidad:

“Sí hubo una pelea con el Arzobispo de Lima. Él ha sido muy combativo desde entonces y es un símbolo de la Iglesia en el Perú. **Es una persona que, lo puedo decir, ha pedido en reiteradas oportunidades que sea removido de mi cargo y, últimamente, en formas que trascendieron, porque lo ha hecho en reuniones públicas donde hay todo tipo de terceros**” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016. Resaltado nuestro).

Como señalamos en un reportaje publicado para la revista *Ideele* sobre la declinante influencia del Cardenal en el ámbito público, el sacerdote Luis Gaspar, juez del Tribunal Eclesiástico de Lima, cuestionó a través de su cuenta en Twitter artículos de opinión críticos con el prelado publicados por los periodistas Fernando Vivas y Marco Sifuentes en relación con las declaraciones de Cipriani sobre la violencia contra la mujer. Incluso aludió a la existencia de una campaña contra el Arzobispo de Lima por parte de la “concentración de medios”. Frente a esta postura del padre Gaspar, Berckemeyer nos dijo:

“Cuando pasó el tema de los plagios, además de la carta de los obispos, salió un comunicado de “notables” publicado en *El Comercio*. Esa carta me indignó mucho porque decía que “había una vil campaña para silenciar su valiente voz”. Ellos sabían que no era verdad, porque él no había escrito en un buen tiempo en *El Comercio* y yo le abrí las puertas de buena fe porque era el Arzobispo de Lima y representa una voz que es relevante para muchos lectores de *El Comercio*. Era una carta que mentía y yo vi los mails donde el padre Gaspar promovía las firmas para adherirse a ella. Han sido muy activos. Yo espero que haya una mejor relación con el próximo Arzobispo, porque el tema concreto de lo que pasó con monseñor Cipriani no debería afectar la relación con la Iglesia Católica.” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

A pesar de estas transformaciones, *El Comercio* se ha cuidado más en pronunciarse editorialmente en un tema: el aborto. Fernando Berckemeyer nos explicó los motivos por los cuales tenían una posición más cauta en torno a esta materia:

¹¹⁰ En alusión a Javier del Río, perteneciente al conservador Movimiento Neocatecumenal.

“Se trata de un tema bastante delicado y sensible. Creo que es un caso especial. El Estado no tiene derecho a impedir al individuo hacer algo con lo que no se afecta la libertad de un tercero. Si lo que yo hago me compete a mí o un adulto que consciente ello, es mi rollo, no el de la sociedad. En el caso del aborto, yo no estoy convencido ni la ciencia llega a demostrar con certeza que no hay un tercero metido en la decisión. Y por ello me parece un tema delicado. Muchas veces las madres viven situaciones muy extremas e injustas y el feto también puede estar sometido a ellas. Te confieso que me parece un tema difícil y sui generis” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

En esa línea, el director de *El Comercio* defendió la posición del diario a favor de la entrega gratuita del anticonceptivo oral de emergencia, gracias a una medida cautelar otorgada por el Poder Judicial en agosto de 2016:

“Discrepo de muchas posturas oficiales de la Iglesia Católica y el diario lo ha hecho, como en el caso de la Unión Civil. Pero en el caso de la “píldora del día siguiente”, el periódico partió de una gran premisa: la OMS – que es la organización oficial científica sobre el tema – dice que la píldora no es abortiva. Y esa es la premisa de la que parte el editorial. *El Comercio* nunca ha tomado posición a favor del aborto. Vuelvo a hacer hincapié en ello porque la campaña afín a la postura del Arzobispo repite alegremente que nos hemos sumado a una campaña a favor del aborto, cosa que nunca ha sucedido, por las razones que te expliqué en enero” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Desde su posición conservadora, Martha Meier Miró Quesada criticó la posición liberal respecto a temas valorativos:

“Yo creo que *El Comercio* está impulsando esta agenda LGTB. Creo que está muy a favor de las drogas. Cuando tú informas y vas a estar a favor de las drogas, por lo menos ten la gentileza de informar el daño que hacen las drogas. En el tema de la Unión Civil, también es bueno que se sepa que existe la otra opción planteada por Martha Chávez, la Unión Solidaria, que sirve para muchos otros casos. Y el aborto, cada quien es libre de lo que le dicta su conciencia sobre ese tema. Mi sensación y sentimientos personales es que creo que debes garantizar los derechos para todos, pero que hay ciertos derechos sobre los que nunca hablamos que son el derecho a la vida de la gente que ya está viva y que está muriendo cada año por el friaje. No creo que sea más importante el matrimonio igualitario que el derecho de ese niño a no morir de frío porque nadie le hace un tramo al ducto de Camisea para que lleve energía a las zonas de Puno donde se da el friaje. Si estuviéramos en Finlandia podríamos estar conversando así. O en Suecia o en Suiza. Pero creo que aquí en el Perú los problemas son bastante más grandes que los de la comunidad gay”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Si la posición de Meier Miró Quesada era ya bastante explícita, al final del diálogo que sostuvimos para este trabajo, dejó aún más clara su posición sobre la posición liberal actual de *El Comercio*:

“También es cierto que se ha alejado de su lector, demasiado.

Se refiere al lector tradicional de El Comercio.

Al lector tradicional, que va a tener unos hijos que van a pensar más o menos igual que ellos” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

En respuesta a las afirmaciones de Meier, Berckemeyer nos refiere lo siguiente:

“*El Comercio* no está a favor de las drogas. Está a favor de que deje de ser tabú la discusión de su legalización. Al menos para el caso de las llamadas drogas blandas. Eso no quiere decir que aplauda el consumo. Sí estamos a favor de la Unión Civil y

hemos explicado por qué en nuestros editoriales. Lo anterior es una expresión de la línea liberal - tanto en lo político y social como en lo económico - con la que intentamos ser coherentes. No sé qué quiere decir con lo del friaje, pero tengo claro que es un tema que *El Comercio* ha cubierto ampliamente” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016).

¿Cómo se deciden los editoriales? Esta fue la explicación que nos brindó el director del diario más importante del país:

“Hay un marco general dado por los Principios Rectores, donde están las materias que defiende *El Comercio*: la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho. Se trata de los grandes principios que, como se desprende de lo que he dicho antes, el diario no siempre ha sido coherente, aunque en la mayor parte de su historia lo ha sido. Es injusto ver la trayectoria de *El Comercio* con el prisma del 2011, que no es representativo de su historia” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

Estos cambios serían puestos a prueba durante la campaña electoral de 2016.

3.3.4. La campaña electoral de 2016.

En *El Comercio* se era consciente que los ojos estarían puestos sobre la forma como cubriría el proceso electoral presidencial y parlamentario de 2016. La manera en la que se condujo el diario y el Grupo durante 2011 abría, sin duda, una gran interrogante respecto de lo que haría el periódico para tener una buena cobertura y, sobre todo, como limpiar una imagen bastante deteriorada.

Fernando Berckemeyer era consciente del peso que caía sobre sus hombros. A fines de enero de 2016, nos refería, en su oficina, lo siguiente:

“Mi rol más importante es el de guardián del gran y buen nombre que creo, por su historia, más allá de lo que hablábamos hace un rato, le corresponde al diario. Tengo que ver como dejar atrás todo lo que se pueda sobre ese episodio. Al mismo tiempo, yo no creo que pueda estar pensando todo el tiempo en esta postura, ni solo reactivamente. Pero es algo que tengo en la mente” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

En la misma línea, semanas más tarde, Enrique Pasquel nos manifestó una impresión similar:

“Repito una frase muy conocida: cargamos una pesada mochila. Y hemos tratado de sacárnosla. Estamos tratando de ser – no diré que se logra siempre, porque se cometen errores – en extremo cuidadosos en separar la parte informativa de la parte de opinión. Estamos tratando de brindar una cobertura, no diré igual a todos los candidatos, pero sí proporcional a su aparición en las encuestas” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

La campaña partía con una favorita. Keiko Fujimori, candidata de Fuerza Popular, aparecía como primera en todas las encuestas de intención de voto, con una amplia ventaja. La postulante había recorrido todo el país desde su derrota electoral en 2011 y, a diferencia de su padre, había conseguido construir algo cercano a una agrupación política relativamente sólida. En septiembre de 2015, Fujimori acudió a la Universidad de Harvard para un encuentro con el politólogo Steve Levitsky, donde ella expuso su visión del país y, en las respuestas a las interrogantes del público, destacó el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y se mostró a favor de la unión civil y el aborto en casos de violación. Meses más tarde, optó por separar a figuras tradicionales del fujimorismo de la lista parlamentaria, como Martha Chávez, Alejandro

Aguinaga y Luisa María Cuculiza. Para algunos, era una renovación sincera. Para otros, un maquillaje superficial.

Dentro de los contendores de Keiko Fujimori, había rostros conocidos. Pedro Pablo Kuczynski, quien había quedado tercero en la elección anterior, decidió formar un partido propio – Peruanos Por el Cambio – y postular nuevamente, con un programa de gobierno más completo y más liberal en lo político y social que el presentado en 2011. El expresidente Alejandro Toledo, con una credibilidad ostensiblemente mellada por el caso Ecoteva, decidió tentar una última candidatura. Mientras que el expresidente Alan García apostaba por una candidatura en alianza con el Partido Popular Cristiano, donde su otrora rival Lourdes Flores Nano era su compañera de fórmula presidencial. García esperaba que las acusaciones de corrupción en su gobierno fueran menos destacadas que las obras emprendidas durante su segunda gestión. También confiaba en que dos partidos antiguos serían vistos como confiables luego de un gobierno caracterizado por la medianía como el de Ollanta Humala.

Pero también existían rostros nuevos. César Acuña, exalcalde de Trujillo, dejó su puesto como gobernador regional de La Libertad para tentar la Presidencia de la República, liderando la Alianza Para el Progreso del Perú. El excongresista había conseguido armar una organización política a partir de prácticas clientelistas y el uso político del consorcio universitario del que es propietario. Julio Guzmán, viceministro de la Producción durante el gobierno de Humala, apostaba por ser un rostro tecnocrático menos identificado con los intereses empresariales y por ubicarse decididamente al centro, bajo las filas de Todos Por el Perú, partido formado por técnicos vinculados a la consultora Macroconsult. Las postulaciones de ambos comenzaron a tener mayores adhesiones entre diciembre y enero.

Con menores opciones y disputando la posibilidad de hacer que sus grupos políticos superaran la barrera electoral para tener fuerza electoral propia, estaban tres candidatos: Verónica Mendoza, parlamentaria disidente del Partido Nacionalista, encabezaba la fórmula presidencial del Frente Amplio, conglomerado de fuerzas de izquierda; Alfredo Barnechea, periodista e intelectual autodidacta, era el postulante de Acción Popular; mientras que el consultor de pequeñas y microempresas Hernando Guerra García fue invitado por Solidaridad Nacional para postular a la Presidencia de la República.

En ese panorama, *El Comercio* planteó sus líneas matrices de cobertura. Fernando Berckemeyer nos contó, a fines de enero, cuáles eran las líneas básicas del trabajo que tendría el diario frente al proceso electoral. Los énfasis son nuestros:

“Primero, el diario no tiene un candidato. Nunca he tenido una reunión con los editores diciendo que “nosotros debemos buscar que deba perder esta persona o que deba ganar esta otra”. **Nunca la he tenido con el consejo consultivo ni con el directorio del diario, con el que, por lo demás, nunca he visto temas editoriales.** A lo que yo aspiro que haga el diario es que sirva para poner, frente a sus lectores y, en la medida de lo posible, a la ciudadanía, la mayor cantidad de datos relevantes sobre la mayor cantidad de candidatos importantes.

Hemos sacado informaciones negativas sobre todos los candidatos sin excepción. Hemos sacado editoriales críticos sobre todos los candidatos, a estas alturas. A mí me causa gracia cuando veo las diferentes especulaciones sobre quien es “el candidato de *El Comercio*” o a quien “odia” el diario. Yo tengo acceso, por mi historia personal, a sectores que están muy opuestos entre sí. Puedo escuchar la opinión de la derecha más clásica, así como la de varios amigos de la PUCP más “caviars”. Siento que todo el mundo, sea por la campaña anterior o porque es el diario más importante, trata de culpar de algo a *El Comercio* o que está buscando algo para

tumbarse a un candidato. No existe tal juego. **No ha existido una sola reunión donde se ha hablado de eso, ni lo tengo yo adentro de mi cabeza.** Ello no quiere decir que *El Comercio* no pueda tomar una posición.

Frente a un determinado candidato.

Cuando la tome, la clave para mí será que lo haga transparentemente: “Creemos que tal persona debe ser la ganadora” y hay que decirlo en el Editorial.

La apuesta es que la opinión esté en el editorial y en las columnas.

Así es.

Y que al momento de informar, la cuestión sea pulcra.

Dentro de lo posible. La asepsia no existe porque el lenguaje no es así. Mi compromiso es remar todo lo posible para acercarnos lo más que se pueda a ello. **Tengo un filtro interno donde miro todas las semanas el espacio que le hemos dado a cada candidato en lo positivo y en lo negativo, así como lo que estuvo fundamentado y lo que no.** Es decir, reviso todo lo que estamos haciendo para acercarnos a ese ideal” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

Pasquel nos hizo algunas precisiones respecto de dos materias específicas. En primer lugar, respecto al tono de los editoriales, bastante críticos al inicio de la campaña con todos los candidatos.

“Por naturaleza es opinativo y tomas una posición. Nosotros en esta elección no tenemos un candidato, vamos a defender los principios en los que creemos. Si tú lees nuestros editoriales hay críticas a todos los candidatos importantes y varios de los candidatos chicos. Se les critica porque se apartan de los principios que creemos correctos. No tenemos ningún vínculo partidario” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

El subdirector periodístico también se encargó, al inicio de la campaña electoral, de las entrevistas centrales, junto al Editor General de Política, Erick Sablich o el periodista Gerardo Caballero, perteneciente a dicha sección. Al momento en que dialogamos con él, se había logrado contar con Kuczynski, Guzmán y Fujimori. Pasquel nos contó cuál fue la metodología empleada para dichas entrevistas:

“Lo que pensamos fue que, cuando se trate de los candidatos punteros, tenemos que hacer una entrevista que nos diferencie. Antes se hacían diálogos, no diré más amables, pero si menos incisivos. Se daba mucho espacio para el candidato para que hable lo que quería. Si queremos diferenciarnos del resto de medios, teníamos que hacer que parezca que el candidato estaba en un ring de box y ver que habilidad tenía el candidato para esquivar golpes y responder. Es una entrevista donde te quedas pegado porque quieres ver el siguiente ataque y la siguiente defensa. Es mucho más ágil. No vamos a hacer entrevistas abiertas, sino preguntas cerradas, como una interrogación cruzada hecha por los abogados en Estados Unidos.

Es decir, se usó una técnica de abogados para el periodismo.

La verdad es que sí. Utilizamos una metodología de litigio, que es lo que haces cuando interrogas directamente a un testigo. Haces preguntas cerradas para que pueda responder sí o no y llevarlo a puntos donde, si existen contradicciones en su discurso, las mismas se vuelven evidentes. Entonces, las entrevistas las empezamos a preparar de esta manera. En el caso de Guzmán, eso quedó bastante en evidencia. También pensamos en centrar en aquellos temas que son más incómodos para los candidatos” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016).

Berckemeyer observó críticamente estas entrevistas, a la luz de la distancia temporal:

“Hubo un momento en que, en las entrevistas del domingo, salíamos con el pie demasiado en alto. Recuerdo lo ocurrido con Guzmán, donde él hizo un papel muy lamentable. Siento que en ella, y en otras de esta misma época de la campaña, fuimos demasiado francotiradores. Debieron ser entrevistas más balanceadas. Se dejaba hablar poco al entrevistado (...) Siento que con Keiko funcionó mucho más. Guzmán se desinfló tanto que al final parecía un apanado. Yo siento que en una entrevista tienes que ajustar y soltar. Allí solo se ajustó. Tuvimos conversaciones y cambiamos el enfoque de las entrevistas” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Asimismo, se convocó a los candidatos presidenciales principales para que escribieran una columna cada domingo sobre sus propuestas en la sección Opinión. Kuczynski, García y Acuña respondieron al llamado. No lo hicieron así Fujimori y Guzmán. La idea se discontinuó. Cuando subieron a puestos expectantes en las encuestas, Mendoza y Barnechea fueron invitados a contar con este espacio. El director del periódico mencionó lo siguiente sobre la negativa del candidato de Acción Popular a participar con una columna:

“Recuerdo lo de Barnechea. A mí me indignaba que él saliera diciendo que “*El Comercio* no me saca nada”. Y a él le consta que nosotros lo hemos perseguido para que escriba las columnas. Cuando yo me he reunido con él, sabiendo que era una persona con fondo intelectual, lo invité a escribir en la página de Opinión, antes que fuera candidato y nunca me mandó un solo artículo. A mí me causaba una honda sorpresa cada vez que decía esto, porque se negaba a mandarnos nada (...) Tampoco tuvimos una entrevista con él, porque nunca la quiso dar. En ese sentido, Verónica Mendoza fue mucho más abierta y tolerante, porque en los momentos que fuimos más duros con ella no hizo lo que hicieron los fujimoristas y Barnechea” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Diego Macera, quien había sido editor de Opinión y había regresado a trabajar al Instituto Peruano de Economía, llevó a cabo una idea llamada “El suero de la verdad”. Se buscaba analizar si las propuestas de los candidatos presidenciales, enunciadas tanto en su plan de gobierno como en declaraciones públicas, eran verdades, medias verdades o premisas falsas, desde una visión liberal de las políticas públicas. La sección tuvo continuidad tanto en la primera como en la segunda vuelta electoral y tomó en consideración los cambios en las preferencias electorales medidas en las encuestas de Ipsos, empresa que trabaja con *El Comercio* desde hace varias décadas.

Preguntado por los posibles sesgos que se tenía en esta sección, Berckemeyer refirió:

“Yo creo que nos equivocamos nombrando verdad o mentira. Debí denominarse viable o inviable, porque de eso se trataba en realidad, a partir de un análisis económico. Creo que las palabras estaban mal puestas, sonaban muy fuertes. Era un trabajo bien serio, que él fundamentaba porque era viable o inviable, con data objetiva que iba a la pregunta. Me encantaba el trabajo que se hacía, pero no debió llamarse “El Suero de la Verdad”” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Por su parte, Fernando Vivas, quien había dejado la crítica televisiva para pasar a la sección Política, nos comentó sus tareas en dicha sección. Se encargaba también de algunas entrevistas principales. También elaboró perfiles de candidatos a la Presidencia de la República y al Congreso de la República, así como reportajes sobre la historia de los grupos políticos más nuevos que participaban en el proceso electoral. Él nos señaló, además, que:

“Hay una gran preocupación por la equidad. Es algo que me lo ha señalado el propio Fernando (Berckemeyer) y el propio Enrique, por no repetir las barbaridades del 2011, que es un buen argumento que tienen ellos para plantear al Directorio, si tienen alguna cuestión” (Entrevista a Fernando Vivas, 27 de mayo de 2016)

Sin embargo, Mario Cortijo, exeditor general de Informaciones Generales, notó algunas omisiones en la cobertura:

“Me da pena que no vayan a tener el debate presidencial en el hall del diario creo que era una cosa que *El Comercio* estaba instituyendo como tradición. Lo cual puede ser síntoma de algo. Me da pena que no hayan logrado cobijar a los cuatro primeros en estas columnas del domingo, que se hayan ido retirando los que estaban escribiendo allí. (...) En las elecciones anteriores, teníamos mesas temáticas. Convocábamos y la gente venía, de todos los partidos. O teníamos algo muy simple en las elecciones municipales, invitar a los concejales, pasaban por el diario y decía en cinco o diez minutos lo que quisiera y lo colgábamos en la web. Creo que debió ser más generoso el diario darle voz a los candidatos al Congreso, a los técnicos de los partidos. O con el lector, para ir más allá de si me mientes o no me mientes, sino a ver qué me dices” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Si bien el diario hizo entrevistas a los candidatos al Congreso para la página web, se concentró en aquellos que ya eran más conocidos o quienes habían obtenido un perfil más mediático a lo largo de la campaña electoral. Y, en efecto, a diferencia de otras elecciones, *El Comercio* no organizó mesas redondas temáticas con los técnicos de los partidos, ni tampoco un debate con los candidatos a la Presidencia de la República, como se hizo en el año 2011.

Interrogado sobre este tema, Fernando Berckemeyer nos indicó que se había pensado en hacer dos debates: uno en primera vuelta y otro para la segunda, que se transmitirían por Facebook. Sin embargo, a diferencia de lo que se hacía en campañas anteriores, la condición del director del diario era que solo intervinieran, para el primer debate, los cuatro candidatos con mayor opción de acuerdo a lo que indicara la encuesta de Ipsos Perú – empresa encuestadora con la que trabaja el diario – en determinada fecha. Sin embargo, Keiko Fujimori rehusó asistir a otros debates que no fueran los organizados por el Jurado Nacional de Elecciones, por lo que los eventos se frustraron. (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016). Para la segunda vuelta, la cuestión fue más infructuosa: “allí ni siquiera nos querían dar entrevistas. En la recta final de la segunda vuelta, ni siquiera nos daban declaraciones”, mencionó el director.

El director de *El Comercio* reconoció un error en un informe de la cobertura de la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski:

“Sacamos una nota en la que traslucíamos que Kuczynski había evitado declarar propiedades, porque tenía dos casas de su propiedad una al lado de la otra y, de ellas, había declarado como suya una vivienda que en la campaña anterior no había colocado. Había un error material, pues había hecho un anticipo de legítima sobre dichas viviendas y otras cosas y no lo habían llevado a Registros Públicos. Nosotros solo nos habíamos basado en Registros. Dedicamos una página diciendo que había algo raro. Lo mismo sobre unas acciones de una sociedad. Al final, todo se explicaba con el anticipo de legítima. El error fue causado por un error de sus abogados que no inscribieron este tema en Registros Públicos. Nosotros tendríamos que haber chequeado esto. Hablamos con una persona de alto rango de su campaña que no tenía idea de este tema y, frente a ello, dijimos que estábamos en lo correcto” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Durante buena parte del verano, la campaña centraría su atención en Acuña y Guzmán. El empresario educativo comenzó a ser cuestionado por temas éticos. En particular, *Utero.pe* y *Caretas* detectaron plagios en las tesis de doctorado y maestría de Acuña en las universidades Complutense de Madrid y de Lima¹¹¹. *El Comercio* no solo cuestionó este tema en sus editoriales, sino que le asestaría un duro golpe a la campaña del ex alcalde de Trujillo.

El viernes 3 de febrero, Daniel Yovera y Jorge Weston publicaron un informe que develaría que el candidato de Alianza Para el Progreso se había apropiado de la autoría de un libro escrito por el reconocido educador Otoniel Alvarado¹¹². Las acusaciones sobre plagio y la carencia de respuestas convincentes por parte de Acuña redujeron la intención de voto del postulante presidencial.

Sobre esta cobertura, Enrique Pasquel nos precisó lo siguiente:

“Si te fijas bien, la crítica a Acuña no es por temas ideológicos. Ha sido por temas éticos. No es que *El Comercio* tiene algo en contra César Acuña, sino que fija una posición contra cualquier candidato que infrinja parámetros éticos básicos. Y él es un postulante criticable en ese sentido. No te voy a decir que el resto son santos, pero digamos que los defectos de Acuña son visibles y notorios, además de novedosos” (Entrevista a Enrique Pasquel, 10 de febrero de 2016)

Cabe mencionar que las críticas a Acuña provinieron de un periódico cuyo exdirector – Francisco Miró Quesada Rada - era, nada menos, que rector de la Universidad César Vallejo, de propiedad del candidato. Incluso el periodista había publicado artículos con elogios a Acuña en *El Comercio*. Sin embargo, luego de estallado el escándalo de los plagios, Miró Quesada Rada renunció a su puesto en el consorcio universitario.

Yovera nos indica las razones por las que cree que este informe sobre Acuña mereció el respaldo que otras de sus propuestas no tuvieron, como vimos anteriormente:

“Tengo en investigación unos quince años. He conocido y trabajado casos de políticos temidos y no temidos, aquellos que tienen arraigo y los que no, sobre personas fuertes y débiles. Yo siento que Acuña es un político antipático y por más que tenga una corporación empresarial, un partido y congresistas detrás, siento que es una persona a la que cualquier persona le gustaría golpear por muchos motivos. Siento que Toledo era otro. Nadine y Humala, igual. Partiendo de ello, me encantó asumir este caso porque Acuña es un personaje muy poco transparente en sus acciones como presidente regional y como alcalde, así como la forma como está dado el clientelaje a través de su universidad. Me llegó la información, yo la trabajé y de buenas a primeras tuvo el apoyo del periódico” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016).

Acuña terminaría saliendo de la contienda electoral, debido a que el Jurado Nacional de Elecciones excluyó su candidatura por entregar dádivas. Precisamente, la entidad electoral estaría en la mira pública debido a las resoluciones emitidas en el caso de Julio Guzmán, cuya candidatura fue tachada al incumplir, de acuerdo con el fallo final, con requisitos indispensables sobre democracia interna. El caso, que reconoció *El Comercio* que tenía argumentos a favor y en contra del postulante, mereció críticas editoriales a Guzmán por su improvisación y al JNE por sus resoluciones contradictorias.

Posteriormente, otro evento en torno a la justicia electoral tuvo repercusiones en la campaña electoral: Keiko Fujimori no fue excluida de la contienda, luego de ser

¹¹¹ Meses más tarde, ambas universidades dieron cuenta que comprobaron los plagios en las tesis, pero no retiraron los grados académicos a Acuña, debido a que no tienen contemplado esta sanción en su estatutos.

¹¹² Acuña es investigado por plagio ante instancias judiciales por este caso.

acusada de entregar dádivas en un evento de campaña. El Jurado Nacional de Elecciones estimó que la candidata no había incurrido en la falta. *El Comercio* estimó que la resolución era correcta, pero que los eventos se habían dado tan cerca del entorno de la postulante de Fuerza Popular que era imposible que no los conociera y que no se generara una sensación de injusticia. Además, el diario criticó las reformas legales electorales expedidas por el Congreso de la República ya con los comicios convocados y la oportunidad en la que el JNE resolvió estos casos.

Todos estos hechos variaron sustancialmente el panorama electoral. La candidatura de Kuczynski, que había tenido serias falencias en su estrategia, revivió. Y, contra lo previsto, las postulaciones de Mendoza y Barnechea comenzaron a subir en las encuestas de opinión pública. Estos dos últimos habían planteado cambios al modelo económico y temas sociales en agenda. Entre ambos, el ascenso de Mendoza fue el más vertiginoso, con pocos recursos y una importante intención de voto en el interior del país.

Así, durante las últimas semanas de campaña, *El Comercio* comenzó a cuestionar editorialmente a ambos postulantes. En el caso de Barnechea, fustigó los temas ausentes en su plan de gobierno, su equipo técnico y sus planes económicos.

Pero con Mendoza fue sumamente duro. Se cuestionó el supuesto conocimiento que tenía la candidata del contenido de las agendas de Nadine Heredia, en la que habría hecho anotaciones sobre el movimiento de dinero del Partido Nacionalista. También se fustigó su plan de gobierno, la carencia de reflejos para decir que el gobierno venezolano no era democrático¹¹³ y su visión económica¹¹⁴.

Más allá de la cuestión editorial, *El Comercio* hizo eco de dos denuncias contra Mendoza a fines de marzo de 2016. El diario hizo suyas las investigaciones presentadas por la periodista Cecilia Valenzuela en Willax, quien indicó que en las agendas de Nadine Heredia figuraba la letra de Mendoza. Posteriormente, Valenzuela señaló que un perito había señalado que sí era cierto que la candidata había escrito en las libretas. Sin embargo, el peritaje resultó controvertido, dado que se había practicado sobre unas fotocopias y no sobre la grafía original de la postulante presidencial.

Daniel Yovera cuenta algunos detalles inéditos de esta cobertura:

“No se trataba de un peritaje, sino del informe de un perito. (...) Me pidieron apoyo en Política para darle fuerza a la denuncia de Willax, contacté con peritos, conseguí otras muestras con la letra de Verónica Mendoza, se las envié a los peritos, pero ellos no querían opinar porque sentían que faltaban muestras” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

Las publicaciones del diario provocaron que Mendoza enviara una carta al diario *El Comercio* en los siguientes términos:

“En la editorial de ayer, su periódico señala que “cargó una mochila”, y que “tendría que estar dispuesta a mostrar su contenido y permitir su revisión”. Así lo he hecho permanentemente. Por mencionar solo un par de hitos, he sido la única de los

¹¹³ Luego de varias idas y venidas en su campaña, Mendoza reconoció que el gobierno de Nicolás Maduro tenía serios problemas sobre su carácter democrático, aunque sin señalar que era una dictadura.

¹¹⁴ Según nos indicó Fernando Berckemeyer, también se fue duro en los editoriales con Pedro Pablo Kuczynski cuando proponía cuestiones que iban contra la línea liberal económica del diario. “Fue objeto de muchos editoriales críticos”, refirió en la entrevista realizada con él en septiembre de 2016. El director indicó que la candidatura de PPK expresó varias quejas sobre ello.

candidatos a la presidencia que ha solicitado levantar su secreto bancario y, en consecuencia de mi reconocida lejanía a cualquier hecho de corrupción, he desarrollado una campaña particularmente austera, en especial si se la compara con quienes competimos por los primeros lugares. Nada tengo que ocultar, y creo que la ciudadanía lo reconoce, como se muestra en el crecimiento de nuestra campaña en un contexto de abismal diferencia de recursos, lo que pasa precisamente por “no tener rabo de paja”, como me señalan en todos los rincones del Perú una y otra vez.

Agradezco la transparencia con que *El Comercio* muestra su línea editorial de oposición a nuestra candidatura. No es una sorpresa. Efectivamente nuestra alternativa busca cambiar el modelo económico que su diario defiende. Ahora, en nombre de esa misma transparencia, sería muy positivo para la democracia peruana y para sus propios lectores, que su diario explicitara a qué candidato apoya, tal como hacen periódicos de referencia a nivel global, como por ejemplo *The Washington Post* y *The New York Times*”

La respuesta del diario a la misiva fue la siguiente, respecto de los puntos mencionados por la lideresa del Frente Amplio:

“Efectivamente, hay varios diarios de referencia internacionales que explicitan cuál es el candidato que creen mejor serviría a los principios que defienden. Pero hay otros (muchos) que no lo hacen. Ambas opciones son válidas y nosotros, al menos por el momento, preferimos quedarnos con la libertad de defender las ideas en las que creemos – las del liberalismo como un todo integrado que da igual importancia a las libertades políticas, sociales y económicas- e ir comentando las diferentes actitudes y propuestas de los candidatos conforme se acercan o alejan de estas ideas. A usted debe constarle que aplicamos ese criterio en nuestros editoriales pues, pese a pensar que sus ideas llevarían al país a una situación económica igual a la que teníamos antes del “modelo económico” al que se refiere, la hemos aplaudido varias veces en ellos por sus posturas sobre temas como la separación entre iglesia y estado, la democracia interna en los partidos o la legalización de la marihuana (un tema que nosotros pensamos debiera entrar al debate y dejar de ser tabú). Incluso la hemos celebrado cuando ha tomado una posición liberal en un punto económico, al sostener que el sistema privado de pensiones debiera ser voluntario.

Finalmente, y yendo al fondo del asunto que motivó su carta, nos resulta difícil entender por qué insiste en mostrarnos una mochila que no es aquella por la que hemos preguntado. Ante las dudas que suscita el señalamiento de varios peritos – no sólo el consultado por Cecilia Valenzuela- sobre la anotación de un número de cuenta bancaria hecha en una de las agendas de Nadine Heredia con un trazo que se parece mucho al suyo, usted menciona su disposición a que se levante su secreto bancario. Pero el hecho de que hubiera podido beneficiarse personalmente de los dineros depositados en esa cuenta –que nosotros ni siquiera hemos sugerido- no es la única circunstancia negativa que un examen grafotécnico voluntario descartaría”

Interrogado sobre este tema, Fernando Berckemeyer defendió la cobertura de este caso contra Mendoza. Señaló que la candidata negó tajantemente cualquier trazo en la agenda de Heredia y que luego ella dijo – al semanario *Hildebrandt en sus Trece* - que podía haberse dado. “Lo que más me molestó que ese cambio no se produjo espontáneamente. Se da luego que se demuestra que la cuenta que se atribuía a su puño y letra era para la que había pedido dinero desde el mail que usaba como miembro de la comisión de Relaciones Exteriores del partido” (entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Según el director del diario, criticaron duramente a Mendoza porque consideraban que ella se colocaba como abanderada de la moral. También defendió la respuesta que dio a la carta enviada por la candidata del Frente Amplio. “No lo cuento como un error de la campaña”, sostuvo.

Para la última semana de campaña, quedaba claro que el pase a la segunda vuelta electoral contra Keiko Fujimori – quien tenía una ventaja inalcanzable – quedaría entre Kuczynski y Mendoza. Durante aquellos días, el margen entre ambos era bastante estrecho. A tal punto llegaban las preocupaciones que, un día antes de la primera vuelta, el sábado 9 de abril, *El Comercio* publicó un editorial a favor del “voto útil”, cuyos párrafos más pertinentes eran los siguientes:

“Ya no corresponde hoy discutir el fondo de estas propuestas. Queremos hacer más bien un punto que consideramos objetivo. Cualquiera que sea el lado del espectro político en el que uno se ubique, a estas alturas del partido lo razonable para quien ha apostado a una candidatura distinta a las dos que han acabado teniendo posibilidades es ubicar cuál de estas dos se acerca más a la suya y migrar hacia ella. Es lo razonable, decimos, al menos asumiendo que todos queremos que nuestro voto sirva para lograr lo que, dentro de lo posible, se acerca más a lo que hubiéramos escogido en un escenario ideal.

Esta lógica, por otra parte, solo se potencia cuando consideramos lo ya expuesto: que las dos visiones del país, la economía y el Estado con posibilidades de pasar a la segunda vuelta son antagónicas y consideradas muy nocivas por los grandes sectores del electorado que, respectivamente, las rechazan. Entonces, los motivos para optar por el voto que sirve no son solo –como lo serían normalmente– intentar ayudar a lo que más se parece a lo que queremos, sino también intentar impedir aquello que nos parecería muy negativo. Desde luego, hay un sacrificio en dejar la opción que hubiéramos preferido, pero es un sacrificio que debería doler menos cuando uno considera que es muy probable que, si no prima el voto racional, muchos de quienes hoy votan por su opción número uno se sientan realmente violentados y molestos con la elección que les quede para la segunda vuelta.

Por otro lado, es un sacrificio que también tiene un premio. Si sucede masivamente, servirá para contrarrestar el antes descrito efecto distorsionador de nuestras segundas vueltas, e impedir, por tanto, que acabe rigiendo el futuro de los peruanos una propuesta que, en realidad, la mayor parte de ellos nunca quiso en primer lugar” (“El voto que no se pierde”, *El Comercio*, sábado 9 de abril de 2016, 2).

Sobre este editorial, el director del diario refirió que se buscaba persuadir al lector frente a una disyuntiva terrible para el Perú y pueda usar su voto para impedirla (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Era claro que Mendoza no era la candidata de las simpatías de *El Comercio*. En el diálogo que sostuvimos para este trabajo, Pedro Ortiz Bisso reconoció que:

“Evidentemente, *El Comercio* no apoya una posición de izquierda, más aún con el plan de gobierno que tiene Verónica Mendoza, que puede ser una mujer muy inteligente y capaz, pero su plan es volver a Alan I o Belaúnde II. Igual, si ganase, *El Comercio* no va a promover un golpe de Estado, pero sí presionará a través de sus páginas editoriales para que haga un gobierno razonablemente razonable, donde se pierda lo avanzado” (Entrevista a Pedro Ortiz Bisso, 29 de enero de 2016)

Berckemeyer introdujo un matiz sobre la opinión que el diario tenía sobre Mendoza, a partir de sus posiciones en temas sociales, que terminaban coincidiendo con la visión liberal que tiene *El Comercio* en la relación entre las iglesias y el Estado:

“En el editorial que hicimos contra los subsidios a las iglesias, dijimos que la única candidata que ha propuesto esto es Verónica Mendoza y no tengo ningún asco de que lo digamos porque es verdad. No hay ningún veto para que digamos algo bueno sobre Mendoza porque consideremos que es un despropósito su propuesta económica. Una

cosa no quita la otra. No me gustan los sectarismos de ningún tipo” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 26 de enero de 2016)

Meses más tarde, el director de *El Comercio* nos señalaría expresamente la posición editorial del diario sobre la candidatura de Mendoza:

“Yo recuerdo que tuve que hacer una exposición para IPYS a mediados de la campaña y me pude dar el orgullo de llevar editoriales en los que nosotros decíamos que estábamos de acuerdo con posiciones de Verónica Mendoza, que era una candidata con la que discrepábamos mucho desde el punto de vista económico. Nuestra línea editorial sostenía que era una catástrofe económica para el país, pero al mismo tiempo decíamos que en el tema de las AFP, donde proponía una liberalización total, que era la única que postulaba esto en la campaña. Dijimos que era algo valiente y avanzado. (...) En general, con lo que tiene que ver con derechos civiles, hemos estado muchas veces de acuerdo con ella, sobre Unión Civil y cuestiones sobre discriminación, por ejemplo”. (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016).

Por su parte, Fernando Vivas, a partir de su propia experiencia con la candidata del Frente Amplio, hizo un balance de la cobertura que le dio el periódico a dicha postulación:

“En el caso de Verónica Mendoza, yo primero le había hecho un perfil¹¹⁵. Normalmente, son perfiles muy amables, pero me provocó discutir con ella. Jaime Bedoya me dijo que era un poco agresivo, pero luego me tranquilicé porque alguien me contó que a la propia Verónica mi perfil le había servido mucho para dar una batalla interna. Y la cosa es que Erick (Sablich) y Enrique (Pasquel) luego le hacen una entrevista. Y Erick me dice: “Pucha, creo que tanto nos hemos cuidado de no golpearla, que la entrevista es sosa”¹¹⁶. Y después yo la voy a entrevistar a Verónica luego de la primera vuelta y terminé siendo más agresivo con ella que con otros, para ser equitativo. Eso para demostrarte el cuidado de no tener un feudo con un candidato o con un lio en especial. Que un candidato no nos use para victimizarse. De eso nos hemos cuidado. A pesar que Cecilia Valenzuela hizo un reportaje en el que tenía razón, porque era la letra de Verónica, pero, de allí quiso involucrarla, ya sin pruebas, en que no solo había escrito en la agenda, sino también que conocía el manejo de la plata. El diario se metió en eso y le costó un poco salirse” (Entrevista a Fernando Vivas, 27 de mayo de 2016).

Al final, la segunda vuelta sería disputada entre Kuczynski y Fujimori. Se trataba de una situación compleja, dado que se trataba de dos candidatos alineados hacia la derecha, cuyos planes económicos podrían ser parecidos en la matriz, pero que diferían en otros aspectos. En temas sociales, PPK era más liberal que la postulante de Fuerza Popular, mientras que la mirada sobre la democracia era nítidamente más definida en el caso del líder de Peruanos Por el Cambio que en su rival.

Sin embargo, a pesar que las primeras encuestas ratificaban que era el antifujimorismo lo que posibilitaría el triunfo de Kuczynski, Enrique Pasquel recomendó no confrontar en esta línea:

“Si PPK llega a la presidencia, le va a ser imposible gobernar con la bancada de Fuerza Popular en contra. Eso lo lleva a la complicada situación de tener que enfrentarse a los fujimoristas en campaña pero siendo lo suficientemente cuidadoso como para no quemar los puentes que le permitan acercárseles en un eventual gobierno. Por ello, sería un error de su parte machacar la idea de que los fujimoristas representan lo más autoritario, corrupto y vergonzoso de nuestra historia reciente, como un sector importante de personas espera. ¿Con qué cara tratas a alguien de filibustero hoy y le

¹¹⁵ El perfil hecho por Vivas a la postulante presidencial del Frente Amplio apareció en febrero de 2016.

¹¹⁶ La entrevista de Sablich y Pasquel a Mendoza fue publicada el domingo 6 de marzo de 2016 en *El Comercio*.

pides una mano mañana? Más aun, cuando, al haber apoyado a Keiko en la elección pasada, PPK no tiene legitimidad moral para ahora descalificarla” (“PPK: dos errores a no cometer”, *El Comercio*, 18 de abril de 2016)

¿Cuál era la posición de *El Comercio* en la segunda vuelta? Rosa María Palacios, en la semana inmediatamente posterior a la primera parte de la contienda electoral, señalaba lo siguiente:

“Fernando Berckemeyer y Enrique Pasquel son auténticos liberales en el sentido más puro del término, creen en los derechos humanos y en las libertades económicas. Yo creo que hay un sector de la familia que es sumamente conservador y que se siente muy cómodo con Keiko Fujimori y otro sector que se siente muy cómodo con Pedro Pablo Kuczynski. Y hay quienes se sienten cómodos con los dos. (...) Además del directorio de siete miembros, tienes a Martha Meier que quiere que gane Keiko Fujimori y, por ejemplo, Lucho (Miró Quesada Valega) que es amigo de PPK. Hay otro que es medio hippie y es amigo de Alfredo Barnechea. ¿Qué haces allí? Tú estás en un sitio donde los mensajes que recibes te dicen que tienes que estar bien con los dueños. ¿Cuál dueño? Por favor, decídanse. ¿Cuál es la voluntad de los dueños?” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Sin embargo, Raúl Castro Pérez indicó que las simpatías de *El Comercio* estaban más cerca de Kuczynski que de Fujimori. Fernando Vivas fue aún más explícito sobre esta materia:

“La presencia de Kuczynski que encarna ideas con las que pueden simpatizar muchos de ellos. Kuczynski se ve como una especie de candidato natural del diario, tanto en primera como en segunda vuelta. Además, hay un renacido espíritu anticorrupción y antiautoritario frente a Keiko, frente a lo cual Kuczynski es un candidato natural. Pero hay la convicción y el aprendizaje práctico que es mejor no simpatizar con ninguno” (Entrevista a Fernando Vivas, 27 de mayo de 2016).

Para tener una idea de lo ocurrido al respecto, veamos el siguiente comparativo de editoriales que nos permiten ver quien fue el candidato más criticado por el diario durante la segunda vuelta electoral.

CUADRO 8
EDITORIALES DE EL COMERCIO SOBRE LA SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL 2016

CRITICOS CON FUJIMORI	CRITICOS CON KUCZYNSKI	CRITICOS CON AMBOS
<p><i>Los sospechosos comunes</i> (13.04.2016): sobre la mayoría parlamentaria obtenida por Fuerza Popular y el recuerdo de las prácticas de la década de 1990.</p> <p><i>La sombra de Keiko</i> (20.04.2016): críticas al plan de seguridad ciudadana de Fuerza Popular.</p> <p><i>¿Y dónde está el policía?</i> (22.04.2016): críticas a propuesta de Keiko Fujimori para volver al régimen laboral “24 x 24” en la Policía Nacional.</p> <p><i>Alternancia dinástica</i> (26.04.2016): crítica a las declaraciones de Kenji</p>	<p><i>Ruta sin hoja</i> (21.04.2016): indica que PPK no debe cambiar su plan de gobierno para atraer votos críticos.</p> <p><i>Creo que estoy seguro...</i> (30.04.2016): critica a PPK por ceder en temas de la agenda liberal económica, sobre todo, en materia laboral.</p>	<p><i>De antecandidatos a antigobernantes</i> (18.04.2016): se fustiga los puyazos entre ambos postulantes.</p> <p><i>El candidato de los empresarios</i> (27.04.2016): critica a ambos postulantes por tomar distancia del empresariado con fines electorales.</p> <p><i>Más sexy es gastar</i> (08.05.2016) se sostiene que ambos candidatos plantean propuestas que originan mayor gasto público.</p> <p><i>Ahora que te miro bien</i> (09.05.2016): critica inconsistencia de candidatos</p>

Fujimori sobre posible postulación presidencial en 2021.

Keiko a la carta (01.05.2016) Críticas a las posturas populistas de Keiko Fujimori, en particular, sobre Policía Nacional y minería ilegal.

Fujimorismo sin filtro (03.05.2016): se da cuenta de los antecedentes de algunos parlamentarios electos de Fuerza Popular.

Caras y caretas (07.05.2016): Críticas a la posición ambigua del fujimorismo sobre la Unión Civil.

Una manito verde (12.05.2016): critica la propuesta de Hernando de Soto de dialogar con exsenderistas convertidos en líderes ecológicos.

Las falsas expectativas (19.05.2016): crítica sobre la posición de Keiko Fujimori sobre la minería ilegal.

Dime con quién andas... (22.05.2016) se cuestiona a Keiko Fujimori y a Fuerza Popular por su posición sobre el caso Joaquín Ramírez.

Así son las cosas (29.05.2016) se critica el rol de José Chlimper en difusión de audios trucados contra testigo del caso Joaquín Ramírez.

Transparentemente (30.05.2016): se critica a Keiko Fujimori por apoyo a Chlimper.

Mala leche (03.06.2016) se critica propuesta de Keiko Fujimori para controlar el precio de la leche.

al buscar atraer a sus otrora rivales a quienes antes criticaban.

Falsos dilemas (14.05.2016): se señala que las críticas entre voceros de ambos candidatos resultan ser frívolas.

Un debate, técnicamente (18.05.2016): se criticó el nivel del debate entre equipos técnicos del domingo 15 de mayo.

Decidimos jugar limpio (27.05.2016) se critican mentiras e imprecisiones durante el primer debate presidencial.

El voto más caro (01.06.2016): se critica que ambos candidatos propongan aumentos de sueldo a funcionarios públicos.

TOTAL: 13 editoriales

TOTAL: 2 editoriales

TOTAL: 8 editoriales

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la revisión de los editoriales de *El Comercio*.

Se puede concluir que la línea editorial de *El Comercio* fue bastante más crítica con Keiko Fujimori que con su rival, Pedro Pablo Kuczynski, hoy Presidente de la República. Los trece editoriales en contra de Fuerza Popular cuestionan diversos aspectos de sus propuestas, conductas políticas y respuestas frente a denuncias. Los dos editoriales contra PPK solo critican posibles variaciones de su plan económico. Finalmente, los editoriales dirigidos contra ambos candidatos se concentraron, mayoritariamente, en posibles distorsiones frente a la línea liberal económica que tiene el diario.

Asimismo, Fernando Vivas insistió mucho, en el diálogo que tuvimos pocos días antes de la segunda vuelta electoral, en la vocación por el equilibrio. Nos mencionó que, luego de la entrevista a Mario Vargas Llosa, publicada el 22 de mayo de 2016, se procuraba buscar un diálogo similar con voceros del fujimorismo, lo que era difícil porque prestaban pocas declaraciones públicas. Como es público, Vargas Llosa apoyó en las dos vueltas electorales a Kuczynski y es bastante crítico con el fujimorismo.

Cabe mencionar que, a diferencia de la campaña de 2011, los demás medios del Grupo El Comercio no coordinaron contenidos entre sí. *Peru.21* hizo explícita su posición de no apoyar a ningún candidato y su primer Defensor del Lector, Carlos Basombrío, analizó la cobertura dada por el diario, caracterizándola como neutral en su mayor parte.

En el caso de América Televisión y Canal N, el directorio respaldó a Clara Elvira Ospina, directora periodística del canal, cuando fue cuestionada por el fujimorismo por la investigación conjunta con Univisión donde se dio a conocer el testimonio del expiloto Jesús Vásquez contra el congresista de Fuerza Popular Joaquín Ramírez, quien viene siendo investigado por la DEA por presunto lavado de activos de fondos provenientes del narcotráfico.

Este apoyo se ratificó cuando se conoció que un audio con una supuesta retractación de Vásquez, emitido por el programa “Las Cosas Como Son” – espacio contratado por la Universidad San Martín de Porres en Panamericana Televisión - había sido trucado. El audio había sido enviado al programa por José Chlimper, candidato a la primera vicepresidencia por Fuerza Popular, sin que hasta ahora se esclarezca si fue remitido sin editar o ya manipulado. Gracias a la periodista Mayra Albán, quien trabajó en dicho programa, se pudo obtener la cinta original y comprobar la manipulación de las declaraciones de Vásquez, quien nunca se había retractado de su acusación.

Uno de los conductores del espacio televisivo, Hugo Guerra, quien había sido hombre fuerte en *El Comercio* durante varios años y aún mantenía cierto respeto por algunos miembros de la redacción y del directorio, dejó de ser columnista del periódico debido a estos hechos.

Cuando le preguntamos a Fernando Berckemeyer sobre la posición del diario durante la segunda vuelta electoral, nos respondió lo siguiente:

“En la segunda vuelta pasó algo que, a mi como director, me hizo cruzar una línea, sobre todo en la recta final, que fueron los casos de Ramírez y Chlimper. Lo de Ramírez, yo me enteré viéndolo por televisión. (...) Cuando sale esto, me parece una información gravísima. Luego, cuando Chlimper hace lo que hace, me pareció que era clamoroso. Estábamos ante el primer secretario general, que era dueño de las casas donde se reunía Keiko y de las camionetas donde se trasladaba, metido en una investigación por narcotráfico y lavado a cargo de la DEA. Y más allá de la misma, todos los indicios públicos que apuntaban a esa dirección. Luego lo sacan a él y la persona que lo reemplaza hace lo que hizo, sonaron todas las alarmas. Era bien difícil creer que ella no supiera quien era Ramírez y lo que había hecho Chlimper. Allí se cruzó una línea. Como pusimos en un editorial, si es que antes había alguna forma de darle personalmente a ella el beneficio de la duda, luego de esto no quedaba ese espacio. El diario asumió una posición más firme y más frontal de la que había tomado en algún momento anterior de la campaña frente a dicha candidatura” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Daniel Yovera, quien ya había renunciado a *El Comercio*, indicó que el cambio fue notorio en los últimos días de la campaña:

“¿Sentiste en algún momento que el diario se inclinaba por Kuczynski?”

No.

¿Ni siquiera al final de la campaña?

En los últimos cinco días, sí” (Entrevista a Daniel Yovera, 6 de octubre de 2016)

¿Qué balance se puede hacer de la cobertura de *El Comercio* en 2016? Resulta claro que, en la cuestión editorial, su línea estuvo más cercana de la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski, mientras que, en la primera vuelta, fue más duro con César Acuña y Verónica Mendoza. En lo que se refiere a cobertura informativa, el diario fue mucho más equilibrado que en 2011, pero no fue el medio que publicó más primicias durante la contienda electoral. El valor agregado del diario fue el análisis, pero no necesariamente la producción de noticias propias, con ciertas excepciones. Queda claro, además, que no aprovecharon la potencialidad de su Unidad de Investigación, por los desencuentros de los editores y del director sobre las propuestas de Daniel Yovera y su equipo.

Un mes antes de la segunda vuelta, Raúl Castro Pérez hacía un balance preliminar:

“¿Cómo ves la cobertura electoral de 2016?”

En términos de ponderación, se ha pronunciado en los espacios y con los tonos que debería pronunciarse. Pasquel era un perro de presa en sus columnas. La sección de Opinión es muy bien sustentada y muy bien planteada. Estaba claro que apoyaban a PPK.

Hasta ahora.

Y lo dice Fernando a todo sitio que va: “nosotros somos un diario liberal, ideológicamente liberal, siempre vamos a propugnar ello”. Sí creo que no tenía dientes. Periodísticamente no ha sido fuerte, no ha hecho la diferencia.

Salvo las denuncias contra Acuña que sacó Yovera.

Sí, que fue el inicio del fin.

La campaña la han marcado más los otros diarios antes que *El Comercio*.

Puede ser mi sesgo, pero yo creo la campaña ha estado online, en redes, pensando en el público objetivo de *El Comercio*. Recuerda que la atención política también está segmentada” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Desde una posición crítica, Martha Meier Miró Quesada emite su balance respecto de la cobertura del diario del que es copropietaria, en comparación con la de 2011. Reproducimos el diálogo completo:

“Durante la campaña de 2016 ha habido como un vaivén. Primero hubo un apoyo desmesurado a la candidatura de Guzmán. Y luego a PPK. *El Comercio* ha apoyado a Pedro Pablo Kuczynski sin darle ápice de oxígeno a Keiko Fujimori. No hay una sola línea neutra sobre Fujimori.

¿Considera que el diario fue más parcial en esta campaña que en la de 2011?

Sí. Si lo miras con ojos objetivos, sí. Olvidándote que yo estuve en 2011. Por lo menos puedes ver dudas y espacios oxigenados para Humala.

Pero no había tantas dudas sobre Keiko Fujimori. Las únicas eran planteadas por el director y no existieron muchos editoriales ni informes cuestionando a la candidata.

El editorial estaba a cargo del director.

Pero los editoriales le pegaban más a Humala que a Keiko.

No recuerdo, porque los editoriales no los escribía yo. No había estos niveles de insulto o invento que se plantearon en esta campaña”. (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016)

Sin embargo, los editoriales de El Comercio no fueron amables con Guzmán y tampoco lo fue, en determinados momentos de la campaña, con Kuczynski. En el trabajo de revisión de diarios hecho para este trabajo, hallamos los siguientes editoriales críticos.

CUADRO 9
EDITORIALES DE EL COMERCIO CRITICOS CON JULIO GUZMAN Y PEDRO PABLO KUCZYNSKI DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL 2016

EDITORIALES CRITICOS CON GUZMAN	EDITORIALES CRITICOS CON KUCZNYNSKI
<i>No hay demagogo chico</i> (12.01.2016): Críticas a lo que denomina como propuestas gaseosas del candidato.	<i>No solo de promesas vive el elector</i> (23.12.2016): Cuestiona propuesta de PPK sobre alza del sueldo mínimo y cómo es impreciso para cumplimiento de promesas sobre agua y desagüe.
<i>Retractarse de cuerpo entero</i> (19.01.2016): Críticas a la retractación del candidato sobre su posición en torno a la consulta previa.	<i>Retractarse de cuerpo entero</i> (19.01.2016): Críticas a la retractación de PPK sobre Ley Pulpín y salvaguardias a los textiles peruanos.
<i>Algo nuevo</i> (02.02.2016): Nuevas críticas a las imprecisiones del candidato, así como a sus contradicciones en temas como la consulta previa.	<i>¿PPKausa perdida?</i> (29.02.2016): Crítica a exabrupto de PPK en entrevista sobre el gas, así como pugnas en su entorno cercano.
<i>La mano morada</i> (14.02.2016): Se cuestiona posición de Todos Por el Perú respecto a los problemas de elecciones internas sobre los que el Jurado Nacional de Elecciones se pronunciaría.	<i>Pagaré</i> (18.03.2016) Críticas a propuesta de PPK sobre salvaguardias a textiles, banca de fomento para pequeños mineros y el fortalecimiento de Petro Perú.
<i>Abolir el limbo</i> (18.02.2016): Se cuestiona decisión del Jurado Nacional de Elecciones que no define la situación de la candidatura de Julio Guzmán.	<i>Danza a tropezones</i> (22.03.2016): Fustiga lo que denomina como propuestas populistas de PPK sobre renegociación de contrato del gas.
<i>La prevalencia de la informalidad</i> (28.02.2016): Cuestiona que el Jurado Electoral Especial estime que prima el derecho a la participación política en el caso Guzmán.	<i>De vuelta al recreo</i> (29.03.2016): Se cuestiona propuestas para la creación de ministerios de Juventud y Deporte y Turismo.
<i>Cantinflada con consecuencias</i> (06.03.2016): Indica que Todos Por el Perú cometió varias informalidades en su inscripción, lo que fue agravado por idas y venidas de la autoridad electoral.	<i>Ruta sin hoja</i> (21.04.2016): indica que PPK no debe cambiar su plan de gobierno para atraer votos críticos.
<i>La resaca Morada</i> (22.04.2016) Cuestiona decisión de Julio Guzmán de apartarse de Todos Por el Perú para formar un nuevo partido político.	<i>Creo que estoy seguro...</i> (30.04.2016): critica a PPK por ceder en temas de la agenda liberal económica, sobre todo, en materia laboral.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la revisión de los editoriales de *El Comercio* durante la campaña electoral.

Asimismo, respecto de Keiko Fujimori, Fernando Berckemeyer nos aclara:

“Keiko fue tratada igual que los demás candidatos y a la cobertura me remito. Eso cambió, sí, con lo de Ramirez y Chlimper. Ahí, editorialmente, trazamos una raya” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016).

Para Berckemeyer, el balance es más positivo en lo que respecta a la cobertura:

“Me parece que el mejor adjetivo que resume lo que quería es limpio. Es decir, transparente frente al lector, sin agendas secretas, manteniendo la opinión del diario en Editorial y, en todo el lado informativo, cumplir con echar luz con lo que pasaba con las diferentes candidaturas y lo que significaban hasta los límites de la información que podíamos manejar sobre cada candidatura y darles a todos un espacio proporcional a la importancia que les iba dando el público en las encuestas para ser cubiertos. Creo que con eso se cumplió. Ciertamente, tuvimos una medición interna y puedo decir que reflejaba que estábamos cumpliendo con ese esfuerzo plural y, más concretamente, apegándonos a lo que decían las encuestas sobre las preferencias para el espacio que dábamos. Eso lo reflejó la Unión Europea, en el análisis de la cobertura que hicieron los diferentes medios, donde llegó a conclusiones diferentes a las que arribó en las elecciones de 2011. Y, en esa medida, hicimos una campaña honesta, transparente, seguramente con errores, que cumplió con no tener agendas ocultas, no intentar manipular al lector y que hizo un esfuerzo por ser transparente y limpia. Con todos los errores que pudo haber, se cumplió y estoy bastante orgulloso de la campaña” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Sin embargo, el director de *El Comercio* reconoció que no dejaron de dar una postura fuerte en relación con los competidores en contienda:

“Editorialmente, el tema fue otra cosa. Tuvimos nuestras preferencias sobre las candidaturas que considerábamos mejores y peores, pero preferimos hablar de ideas más que sobre opciones como un todo (...) Debo reconocer que hubo más apasionamiento del que debía corresponder al diario de referencia en los editoriales. Había editoriales donde yo sentía que hubiéramos podido decir lo mismo con un tono más sereno. Fue una campaña muy apasionada” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Culminada la campaña, se abren otras interrogantes, que se vinculan más con el devenir de *El Comercio* para los próximos años.

3.3.5. *El futuro*

El lunes 14 de marzo de 2016, *El Comercio* sufrió el cambio más dramático en su diagramación en las últimas décadas. La edición de lunes a viernes cambiaría del tradicional tamaño estándar al berlinés. Asimismo, las secciones Economía y Deportes se incorporaban al cuerpo central, manteniendo Luces como un cuerpo adicional. Como otrora, el editorial pasaba a la página 2 del diario, mientras que las columnas de la sección Opinión tenían un espacio al final del periódico. El diario mantendría esta distribución en las ediciones de fin de semana, pero con una versión en el formato habitual. Este cambio nos fue anunciado por Pedro Ortiz Bisso y Mario Cortijo en las entrevistas que sostuvimos con ellos para este trabajo.

Como otros cambios en el periódico, estas modificaciones se hicieron conjuntamente con la consultora española Cases i Associats. Oficialmente, respondían a la necesidad que el lector cuente con un formato más maniobrable, así como para una mejor recordación de los avisos publicitarios. Raúl Castro Pérez tiene otra explicación:

“Se venía evaluando desde tiempos de Fritz y era una transición natural. La experiencia del lector en el Perú no da para una sábana, no hay una masa crítica para ello.

Además, el diario muchas veces lo lees en el transporte público y el tamaño estándar no se presta para ello.

Cuando tienes sociedades como la inglesa y norteamericana, donde tienes una gran masa crítica, puedes tener una sábana. Pero en Perú no daba. Aún no había la crisis que había ahora, pero era parte de un plan de ahorros. Ya no se saca libros ni suplementos especiales. Y ya viene la gran crisis y disuelven mi área. Los especiales los hace la gente dentro del diario. Ya no hay coleccionables. De hecho, el diario se ha contraído” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

Esta reducción en las ventas se vincula con un cambio en el modelo de negocio periodístico en todo el mundo, con mayor preponderancia de lo digital sobre lo impreso en lo que se refiere a los diarios. De hecho, los resultados económicos en 2015 y en lo que va de 2016 del Grupo El Comercio van a la baja, tanto por el incremento en los costos de materia prima importada, como por la inversión fuerte hecha en los otros negocios, como la central de producción de América Televisión en Pachacamac y la expansión de Coney Park en Colombia. Los ingresos en publicidad han sido menores, pero se recuperaron un poco con la campaña electoral de 2016.

La tendencia mundial que se tiene con los diarios obliga a repensar lo que va a ocurrir con este tipo de medios. Mario Cortijo se refirió ampliamente a este tema en la conversación que tuvimos para este trabajo:

“Yo quería acotar que, para juzgar lo que hoy vemos en medios, sea *El Comercio* o cualquier otro, tienes que ver el actual momento de la industria periodística mundial. Es muy duro, los recursos son menores. *El Comercio* en 2013 tuvo un año extraordinario, pero en los años siguientes es muy grave la situación. No conozco las cifras ahora, pero sí se que se han tenido que generar una serie de reducciones. Una ventaja que tenías en *El Comercio* era la de poder planificar coberturas y acciones desde la abundancia y preocuparte por cosas por las que todo periodista debe preocuparse: si tus fotografías tienen botas de goma para irse a cubrir El Niño, o si mandas un periodista a seguir a cada candidato. Hoy día, la realidad de los recursos te lo puede dificultar bastante y más aún, si no le das valor a esos temas. (...) Las caídas en los periódicos han sido dramáticas y todos esperan que en algún momento esa caída se estabilice, pero ello no ocurre. ¿Cómo juega eso en los aspectos de credibilidad, rigor, compromiso frente a tus lectores, credibilidad de marca? Todavía eso no está definido. Se sabe que se tienen los mismos recursos y las exigencias son mayores” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Estas cuestiones tienen fuerte repercusión en la cobertura diaria. Cortijo nos explicó que:

“Lo que cuesta una encuesta, son miles de dólares. Antes las tenías más seguidas, ahora tienes que espaciarlas más o concentrarlas en determinado plazo. Son dificultades fuertes. Yo tuve la fortuna de navegar con comodidad, no con abundancia porque siempre fueron bien duros. Y al final si había que mandar a alguien a Cuba para ver al Papa se mandaba. Allí yo decidía y me hacía responsable, tenía un presupuesto que trataba de inflar un poco más para que la otra parte ajustara. Tenías unidades móviles en abundancia para mover a tu gente. Recursos para hacer periodismo. Hoy son más escasos” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

Frente a ello, es legítimo preguntarse por la viabilidad del modelo actual que tiene *El Comercio*. La cuestión es preocupante por dos motivos. De un lado, porque el equipo con el que cuenta es mucho más joven y tiene menos periodistas experimentados. De otro, porque la conducción actual del periódico genera dudas en quienes han hecho

cobertura como reporteros. Desde distintas perspectivas y énfasis, se notan algunos defectos actuales en el diario que generan interrogantes serias sobre lo que ocurrirá en los siguientes años. Aquí una selección de los comentarios al respecto de tres periodistas que pasaron por la redacción de *El Comercio*:

“Una cosa que a mí me preocupó cuando cambiamos la redacción es que se colocó una gran pantalla en lugar de la tuerca de la Mesa Central. Esas pantallas me decían que los gritos no serían en la calle sino “pon el 8 o pon RPP, Alan en el 4, incendio en Willax”. ¿Y la gente a donde va a correr? A la pantalla de televisión que tiene frente a su computadora, para mirar el incendio y hacer la nota. El periodista termina distanciándose del hecho, cosa que puede tener sentido para saber lo básico: qué, cuando, quién, dónde y cómo” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

“Hay una idea equivocada en mi opinión de creer que hay que fundamentar el valor del diario en el papel. Fernando siempre decía “Yo quiero hacer un *The Economist*”. No puedes hacer un diario así. Tienes que hacer un diario más popular, un diario político con lenguaje muy popular, como *The Guardian*. (...) Creo su estrategia no es la más acertada. No entiende el fenómeno multiplataforma, no lo explota. El producto en sí mismo no tiene los dientes que debería tener, porque desmantelaron la parte periodística. No puedes hacer que un barco del tamaño de un portaviones como *El Comercio* sea manejado aficionadamente” (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2016)

“Y son personas jóvenes, pero tienen una mirada muy ochentera. Siguen creyendo que el diario se vuelve importante a partir de los editoriales. Eso era en los sesentas, cuando estaba Prado en el gobierno y *El Comercio* podía sacar un editorial y sacudirlo. Estamos en el 2016. (...) Yo creo que los periódicos en general tienen que quitarse esa pretensión de que ellos son los que marcan la pauta. Tienen que hacer un ejercicio de autocrítica y ponerse en su adecuado lugar, sobre todo si son los periódicos de papel del año de la pera, porque si estuviéramos hablando de un diario que tiene una vocación que tiene la vocación de proyectarse a través de las redes como otro canal y otro tipo de comunicación te podría creer. Pero este es un periódico que se enrosca en lo clásico” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016)

En esta línea, Castro Pérez nos indicó que los tiempos ameritaban otro tipo de cambios en la redacción: liquidar puestos editoriales con sueldos muy altos y traer a una buena selección de redactores de otros medios, como *Caretas* y *La República*, así como aquellos periodistas de las redacciones de *Exitosa* y *Hildebrandt en sus Trece* que fueran los más destacados en sus campos. “Tienes que tener gente que cree historias periodísticas”, acotó.

Al mismo tiempo, las dificultades ya anotadas se suman a otro problema: la diversidad de opiniones en un mundo cada vez más informado por portales de Internet y las redes sociales. Luis Davelouis, exredactor de la sección Economía, nos refirió su percepción sobre lo que considera es una pérdida de relevancia de *El Comercio* en el debate público, tanto en líneas generales como en lo que se refiere a su sección:

“Ha mejorado bastante en lo que son sus publicaciones editoriales, en promedio. Si antes se sacaban 09, ahora están encima del 10 casi siempre. Te soy honesto, no lo consumo mucho, pues salvo redactores muy particulares – Vivas, Gerardo Caballero -, gente que tiene oficio, no siento que te añadan valor en general. Y lo que ha quedado en Economía, menos. No siento que me sume. Ahora leo *Gestión*, me informo a través de *Semana Económica* y luego cruzo con fuentes para saber más sobre un tema. Pero alimentarme de *El Comercio*, hace tiempo que no.

¿Sientes que *El Comercio* se convirtió, como algunos han señalado, en un boletín de gestión pública?

No se sí tanto así. Un boletín de gestión pública no tendría a un Vivas nunca. Pero ha perdido a velocidad rápida: relevancia. Es decir, el sentido de afectar la realidad. Antes salía un editorial de *El Comercio* y te podía mover un ministro sin ningún problema. Esto no va a pasar más.

Pero también se debe a que el mundo periodístico ha cambiado mucho. Internet cobra más importancia.

Todo está más atomizado. También es cierto que se han caído los ídolos. Eso es muy sintomático de lo que ha venido pasando. Las marchas contra la “Ley Pulpín”¹¹⁷ o “Ni Una Menos”¹¹⁸ indican que la gente está menos dispuesta a aceptar el mundo tal como se lo presentan. Esta actitud de la gente antes no se manifestaba con la frecuencia y la vehemencia de estos momentos, lo que ha cambiado el juego. En ese contexto, un periodizado de *El Comercio* ya no pesa igual” (Entrevista a Luis Davelouis, 1° de septiembre de 2016).

En la entrevista sostenida para este trabajo, Bernardo Roca Rey Miró Quesada nos refirió que se va a implementar un Polo de Desarrollo para trabajar el tema de audiencias, debido a la cantidad de información que se manejará de las personas en la página web del diario. Ese sería el futuro para el desarrollo de contenidos como de atracción de publicidad, en base a la confianza que genera la marca *El Comercio*. (Entrevista a Bernardo Roca Rey, 13 de julio de 2016).

Frente al tipo de cobertura que mantiene *El Comercio*, existen pocas expectativas sobre cambios. Tanto Fabiola Torres como David Hidalgo nos expresaron que las buenas notas que salen en algunas secciones del diario – como Política o País – se debían a esfuerzos individuales de los periodistas antes que a los editores. También nos indicaron que resultaba poco probable que la línea liberal en lo económico varíe. Nelly Luna fue más explícita sobre la posición editorial de Berckemeyer y sus límites:

“Es liberal – liberal. Liberal en el sentido de no iglesia, menos Estado en todos los sentidos. Yo recuerdo que, cuando estuvo ya como editor general de Opinión, era abierto a ciertos temas. El asunto es que, cuando eres el jefe de las portadas, que define el peso de las noticias, tu ideología pesa mucho más porque define finalmente que notas levantas o que cosas silencias, como los delitos tributarios del sector empresarial” (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

Para Luna, en realidad, la gestión de Alejandro Miró Quesada Cisneros supuso el cierre de una época en la que el directorio no tenía injerencia en las decisiones editoriales. Pero ahora se viviría otra época, en la que la gestión Berckemeyer supone una continuidad de un proceso iniciado en 2008:

“Con Alejo se termina un momento del periódico en el que se intentó – con todos los males y problemas que hubo en aquellos años – apuntalar la independencia editorial de la redacción. Con el ingreso de Paco (Miró Quesada Rada), Hugo, Martha, después Fritz y ahora Fernando, la presencia del directorio es muy fuerte. Ya no estamos hablando de decisiones editoriales a favor o en contra, pero finalmente periodísticas, sino de la mirada y presencia física, porque, además, el directorio acude a reuniones editoriales en un petit comité con el director y con editores para definir la agenda del diario. Ahí si marca un diario que está más interesado en maximizar sus ganancias o mantenerlas que en el periodismo en sí”. (Entrevista a Nelly Luna, 9 de junio de 2016)

¹¹⁷ Apelativo de la Ley de Empleo Juvenil, norma emitida a fines de 2014 que daba derechos menores a los jóvenes que entraban a un primer empleo. Fue derogada luego de varias protestas del público objetivo al que se dirigía la norma.

¹¹⁸ Movilización en contra de la violencia de género, que comenzó en redes sociales y tuvo su pico máximo en una marcha nacional multitudinaria producida el 13 de agosto de 2016.

Rosa María Palacios nos manifestó otro tipo de límites existentes en la actual conducción del periódico más tradicional del país:

“Yo creo que la presencia de Fernando (Berckemeyer) y Enrique (Pasquel) ha hecho que *El Comercio* no meta la pata. No hay grandes metidas de pata en el diario desde el punto de vista jurídico. No hay grandes patinadas: en los “días Martha” habían varias y en los “días Paco” se producían algunas. Le han dado cierto estándar al periódico. ¿Pero qué pasa con *El Comercio*? Que es un periódico que no te trae la pepa fuerte” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Para Martha Meier Miró Quesada, las dificultades de la gestión Berckemeyer pasan por priorizar la información antes que la opinión:

“Berckemeyer le vende al directorio la idea de un diario de opinión y no de información.

¿Ese es el principal defecto del diario actualmente?

Sí

¿Es un diario que opina mucho?

Casi no hay noticias en *El Comercio*. Los informes son larguísimos. Lo que te cuentan en 250 palabras te las dan en 1200.

¿A pesar que el tamaño del diario se ha reducido?

Sí pues. Mira el caso Moreno: era una página entera con lo que ya viste en la televisión y en Internet. No hay un solo dato, no hay investigación. No hay fuentes. No citan” (Entrevista a Martha Meier Miró Quesada, 14 de octubre de 2016).

Finalmente, queda otra interrogante en el camino, a la luz de lo visto en *El Comercio* durante lo que va del siglo. ¿Cuánto tiempo permanecerá Berckemeyer a cargo del diario y, con ello, tanto sus ideas como la estructura que ha formado en el periódico? Palacios nos expresó sus dudas sobre la continuidad del director del diario.

“En todas las empresas familiares hay rentistas, no son dueños en el sentido del manejo. En *El Comercio* todos creen que son dueños, no creen que son accionistas, no consideran que su único papel sea recibir una renta. Llamen por teléfono al primo y dicen “no puede ser que en el editorial de hoy día se diga...”. Así no puedes vivir. Augusto Álvarez me decía “esto es como accionariado difundido, como todo el mundo tiene una opinión diferente aquí no pasa nada, hasta que se arman estas corrientes”.

Se arman estas coaliciones

Y se tumban al director.

A tal punto que, cuando buscaron director ante la jubilación de Francisco Miró Quesada Rada – lo que terminó finalmente en la contratación de Fritz Du Bois- contrataron un head hunter para reclutar un director extranjero, un colombiano.

Y nadie les aceptó porque en ese manicomio nadie quería trabajar. ¿Quién es mi jefe? ¿A quién respondo? Le respondes “a esta rama de la familia, a este director que responde a estos, o a este que responde a esta facción”. El directorio no debería meterse en las decisiones periodísticas. Si tú le das poder a un director periodístico, es director, y antes ese principio era sagrado en *El Comercio*. Antes que derrocaran a Alejo, el principio de “el director es el director y se respeta” era algo que les habían enseñado los abuelos. Ahora “el director es un empleado de nosotros, contratado para que haga lo que nosotros queramos”. Y nosotros es mucha gente” (Entrevista a Rosa María Palacios, 14 de abril de 2016)

Frente a una posible salida de Berckemeyer, otras preocupaciones sobre el futuro del diario se ciernen en la atmósfera. Jaime Cordero fue explícito en mencionarlas en el dialogo que sostuvimos para esta tesis:

“Ahora, dentro de la cosa interna, le están haciendo un daño muy grande a lo que queda de la institución. Desmontar todo lo que están montando va a ser muy costoso. Un periódico, sobre todo uno de este tamaño, se construye en función a cadenas de aprendizaje. Si tú tienes un buen editor, hay una cadena que se va a generar en torno a eso. Pero también redactores experimentados que rodean a ese equipo.

Y que casi ya no existen dentro del diario.

Todo se está desmontando en favor de una estructura de gente que no son personas que no sienten el trabajo periodístico, no lo conocen, tienen que aprender desde cero. Ello tampoco te asegura que vayan a estar allí mucho tiempo.

Cuando he conversado con personas que están dentro del diario, ellos me dicen que hay editores nuevos que solo han durado tres meses porque no aguantaban el ritmo.

Llegan y por ejemplo se preguntan si tienen que trabajar domingos o venir un sábado.

O que le van a cortar la vida social.

Los que se quedan, es porque los sueldos son buenos y porque creen que están generando cierto impacto, pero tampoco es que estén aprendiendo. Lo que antes hacía un solo editor, ahora lo hacen tres: un editor y dos subeditores. Ganan más, trabajan y aportan menos. Cuando esto caiga, que va a caer.

Considerando que es una familia que se mueve a bandazos, eso va a ocurrir.

Van a caer eventualmente. Esa cabeza no va a salir sola, va a salir con todos los editores y quien venga va a tener que reestructurar *El Comercio* con tres o cuatro personas que sean los únicos sobrevivientes.

Es lo que yo pensaba. Si tienes a gente como Pedro Ortiz y Jaime Bedoya, que tienen años en el oficio y los confinamos y, además, metes a gente que no tiene tanto oficio ni tantas ganas de aprender, el resultado es lo que tienes ahora.

Yo me pongo a pensar por el mismo hecho que he trabajado allí mucho tiempo y por el aprecio que le tengo a alguna gente que aún sigue y por la institución más en esa etapa de transición que vendría. Allí Pedro, Jaime y dos o tres personas serán los únicos que sepan cómo se cierra un periódico o como cubrir una elección presidencial, un desastre natural o cualquier situación urgente que pueda demandar un ejercicio del periódico que no es la gimnasia habitual. Va a ser un daño permanente, sumado a que, si ahora el beneficio en el negocio de papel está cayendo, en tres años eso será muy patente. Y la gente que está ahora no es estrategia digital. Nadie tiene una idea clara de hacia dónde va a mutar” (Entrevista a Jaime Cordero, 27 de abril de 2016).

Frente a estas críticas, transmitidas en la última entrevista que tuvimos con él, Fernando Berckemeyer afirmó:

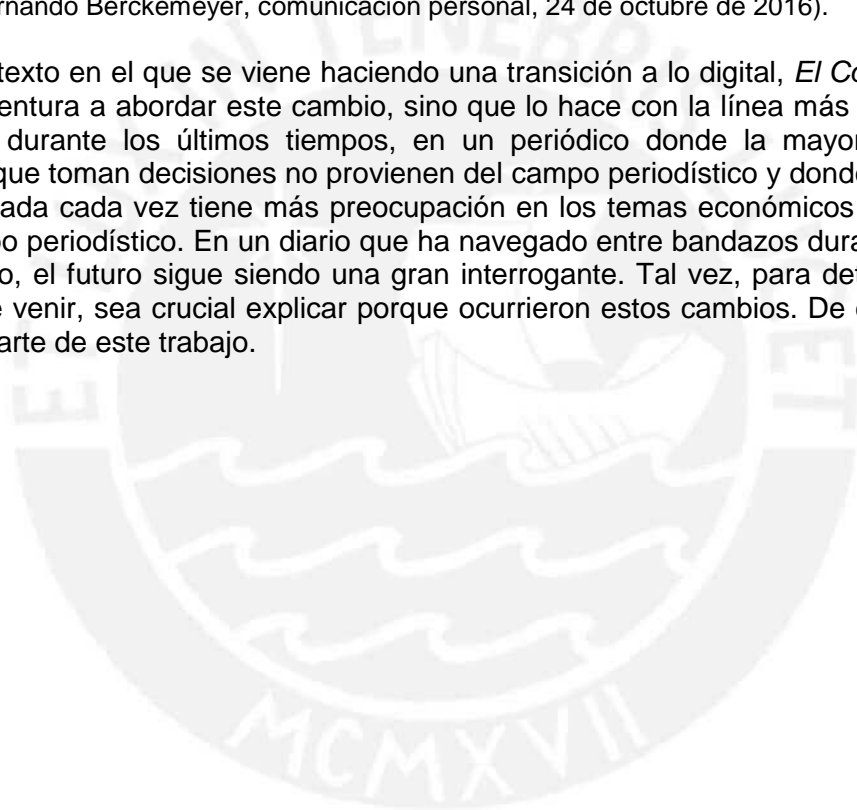
“Los periódicos están en una crisis de modelo de negocio por lo digital. Cada vez las nuevas generaciones recurren menos a medios impresos y cada vez más a soportes digitales. Los dólares de la publicidad no se traducen de la misma forma del papel a lo digital. (...) Creo que *El Comercio*, con la página más visitada del país y con los mayores consumidores fieles de “hard news”, está bien posicionado para hacer su transición a un mundo que va a ser cada vez más digital. Respecto a ser una voz más

en el debate, a mí me encanta que *El Comercio* no tenga más fuerza de la que le quieran prestar sus lectores porque los escogen. Y la web lo hace más claro. Nosotros podemos tener editoriales que son menos leídos algunas veces que lo publicado que en algunos blogs. Y a veces tenemos editoriales, como ha sucedido para mi orgullo en la campaña, que son los más compartidos. Y me da gusto que sea así porque la gente ha querido, con toda la libertad del mundo, prestarnos su atención. Soy muy feliz de competir en esos términos y especialmente cuando nos va bien en esos términos” (Entrevista a Fernando Berckemeyer, 16 de septiembre de 2016)

Y sobre la afirmación que hace un diario más “de opinión” que informativo, el director del periódico nos refiere que:

“Lo que yo le propuse al Directorio antes de asumir la dirección es la idea de un diario centrado en el valor agregado - el análisis, el contexto, la sistematización de los datos - más que en la noticia, que hoy es un commodity que uno encuentra gratis en toda la web y para la que nadie requiere comprar o suscribirse digitalmente a un periódico. Lo que no es lo mismo que hablar de un “periodismo más opinativo”: nos esforzamos por mantener clara la línea que separa las secciones informativas de la página de Opinión” (Fernando Berckemeyer, comunicación personal, 24 de octubre de 2016).

En un contexto en el que se viene haciendo una transición a lo digital, *El Comercio* no solo se aventura a abordar este cambio, sino que lo hace con la línea más liberal que ha tenido durante los últimos tiempos, en un periódico donde la mayor parte de personas que toman decisiones no provienen del campo periodístico y donde la familia Miró Quesada cada vez tiene más preocupación en los temas económicos antes que en el rumbo periodístico. En un diario que ha navegado entre bandazos durante lo que va del siglo, el futuro sigue siendo una gran interrogante. Tal vez, para determinar lo que puede venir, sea crucial explicar porque ocurrieron estos cambios. De ello tratará la última parte de este trabajo.



CAPITULO 4

¿A QUE SE DEBEN LOS GIROS EDITORIALES EN EL DIARIO *EL COMERCIO*?

Hemos descrito en los capítulos anteriores cómo el diario *El Comercio* se ha comportado como actor político, cuál es su conformación actual y, sobre todo, de qué manera ha desarrollado su comportamiento político en el periodo que media entre 1999 y 2016.

Como nos hemos podido percatar, la trayectoria de *El Comercio* no ha sido uniforme. Si bien es cierto que durante buena parte de su trayectoria ha defendido valores liberales en lo político, económico y social, también es cierto que ha tenido momentos en los que se apartó de dicha trayectoria. Resulta notorio que, entre 1930 y 1974, el diario adoptó una posición bastante dura frente al Partido Aprista Peruano, lo que produjo que defendiera, en determinados momentos, a posturas políticas tan disímiles como los fascistas peruanos, la dictadura de Manuel A. Odría o al primer belaudismo. Asimismo, entre 1950 y 1968, el periódico resultó ser el principal impulsor de la nacionalización de los yacimientos petrolero de La Brea y Pariñas, hecho que iba en contra de una línea tradicionalmente definida hacia la defensa del mercado y de la propiedad privada.

El lapso de tiempo bajo análisis no ha sido la excepción. Entre 1999 y 2008, el diario tuvo una línea liberal en lo político, lo que implicó una condena clara al régimen de Alberto Fujimori y una defensa de los derechos humanos, así como en lo económico, donde fue bastante partidario del mantenimiento y profundización de las reformas de mercado implementadas desde 1990. Mientras que, en lo social, optaba por la moderación y, sobre todo, por la abstención en emitir últimas palabras. Entre 2008 y 2013, *El Comercio* se transforma en el defensor de intereses conservadores en estos tres aspectos: terminó haciendo campaña en 2011 a favor de Keiko Fujimori, fustigaba cualquier idea de izquierda como si fuera un salto inmediato al subdesarrollo, buscaba garantizar el crecimiento económico por encima de legítimos reglamos sociales y, en lo valorativo, estaba bastante cercano a las posiciones más ultramontanas.

Finalmente, a partir de 2014, el diario entra en la aventura decididamente más liberal de su historia: ya no solo la defensa de la democracia y del libre mercado (en este último caso, incluso hasta extremos que podrían caracterizarse como libertarios) son esgrimidos como parte de su línea editorial. Por primera vez en mucho tiempo, *El Comercio* se aparta de darle la razón – sin dejarle de darle voz – a posiciones de la Iglesia Católica sobre métodos anticonceptivos y el reconocimiento legal para parejas del mismo sexo, reservándose aún su posición sobre el aborto. Además, considera importante abrir el debate sobre la legalización de algunas drogas, lo que no necesariamente implica una posición a favor de la misma.

Descrito este panorama, resulta importante conocer las razones por las cuales se han dado estos cambios tan importantes en *El Comercio* durante las últimas dos décadas. Por ello, señalaremos y explicaremos, en orden de importancia, aquellos factores que inciden en estas variaciones sustanciales de línea editorial. Así, veremos qué ocurre con los roles del director – o quien, en la práctica, ejerce dicha función –, los accionistas y los editores. Como cuestiones secundarias, analizaremos tanto los factores económicos como el contexto político en el que se han producido estos cambios. Finalmente, analizaremos las consecuencias de estos giros editoriales.

4.1. El peso del director (o quien ejerza ese cargo)

No cabe duda que el director periodístico es la figura central en una redacción, sea cual fuere la plataforma en la que desarrolle su trabajo. Estamos, sin duda alguna, ante la persona que toma las decisiones más importantes o quien tiene el poder de delegar las mismas. Sin duda, es quien le da contenido cotidiano a la línea editorial de un medio de comunicación y, por supuesto, quien da la última palabra sobre los editoriales y titulares que aparecerán ante el público en general. Al ser la cabeza del equipo, es quien le da dirección a un trabajo que, tradicionalmente, ha sido colectivo.

Como bien señala Hector Borrat para la prensa escrita:

“Las *actuaciones públicas* del periódico son el resultado o producto de una serie de *actuaciones no públicas*, que se concentran en el proceso de *producción de la actualidad periodística* para su *publicación periódica*” (Borrat 1989, 68).

Estas actuaciones no públicas son supervisadas por la dirección del diario y, en definitiva, las decisiones finales en torno a las mismas son tomadas por esta instancia. Determina, como última palabra, si es que una nota es publicada o no, cuanto espacio se le da a determinada información, el peso que se le da a una investigación y, por supuesto, si es que se pronuncia sobre un determinado tema y en qué tono. Se trata de una definición que si bien toma en cuenta otras voces – editores, periodistas y, en algunos casos, a los accionistas – termina correspondiendo a una sola persona cuyo cometido es encaminar al periódico en una determinada posición

El Comercio no ha sido ajeno a esta dinámica, pero con una variación. A la luz de lo narrado en el capítulo anterior, queda claro que Alejandro Miró Quesada Cisneros, Fritz Du Bois y Fernando Berckemeyer impusieron su propio sello a la línea editorial del periódico, con los matices que describiremos a continuación. Sin embargo, en el caso de Francisco Miró Quesada Rada, se dio una situación peculiar. Debido a su poco conocimiento del manejo de la redacción, al haberse enfocado fundamentalmente en las campañas de democracia directa del periódico, delegó en la práctica el poder de decisión en dos personas: entre 2008 y 2010, este peso recayó sobre todo en Hugo Guerra, editor de Opinión adjunto a la Dirección. Y, entre 2010 y 2013 (aunque con peso propio los fines de semana desde 2008), Martha Meier Miró Quesada ejerció ese rol. Si bien ella nos ha indicado para este trabajo que decidía diversas cuestiones del diario con conocimiento de su primo y director del diario, la abrumadora mayoría de testimonios da cuenta que, en dicho lapso de tiempo, ella tuvo la última palabra en muchas determinaciones, en particular, durante la campaña electoral de 2011.

En suma, sí se puede señalar que el peso de la dirección del diario – o quien ejerza, de facto, dicha tarea – es vital para las decisiones centrales sobre la posición política de *El Comercio*. Y ello resulta aún más clave para su rol como actor político, al ser el periódico de referencia en el país. A continuación, describiremos brevemente algunos ejemplos de lo antes señalado.

En primer lugar, analicemos lo ocurrido durante las campañas electorales presidenciales. En el año 2000, *El Comercio* fue claro en señalar que la segunda reelección de Alberto Fujimori era inconstitucional e ilegítima. Si bien no hizo campaña abierta por ningún candidato, brindó espacio a las opciones distintas a la fujimorista. Ello ocasionó presiones dentro y fuera del periódico, las mismas que fueron paliadas por el director. A ello se sumó el apoyo que Canal N brindó en la cobertura del proceso electoral y, posteriormente, frente a las protestas políticas en torno a los abusos del régimen. El diario fue tajante en pedir la salida de Vladimiro Montesinos y en que la transición del régimen, una vez recortado el mandato presidencial de 2000, fuera lo más ordenada posible.

En las campañas electorales de 2001 y 2006, la posición de *El Comercio* era que su primera opción era la candidata Lourdes Flores Nano, por encontrarse más cerca de la posición editorial del diario en distintos temas, en particular, en la tradicional Agenda de Gobierno que produjo durante aquellos años. Cuando la postulante de Unidad Nacional no pasó a la segunda vuelta, el periódico pasó a apoyar a quien consideraba la mejor alternativa frente a lo que consideraba como peligros, sobre todo, en el aspecto económico. Sin embargo, el periódico no dejó de dar espacio suficiente a ninguno de los candidatos, de acuerdo a su posición en las encuestas. Esta también fue una decisión de competencia de Alejandro Miró Quesada Cisneros.

Situación distinta ocurrió en la campaña electoral de 2011, sobre todo, en la segunda vuelta. Como todos los actores concernidos han relatado para este trabajo, era Martha Meier Miró Quesada quien tomaba las decisiones más importantes en el día a día sobre la cobertura electoral. Definió que los reportajes de fin de semana no cubrieran perfiles políticos, tomaba decisiones claves sobre las portadas, determinó el tono informativo y, sobre todo, sesgó la cobertura en contra de un candidato y en favor de su rival, Keiko Fujimori. Si bien es cierto que no hubiera podido ejecutar ello sin el apoyo de otros editores y que ella misma, en diálogo para esta tesis, indicó que la decisión de apoyar a la postulante de Fuerza Popular fue tomada por el directorio, los testimonios presentados en esta tesis dan cuenta del peso clave que tuvo en estas decisiones. Y solo en los días en los que pudo empoderarse, Francisco Miró Quesada Rada pudo permitir algunas críticas a la postulante fujimorista, sobre todo, en lo que se refiere a cuestiones referidas a la preservación de la democracia y los derechos humanos.

Mientras que, en la campaña de 2016, el director del diario, Fernando Berckemeyer, decidió expresamente no apoyar a ningún candidato, tomando una posición equidistante de todas las candidaturas, criticando algunos aspectos y resaltando otros de todos los candidatos. No obstante, el diario decidió tomar, en momentos cruciales de la primera y segunda vuelta, posición favorable a Pedro Pablo Kuczynski: lo prefería como rival de Keiko Fujimori antes que a Verónica Mendoza, cuyo programa económico fustigaba en forma bastante clara. Y, como el propio Berckemeyer reconoció en este trabajo, los incidentes vinculados a la investigación sobre presunto lavado de activos contra Joaquín Ramírez y los actos de adulteración de audios en los que José Chlimper jugó un rol aún no esclarecido hicieron que el diario cruzara una línea sobre la postulante de Fuerza Popular, por decisión del director.

En segundo término, se puede decir lo mismo sobre las investigaciones que se realizaban en el diario. Alejandro Miró Quesada Cisneros brindó respaldo a las indagaciones realizadas por la Unidad de Investigación en los casos de la falsificación de firmas de Perú 2000 y de la presunta coima para la autorización de transferencia de Backus a Bavaria, a pesar de las fricciones internas que ambas investigaciones provocaron. El respaldo al equipo encabezado primero por Ricardo Uceda y luego por Fernando Ampuero también se produjo para las indagaciones sobre las conexiones del empresario Fernando Zevallos con el narcotráfico. Era claro que el director decidía que se publicaba y que no. En esa línea, también autorizó la indagación sobre negocios mexicanos en Perú que derivaron en el caso de los Petroaudios, así como la aparición de los reportajes de Pablo O'Brien sobre las presuntas conexiones de minúsculos grupos de izquierda con la Coordinadora Continental Bolivariana.

Las decisiones sobre el caso Petroaudios fueron tomadas por Francisco Miró Quesada Rada y fueron apuntaladas por sus dos personas de confianza: Hugo Guerra y Martha Meier Miró Quesada. En este caso, el diario decidió ir con pies de plomo frente a pruebas obtenidas mediante interceptación telefónica, pero publicó algunos reportajes

sobre lo indagado. Sin embargo, al perder la confianza en los miembros centrales de la Unidad de Investigación – Ampuero y O'Brien -, la dirección terminó despidiendo a ambos. En adelante, las decisiones sobre lo que aparecía o no como investigación de *El Comercio* quedaba a criterio de Guerra o Meier Miró Quesada. En ocasiones, como señalaron los periodistas de la Unidad, podrían acudir a uno u otro para intentar sacar un informe, aprovechando la rivalidad entre ambos. Sin embargo, cuando Meier Miró Quesada se terminó imponiendo, ella tenía la última palabra. Ello llevó a que, en la segunda vuelta electoral de 2011, la Unidad de Investigación decidiera no publicar informes que se alineara con la posición del diario en dicha campaña. Solo en contadas ocasiones, Francisco Miró Quesada Rada tomó determinaciones sobre las investigaciones.

Ya en la gestión de Fritz Du Bois, se tomó la decisión de eliminar la Unidad de Investigación. Como hemos señalado, el director consideró dos aspectos centrales: los costos que *El Comercio* comenzaba a reducir en su planilla y la visión sobre las investigaciones de largo aliento, para las cuales no se consideraba indispensable mantener un cuerpo compartimentado. Este fue un modelo que Du Bois había asumido en Perú.²¹, con relativos éxitos.

Con Berckemeyer se tomó la decisión de retomar la Unidad de Investigación y contratar a periodistas de peso propio para presentar reportajes de impacto. Si bien la relación inicial con el equipo encabezado con Daniel Yovera dio algunos frutos iniciales, a la larga, el director decidió delegar la misma al subdirector y al editor de Política. La decisión de Berckemeyer para no vincularse directamente con la Unidad terminó provocando fricciones entre la visión legalista de Enrique Pasquel y Erick Sablich frente a las cuestiones periodísticas planteadas por Daniel Yovera. Al final, la relación terminó en buenos términos, pero el diario no ha podido reconstruir hasta ahora la Unidad. En este caso, las omisiones del director dieron como resultado el fracaso de su iniciativa.

Lo mismo se puede señalar, en tercer término, sobre las decisiones tomadas por los directores – o quienes fungieron de ellos – durante la vida cotidiana. Como se ha mencionado en este trabajo, Miró Quesada Cisneros decidió apoyar a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, criticar duramente al gobierno de Alejandro Toledo y publicar los artículos del expresidente Alan García conocidos como “El Perro del Hortelano”, decisiones que no fueron sencillas, pero que compitieron únicamente a su director. En el caso de Miró Quesada Rada, como ya hemos señalado, tanto Guerra como Meier Miró Quesada terminaron tomando las determinaciones sobre el tratamiento de las noticias sobre los actores políticos peruanos. Y, al final de dicho periodo, Fernando Berckemeyer tuvo la autonomía necesaria para determinar la línea de la sección Opinión, en un régimen especial que nunca antes y nunca después se tuvo en el diario.

Con Du Bois ocurrió lo mismo. Él llegó con una agenda clara, donde sostenía que el presidente Ollanta Humala tenía claros sesgos chavistas y, en esa línea, subordinó la cobertura política e incluso internacional a demostrar esa hipótesis. Al mismo tiempo, comenzó a dar pasos sostenidos a una línea más liberal en lo social, al determinar que la entrevista en la que Carlos Bruce dio a conocer su orientación sexual sería noticia de portada en una edición dominical, la más vendida de la semana.

Finalmente, con Berckemeyer se tuvo la línea ideológica más consecuente. El diario es de derecha liberal, defendiendo la democracia, los derechos humanos, el libre mercado y las libertades sociales. Ello no implica pocos choques, sobre todo en lo que se refiere a la línea económica, bastante tamizada por el Análisis Económico del Derecho y por un sesgo definidamente abstencionista del Estado en la economía. Y,

en términos valorativos, ello llevó a que *El Comercio* tuviera pronunciamientos que pocos años atrás hubieran sido impensables.

Precisamente, los aspectos confesionales y valorativos son aquellos donde, por último, se sienten más las posiciones personales de los directores. Miró Quesada Cisneros optó por no pronunciarse sobre estos temas, tanto para garantizar la línea prudente del periódico sobre determinadas materias como por cuestiones de coyuntura. Al mismo tiempo, permitió la convivencia entre periodistas liberales con editoras conservadoras, quienes tuvieron libertad de opinión respecto de sus convicciones religiosas. Sin embargo, ya desde esta época las mismas terminaron tamizando la cobertura sobre temas vinculados a la Iglesia Católica, el aborto o los derechos de los ciudadanos LGTBI. Esta posición confesional fue más aguda con la presencia de Meier Miró Quesada como mujer fuerte dentro del periódico, en particular, durante los fines de semana.

Con Du Bois, se comenzaron a dar algunos pasos hacia una mayor liberalización en temas confesionales. En particular, fue clave para que el actor Jason Day pudiera responder a los ataques de la editora de la Mesa Central de Redacción, Rossana Echeandía, luego que diera a conocer la conducta de un sacerdote del Sodalicio de Vida Cristiana, organización católica a la que la periodista pertenece.

Por último, con Berckemeyer se han dado pasos para una mayor separación entre la línea editorial de *El Comercio* y las posiciones de la Iglesia Católica en diversos temas, en particular, sobre el reparto gratuito de la anticoncepción oral de emergencia, el otorgamiento de subvenciones estatales y el matrimonio igualitario. A ello se sumó la salida como colaborador eventual del cardenal Juan Luis Cipriani, luego de comprobarse sus plagios en dos artículos. Esta cuestión provocó un enfrentamiento directo entre el Arzobispado de Lima y el periódico, que llegó, como reconoció su director para este trabajo, a los pedidos directos de despido por parte del prelado católico.

Por estas razones, consideramos que la voz del director – o de quien ejerce en la práctica este cargo – es el factor central que determina los cambios en la posición editorial de *El Comercio* y, por tanto, en su juego como actor de influencia en la política peruana.

4.2. Los accionistas

No cabe duda que los accionistas tienen cierto nivel de influencia en la posición editorial de un medio de comunicación. Buscan salvaguardar sus intereses comerciales y empresariales, que muchas veces no solo se limitan a los medios que controlan. Cuentan con una posición política, económica y social. Y, más aún, en negocios corporativos familiares como los que caracterizan a América Latina, tienen mayores posibilidades de traslado de su posición o de presión directa.

Como señala Fernando Diaz respecto de los propietarios de los medios de comunicación:

“Los directivos pueden ser los escudos o los transmisores de las presiones externas. En cada caso, su vocación por la calidad será completamente diferente. Será habitual que las autoridades políticas, los anunciantes y las instituciones o personas poderosas que se sientan perjudicadas por la cobertura presionen a los directivos para pedir una interferencia en la redacción. Por supuesto, cuando esa interferencia tiene que ver con una mala praxis de los periodistas del medio, la intervención es protectora de la calidad.

En los medios que se convirtieron en referencia de calidad, los directivos respetan la autonomía de la redacción. Un directivo pro – calidad es un directivo que profesionaliza a sus empleados y siempre, profesionalizar es dar más autonomía. Por lo tanto, un directivo coherente no puede, por un lado, profesionalizar y, por el otro, restar autonomía a la redacción. Al contrario, el directivo esperará que la redacción sepa defender su autonomía y que no sea dócil y sumisa frente a las presiones del management (...)" (Díaz 2007, 99-100)

¿Se respetó esto en *El Comercio*? Responder a esta pregunta supone tener en cuenta la especial conformación del accionariado. No solo estamos ante un grupo empresarial familiar como caracteriza a la mayor parte de los grandes medios en América Latina, sino ante un conglomerado que tiene más de 140 accionistas, cinco ramas familiares y diversas tendencias entre ellas.

En segundo lugar, debe tomarse en cuenta que durante el periodo de Alejandro Miró Quesada Cisneros se dieron varios pasos para evitar la injerencia del accionariado en las decisiones del director. No solo se trataba de un director que dijo varios No a algunos miembros del directorio. Se reformó la estructura del Grupo El Comercio, de modo tal que se redujo el número de trabajadores administrativos y periodísticos que pertenecen a la familia Miró Quesada. Ello acotó el poder de decisión respecto de temas periodísticos. Asimismo, salvo contadas excepciones, el directorio no tomó conocimiento de temas editoriales.

Sin embargo, estos cambios forjaron una nueva mayoría en el directorio del diario. Las discrepancias con Miró Quesada Cisneros no fueron de línea editorial, sino por el alcance de los cambios en la modernización del diario, que culminarían en el nombramiento de un director que no fuera de la familia. Ello no fue aceptado y el director dimitió. Caso distinto ocurrió en *Perú.21*, donde las diferencias entre Augusto Álvarez Rodrich y el directorio si tenían como fondo las posiciones del director del tabloide.

Se podría pensar, en tercer término, que el directorio controló a Francisco Miró Quesada Rada. De hecho, como consignó Ricardo Uceda en un informe para la revista Poder que hemos mencionado a lo largo de este trabajo, algunos miembros del directorio consideraban que podían “manejar” al director. Sin embargo, no fue necesario llegar a este extremo. La debilidad de la dirección hizo que dos personajes que leían bien la posición del directorio – de hecho, una de ellas era accionista – pudieran plasmarla. Asimismo, en algunos momentos determinados, Miró Quesada Rada pudo colocar algunos puntos de vista editoriales en el diario, pero fueron los menos.

También resulta cierto que se buscó alinear a todo el Grupo El Comercio en una posición única contra Ollanta Humala en la campaña electoral de 2011, como se comprueba de las reuniones que se realizaban en la cúpula del local central del diario emblema, así como de las propias declaraciones de Martha Meier Miró Quesada. Sin embargo, la forma cómo se llevó a cabo dependió de Meier Miró Quesada y el equipo de editores que se alineó con ella. Asimismo, un grupo de miembros del directorio se opuso a que el diario apoyara directamente la candidatura de Keiko Fujimori. Y, por supuesto, también fue claro que las decisiones tomadas en dicha coyuntura impactaron en ventas, credibilidad y, en particular, en la imagen del diario. Por ello, el directorio tomó la decisión de nombrar a un editor de Opinión que blindara la línea editorial del periódico de las decisiones de Meier, autonomía que fue garantizándose en cada coyuntura crítica.

En un directorio tan fraccionado, no extrañó la elección de Fritz Du Bois como director. Alguien que pudiera contentar a todas las facciones de la familia y reducir costos, así como una figura que conocía el diario por dentro, era ideal para esta situación. Como ya conocemos, su permanencia como director fue breve, debido a su fallecimiento. Y el directorio decide una renovación generacional e ideológica, al designarse a Fernando Berckemeyer como director.

¿Ello quiere decir que el directorio determina la línea editorial de *El Comercio*? Consideramos que no. Como hemos visto anteriormente, los directores del diario – o quienes han asumido de facto el puesto - tienen autonomía para determinar los contenidos informativos y la opinión del periódico. Sin embargo, como hemos mencionado, ello implica que el directorio no deje de manifestar su opinión y tomar algunas decisiones que, definitivamente, impactan en temas editoriales. Además, hay que considerar que se cuenta con un consejo consultivo editorial que, de alguna manera, transmite las inquietudes de los accionistas frente a las cuestiones que se plantean en el periódico.

Así, respondemos a la interrogante planteada: en algunos lugares y momentos, el directorio del Grupo El Comercio interfirió en las decisiones editoriales de su diario emblema. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, se respetó la autonomía del director – o quien ejercía sus funciones -, quien pudo plasmar su propia visión de la línea editorial.

4.3. Los editores

Considerando lo antes mencionado, el rol de los editores resulta secundario frente al papel que juega el director o a la influencia que tienen los accionistas para la determinación de la línea política del diario *El Comercio*. Sin embargo, no dejan de tener un papel importante en determinadas coyunturas y respecto a determinados tópicos. Los siguientes ejemplos extraídos de la información recopilada nos permitirán establecer su participación.

Un primer tipo de actuación busca morigerar los efectos de una línea editorial. Fue el caso que cumplieron algunos editores en el caso de la segunda vuelta electoral de 2011, respecto de lo que era la visión de Martha Meier Miró Quesada sobre lo que se debía hacer y que era compartida por otros de sus colegas. Por ejemplo, editores adjuntos como Jaime Cordero y Pedro Ortiz Bisso refirieron cómo procuraban disminuir el impacto de los errores que cometía el diario durante aquellos meses. En la misma línea, el testimonio de Fernando Vivas testimonia como, en varios momentos críticos, Mario Cortijo, editor general de Informaciones, lograba evitar renuncias o que se tomen decisiones contrarias a lo que consideraba debía ser la línea de *El Comercio*.

En esa misma línea, se puede encontrar la decisión de Fernando Berckemeyer para solicitar una situación de autonomía inédita para un editor en el periódico. El estimó conveniente llegar a esta situación, debido a que el impacto en la credibilidad del diario había sido tan fuerte que era conveniente que tuviera amplio margen para plasmar una línea distinta de la que manejaba Meier Miró Quesada. Por ello, cada vez que el editor de Opinión entró en conflicto con la editora de Fin de Semana del diario, fue respaldado por el directorio, lo que le permitió consolidar su poder y, por cierto, una visión liberal que no necesariamente era compartido por algunos de los editores.

Un segundo modo de participación se vincula con la defensa de la autonomía de la sección en curso. Luis Davelouis fue bastante explícito en señalar cómo David Rivera del Águila, Juan Zegarra Salas y Augusto Townsend fueron bastante fuertes en la

defensa de las informaciones publicadas por la sección Economía y Negocios, frente a cualquier intento de intromisión. El periodista especializado en temas económicos fue bastante claro en señalar que, en términos generales, dicha sección mantuvo una misma línea, crítica de todos los gobiernos y que, si bien defendía los equilibrios macroeconómicos básicos, no dejaba de criticar políticas sectoriales y determinadas posiciones empresariales.

En esa misma línea, tanto Nelly Luna como Fabiola Torres definieron la actuación de Maritza Zapata como editora de Lima, para solicitar que se publicaran informaciones vinculadas a la Municipalidad Metropolitana, cuya cobertura era disputada muchas veces por la sección Política. Lo mismo se puede señalar sobre el rol que jugó Miguel Ramírez, jefe de la Unidad de Investigación de *El Comercio* entre 2008 y 2013, durante la segunda vuelta electoral de 2011, cuando la sección se negó a publicar informaciones, como protesta frente a la línea editorial proclive a la candidatura de Keiko Fujimori.

Un tercer grupo de actuaciones se refiere a un rol más decisivo para la determinación de una determinada línea editorial. Sin duda, aquí se encuentra el uso del poder que tenían Diana Seminario (editora de Política) y Rossana Echeandía (editora general de la Mesa Central de Redacción) para colocar una línea conservadora en temas valorativos en espacios más allá de los estrictamente opinantes. En diversos pasajes de este trabajo, ha quedado claro como ellas lograron impulsar notas y reportajes en contra del aborto, el reconocimiento legal de parejas del mismo sexo, así como en defensa de las alas más conservadoras de la Iglesia Católica.

Del mismo modo, se logró morigerar la cobertura de las acusaciones contra miembros del Sodalicio de Vida Cristiana – en particular, las vinculadas a German Doig y Luis Fernando Figari -, sobre todo, entre 2011 y 2014, incluso atacando a quienes las impulsaban y dando cabida a diversos miembros de la institución, que tuvieron cabida en sus páginas de Opinión e, incluso, con notas en secciones fijas del diario. Como refiere Pedro Salinas:

“*El Comercio*, decano de la prensa nacional, mantuvo durante muchísimos años una relación amical con esta asociación católica (Rossana Echeandía, de la familia sodálite, fue una de sus editoras principales, y sodálites como Virgilio Levaggi, Alejandro Bermúdez, Miguel Salazar, José Ambrozic, y hasta el propio Figari, fueron colaboradores regulares de sus páginas; en algunos casos como columnistas eventuales, en otros casos como permanentes) (Salinas 2016: 398)

En un caso distinto, como se nos ha referido en el trabajo, Eduardo Carbajal, jefe de redacción y posteriormente subdirector de *El Comercio*, fue clave para permitir informes en el diario favorables a la causa de los derechos humanos. Si bien Alejandro Miró Quesada Cisneros era proclive a los mismos, su visión no era necesariamente compartida por otros editores o miembros del directorio. De allí que el rol de Carbajal resultara crucial para propiciar este tema en las páginas del periódico.

Una cuarta modalidad de influencia tiene que ver, sobre todo, con la aquiescencia en determinadas posiciones editoriales. Nuevamente, otro ejemplo tiene que ver con Seminario y Echeandía, respecto del apoyo del diario a la candidatura de Keiko Fujimori en la segunda vuelta electoral de 2011. Lo mismo se puede decir de la posición que tuvo el diario durante la campaña electoral de 2016, donde la mayor parte de editores estuvo conforme - con algunos reparos puntuales – con el rumbo que mantuvo el diario durante dicho lapso de tiempo.

En suma, se puede señalar que los editores juegan un rol importante para la determinación del papel que tiene *El Comercio* como actor político que, sin llegar a ser crucial, tiene cierta influencia en afianzar posiciones o modularlas. En la época más reciente, sin embargo, existe un mayor alineamiento con lo que manda la dirección, dado que la mayor parte de editores comparten una misma posición sobre las líneas matrices en lo político y en lo social, existiendo algunas diferencias sobre el rol del Estado en la economía que son de matiz. Un ejemplo claro nos lo señaló Pedro Ortiz Bisso¹¹⁹ al referirse a la posición que debería tener el Estado y que no es compartida, como mencionó, por el subdirector del diario, Enrique Pasquel.

4.4. Los factores económicos.

¿Han pesado los factores económicos para que *El Comercio* emprenda sus giros editoriales? Para responder a esta pregunta, debemos tomar en cuenta algunas cuestiones.

Para empezar, debemos señalar que se trata del periodo en el que el Grupo El Comercio ha ganado más dinero en toda su historia. El GEC diversificó sus productos periodísticos y mediáticos e incursionó en nuevos mercados relativamente afines (entretenimiento y educación). Asimismo, el país vivió un periodo de poco más de una década de altas tasas de crecimiento. Si bien es cierto que Perú sigue siendo uno de los países de la región con mejores cifras macroeconómicas, también resulta claro que los tiempos de altas tasas de crecimiento parecen haberse agotado. Es necesario que el país profundice reformas sociales e institucionales que permitan consolidar los indudables avances que se han dado en democracia durante los últimos 16 años.

Asimismo, este periodo de expansión del Grupo El Comercio coincide, a nivel global, con un periodo de crisis para los medios impresos. El surgimiento de Internet como una fuente de información con relativa credibilidad ha supuesto que los grupos periodísticos deban tomar en consideración a sus portales web y sus audiencias en redes sociales como otro público al que deben llegar. Ello ha pasado por diversas etapas, en las que se privilegió la cantidad de clicks en la página web antes que la calidad de las noticias, para pasar ahora a una etapa donde el conocimiento de la audiencia a la que el medio se dirige y brindar un valor agregado parece ser el nuevo norte. Sin embargo, aún existen serias dificultades para contar con ingresos provenientes de publicidad digital.

En esta etapa de tránsito, a la que parece haber llegado ya nuestro país, el GEC aún viene ajustando estrategias para llegar a su nuevo público. Sin duda, el último cambio de dirección en El Comercio, responde a esta expectativa, aunque aún no se tiene claro cuál es el plan de audiencias y generación de contenidos que se tendrá. De acuerdo a las declaraciones de Fernando Berckemeyer, Bernardo Roca Rey y Alejandro Miró Quesada Cisneros, se tiene claro que se va a profundizar en la integración de redacciones, el conocimiento de las audiencias que leen el portal web de *El Comercio* y en dejar de lado la mala fama que tuvo la página durante varios años al presentar noticias únicamente destinadas a generar mayores visitas. Sin embargo, aún no se ven los réditos económicos de esta visión, así como la posibilidad de mejorar los resultados en publicidad.

Como se ha visto en este trabajo, el periodo bajo estudio fue aquel en el que el GEC logró modernizar sus estructuras, procurando quitar el sesgo familiar a la toma de decisiones en la parte gerencial como periodística. Así, durante el periodo de

¹¹⁹ Cuando ya habíamos concluido el trabajo, Pedro Ortiz Bisso nos comunicó que dejaría la Mesa Central de Redacción de *El Comercio* para pasar a encabezar las redes sociales del diario desde enero de 2017.

Alejandro Miró Quesada Cisneros, varios integrantes de la familia propietaria salieron de varios puestos gerenciales, así como de la redacción, en un proceso que no estuvo exento de tensiones. Asimismo, resulta claro también que las principales resistencias se encontraron en el nombramiento de un director que no fuera un Miró Quesada. Sin embargo, los problemas de credibilidad en los que se vio sumido el diario entre 2008 y 2013 – y sobre todo, a partir de la campaña presidencial de 2011 – hizo que se adoptara la decisión que Miró Quesada Cisneros bregó por muchos años para su adopción.

Pero también ha sido un periodo en el que la parte comercial tuvo creciente injerencia en el contenido del periódico. Como han señalado Nelly Luna, Óscar Castilla, Fabiola Torres y Luis Davelouis, algunas secciones más que otras eran presionadas para que introduzcan información cercana al lector tradicional de *El Comercio*, es decir, a los distritos con mayor población AB en Lima. En la sección Lima esto fue más tangible. Una reciente tesis de Alejandro Guzmán evidencia cinco casos entre los años 2011 y 2014 en los que primó una mirada de privilegio sobre determinadas empresas anunciantes o intereses estrictamente comerciales del diario para brindar mayor o menor cobertura a una información, sobre todo, en materias económicas. La pregunta sobre si esto será la línea del periódico en los siguientes años sigue abierta¹²⁰.

Finalmente, resulta necesario ver cuáles han sido los resultados económicos del Grupo El Comercio para comprobar si es que hubo alguna influencia directa de los mismos en los giros editoriales. Hemos buscado estandarizar los números sobre circulación, lectoría, ingresos por publicidad y ganancias. Sin embargo, las memorias anuales y documentos de información anual no reúnen información completa que nos pueda referir un panorama global. Peor aún, las cifras sobre lectoría del diario solo se presentan en porcentaje de incremento o disminución, sin indicarnos cómo proceden las mismas. Aún así, se puede determinar que los primeros años del periodo presentan un crecimiento leve, para pasar a ser bastante fuertes a partir de 2004 hasta 2013, disminuyendo a partir de 2014. Por tanto, las ganancias y pérdidas del GEC parecen estar más cercanas al ciclo de la economía peruana, así como a las inversiones que han realizado en estos años, antes que a un tema vinculado a la publicidad y lectoría. Sin embargo, resulta clave que, antes que un factor económico, cuestiones ligadas a la credibilidad y prestigio de *El Comercio* han resultado ser más efectivas para determinar los cambios en este periodo.

4.5. El contexto político

Finalmente, un factor que puede tener algún tipo de influencia en la determinación de la línea editorial de *El Comercio* es la coyuntura política que le correspondió vivir. Es decir, habría que comprobar si es que los gobiernos tuvieron algún tipo de influencia en la línea editorial del diario. En este caso, se puede decir en términos generales que se procuró mantener distancia de los gobiernos de turno. Sin embargo, el diario sí fue más proclive a tener una posición respecto a las campañas electorales.

El Comercio mantuvo una clara distancia del régimen autoritario de Alberto Fujimori en sus últimos años, lo que fue mayor que aquella que tuvo en años anteriores. Si bien el diario reconocía los avances en la pacificación del país, las reformas económicas y el cierre de las fronteras, fue claramente contrario a la segunda reelección, los atropellos a la democracia y las violaciones a los derechos humanos cometidas por el gobierno. La posición frente a la elección de 2000 fue clara: Fujimori no debía ser reelegido.

¹²⁰ Al cierre de este trabajo se conoció la salida de César Pardo Figueroa de la gerencia general de Empresa Editora El Comercio, cambio que se hará efectivo en febrero de 2017. Su reemplazo es el administrador de empresas Jaime Graña Belmont.

Frente a la corrupción del gobierno, también fue explícito en indicar que Vladimiro Montesinos debía salir del poder y ser procesado. Y, aunque señaló que el gobierno inicialmente conduciría la transición, condenó la fuga del entonces presidente a Japón. El diario respaldó la extradición y juzgamiento del expresidente Fujimori, así como las diversas sentencias que lo condenaron a varias penas de prisión.

Para el periódico, el periodo de transición democrática encabezado por Valentín Paniagua fue crucial. En particular, respaldó los esfuerzos a favor de la lucha contra la corrupción y el esclarecimiento de las violaciones de los derechos humanos ocurridas durante el periodo de violencia. En ello, el diario tuvo una línea a favor del trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la misma que se ha mantenido, con excepciones durante el periodo 2008 – 2013, donde algunos de sus editores claves emitieron críticas infundadas al Informe Final.

Como expresó el propio Alejandro Miró Quesada Cisneros, *El Comercio* fue bastante duro con el gobierno de Alejandro Toledo. Antes que cuestiones vinculadas a las cifras macroeconómicas, donde había respaldo, las críticas se centraron en la actuación política del presidente, el pobre manejo de los casos de corrupción y su tendencia a culpar a la prensa de todos sus problemas. Aquí el diario fue proactivo en marcar una línea clara al mencionar que el mandatario debía dar “un paso al costado” frente a las tareas estrictamente políticas del gobierno. A la distancia, el exdirector de *El Comercio* reconoció que habían sido bastante duros.

Frente a Alan García se tenía una particularidad. Con él se logró cerrar la vieja pelea que había caracterizado a la relación entre la familia Miró Quesada y el APRA. Ello no impidió que el periódico fuera bastante crítico de los casos de corrupción y las posiciones de García en materia de derechos civiles, aunque respaldaba su visión económica y de desarrollo. El cambio de directores de los diarios centrales del GEC supuso un beneficio para García, dado que el tratamiento fue algo más amable y crecientemente alineado con su visión conservadora. Sin embargo, apenas *El Comercio* notó que existía una amenaza a su posición, cuando el gobierno se puso por un momento del lado de los intereses de José Enrique Crousillat para recuperar la propiedad de América Televisión, se tuvo una postura frontal que hizo retroceder al gobierno. El diario mantuvo una relación cordial con García, pero no dejó de mantener posiciones contrarias en determinados temas.

Con Ollanta Humala se tuvo una relación difícil. Como hemos visto, el diario hizo campaña decididamente en contra de su candidatura, debido a la posición económica y a lo que señalaba respecto de los medios de comunicación. Asimismo, el ingreso de un editor de Opinión bastante liberal en lo económico hacía que cualquier signo de lo que, bajo sus ojos, fuera intervencionismo en el mercado, fuera duramente criticado. Además, durante el periodo de Du Bois, existía una mutua desconfianza: el director del diario pensaba que el Presidente de la República era chavista y el mandatario consideraba que el GEC concentraba una fuerte cantidad de medios. El creciente deterioro de la imagen del gobierno era bastante criticado por el periódico.

Con el actual gobierno, *El Comercio* mantiene una actitud equilibrada. Aplauda lo que considera que está bien y fustiga lo que está mal. Resulta crítico también de las posiciones del fujimorismo y de la izquierda. Su posición liberal hoy se encuentra más equilibrada que hace cuatro años y, frente a un gobierno que coincide en mucho con lo que propugna, no deja de contar con una actitud crítica.

Finalmente, en las campañas electorales presidenciales en democracia, *El Comercio* ha tenido una actitud similar: apoyar a un postulante de derecha en primera vuelta por considerar que era el más adecuado para el país y, en segunda vuelta, optar por aquel

que ofrecía mayores garantías para la preservación del sistema democrático y el modelo económico. En la mayoría de casos, ello no excluía una cobertura equilibrada de la mayoría de candidatos, de acuerdo con su posición en las encuestas. Sin embargo, en la campaña electoral de 2011 esto se perdió, como los propios directivos, directores y periodistas reconocieron para este trabajo.

4.6. Las consecuencias

Durante el periodo en que Alejandro Miró Quesada Cisneros fue director de *El Comercio*, el diario mantuvo una posición que podríamos caracterizar como moderada en todos sus extremos pero que, a su vez, no dejaba de expresar en forma fuerte determinados conceptos y posiciones editoriales.

Entre 1999 y 2008, el diario se mostró en contra de la segunda reelección presidencial de Alberto Fujimori, solicitó el apartamiento de Vladimiro Montesinos del entorno del entonces mandatario en diversas ocasiones y apoyó el procesamiento de ambos personajes, así como de otros miembros del régimen por actos de corrupción y violaciones a los derechos humanos. Fue claro en apoyar la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, así como su trabajo y su Informe Final, complementado por lo que el periódico llamó como “Plan Ayacucho” para poner en valor las zonas más afectadas durante el periodo de violencia que vivió el país entre 1980 y 2000. Esta defensa de los valores democráticos, la lucha contra la corrupción y el respeto a los derechos humanos ponía al diario en una posición liberal en materia política.

Al mismo tiempo, el diario defendía nítidamente la economía de mercado, a tal punto que se inclinó en las elecciones de 2001 y 2006 por candidatos que defendieron el modelo económico frente a lo que consideraba como amenazas populistas. Tuvo una línea favorable a la apertura comercial, plasmada en los tratados de libre comercio, así como a la preservación de la inversión privada en los conflictos sociales que comenzaron a presentarse desde el gobierno de Alejandro Toledo. Y se respaldó la posición de Alan García a favor de derribar lo que consideraban eran barreras contra el desarrollo. Se mezclaba el liberalismo económico con cierto conservadurismo frente a las demandas sociales.

La posición del diario era mucho más cautelosa en temas valorativos. Aquí Alejandro Miró Quesada Cisneros buscó un equilibrio entre liberales y conservadores en la redacción, pero también optó por la abstención en términos editoriales. Según nos indicó, tanto por prudencia, como por signo de los tiempos.

Cuando, en septiembre de 2008, se produjo el relevo obligado en la dirección de *El Comercio*, el periódico no solo tenía que enfrentarse a un cambio de panorama interno, sino también a una situación global que comenzaba a variar la forma como los ciudadanos de todo el mundo se informaban:

“Para que una ciudadanía sea informada, la información sobre el gobierno y los funcionarios electos debe estar disponible. Dos fuentes críticas de esta información son los medios de comunicación y las campañas electorales. Los estudios sugieren que los políticos cubiertos más fuertemente por los medios de comunicación son más responsables ante sus electores (por ejemplo, Cohen et al., 2004; Snyder y Strömberg, 2010). Es más probable que las elecciones voten fuera de la oficina de aquellos que ignoran las preferencias de las personas que representan (por ejemplo, Canes-Wrone et al., 2002). La cantidad de información que producen los medios de comunicación y las campañas -y si las nuevas tecnologías han alterado sistemáticamente la producción- es muy difícil de cuantificar. Por un lado, los canales por cable, los proveedores de noticias en Internet, las bases de datos en línea (Schudson, 2010) y los

periodistas aficionados (Bentley, 2008) han añadido nuevas fuentes de información sobre asuntos públicos.

Por otro lado, estas adiciones no pueden compensar la pérdida de cobertura de los medios tradicionales debido a la intensificación de la competencia y la disminución de los ingresos publicitarios. Las duras noticias están siendo atacadas por noticias suaves, especialmente en la televisión, y las noticias están cerrando oficinas extranjeras. Algunas áreas del periodismo, incluyendo la cobertura de asuntos públicos locales (Starr, 2009), han sufrido pérdidas abruptas en recursos y personal. Sin lugar a dudas, sin embargo, hay más información de asuntos públicos disponible para los usuarios de medios individuales que antes del surgimiento de los medios digitales. Muchos medios de comunicación tradicionales que solían estar disponibles sólo en algunas partes del país o el mundo ahora tienen sitios web, y los agregadores de noticias organizar este contenido convenientemente. La información recopilada por los gobiernos o grupos de interés que solían ser de difícil acceso -incluyendo datos de opinión pública, votación nominal y gastos gubernamentales- se encuentra ahora a un clic de ratón para cualquier persona con una conexión a Internet” (Prior 2014: 2. Traducción propia)

En efecto, un signo de los tiempos nuevos fue que la crisis de sucesión en *El Comercio*, la salida de Augusto Álvarez Rodrich y detalles poco conocidos del caso Petroaudios aparecieran en diversos blogs periodísticos que habían surgido en 2005 y que para 2008 se habían consolidado¹²¹. Así, frente al caso Petroaudios, se observaba lo siguiente:

“(…) ¿Cuál fue el movimiento que se generó en los blogs al respecto de este caso? Comencemos por decir que los blogs sirvieron como un lugar de debate. La desestabilización de diarios tan importantes como *El Comercio* y *Perú 21* contrastó con el espíritu abierto y cooperativo de la blogósfera. Mientras que estos periódicos perdían credibilidad debido a su sesgo ideológico, en la blogósfera se pudo ver no solo la agrupación de mucha información relevante al caso en una misma página (y por lo tanto, de fácil acceso), sino también la construcción de un espacio de discusión” (Chlimper Celis 2010: 269).

A la par que el periodismo en Internet y la influencia de las redes sociales crecieron en el Perú, la influencia de *El Comercio* comenzó a verse amenazada. No solo se debió a la aparición de este fenómeno, sino también al creciente conservadurismo del diario. Con el ingreso de Francisco Miró Quesada Rada, en la práctica se empoderaron dos personas que tenían líneas similares: Hugo Guerra y Martha Meier Miró Quesada. El diario crecientemente compró un discurso donde la visión sobre el desarrollo económico ya no solo era el libre mercado, sino también donde se veía a quien se oponía a la misma como un enemigo. Comenta García Llorens:

“Por otro lado, la excesiva fusión del Ejecutivo con el empresariado local, patente en *El Comercio*, tiene como consecuencia que en los últimos tiempos este diario haya perdido toda capacidad de informar y promover el diálogo democrático. Los conflictos sociales tienen una mínima cobertura en sus páginas, salvo que lleguen a mayores actos de violencia o interrumpan el desenvolvimiento normal de las actividades (económicas) del espacio geográfico en el que se presentan. Sin embargo, siempre habrá lugar para nuevos artículos del presidente. Para el periódico, son actores aquellos que escriben o son entrevistados en sus páginas, no quienes aparecen dentro del marco de una noticia. Hoy en día, lejos se encuentra “el decano de la prensa

¹²¹ En particular, nos referimos a los blogs *El Utero de Marita*, del periodista Marco Sifuentes; *El Morsa*, del antropólogo Roberto Bustamante y *Desde el Tercer Piso*, editado por el autor de este trabajo. Sobre los alcances y límites de su trabajo, resulta necesario leer la parte específica sobre blogs políticos en el Perú del reciente trabajo de Nelson Manrique sobre Internet en el Perú (Manrique 2016: 201 - 233) En el caso específico de esta coyuntura, también cabe mencionar a Espacio Compartido, un blog conformado por los columnistas de *Perú.21* que salieron en protesta por el despido de Augusto Álvarez Rodrich, varios de los cuales terminaron como columnistas de otros medios, en particular, *La República*.

nacional” de defender los valores de la democracia y promover una real ciudadanía en el país” (García Llorens 2010: 140)

En particular, con contadas excepciones, *El Comercio* terminó comprando una línea editorial similar a la de otros medios de comunicación durante el segundo gobierno de Alan García, sobre todo, con respecto a la inversión privada y el tratamiento frente a las denuncias contra dicha administración, como refleja Marco Sifuentes:

“El triunfo del Mal Menor fue tan ajustado que, al menos hasta la aparición de los petroaudios, los medios no quisieron hacer olas. No había que criticar mucho, al contrario: aplaudamos todo. La amenaza chavista estaba a la vuelta de la esquina y había que transmitirle a la población la sensación de que todo iba a estar bien si seguíamos en el camino del Mal Menor.

Por eso todas las protestas contra las mineras no se debían a espontáneos reclamos de la gente de la zona, sino a la manipulación de la terrible, gigantesca e increíblemente eficaz Patria Roja. Por eso, tal como lo reveló Gorriti, Business Track inventó que el MRTA iba a atacar contra el Mal Menor tirando un balón de gas en Palacio. Por eso había que acusar de terrorista a Melissa Patiño, una universitaria que cometió el sencillo error de viajar a una reunión internacional de partidos de izquierda.

Todas estas historias, todas estas mentiras, todos estos inventos de un sector del empresariado y el gobierno, fueron transmitidos diligentemente por los órganos de prensa que aplaudían al Mal Menor: programas de televisión, diarios y opinólogos por doquier creando un sólo gran enemigo: el-comunismo-internacional-que-complota-contra-el-avance-del-Perú” (Sifuentes 2011).

Por cierto, este juicio debe matizarse frente a determinadas decisiones editoriales, dado que el diario si hizo eco de varias denuncias de corrupción, no apoyó el Decreto Legislativo 1097 que suponía una amnistía encubierta para militares procesados por violaciones a los derechos humanos cometidas durante el periodo de violencia y también confrontó al gobierno cuando todo indicaba que se alineaba con las intenciones de José Enrique Crousillat para recuperar la propiedad de América Televisión. A pesar de ello, la percepción general no varió.

Al mismo tiempo, *El Comercio* dejó de apoyar determinados temas que había mantenido como parte de su línea editorial o entró en posiciones contradictorias sobre los mismos. Un ejemplo claro es que mientras que Guerra y Meier Miró Quesada criticaban el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el diario seguía emitiendo editoriales a favor de la labor emprendida por el grupo estatal encabezado por Salomón Lerner Febres.

Ello ya comenzaba a tener un impacto fuerte en las ventas del periódico, como lo registró la periodista Jacqueline Fowks en un informe para IDL – Reporteros publicado en octubre de 2010:

“Un dato significativo fue el presentado el 21 de julio pasado en una reunión cerrada de jefes y editores realizada en el hotel Sheraton. Ahí se expresó preocupación por la baja en la lectoría y en la venta de ejemplares de El Comercio, incluso en fines de semana, que es cuando el diario vende mucho más (el tiraje del domingo, por ejemplo, triplica el del lunes).

En efecto, la Sociedad de Empresas Periodísticas del Perú, que audita semestralmente la venta neta de ejemplares, registra las siguientes cifras de circulación el fin de semana para El Comercio **en Lima** entre 2009 y 2010:

Circulación de diarios 2009- semestre 1

Sábado: 147,584

Domingo: 202,684

Circulación de diarios 2010- semestre 1

Sábado: 145,328 ejemplares

Domingo: 188,672 ejemplares

Por otro lado, unos estudios de lectoría para manejo interno de *El Comercio*, realizados por el Media Research Perú (MRP), indican que la lectoría del cuerpo A del diario pasó de 42.1% en octubre de 2009 a 30.5% en setiembre 2010.

A la vez, MRP indica que la lectoría del cuerpo B pasó de 30.3% en octubre 2009 a 27.8% en setiembre de 2010 y llegó a su punto más bajo en agosto 2010 con 18.9%. Las cifras para el cuerpo C en octubre 2009 fueron de 45.8% de lectoría y llegaron en setiembre pasado a 25.6%." (Instituto de Defensa Legal 2011: 239)

Cuando Guerra dejó de tener un peso fuerte en el diario, pocas semanas después de publicado el informe de Fowks, y el poder se concentró en Meier Miró Quesada, las consecuencias fueron peores, sobre todo, en lo que se refiere al manejo de la línea editorial durante la segunda vuelta electoral de 2011. Recordemos lo señalado por Raúl Castro Pérez para este trabajo:

"La empresa era altamente profesionalizada. Todo lo medimos y **las consecuencias fueron funestas: caída de ventas y de imagen de marca**. Es mucho más difícil medir prestigio, pero – y esta es una opinión personal - **se inició algo que antes era muy marginal: una línea muy fuerte de haters contra *El Comercio***. Antes siempre hubo resistencias: el APRA, la izquierda en general. Pero, **con la campaña de 2011 y el surgimiento de las redes sociales, se crea un rollo de odio marcado hacia *El Comercio*, porque creo que se equivocó asumiendo una posición tan fujimorista por unanimidad**" (Entrevista a Raúl Castro Pérez, 4 de mayo de 2011. Subrayados nuestros).

A la par, el diario crecientemente fue teniendo un tono conservador en temas valorativos y eclesiales, sobre todo, en torno al cardenal Juan Luis Cipriani y al Sodalicio de Vida Cristiana, organización que ya venía siendo cuestionada por abusos contra varios de sus integrantes.

Por estas razones, como ya hemos mencionado, *El Comercio* decidió contratar al abogado Fernando Berckemeyer Olaechea como editor general de Opinión, en condiciones inéditas en el periódico. Y si bien, como se ha acreditado en el trabajo, él pudo comenzar a poner ciertos límites a la injerencia de Meier Miró Quesada en la línea editorial, la imagen del periódico seguía teniendo problemas. Como varios entrevistados reconocieron, el diario adolecía de una línea editorial clara en determinados temas, dado que los acentos variaban dependiendo de quién se encargaba del cierre de edición.

Asimismo, la línea económica traída por Berckemeyer terminó siendo caricaturizada por periodistas que podían ser catalogados fácilmente como liberales. Así lo expresaba Juan Carlos Tafur en 2013, cuando dirigía la revista *Velverde*:

"¿De verdad alguno de los liberales encendidos que estos días ha decidido romper lanzas en defensa de la libertad suprema en contra de los afanes estatistas del gobierno tramitados a través de la denominada "ley chatarra", cree que se viene una dictadura alimentaria que nos va a impedir llevarnos a la boca lo que nos venga en gana? ¿Que Cuba y Venezuela se acercan a nuestra sacrosanta mesa? ¿O que el orgullo nacional apoyado en el boom gastronómico corre serio peligro por culpa del proyecto totalitario del régimen?"

La verdad es que semejantes ardores merecerían mejor y justificada causa. No podemos si no coincidir en que el mamotreto legal promulgado este viernes, y que

pretende proteger a la niñez de alimentos poco saludables, ni siquiera va hacerse efectivo y nuestros imberbes seguirán tragando grasa mezclada con abundante harina y azúcares y sal a mares. Si bien el objetivo es bueno y justificado (estamos ante un problema de salud pública), el medio elegido es un disparate. Pero de allí a creer que se nos viene la noche sombría para las libertades democráticas supone, pues, un dislate mayor” (Tafur 2013).

Esta situación no se pudo recuperar durante la breve gestión de Fritz Du Bois. No solo porque la misma duró apenas siete meses, sino porque la orientación del diario seguía adoleciendo de diversos elementos que le quitaban credibilidad en diversos sectores y otros que fueron debilitándola más, como la decisión de eliminar la Unidad de Investigación del periódico. A ello se sumó el hecho que Du Bois venía de ejercer la dirección de Perú.21, donde había tenido serios problemas en la cobertura de la campaña electoral de 2011, así como varios cuestionamientos en la forma de presentación de encuestas de opinión pública. Y, finalmente, el poder de Meier Miró Quesada seguía siendo incuestionado a ojos de la opinión pública, por más que su poder real comenzaba a disminuir.

La crisis de credibilidad llevó a que *El Comercio* tomara decisiones drásticas: el nombramiento del director más joven de las últimas décadas, quien tuvo carta blanca para poder realizar una renovación de los editores del diario y que no dudó en despedir a Meier Miró Quesada una vez que ella desafió abiertamente su autoridad como cabeza periodística del periódico. Asimismo, el periódico decidió ir por una línea abiertamente liberal en todos los campos, lo que implicó que se tomara posición editorial en temas en los que el diario antes no se había atrevido, lo que también generó críticas de los sectores más conservadores, comenzando por aquellos que habían quedado fuera del periódico. Y sin duda, la cobertura periodística del periódico fue mucho más equilibrada de la ejercida en 2011, al no caer en los excesos en los que se incurrió.

Sin embargo, otros problemas se presentaron. La combinación de editores periodistas y aquellos ajenos a las canteras de una redacción generó no pocos roces. La visión legalista de algunos editores cortó las alas de la Unidad de Investigación del diario. Las pretensiones del diario por tener mayor presencia con sus editoriales y columnas no era bien vista por varios de los periodistas que habían pasado por el medio. Y si bien se resolvieron los problemas de credibilidad de las ediciones impresas y web, era notorio que *El Comercio* estaba en una contradicción: tenía que enfrentar las críticas por su alto porcentaje de participación en prensa escrita y la propiedad cruzada y, a la vez, resultaba ser una voz más en medio de cada vez más medios electrónicos¹²².

Los retos de *El Comercio* se encuentran en seguir siendo un medio atractivo para lectores más jóvenes, pero sin dejar de perder a su público tradicional. Asimismo, cómo seguir siendo un medio influyente políticamente y con una fuerte entrada por publicidad, en tiempos digitales. Y, además, deberá enfrentar el reto que encara lo que se comienza a denominar como “post verdad”, tratándose de un diario que, ante todo, ha representado la voz de una parte de las élites de nuestro país:

“En América Latina, hemos tenido tradicionalmente la vigencia de retóricas populistas, una política débilmente institucionalizada, una mayoría de la población excluida social y

¹²² El blog *El Utero de Marita* se transformó en el portal Utero.pe, que se encuentra bajo control de la Red Científica Peruana y su creador, Marco Sifuentes. A su vez, en 2009, con apoyo de Sifuentes, la RCP lanzó La Mula, un portal informativo con una pequeña planilla de periodistas y blogs propios. *El Morsa* espació sus publicaciones debido a que Bustamante ingresó al sector público. *Desde el Tercer Piso* sigue con una fuerte frecuencia de publicaciones semanales. Lo que se ha incrementado es el número de portales dedicados a investigación (IDL – Reporteros, Convoca y Ojo Público) y de opinión (Político.pe, Lucidez, Posición, El Montonero, Punto de Equilibrio). Sumemos a la lista al diario electrónico *Altavoz*.

políticamente, con importantes expectativas de progreso y demandas de igualdad, explicarían la seducción de este tipo de discursos. El asunto es que, en tiempos recientes, a la subsistencia de estos rasgos tradicionales se une lo que se registra también en países desarrollados.

En los últimos tiempos se ha generado una avalancha de información accesible a través de la web y de múltiples medios de comunicación “alternativos” a los tradicionales. Para muchos es cada vez más difícil discernir cuán confiables y creíbles son las fuentes. Un criterio es tomar como referencia a los medios más asentados, así como a la voz de los expertos, asociados a las fuentes tradicionales de conocimiento, como las universidades.

En el fondo, la credibilidad ha estado asociada al prestigio y la reputación, para lo cual la percepción de las élites es fundamental. Pero ¿qué pasa cuando la credibilidad de las élites es precisamente la que está en cuestión? En este marco, algunos recurren crecientemente a fuentes de información que más bien validan y refuerzan los propios prejuicios” (Tanaka 2016)

¿Podrá *El Comercio* adaptarse a estos nuevos tiempos? ¿Seguirá siendo un actor influyente en la política nacional? Dependerá de las decisiones que tome en estos años. Y, como hemos visto en este trabajo, no puede descartarse que un nuevo giro editorial se tome en el futuro cercano. A fin de cuentas, con un accionariado que sigue siendo familiar – cuestión en la que no se vislumbra cambios a corto plazo – y un director que concentra la mayor parte de decisiones, todo es posible.



CONCLUSIONES

Al iniciar este trabajo, señalamos que, al revisar la bibliografía sobre los vínculos entre medios de comunicación y política, existía un claro vacío al hacer referencia a lo que ocurría al interior de los principales vehículos de transmisión de información en el mundo contemporáneo.

Con la excepción de Borrat, quien reconoce que, para la producción de noticias, al interior de los medios existen “*actuaciones no públicas*, que se concentran en el proceso de *producción de la actualidad periodística para su publicación periódica*” (Borrat 1989: 68. Énfasis del autor) y que “el periódico experimenta conflictos internos que le oponen con sus componentes (conflictos entre el todo y sus partes) o que se dirimen entre sus componentes (conflictos entre pares o entre supraordinarios y subordinados)” (Borrat 1989: 70), no existen trabajos que hayan siquiera reconocido la importancia de este componente.

Como hemos presentado en la introducción, la mayor parte de artículos académicos y libros que se concentran en los medios de comunicación como actores políticos los perciben o los asumen como actores monolíticos, con ausencia de conflictos a su interior. Ellos resultan claves para entender el proceso de formación de las noticias y, por cierto, los cambios en determinados aspectos de la línea editorial de un periódico, una revista, una radio, una televisora e, incluso, un portal en Internet.

Borrat sostiene que este proceso de conocimiento de las actuaciones no públicas que están detrás del proceso de producción de la noticia “pueden conocerse por *inferencia*, de manera parcial y tentativa, a partir de estas actuaciones públicas” (Borrat 1989: 69). Consideramos posible realizar un trabajo de reconstrucción de dichas actuaciones a través de otro método. Sin duda, la revisión de los contenidos del medio nos da cuenta de parte de las batallas internas por construir su influencia política. Sin embargo, ello resulta insuficiente para poder dar cuenta con nitidez de los conflictos internos y los factores que definen la actuación política de un medio de comunicación.

Por esta razón, optamos metodológicamente por completar el trabajo de revisión de los contenidos políticos de un medio de comunicación – en este caso, *El Comercio*, diario de referencia en el Perú – con dos tipos de fuente. De un lado, la revisión de los múltiples trabajos que se han realizado, tanto en el terreno académico como en el periodístico, sobre este diario y el grupo económico que encabeza, el más importante en el campo mediático en nuestro país. De otro lado, la realización de entrevistas con los principales protagonistas de esta historia, tanto en los niveles de dirección, así como con redactores destacados dentro y fuera de las páginas del periódico. Al escoger a los entrevistados, se procuró la máxima representatividad posible y, sobre todo, cubrir todos los ángulos posibles.

¿Qué podemos concluir de los factores internos que determinan la actuación política de *El Comercio* como actor político? Como lo hemos mencionado en el cuarto capítulo de este trabajo, consideramos que el rol del director – o quien ejerza en la práctica ese puesto - en la determinación de la línea editorial resulta ser el elemento más importante a considerar en este proceso de conformación de los contenidos del periódico. No solo contemplamos aquí una mera cuestión formal – pues, como hemos visto, el cargo en la práctica terminó siendo ejercido por personas distintas a Francisco Miró Quesada en su periodo a la cabeza del periódico -, sino una cuestión de ejercicio práctico del puesto.

Los testimonios coinciden en señalar que el director periodístico de *El Comercio* (o quien asume dicho papel) tiene un buen margen de autonomía para poder determinar

contenidos de noticias cotidianas, la oportunidad en la que una investigación sale a la luz, el ángulo de una portada, el contenido del editorial e, incluso, un poder de veto sobre determinados contenidos. De hecho, queda claro que el carácter y la ideología de los directores se dejó traslucir en los giros editoriales que tuvo *El Comercio* durante el periodo bajo estudio, que comprende diecisiete años: la moderación a caballo entre el liberalismo y determinados rasgos conservadores de Alejandro Miró Quesada, el conservadurismo de Hugo Guerra y Martha Meier Miró Quesada que se impuso frente a la timidez socialdemócrata de Francisco Miró Quesada Rada, la mezcla de conservadurismo político y liberalismo económico y social de Fritz Du Bois y el liberalismo en todos los terrenos de Fernando Berckemeyer.

Resulta paradójico que esta situación, que podría verse con mayor nitidez en diarios más pequeños, donde el tono es definido casi enteramente por su autor¹²³, ocurra en el periódico más importante del país. Más aún cuando, en el mismo periodo que ha merecido nuestro análisis, el Grupo El Comercio ha dado pasos destinados a su profesionalización, procurando que la familia intervenga lo menos posible en los puestos gerenciales y, más recientemente, aceptando que el director periodístico de su diario emblema sea alguien ajeno a la familia Miró Quesada. Es decir, incluso en una de las instituciones que podría verse de lejos como una de las más sólidas del país, la precariedad y la visión de corto plazo pueden terminar siendo la regla, más aún si se trata de aquellos aspectos que ayudan a definir su actuación política.

Sin embargo, con el repaso de la historia política de *El Comercio* realizado en el primer capítulo de esta tesis, podemos percatarnos que nos encontramos ante un patrón. Si bien estamos ante un diario que fue pionero en no asumir la causa de un partido o caudillo, así como en sus procesos de continua profesionalización y modernización, resulta cierto que la línea política terminaba siendo definida por el director. Uno no podría entender la lucha por la manumisión de los esclavos afroperuanos sin contemplar el carácter liberal decimonónico de los fundadores del periódico, Manuel Amunátegui y Alejandro Villota. No se puede entender el apoyo a las políticas del civilismo, sin contemplar que José Antonio Miró Quesada y sus hijos no solo simpatizaron con dicho partido, sino también que fueron parte de él. La etapa fascista del periódico se comprende mejor al ver el retrato de la vida de Carlos Miró Quesada Rada y sus primos a cargo del diario, descrita en forma brillante por José Carlos Yrigoyen, su nieto. El nacionalismo de Luis Miró Quesada de la Guerra lleva a entender porque el diario terminó defendiendo la expropiación de los yacimientos de La Brea y Pariñas durante cerca de dos décadas. Y la tradicional prudencia del diario situado en la esquina de los jirones Miró Quesada y Lampa no puede explicarse sin dar una mirada a una familia que, con sus pugnas internas, ha buscado un papel contemporizador en la política peruana.

En suma, sin llegar a los extremos del caudillismo que caracteriza a varias de las instituciones políticas peruanas, *El Comercio* termina definiendo su línea política en la misma forma que lo hacen los gobiernos nacionales: por la mera voluntad y convicción ideológica de sus directores. Por ello, los cambios en la cabeza periodística del diario más importante de nuestra patria terminan siendo tan determinantes para saber que piensa un medio que, en efecto, ha oscilado entre el conservadurismo y el liberalismo en sus casi ciento ochenta años de vida.

¹²³ En el Perú contemporáneo, sin duda, el ejemplo más claro es el de los medios impresos que han sido dirigidos por Juan Carlos Tafur durante el tiempo que los ha encabezado: los periódicos *Correo*, *La Primera*, *Diario 16* y, actualmente, *Exitosa*, así como la revista *Velaverde*. Como lo mencionó Tafur en una entrevista con Pedro Salinas, ya citada en este trabajo, practica el "sensacionalismo serio", es decir, destacar una noticia de impacto en el terreno político como la más importante del día, que no necesariamente sea la más trascendente.

Esta precariedad se conecta con el único elemento tradicional de la estructura económica de *El Comercio*, el cual termina siendo determinante en una medida menor a la actuación del director periodístico: un accionariado exclusivamente familiar y amplio en su conformación. Como hemos mencionado, cinco ramas de los Miró Quesada obtienen rentas a partir de los diversos negocios que conforman el Grupo El Comercio. Este hecho, sin duda, les da cierto poder de influencia, sobre todo, al momento de la designación del director, así como para la corrección de determinados errores, como ocurrió en forma paulatina luego de la campaña electoral de 2011. Pero, en la marcha cotidiana del diario, la injerencia es menor, dado que el director periodístico está empoderado y, además, las sugerencias de la familia terminan siendo procesadas a través del Comité Consultivo Editorial. En suma, estamos ante un grupo empresarial familiar que concentra su fuerza y su debilidad precisamente en ese carácter.

Sin embargo, el hecho que estemos ante un grupo empresarial estrictamente familiar puede terminar convirtiendo en precarias la toma de decisiones y la continuidad del mismo, en caso no se hayan tomado las provisiones debidas. Grupos empresariales familiares como los predominantes en nuestro país comienzan a contar paulatinamente con protocolos para la sucesión. En *El Comercio*, ello resulta claro para los miembros de la familia que trabajan al interior del diario – y del grupo -, pero aún no se vislumbra la posibilidad de un recambio generacional en el directorio del diario y, menos aún, la opción que, en el corto plazo un Miró Quesada vuelva a ser el director. Si bien, en términos informales, varios de nuestros entrevistados nos indicaron que probablemente Juan Aurelio Arévalo Miró Quesada, nieto de Aurelio Miró Quesada Sosa, sea el llamado a ocupar ese puesto en algunos años, dicha posibilidad parece ser lejana por el momento.

El principal reto que enfrenta *El Comercio* en los próximos años como actor político de importancia es no perder su capacidad de influencia. Dicha cuestión resulta difícil, debido a la crisis mundial que tienen los medios impresos frente a Internet, la creciente importancia de los medios digitales en el Perú, fenómenos como la “postverdad” que afectan la credibilidad de las élites en determinados públicos y, por supuesto, la precariedad institucionalidad a la que aludíamos. Si bien Fernando Berckemeyer y Bernardo Roca Rey han ido esbozando algunas ideas para el futuro del diario, se extraña aún una visión de largo plazo por parte del Grupo El Comercio para su diario emblema y, en general, para su división de diarios.

En el fondo, pareciera que aún se confiara exclusivamente en aquello que Mario Cortijo, quien trabajó durante poco más de tres décadas en *El Comercio*, remarcó como el principal valor del diario:

“Si en este momento hay un terremoto en Lima, tú no vas a entrar a la página de tu bloguero favorito, sino que vas a entrar a *El Comercio*. No tienes otra. (...) Yo soy un creyente de las marcas. Pasa algo en Estados Unidos y entras al *Washington Post* o al *New York Times*. Ocorre algo en España y miras *El País*. ¿Por qué? Porque esas marcas en gente de tu generación y gente aún más joven aún están allí” (Entrevista a Mario Cortijo, 7 de marzo de 2016)

La pregunta abierta es si ello será suficiente. Más aún si es que los resultados económicos no acompañan a la actual gestión y el contexto político termina siendo complicado para la visión liberal de Berckemeyer. A ello se suma la necesidad de seguir haciendo ajustes respecto a los posibles choques entre periodistas y editores que han provenido de otras profesiones, lo que, como hemos visto, también puede tener un impacto directo en la actuación política del periódico.

Sin duda, el trabajo realizado abre nuevas interrogantes académicas. En primer lugar, a partir de determinados estudios de casos sobre grandes conglomerados mediáticos en América Latina podríamos establecer si es que, en un contexto donde priman los grupos empresariales familiares, existen similitudes entre los mismos para la toma de decisiones. Por ejemplo, en el trabajo de Fernández y Paxman (2013) sobre Emilio Azcarraga Milmo, forjador del grupo Televisa, queda claro que, antes que los conflictos internos – que los hubo – al interior del principal grupo mediático mexicano, primaba la voluntad del propietario para determinar la actuación política de la televisora, así como la autocensura de sus periodistas, en particular, durante el dominio del Partido Revolucionario Institucional, sin condiciones de competencia real para sus rivales políticos. Ambos autores concluyen que varios de estos rasgos se mantienen, aunque matizados, en la actuación de su sucesor, Emilio Azcarraga Jean, actual cabeza del principal grupo mediático de América Latina, que tiene un accionariado predominantemente familiar¹²⁴. Aquí, antes que el director periodístico, prima la visión del dueño. En forma contraria, el libro de Hugo Coya (2015) sobre Genaro Delgado Parker cuenta detalles de las pugnas internas con sus hermanos y algunos periodistas para la determinación de la actuación política de Panamericana Televisión¹²⁵. Por tanto, cabe aún la necesidad de examinar si es que existen patrones en esta actuación, si existen diferencias y, sobre todo, las causas de las mismas.

En segundo lugar, se requiere examinar nuevos casos en el Perú para establecer si es que este fenómeno se presenta en *El Comercio* únicamente o si también se presenta en grupos familiares más modernos, como los Mohme, propietarios de La República o, más recientemente, con la familia Capuñay, propietaria de Corporación Universal, a través de la cual manejan una radio informativa y tres periódicos. ¿Lo que ocurre en el GEC se presenta en grupos que tienen menos años? ¿Qué ocurre con medios que tienen una línea distinta a la de *El Comercio*, como el diario socialdemócrata – y antes más izquierdista – de la familia Mohme? ¿Cómo se resuelven los conflictos internos al interior de un grupo familiar más precario en sus estructuras como los Capuñay y cómo determinan su actuación política, siendo nuevos jugadores en el mercado limeño y, por tanto, a escala nacional? Aquí nuevamente recurrir al archivo será indispensable pero no suficiente para sacar inferencias, como postula Borrat. Será necesario contar con información de primera mano para ello.

Pero existen mayores dificultades para el acceso a la información, considerando que, al menos en el caso de *El Comercio*, hay data pública gracias a la importancia del grupo mediático como por las obligaciones impuestas por la Superintendencia de Mercado de Valores. En conglomerados más pequeños, el acceso resulta más difícil, como lo atestigua una reciente investigación realizada por Ojo Público junto a Reporteros Sin Fronteras.

Un tercer grupo de interrogantes académicas se vinculan con la necesidad de contar con un marco teórico más exhaustivo respecto sobre cómo los factores al interior de un medio de comunicación determinan su actuación como actor político. Ello deberá tomar en cuenta no solo la realidad latinoamericana, caracterizada por concentrar en

¹²⁴ En términos políticos, la principal tesis del trabajo de Fernández y Paxman es que Televisa fue un instrumento para los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional y un síntoma de la falta de competencia real dentro del sistema político mexicano, antes de las elecciones de 2000. Con posterioridad a la misma, si bien existe una mayor apertura, Televisa sigue operando como una televisora afín al poder de turno. El patrimonialismo sigue siendo el principal medio de relación entre gobierno y medios de comunicación.

¹²⁵ En particular, Coya detalla bien las desavenencias entre Genaro Delgado Parker y su hermano Héctor durante la década de 1980, por las cercanías de este último a Alan García, de quien el pionero de la televisión peruana tenía desconfianza. Asimismo, se detallan las pugnas internas en el canal, que determinarían el ingreso de Ernesto Schutz Landázuri al canal, así como las reuniones de ambos empresarios – por separado – con Vladimiro Montesinos. Delgado Parker señala en el libro que asistir al Servicio de Inteligencia Nacional fue el peor error de su carrera.

pocas manos esta tarea, sobre todo, en grupos familiares, sino un contexto internacional donde los medios impresos están en crisis y, en general, los medios tradicionales deberán redefinir sus roles como generadores de información y entidades influyentes, ante la proliferación de datos y opinión a través de Internet. Ello también permitirá ver los alcances y límites de los principales portales y blogs que han surgido en el último decenio en la región.

Finalmente, otro tipo de cuestiones académicas a contemplar se encuentra en la necesidad de trabajos de índole interdisciplinaria y en la necesidad de pensar adecuadamente las categorías que se utilizan en el análisis de la actuación política de los medios de comunicación. La mayor parte de trabajos en el Perú, tanto desde la ciencia política como desde el periodismo como disciplina académica, se han centrado casi exclusivamente en entender estos fenómenos a través de la ideología del medio y como se plasma – es decir, en lo que se denomina como *framing* – antes que en observar las causas internas y externas que determinan este comportamiento como actores políticos. Es decir, resulta indispensable no solo quedarnos con un determinado tipo de análisis, que se concentra sobre todo en la forma de presentación de las noticias y la interpretación que determinados medios le dan, sino también ahondar en las causas que la generan. Modestamente, este trabajo ha procurado contribuir con ello.

En sus *Tradiciones Peruanas*, Ricardo Palma recordaba que el fraile Juan de Dios Urías guardaba en un cofre todos los ejemplares de *El Comercio*, bajo el título de historia del Perú, dando cuenta de la temprana fama del diario como medio de referencia. El actual director del periódico, Fernando Berckemeyer, afirmó, luego de realizar los cambios de editores relatados en este trabajo que “me gustaría que *El Comercio* sea cada día la más confiable, completa e interesante historia de nuestro presente” (Barbero Mariátegui 2015). La interrogante es si podrá continuar siéndolo en un contexto cambiante, donde el diario más importante del país ya no es la única fuente fiable para conocer lo que ocurre en el Perú. Y si es que proseguirá influyendo en la dirección de los hechos políticos del país con la misma presencia que hace algunas décadas.

Ya no basta cada cierre de edición para saberlo.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y ARTICULOS

ALTEZ, Mildred y VILLAVICENCIO, Jaime, "El gobierno se incomoda cuando se hace buen periodismo investigativo. El caso del Perú", en *Impresión* N° 1, mayo de 2000.

BARBERO MARIATEGUI, Felipe: "Fernando Berckemeyer. La visión del director de El Comercio", en *El Comercio*, 1 de marzo de 2015.

BENEL, Omar, "Dos periodistas de El Comercio: "Nos despidieron por no apoyar a Fujimori", en *El Mundo*, 22 de abril de 2011. Versión electrónica: <http://www.elmundo.es/america/2011/04/22/noticias/1303426156.html>

BERCKEMEYER, Fernando, "Respuesta de El Comercio a acusaciones de censura", en: *El Comercio*, 10 de febrero de 2015.

BORRAT, Héctor, "El periódico, actor del sistema político", en *Análisi, Quaderns de comunicació i cultura* N° 12, Universitat Autònoma de Catalunya, 1989.

BOWEN, Sally y HOLLIGAN, Jane, *El espía imperfecto: la telaraña oculta de Vladimiro Montesinos*, Lima, PEISA, 2003.

CASTELLS, Manuel, *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

CHLIMPER CELIS, Talía, "La blogósfera: nuevos espacios públicos, otros impactos políticos", en: PORTOCARRERO, Gonzalo, UBILLUZ, Juan Carlos y VICH, Víctor (editores) *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico – Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

CISNEROS HAMANN, Luis Jaime, "Los medios: de los parámetros a la banalidad", en: PASARA, Luis (editor), *Perú ante los desafíos del siglo XXI*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, *Informe Final. Tomo III*, Lima, CVR, 2003.

CONAGHAN, Catherine, *Fujimori's Peru: deception in the public sphere*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2005.

COYA, Hugo, *Genaro. Los secretos, escándalos, triunfos y fracasos del gran mago de la televisión peruana*, Lima, Planeta, 2015.

DAESCHNER, Jeff, *La guerra del fin de la democracia. Mario Vargas Llosa versus Alberto Fujimori*, Lima, Perú Reporting, 1993.

DARGENT, Eduardo, "Libertad", en *Velaverde* N° 23, 7 de agosto de 2013. Versión electrónica: <http://www.revistavelaverde.pe/libertad/>

DAY, Jason, "He dicho la verdad", en *El Comercio*, 7 de mayo de 2014.

DURAND, Francisco, *Cuando el poder extractivo captura el Estado. Lobbies, puertas giratorias y paquetazo ambiental en Perú*. Lima, Oxfam América, 2016.

ECHEANDIA, Rossana, “Wikileaks Perú: las comunicaciones de EE.UU. sobre nuestro país”, en *El Comercio*, 13 de febrero de 2011.

ECHEANDIA, Rossana, “Jason Night”, en *El Comercio*, 4 de marzo de 2014.

EMPRESA EDITORA EL COMERCIO, *Contra todo pronóstico: prensa peruana rompe las tendencias*, Lima, Empresa Editora El Comercio, 2012.

EMPRESA EDITORA EL COMERCIO, *Gestión: 25 años en la ruta económica del Perú*, Lima, Empresa Editora El Comercio, 2015.

FERNANDEZ, Claudia y PAXMAN, Andrew, *El Tigre. Emilio Azcarraga y su imperio Televisa* (tercera edición), México D.F., Grijalbo, 2013.

FOWKS, “Periodistas peculiares y marketing”. En *Velaverde* N° 5, 1 de abril de 2013.

FOWKS, Jacqueline, *Chichapolitik. La prensa con Fujimori en las elecciones generales 2000 en el Perú*. Lima, Fundación Friederich Ebert, 2015.

FREIDENBERG, Flavia “Los medios de comunicación de masas: ¿también son actores?”, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004. Versión electrónica: <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Mediosdecomunicacion.pdf>

GARCIA, Francesca, “Un nuevo rostro para El Comercio”, en *Velaverde* N° 17, 24 de junio de 2013. Versión electrónica: <http://www.revistavelaverde.pe/un-nuevo-rostro-para-el-comercio/>

GARCIA LLORENS, Mariel, “El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú”, en: PORTOCARRERO, Gonzalo, UBILLUZ, Juan Carlos y VICH, Víctor (editores) *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico – Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

GARCIA LLORENS, Mariel, *La fantasía neutral: el diario El Comercio y las estrategias discursivas del poder en el Perú*, Tesis para obtener la licenciatura en Comunicación para el Desarrollo, PUCP, 2011. Versión electrónica <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1395>

GARCIA LLORENS, Mariel, “El gran show electoral. Las claves espectaculares de una elección mediatizada”, en: MELENDEZ, Carlos (editor), *Postcandidatos. Guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones*, Lima, Mitin Editores, 2011.

GILBERT, Denis, *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Editorial Horizonte, 1982.

GORRITI, Gustavo, *Petroaudios. Políticos, espías y periodistas detrás del escándalo*, Lima, Planeta, 2009.

GRADOS, Laura, “Testimonio de actor Jason Day en informe de la ONU sobre pederastia”, en *Diario 16*, 11 de mayo de 2014.

INSTITUTO DE DEFENSA LEGAL, *Lo mejor de IDL – Reporteros 2010*, Lima, Instituto de Defensa Legal, 2011.

KLAIBER, Jeffrey S.J., *Historia contemporánea de la Iglesia Católica en el Perú*, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2016.

LOPEZ MARTINEZ, Héctor, *Los 150 años de El Comercio*, Lima, Empresa Editora El Comercio, 1989.

MANRIQUE, Nelson, *Una alucinación consensual. Redes sociales, cultura y socialización en internet*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.

MAZZOLENI, Giampietro, *La Comunicación Política*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

MELLA, Romina, "Criterios de Publicación", en *IDL – Reporteros*, 10 de junio de 2011. Versión electrónica: <https://idl-reporteros.pe/criterios-de-publicacion/>

MENDOZA MICHILLOT, María, *100 años de periodismo en el Perú*, Lima, Universidad de Lima, 2013. (2 tomos).

MINEO, Liz, "El diario más vendido en el mundo de habla hispana se hace en el Perú", En *ReVista* volumen XIV número 1, otoño 2014.

ORTIZ BISSO, Pedro, "El día que la historia cambió", en *El Comercio*, 17 de septiembre de 2016. Versión electrónica <http://elcomercio.pe/sociedad/peru/dia-que-historia-cambio-pedro-ortiz-bisso-noticia-1932417>

PASARA, Luis, INDACOCHEA, Carlos M., CISNEROS HAMANN, Luis Jaime y ALVAREZ RODRICH, Augusto, *Cipriani como actor político* (segunda edición), Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

PEDRAGLIO, Santiago, "Un balance de la cobertura al proceso electoral. Perú 2011". Versión electrónica: <https://es.scribd.com/document/74940693/IPYS-Medios-y-Elecciones-SPedraglio>

PRIOR, Markus; "Conditions for Political Accountability in a High-Choice Media Environment" en: KENSKI, Kate y HALL JAMIESON, Kathleen (editoras), *The Oxford Handbook of Political Communication*, New York: Oxford University Press, 2014. Versión Electrónica: <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199793471.001.0001/oxfordhb-9780199793471-e-63>

REATEGUI MARCHESI, Ricardo Antonio, *Imágenes de legitimidad: Canal N y la lucha por la hegemonía mediática de finales de los años 90*, Tesis para obtener la licenciatura en Comunicación Audiovisual, PUCP, 2012. Versión electrónica: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4421>

REESE, Steven; GANDY Jr. Oscar H.; GRANT, August E. (editores), *Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world*, Mahwah (New Jersey), Lawrence Erlbaum, 2001.

RIVERA, David, "¿Podrá el grupo El Comercio detener a Ollanta Humala?", en *Poder*, abril de 2011.

RIVERA, David, "Meier versus Berckemeyer", en *Poder*, 9 de febrero de 2015. Versión electrónica: <https://revistapoder.lamula.pe/2015/02/09/meier-versus-berckemeyer/poder/>

SALINAS, Pedro, *Rajes del Oficio 2*, Lima, Planeta, 2008.

SALINAS, Pedro, con la colaboración de UGAZ, Paola, *Mitad monjes, mitad soldados. El Sodalitium Christianae Vitae por dentro* (segunda edición), Lima, Planeta, 2016)

SANCHEZ LEON, Abelardo, “Chuponeados y chuponeadores: tan sinvergüenzas los unos como los otros. Entrevista a Francisco Miró Quesada Rada”, en *Quehacer* N° 173, enero – marzo de 2009. Versión electrónica: http://www.desco.org.pe/sites/default/files/quehacer_articulos/files/chuponeados_y_chuponeadores.pdf

SANCHEZ LEON, Abelardo y PAREDES, Martín, “El laberinto de los audios. Entrevista a Fernando Ampuero”, en *Quehacer* N° 172, octubre – diciembre de 2008. Versión electrónica: http://www.desco.org.pe/sites/default/files/quehacer_articulos/files/qh172fa.doc

SARTORI, Giovanni, *Homo Videns: la sociedad teledirigida* (segunda edición), México D.F., Taurus, 2001.

SIFUENTES, Marco, “Día 5: ¿Qué significa la caída de Perú.21?”, en *Utero.pe*, 19 de noviembre de 2008. Versión electrónica: <http://utero.pe/2008/11/19/dia-5-que-significa-la-caida-de-peru21/>

SIFUENTES, Marco: “La fábula del mal menor” en Perú.21, 22 de mayo de 2011. Versión electrónica: <http://blogs.peru21.pe/peru2punto1/2011/05/la-fabula-del-mal-menor.html>

SIFUENTES, Marco, “El Comercio: despidos, jales y trolls. La historia de la reforma por dentro”, en *Utero.pe*, 13 de febrero de 2015. Versión electrónica <http://utero.pe/2015/02/13/el-comercio-despidos-jales-y-trolls-la-historia-de-la-reforma-desde-dentro/>

TANAKA, Martín, “Posverdad”, *La República*, 20 de noviembre de 2016. Versión electrónica: <http://larepublica.pe/imprensa/opinion/823299-posverdad>

TAFUR, Juan Carlos, “Mami, me quieren quitar mi Coca Cola”, en *Velaverde* N° 12, 21 de mayo de 2013. Versión electrónica <http://www.revistavelaverde.pe/mami-me-quieren-quitar-mi-coca-cola/>

UCEDA, Ricardo, “Como cae un director de El Comercio”, en *Poder*, abril de 2009.

VARGAS, Esther, “Juan José Garrido: “El ADN de Perú.21 es político y no partidario”, en *Clases de Periodismo*, 4 de agosto de 2015. Versión electrónica: <http://www.clasesdeperiodismo.com/2015/08/04/juan-jose-garrido-el-adn-de-peru21-es-politico-y-no-partidario/>

VARGAS LLOSA, Álvaro, *El diablo en campaña*, Madrid, Aguilar, 1991.

VARGAS LLOSA, Mario, *El Pez en el Agua. Memorias*. Lima, Alfaguara, 2005 (1993).

VARGAS LLOSA, Mario, “La hora de la verdad”, en *El País*, 8 de mayo de 2011. Versión electrónica: http://elpais.com/diario/2011/05/08/opinion/1304805612_850215.html

VARGAS LLOSA, Mario, *Carta de renuncia a El Comercio*, 31 de mayo de 2011.

VERGARA, Alberto, *Ciudadanos sin República. ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?*, Lima, Planeta, 2013.

VIVAS, Fernando, *En Vivo y en Directo: una historia de la televisión peruana* (segunda edición), Lima, Universidad de Lima, 2008.

WEAVER, David H. y CHOI, Jiyang; "The Media Agenda: Who (or What) Sets It?" en: KENSKI, Kate y HALL JAMIESON, Kathleen (editoras), *The Oxford Handbook of Political Communication*, New York: Oxford University Press, 2014. Versión Electrónica: <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199793471.001.0001/oxfordhb-9780199793471-e-37>

YRIGOYEN, José Carlos, *Orgullosamente Solos*, Lima, Random House, 2016.

ENTREVISTAS

BERCKEMEYER OLAECHEA, Fernando, director del diario *El Comercio*. Entrevistas realizadas los días 26 de enero y 16 de septiembre de 2016.

CASTILLA, Óscar, periodista. Fue integrante de la Unidad de Investigación del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 9 de junio de 2016.

CASTRO PEREZ, Raúl, antropólogo y periodista. Fue editor del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 4 de mayo de 2016.

CORDERO CABRERA, Jaime, periodista. Fue redactor y editor del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 27 de abril de 2016.

DAVELOUIS LENGUA, Luis, periodista. Fue redactor de la sección Economía y Negocios del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 1° de septiembre de 2016.

CORTIJO, Mario, periodista. Fue editor general de Informaciones Generales del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 7 de marzo de 2016.

HIDALGO, David, periodista. Fue integrante de la sección Contracorriente del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 23 de junio de 2016.

LUNA, Nelly, periodista. Fue integrante de la Unidad de Investigación del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 9 de junio de 2016.

MEIER MIRO QUESADA, Martha, periodista. Fue editora de Fin de Semana del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 14 de octubre de 2016.

MIRO QUESADA CISNEROS, Alejandro, periodista y exdirector del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 21 de octubre de 2016.

ORTIZ BISSO, Pedro, periodista y editor de la Mesa Central de Redacción del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 29 de enero de 2016.

PASQUEL RODRIGUEZ, Enrique, subdirector periodístico del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 10 de febrero de 2016.

PALACIOS, Rosa Maria, abogada y periodista. Trabajó en América Televisión entre 2004 y 2011. Entrevista realizada el 14 de abril de 2016.

ROCA REY, Bernardo, ingeniero químico, empresario y periodista. Miembro del directorio del Grupo El Comercio. Entrevista realizada el 13 de julio de 2016.

SALINAS, Pedro, periodista. Entrevista realizada el 17 de agosto de 2016.

TORRES LOPEZ, Fabiola, periodista. Fue integrante de la Unidad de Investigación del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 23 de junio de 2016.

VIVAS SABROSO, Fernando, periodista y redacción de la sección Política del *diario El Comercio*. Entrevista realizada el 26 de mayo de 2016.

YOVERA, Daniel, periodista. Fue jefe de la Unidad de Investigación del diario *El Comercio*. Entrevista realizada el 6 de octubre de 2016.

